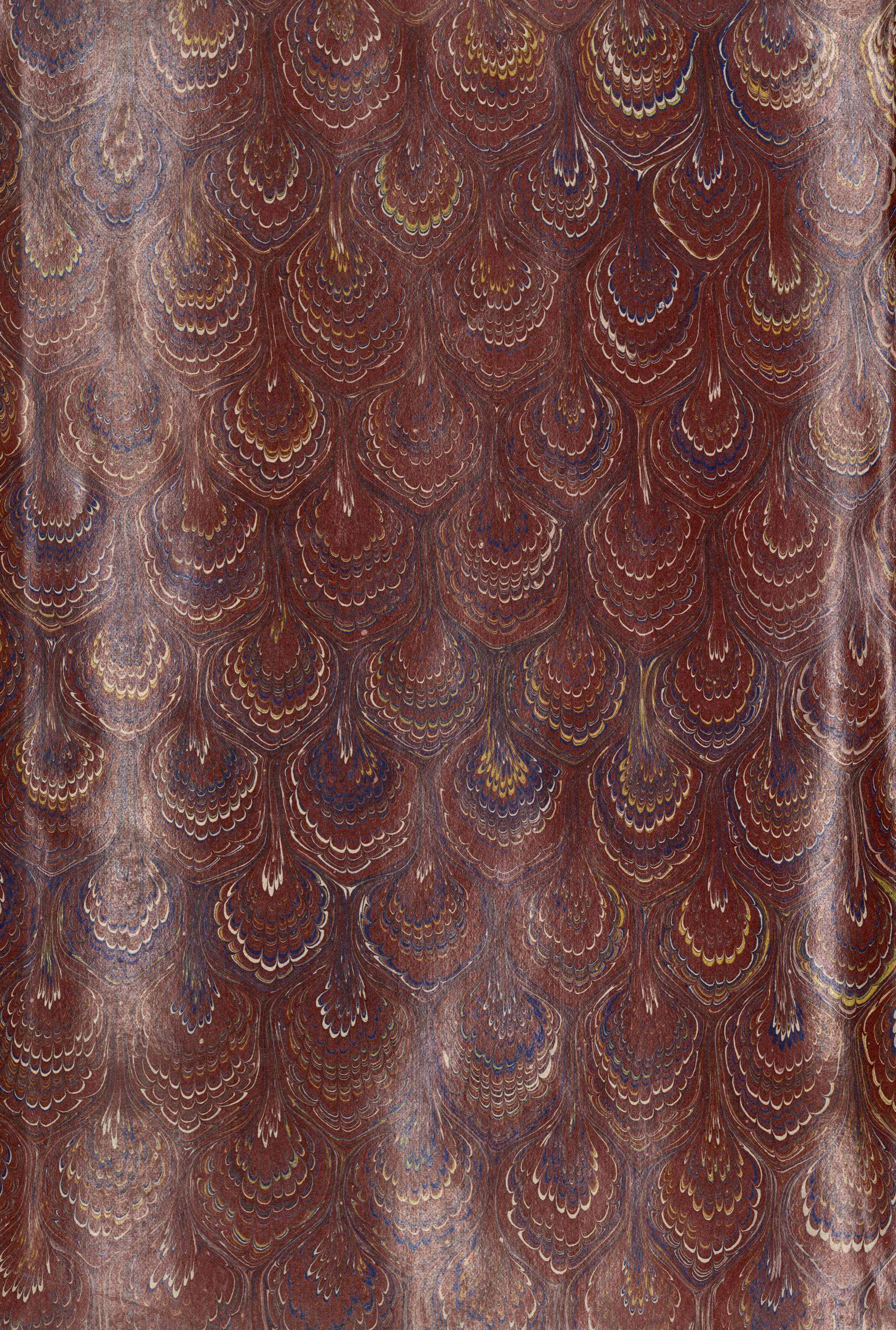
HISTORIA DEL ARTE



HISTORIA GENERAL

DEL ARTE


ФОП:АГАФ
ГА'К:ЗАВОЛ
:О'АЛЛИ:

FA-156-1
H
36.20.1

HISTORIA GENERAL

DEL ARTE

HISTORIA DEL TRAJE

COMPRENDE ADEMÁS ARMAS, JOYAS, MUEBLES, CERÁMICA, APEROS DE LABRANZA, ETC., ETC.

DE LOS

PUEBLOS ANTIGUOS Y MODERNOS

POR

FEDERICO HOTTENROTH

Ilustrada con 240 láminas al cromo y numerosos grabados intercalados en el texto

TOMO SEXTO

PRIMERO DE LA HISTORIA DEL TRAJE

MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL
MADRID

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMEROS 309 Y 311

1893

7-VI-4

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

E. S. DE M.
SEMINARIO DE ETNOGRAFÍA
Y ARTES POPULARES

NOTA DEL AUTOR

El presente libro, que estudia la indumentaria, ofrecerá en su texto y en sus láminas al artista y á los industriales que tienen ciertas afinidades con el arte una rica colección de materiales tomados de los trajes de distintos pueblos. Y no sólo podrán estudiarse en él los trajes y todo cuanto con ellos se relaciona ó es accesorio de los mismos, como los tocados y otros adornos, etc., sino que también los objetos de uso diario en la casa y en el campo, armas, medios de transportes por mar y tierra, en una palabra, y en cuanto las fuentes adonde puede acudirse lo permiten, todo aquello que parece adecuado para presentar ante nuestros ojos de una manera gráfica y, por decirlo así, con todo su color local á los pueblos y á las razas desde las más remotas tradiciones hasta los más modernos tiempos. No menos cuidado que á los trajes ha consagrado el autor á los accesorios cuyo conocimiento es indispensable para dar á comprender lo que aquéllos han sido, habiendo procurado satisfacer el grandísimo interés que hoy en día ofrecen todas las ramas de la industria artística presentando una colección de reproducciones de orfebrería, cerámica, carpintería y demás oficios afines, y al propio tiempo ha querido complacer á los elementos militares con una reproducción especial de armas, desde la edad de piedra hasta la invención de las modernas armas de fuego. Al escoger los materiales no ha excluído de su selección los ejemplares sencillos ó de valor escaso, creyendo que también en ellos viven el pasado y el espíritu de los pueblos que los creara y que son á los ejemplares preciosos lo que los capullos á las flores.

Esta obra puede ser considerada como una especie de historia ilustrada de la civilización en la esfera del traje, y como tal, no sólo atraer la atención de los artistas y de una serie determinada de especialistas, sino que también agradar á los aficionados á la historia, á los arqueólogos y á toda persona instruída; pero el artista debe estar persuadido de que, no la exactitud del traje y de los accesorios, sino su propio modo de sentir, es lo único que puede dar vida y autenticidad á las figuras por él creadas, y de que por ende, él mismo ha de producir el lazo espiritual que anime y junte las distintas partes que este libro pone á su alcance. La ciencia, así histórica como filosófica, es parte integrante del arte; sólo ella enseña al artista á comprender la época en que se quiere situar sus creaciones y á conocer las diferencias entre el modo de ser y de vivir de aquellos tiempos y el de nuestros días. Sin estudios históricos, más posible es que el artista trace en el azulado cielo el rápido vuelo de las golondrinas, que no que pueda pintar un buen cuadro de historia: el traje y los accesorios no serían en sus manos sino bagatelas que en el fondo nada valen. Y por lo que toca al industrial artístico, no crea que esta obra le presente ejemplares antiguos y extranjeros para que se limite á copiarlos: lo antiguo no es bueno solamente porque es antiguo, ni lo extranjero por ser extranjero. Los ejemplares reproducidos deben despertar el sentimiento de lo bello y estimular para producir propias creaciones: han de ser como la semilla que el labrador siembra únicamente para que produzca frutos. Lo mejor que nuestras industrias artísticas al presente producen no es más que imitación de lo antiguo: esto dice bien poco en alabanza nuestra, pero es el único camino para depurar y ejercitar el gusto y para hacerle espontáneo é independiente.

Este libro ha tenido hasta ahora gran éxito: sé, sin embargo, que el éxito no es necesariamente prueba de verdadera importancia de una obra y que algunas veces el más hermoso rayo de sol no es sino presagio de tormenta. El libro tiene sus defectos: los errores están, por decirlo así, tan íntimamente enlazados en algunos casos con lo auténtico, que hubiera tenido que prescindir de esto para evitar aquéllos; pero he procurado presentar mis trabajos lo mejor que he podido, afirmando lo cierto de una manera breve y terminante, dando lo dudoso como simple hipótesis. Para buscar fundamentos á lo que no los tiene, siéntome falto de términos hábiles; para decir más de lo que sé, carezco de orgullo. En interés de la unidad en la exposición del traje, he utilizado, bien que haciendo las oportunas salvedades, los residuos de una época que se pierde en la obscuridad de los tiempos: este proceder merecerá censuras de parte de algunos y alabanzas de parte de otros. Los pueblos que precedieron á los griegos estuvieron muy por debajo del natural y de la verdad en sus manifestaciones gráficas; los griegos se excedieron en uno y otra. Los trajes egipcios y babilonios que en las imágenes de aquellos tiempos encontramos son á menudo verdaderos enigmas, para descifrar los cuales se necesita una perspicacia y una paciencia que pocos hombres tienen: no todo el mundo se siente con ganas ni dispone de tiempo para dedicarse á tal tarea, y muchos se creen con derecho á que por dinero se les dé la solución de tales enigmas. Para hacer posible cualquiera comprobación he añadido á los más difíciles fragmentos de trajes los mismos originales y una porción de relieves, especialmente de los buenos tiempos de Roma; y en cuanto á los accesorios de aquéllos, siempre que he podido acudir á las primitivas fuentes he prescindido de los datos de segunda mano. La distribución de figuras en el texto y en las láminas quizás parezca á algunos hija de falta de método; pero he de confesar que en esto me ha sucedido lo que al árabe que, encontrándose en la cueva donde los genios guardaban sus tesoros y después de haberse llenado el saco, los bolsillos, el turbante y hasta las manos de alhajas, no podía consolarse al pensar en lo mucho que aún había tenido que dejar. Además, los materiales no siempre han llegado á mi poder con la oportunidad necesaria para permitirme hacer una distribución metódica de las ilustraciones. Por lo que hace al texto, el espacio limitado de que disponía me ha obligado á ser más conciso de lo que hubiera querido.

De todos modos, acepte el público esta obra tal cual ella es. En mi sentir, un trabajo tan vasto y difícil merece indulgencia aun para quien poseyera mayor dominio que yo del asunto. Y tengan por seguro las personas expertas en esta materia que consideraré sus censuras como verdaderas enseñanzas y procuraré aprovecharlas hasta donde me sea posible.

Stuttgart, 7 de diciembre de 1883.

FEDERICO HOTTENROTH



HISTORIA DEL TRAJE

SEMITAS Y ETÍOPES

LOS PUEBLOS DEL VALLE DEL NILO (EGIPCIOS Y ETÍOPES)

INVESTIGACIONES históricas, hechas por diferentes autores, nos demuestran que allá en los tiempos en que, según la Biblia, fué creado el mundo, hubo en el territorio inferior del Nilo, situado en los umbrales del Oriente, una mezcla de tribus del Asia Menor y de etíopes: de esta mezcla nacieron los egipcios, el pueblo civilizado más antiguo de la tierra. A la vuelta de dos mil años dió término á su poder la invasión de las hordas nómadas sirias de Schasa. Estas expulsaron á los extranjeros, señores del país hacía quinientos años, y fueron presa de los romanos treinta y un años antes de Jesucristo, tras de haber estado sucesivamente bajo el dominio de los etíopes, los persas y los macedonios.

Los egipcios eran pequeños de cuerpo, delgados, esbeltos y nerviosos; tenían la tez oscura, anchos los hombros, saliente el pecho, las piernas flacas y largos los brazos y los pies. El traje nacional era un delantal de cuero ó de algodón, rectangular, sostenido por un cinturón (lámina 1. 1) ó arrollado en torno al cuerpo (1. 3. 4. Figura 1. 1 á 8); los ricos llevaban dos (1. 2. 26). La costumbre de hacer pasar un segundo delantal de atrás adelante y de cruzarlo para dejar visi-

ble la parte baja del delantero, creó la forma esencialmente egipcia que se encuentra en gran número de obras plásticas (1. 7. 8). Los reyes se vestían así. Usábase también un manto pequeño, anudado en el pecho (1. 6); otro, que caía de la cintura á los tobillos (1. 22. 3. 2. 8) y ceñía el cuerpo por bajo el delantal antiguo (1. 2. 5) puesto á voluntad, doble y uno sobre otro (3. 6. Fig. 1. 14. 15), y un largo delantal posterior (1. 25), sujeto á la rodilla y semejante á un pantalón abierto (2. 2). A partir de la nueva dominación, la gente baja reemplazó el delantal por una chaqueta ó justillo estrecho y sin mangas (1. 20. 21). Las personas de calidad lo llevaban cerrado por el delantal (1. 7. 9). Este justillo se convirtió más adelante en larga túnica con medias mangas (1. 24. 2. 3), de tejido de muselina, que se ponía con el delantal. Supieron los egipcios arrollar con gusto al cuerpo vestiduras de una sola pieza y emplearon delantales dobles y ropas que cubrían muslos, pecho y hombros (2. 1. 7. Fig. 1. 15. 17. Fig. 3. 1. 2).

Fig. 1



El traje nacional femenino era la *kalasiris*, vestidura talar que, durante el nuevo reinado, fué usada por los hombres, y que cubría el cuerpo desde el cuello, la paletilla ó los muslos hasta los pies (1. 10. 13. 17. 18. 19. 23). Era de tejido tan elástico que no embarazaba los movimientos por más que fuese ajustada. La tela tenía dos veces el largo del cuerpo (fig. 2), estaba doblada por medio con un agujero para la cabeza y cosida de modo que pudieran sacarse los brazos; tenía también mangas, ó cortas y estrechas, ó largas y anchas. La *kalasiris* corta iba sujeta por tirantes (1. 12. 13. 18. 19). La clase obrera llevaba *kalasiris* recortada (1. 11. 12); los que estaban de luto, ropa talar anudada por debajo del pecho desnudo (1. 14. 15).

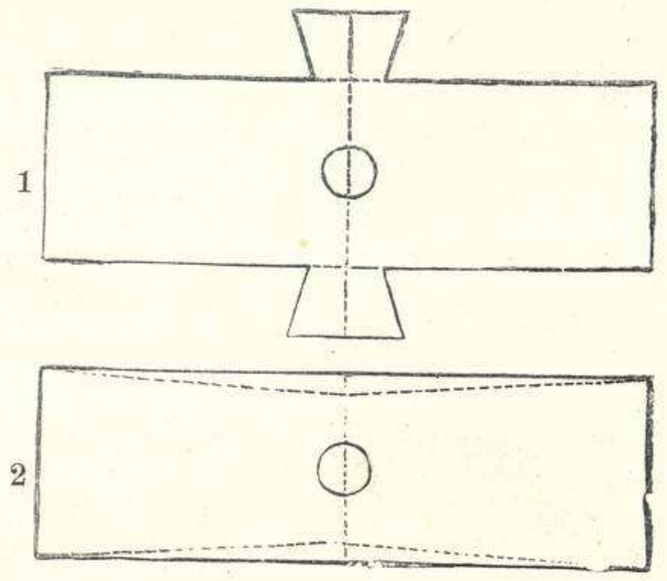
A partir de los tiempos de esplendor del nuevo reinado y desde la invasión de las modas asiáticas, las egipcias nobles se cubrieron menos el cuerpo. Llevaban ropajes de telas transparentes, primero sobre una *kalasiris* ceñida, luego sobre la carne (1. 16). Las actrices y las criadas de casa grande presentábanse en las fiestas sin vestido alguno, pero cubiertas con ricos adornos. El traje de una mujer de distinción componíase de *kalasiris* doble y triple de transparente gasa, falda (2. 14) y holgado manto echado sobre los hombros ó sujeto á la ropa interior (2. 16). La flexibilidad de la tela permitía gran variedad en el modo de vestirse. La costumbre de recoger por abajo una larga falda interior y hacerla caer sobre el cinturón, duró hasta la época romana (2. 15). Los hombres de calidad llevaban *kalasiris* transparente (1. 24. 2. 3. 4), sencilla ó doble, con largo delantal por detrás, recogido delante ó abierto en la forma del delantal (1. 25). De esta misma manera se disponía el delantal corto (1. 9).

Ambos sexos usaban cuello rectangular colocado sobre los hombros y retenido por una cinta ó un broche de modo que formase grandes mangas (1. 16. 2. 7. 3. 9). Los dignatarios adornaban con frecuencia este cuello-pelerina, hecho de gasa; hacíanlo pasar por los hombros para traerlo delante y sujetarlo á un lado, bajo el cinturón (2. 4). Poníanlo también sobre el pecho, echábanlo detrás, cruzábanlo sobre la nuca; vuelto delante por los hombros hacíanlo atravesar el pecho y lo sujetaban de lado con el cinturón (figura 2. 4). Faraón lo llevaba de diferentes maneras; bien el cuello puesto sobre los hombros, recogido en el pecho por un broche y echado sobre el brazo, con uno de los extremos prendido al cinturón (1. 27. 2. 6), bien, puesta la gasa en la parte inferior del pecho, llevábanlo atrás, pasándolo bajo el brazo, y lo cruza-

ban delante, pasándolo por los hombros y lo sujetaban con una hebilla (fig. 2. 3). Los Faraones llevaban también el cuello con una *kalasiris* de mangas semilargas y anchas.

Las vestimentas de los Faraones, según vemos en las obras plásticas, dejan suponer toda suerte de hechuras (fig. 3. 7. 8. 9). Un retrato de Tolomeo Evergetes (fig. 3. 3) en traje griego, hace resaltar el modo extraño de disponerlo. Una prenda muy en boga, durante el nuevo reinado, fué el cuello de lienzo almidonado y matizado de diversos colores (1. 6. 9. 16. 3. 43. 44); hacíase también de artística red de cordones ó cadenas, de perlas, de cuentas de vidrio y de emblemas hechos de piedras coloridas, de arcilla blanca ó de metales preciosos (4. 10. 16. 19). Era de rigor poner á los difuntos el adorno del cuello y llenábanse las tumbas de objetos de joyería (3. 54 á 62. 4. 1 á 27): amuletos, figurillas de dioses, brazaletes para el brazo, el puño y el tobillo (3. 57), sortijas y alhajillas de vidrio, de pasta y de piedras preciosas. Se han descubierto momias con las manos cuajadas de anillos (3. 61). La gente rica usaba calzado (4. 28. 33); zapatillas de cuero, tiras, de cuero también, entrelazadas y sujetas por una cinta adornada de placas menudas de metal y por una correa pasada entre los dos dedos mayores del pie (4. 28), con la punta en forma de pico y vuelta hacia arriba. El tocado de los hombres era un gorro de cuero ó algodón (3. 35 á 38) con dos cortes para dejar las orejas libres. Era de color liso ó listado de colores vivos. Las mujeres llevaban como una toquilla oscura (1. 12. 3. 10) ó redecilla con pliegues detrás (3. 11. Fig. 4. 3). El rey y los dignatarios llevaban el gorro de esta traza (1. 8. 27. 28. 3. 14): plegábase en triángulo una pañoleta rayada, se colocaba sobre la frente con una cinta, trenzábanse los colgantes de la pañoleta y envolvíase la trenza con los extremos de la cinta que rodeaba la frente (3. 16. Fig. 3. 9). Tanto como era sencillo el traje, era complejo el peinado. Rapábanse los hombres la cabeza ó se trenzaban el pelo (3. 20). Para preservarse del frío, hombres y mujeres poníanse peluca. Llevaban altas torres de tirabuzones y largos mechones colgantes (fig. 4. 9); pelucas rizadas (fig. 4. 8) ó dos pelucas una sobre otra (3. 13. Fig. 4. 5. 12). Los jóvenes elegantes lucían trenzas colgando por las sienes (1. 17. 3. 12). Rasurábanse la barba, y los altos dignatarios la sustituían con barbas postizas en forma de pequeño dado ó de trenza recogida á modo de rodete (3. 18. 19. 20).

Fig. 2



Los funcionarios elevados usaban preciosas vendas (2. 4) que caían sobre los hombros; cadenas de oro (3. 2); plumas multicolores, largos bastones de cayado (2. 7. 7. 2. 4), etc. Distinguíase el preboste por una pluma y una placa de oro ó de lapislázuli, en donde había grabadas las palabras *verdad, justicia*. Reconocíase al pontífice por su larga banda y una piel de leopardo (2. 3. 8) que cruzaba atrás por los sobacos y se anudaba en el hombro opuesto. Los casquetes de los sacerdotes y de su escolta iban cubiertos de plumas, de hojas de loto, etc. (3. 24 á 30). En el tocado de los sacerdotes de Isis, que sonaban el sistro, veíanse discos y cuernos de vaca, símbolos del Universo y de las fases de la luna. En las procesiones religiosas llevaban máscaras de animales sagrados, como el ibis, el halcón, el carnero, el cocodrilo (3. 13 á 34), rodeando la cabeza y el cuello. El sacerdote de Phta se distinguía por una trenza en el cráneo (2. 8), el escriba por una pluma doble y útiles de escribir, el sacerdote de los sacrificios por una sortija. Había también sacerdotisas (2. 16. 3. 3. 7). El símbolo de la realeza era el Urœus (3. 49), una víbora enroscada con cabeza de buitre, hecha de oro ó esmalte colorido. El Urœus era símbolo del derecho de vida ó muerte; brillaba en la frente regia en el borde inferior de la corona, en los ornamentos para la cabeza de

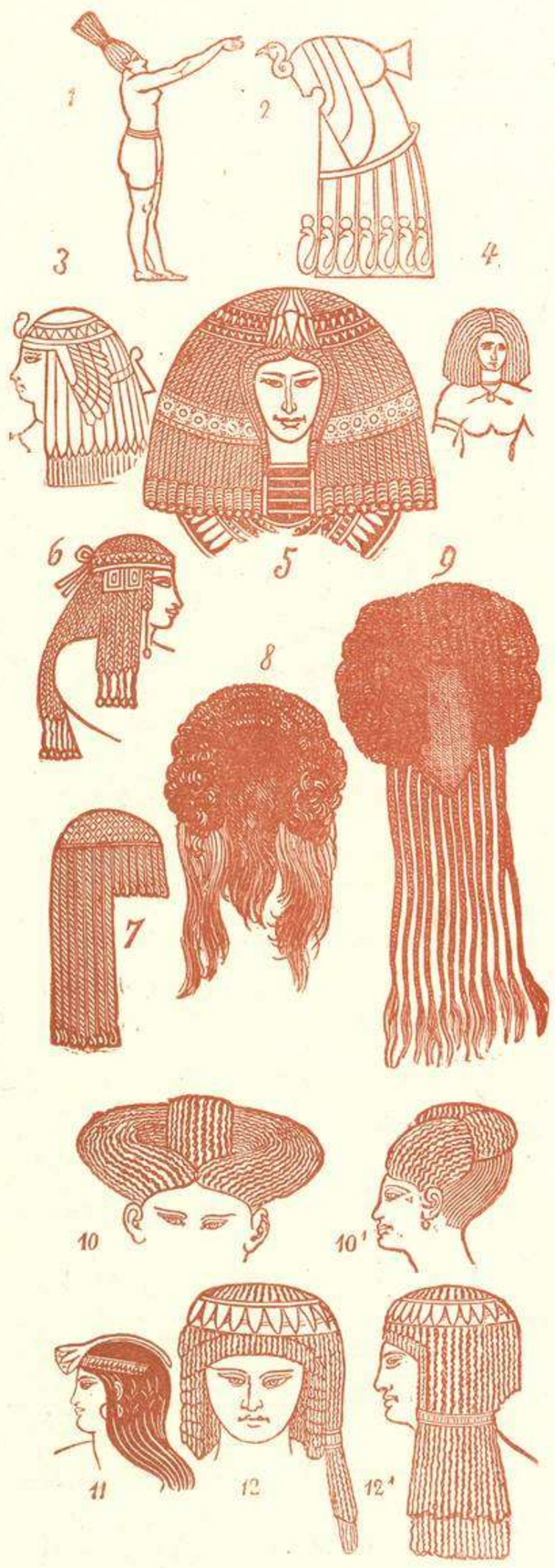
plumas y hojas de loto (3. 17. 24. 25. 29), en el borde del cinturón (1. 1. 27. 2. 6), y algunas veces en las trenzas de la barba. La corona de los Faraones era de dos maneras: roja para el Egipto inferior (3. 50) y blanca para el Egipto superior (3. 49). La corona roja era semejante á un círculo más ancho que la

Fig. 3



mano, terminado por un copete derecho y puntiagudo en lo alto, que en la parte baja se ensanchaba en forma de rodela para la nuca; la corona blanca era una tiara (3. 49). Después de la reunión de las dos partes del reino, los símbolos y las coronas reuniéronse también en una corona única. Había muchos cetros; cayado y látigo de tres correhuelas, símbolos de la agricultura y de la ganadería (7. 10. 11), y un bastón, alto como un hombre, con una cabeza puntiaguda de chacal por remate (1. 6. 3. 4). En ciertas funciones el Faraón llevaba sobre el abdomen una placa triangular de oro, cuero ó tela multicolor (1. 6. Fig. 5. 5). Su atavío constante, aun en tiempo de guerra, era una ancha banda (1. 6. 27. 2. 6) de cuero dorado, adornado de Urœus y de esmalte de colores y prendido entre cintas de color al cinturón. La reina llevaba á la cabeza ó un adorno en forma de buitre, de oro (3. 23), ó un casquete (1. 16. 18. 3. 23), con un tocado á modo de sombrero, sobre el que resplandecía una flor de loto (2. 13. 3. 22). Rodeaba sus caderas una faja de doble vuelta cuyas caídas colgaban por delante (1. 16. 2. 13); el Urœus de oro adornaba su cabellera (2. 13) ó una toquilla (fig. 4. 2); llevaba un cetro encorvado (1. 16) y si era soberana lucía una trenza en la barba; lo propio las princesas casadas con personas de inferior categoría. A los hijos de reyes correspondía un aro en la frente rodeado en espiral por la cola del Urœus y el símbolo de la juventud, la hebilla (3. 12. Fig. 3. 6).

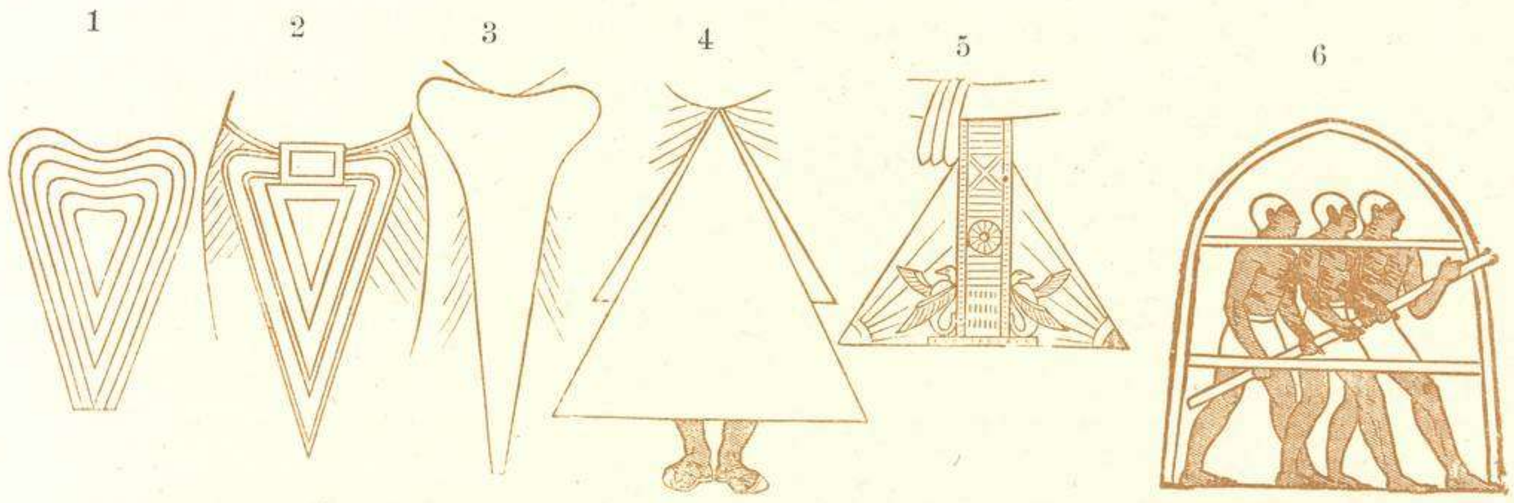
Fig. 4



Los guerreros constituían también una casta aparte. La infantería, para proteger el abdomen, usaba delantal de lienzo con una placa de tiras de cuero clavadas unas á otras y pintadas (2. 18. Fig. 5. 1 á 4), ó un traje guarnecido de las mismas tiras de cuero (2. 10. 17. 18). Sobre la cabeza rapada, el casquete rayado con hebillas de metal (3. 37. 38), ó casco de cuero, rayado también, que protegía la nuca y que se ponía sobre el casquete nacional (3. 39. 40). El escudo (4. 34 á 42), provisto de un agujero para observar al enemigo, era anguloso y combado por arriba, ó semejante á un rectángulo con muescas, ó á un óvalo y una ojiva partidos por medio como los paveses de la Edad media. La parte puntiaguda iba en lo alto. En cuanto al escudo redondo, los egipcios lo relegaron á las tropas de Asia (9. 19. 20. 21. 24).

Egipto tuvo también su edad de piedra; la transición á las armas de metal se operó tan lentamente como en los demás países. Las defensivas, de cobre, bronce, hierro y madera eran: arco (4. 56), flechas y aljaba (4. 67. 96. 97. 98), lanza, barra de parar los golpes, semejante al rompe-espadas de la Edad media, sable corto de un solo filo (4. 87. 88), al modo del *scramasaxo* merovingio (72. 25. 26), puñal (4. 83. 84. 94. 95), hacha (4. 92. 93), hoz de extraña forma (4. 89), tortuga (fig. 5. 6) y escala de asalto. Los generales llevaban cotas de mallas, corazas adornadas de escamas ó de piel de cocodrilo (2. 11. 4. 85. 86) y recias bandas de tela multicolor (2. 9). La armadura del Faraón consistía en coraza de tela abigarrada y casco alto en forma de maceta (2. 17. 3. 45. 46. 47), sembrado de hebillas de metal y guarnecido siempre del Urœus de oro con cintas y ancho brazalete de metal que preservaba la muñeca derecha. El arma ofensiva del rey era un gran arco ó una hacha-maza (4. 78. 79); el adorno del pecho, un peto esmaltado suspendido al cuello por una cadena de oro (8. 1. 2). El Faraón combatía desde el carro de batalla (2. 17); una multitud de éstos sostenían á la infantería. Cada uno de dichos carros se componía de la caja (7. 41), donde iba el armero, y que descansaba sobre un eje con dos ruedas, y de una lanza con yugo para dos caballos (7. 42); láminas

Fig. 5



finas de metal y colores chillones le daban muy vistosa apariencia. Los caballos llevaban penacho de plumas de avestruz y fuerte coraza de gualdrapas listadas y guatadas (2. 17). El carro conducía al guerrero y al cochero. Para dirigir las maniobras de combate, valíanse de señales puestas en lo alto de largas varillas (4. 44 á 54).

He aquí ahora breves noticias sobre los utensilios y medios de transporte de los antiguos egipcios. Los vasos auténticos tienen la forma de huevos de avestruz (5. 1 á 8). La forma oval predomina en una serie de botellas de largo cuello que exigen soportes especiales (5. 7. 15). La cerámica y la industria metalúrgica suministraban elegantes frascos redondos (5. 9), vasos que servían de lámparas en forma de cruz y adornados de lotos (5. 36), lámparas (5. 42. 46), bandejas (5. 10), vasos de beber, salseras con cabezas de animales (5. 13. 14. 45. 47), amuletos (4. 20) y figurillas de dioses nacionales, en su mayor parte con cabezas de animales igualmente (4. 13). Para la ornamentación de los vasos (5. 8), como para la de todos los objetos, desde la cuchara de palo hasta la barca que por el Nilo conducía el cadáver embalsamado al valle de los muertos, eran típicos la flor de loto y el papiro (5. 10. 11. 29. 36. 40. 49. 50), como las plumas de pájaros raros, las ramas de palmera y las cuerdas hechas con albura (1) del mismo árbol (3. 51. 53). Los colores que empleaban eran: rojo, azul y amarillo, negro y blanco para los cinturones, y verde como color local.

Los muebles egipcios eran de forma suavemente oblicua. Gustaban de los almohadones ricamente bordados (5. 53. 54. 6. 1 á 4. 10. 11) con planchas de oro y de esmalte multicolor, de las sillas de manos con abanicos de plumas y baldaquino (7. 45. 49. 8. 3. 4), y de muebles al estilo del Asia occidental, suntuosos y cómodos á la vez. Cada lecho (6. 18) tenía su cabecera (6. 7). Los tronos de los Faraones (5. 54. 6. 10. 11) venían de la misma Asia occidental. La casa de un egipcio de calidad encerraba rica colección de fruslerías. La mesa del tocador de las mujeres estaba lujosamente guarnecida de cajitas de

(1) Parte media entre la corteza y la madera del tronco. *(N. del T.)*

afeites (5. 31. 32. 6. 32. 33. 7. 23. 25), peines, espejos (6. 31. 7. 27. 28. 29) y abanicos (7. 1. 3. 7. 8). No solamente las egipcias se ponían colorete, sino que se teñían las cejas y las pestañas de barniz negro para que pareciesen los ojos más grandes. Los hombres se untaban las cejas con color verde y se teñían las uñas, las manos y los pies con el *hennah*. Había diferentes recetas para hacer crecer el cabello.

Los egipcios cultivaban la música solamente como arte religioso. Conocían la lira, el arpa, la mandolina, la guitarra, la flauta (6. 19. 20. 22 á 30. 38 á 41) (que se tocaba también de lado), instrumentos de percusión, el sistro (6. 17. 36), y tambores en forma de embudo ó de tonel (6. 35. 37).

Fig. 6



Las herramientas eran punzantes y cortantes; manejaban el hacha, la segur, el cincel puntiagudo, redondo ó plano, la sierra, el taladro, la lezna, la aguja, el mazo, la plomada, el martillo, las tenazas, las pinzas y el crisol. Les eran conocidos la lámpara de soldar y los hornillos de fuelle. Estos se componían de unos cañoncillos de cuero con tubos (7. 50): hacíanse bajar estos cañoncillos por la presión del pie y subir por medio de una cuerda. La balanza móvil, de travesaño, pendía de un anillo sostenido por una romanilla de figura de mono, símbolo de la igualdad en las pesas; servíanse también de balanzas de aguja vuelta hacia abajo (7. 32). Una pintura de Beni-Hassán enseña un modo especial de hilar: hay una horquilla de palo clavada en el suelo; al lado una canastilla de donde sale el hilo aplicado alrededor; al extremo del hilo está el huso, al que hace girar un hombre arrodillado; la rueca es una caña de una vara de largo hendida por lo alto; al abrirse forma como un cestillo para las materias que se hayan de hilar, sobre el cual hay aplicado un anillo que lo sostiene (6. 16. 21).

Fig. 7



Los aperos de labranza eran: el arado y la azada (7. 22. 50 á 52). Esta tenía hoja puntiaguda ó en forma de pala. El arado no era más que una azada, con varales para dirigirla, y flecha ó timón. A éste iban uncidas las bestias de labor por medio de un yugo sobre la cabeza (7. 40).

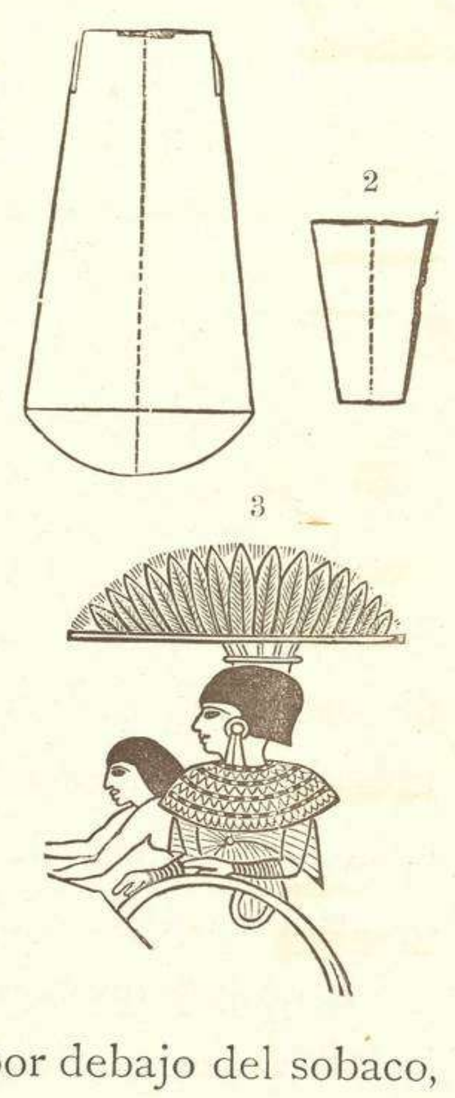
Los templos encerraban grandes riquezas en altares y útiles para el sacrificio, en cuchillos, bandejas, vasos sagrados (5. 35. 51), incensarios de mango largo (5. 52), cazoletas, ídolos con cajas... todo de materias preciosas. Hallábanse también allí relicarios (7. 43) de cedro, plateados por dentro y dorados por fuera, y guarnecidos de adornos de plata.

Los egipcios eran considerados como maestros en el arte de construir las naves. La parte anterior y la posterior de ellas era de igual altura (7. 53. 55) y podían retroceder sin virar. Los barcos de recreo iban exornados con dorados, pinturas y velas de tejidos de mil colores; los barcos de los Faraones con imágenes de los dioses y jeroglíficos decorativos. Los bajeles de guerra (fig. 6) eran galeras especiales en figura de artesa; tablas elevadas y un parapeto protegían á la tripulación y á los defensores del puente delantero; en él había clavada la cabeza animal de un dios protector. El aparejo se componía de un solo mástil con una verga y un cesto con un hondero en él.

Los egipcios desplegaban gran lujo en los entierros. Embalsamaban y fajaban los cadáveres; los ataudes eran de barro cocido ó de piedra, afectaban la forma de templos, con listas de colores y cubierta oblicua, ó se parecían á cofres anchos; algunos de ellos tenían la cubierta en forma de momia (7. 44). Los cadáveres de las personas distinguidas llevaban el rostro cubierto con oro laminado é iban envueltos en muchos sudarios (7. 47). Los cadáveres de los reyes se conservaban en sarcófagos de granito (7. 48).

Cuando empezó la decadencia progresiva de Egipto, después de la muerte de Ramsés III, los reyes etíopes se apoderaron del trono de los Faraones y lo retuvieron durante medio siglo. El traje más antiguo de los etíopes consistía en un delantal,—todavía en uso en una gran parte de Africa,—una piel ó cubierta de lana (8. 5) y un casquete puntiagudo, de junco adornado con plumas. Los hombres de suposición adoptaron una veste ó justillo estrecho, con mangas, que se metían por la cabeza y que sujetaban con el delantal (8. 5. 15). Su vestimenta habitual era una faja (8. 16. 17) ornada de bordados multicolores, arrollada al pecho y las caderas de manera que las puntas colgasen hasta los pies.

Fig. 8



La gran riqueza de los etíopes en oro, marfil, pieles de animales y plumajes vistosísimos de todos colores, pagó abundante tributo á la coquetería. Vistiéronse entonces al gusto egipcio; los hombres disponían con graciosos pliegues el delantal, las mujeres servíanse de la falda egipcia de tejido elástico (fig. 7. 3. 4). Esta falda, simbólicamente guarnecida, era el traje de ceremonia de las sacerdotisas (8. 7). Al principio los etíopes llevaban larga túnica, y envolvían el cuerpo con un paño cuadrado sujeto por unos tirantes ó un cinturón. Más adelante dividieron esta vestimenta en dos pedazos (fig. 8), el de delante más corto que el de atrás y puesto de manera que dibujaba la forma del cuerpo (8. 10. Fig. 7. 4). Las egipcias de calidad usaban también este plegado (fig. 9. 1), pero cuando se hicieron más libres, prefirieron las telas transparentes. Llevaban también un ropaje largo, de tela con dibujos y con mangas de mediana longitud (8. 6. 9). La *kalasiris*, de tejido elástico y con muestra, se puso de moda, lo mismo que un capotillo que se ponían por debajo del sobaco, echaban al hombro opuesto, enrollándolo al torso, y anudaban en el pecho (8. 6. Fig. 7. 5). Pudiera igualmente representarse este capotillo como un cuello transparente que se ponía como la gasa de la fig. 9. 1.

Los Faraones de tez oscura componían su traje con elementos egipcios, asirios y árabes. De los egipcios tomaban el cuello multicolor, el aro de la frente con el Urœus y el adorno simbólico para la cabeza; de los asirios, la ancha faja con borlas y las ropas arrolladas. La faja consistía en una tira de tela bordada, del ancho de la mano, cuyo borde inferior iba guarnecido de gruesa franja (8. 9. 10); cordones, también con franja, la prendían al cuerpo, y llevábanla de través por el pecho y la espalda. Así la lucía la reina sobre el desnudo cuerpo. Poníanse también dobles fajas en aspa.

El delantal primitivo quedó para los reyes y sacerdotes (8. 11. 15) como hábito de ceremonia; lo sujetaban con cinturón y muchos cordones con franjas (8. 15); el delantal sólo se ponía con la veste mencionada anteriormente. Había también delantales dobles (8. 11. 15); el de encima, pintado, y cortado en semicírculo, se pasaba de atrás adelante é iba cruzado de modo que dejaba ver el de abajo con todos sus adornos. Completaba el traje de los sacerdotes una coraza de lienzo cubierta de escamas que rodeaba el cuerpo y unían al cuello ya descrito dobles correas (8. 11). Cubríanse los personajes la cabeza con casquete ceñido de punto (8. 9. 17); las mujeres con redecilla y gorra (8. 6. 7. 10).

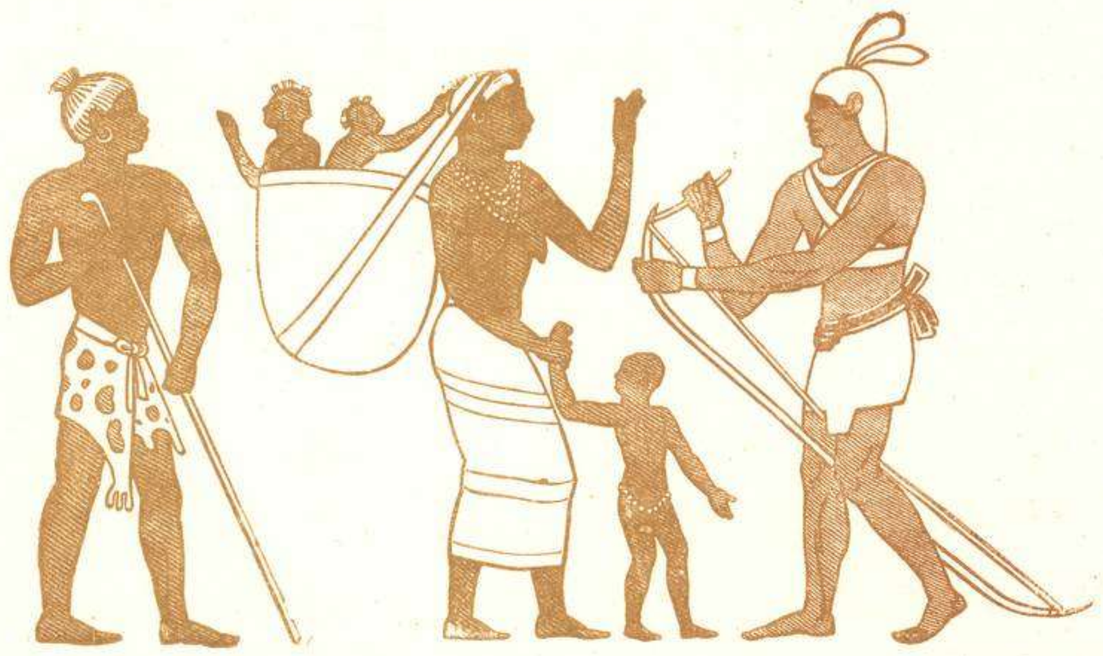
Los etíopes permanecieron fieles á sus estilos nacionales y bárbaros; les gustaban las sandalias de anchas cintas, adornadas con broches y franjas de oro (8. 18. 19). Se adornaban con brazaletes de oro y esmalte multicolor (61. 6), al modo de los aros de los antiguos germanos, que cubrían el antebrazo. Gustaban también de grandes brazaletes, no sólo en el antebrazo, sino en la muñeca y el tobillo. Po-

nían se en el dedo del corazón una sortija con una placa de loza azul tan grande que cubría la mitad del reverso de la mano (8. 19. Fig. 7. 2. 5). Las mujeres nobles dejábanse crecer las uñas una pulgada (8. 19) y las teñían de color de naranja. Resplandecían en su cuello collares de corales y de perlas y cubríanse el pecho con redecillas de cordones y borlas abigarrados. El rey y la reina llevaban como tocado la cabeza simbólica de los Faraones (el *Urœus)* y un cetro en forma de flecha (8. 10), con una cruz provista de asa (fig. 7. 1. 2. 5). En las batallas el rey etíope usaba coraza de escamas, á modo de tejas (8. 8), alternando con cintas multicolores (8. 21 á 24). El rey y la reina llevaban maza y lanza, en el cinturón puñal con vaina ornamentada (8. 20), espada y arco, que, para proteger la mano, iba guarnecido de

Fig. 9



Fig. 10



discos (fig. 9. 2). Las armas de los guerreros parecíanse á las de los nubios de hoy: eran escudos rectangulares ó romboidales, hechos de piel de hipopótamo; lanzas, puñales, arcos de palmera, flechas de caña con la punta de piedra aguzada, y mazas chapadas de bronce. Los carros de batalla, con su armamento (8. 13), semejaban á los carros egipcios.

Poco hay que decir de sus utensilios. No conocían el arte industrial. El trono (8. 2) se parecía al lecho de descanso egipcio (6. 18). En el territorio etíope había también negros de pura raza, con piel de un negro azulado, labios hocicudos y nariz aplastada; se les llamaba *Nahesus;* iban casi desnudos, y llevaban como un taparrabo de piel de tigre (fig. 10. 1) y un casquete de junco. Las mujeres usaban faldas. Los nubios de calidad usaban ropas que cubrían la parte anterior del cuerpo, y la faja etíope, así como la *kalasiris* de mangas cortas (8. 14. 16). Los príncipes nubios llevaban traje transparente que cubría desde el cuello hasta los pies, caía en forma de mangas sobre los antebrazos (8. 17) é iba sujeto por medio de un delantal de tintas chillonas y de la faja etíope; usaban igualmente cuello redondo de muchos colores y cordones de coral en el cinturón. Llevaban los cabellos afeitados ó con trenzas cortas, bañadas de grasa de carnero, que en forma de pequeños glóbulos hacían parecer la cabellera salpicada de amarillo (8. 16).

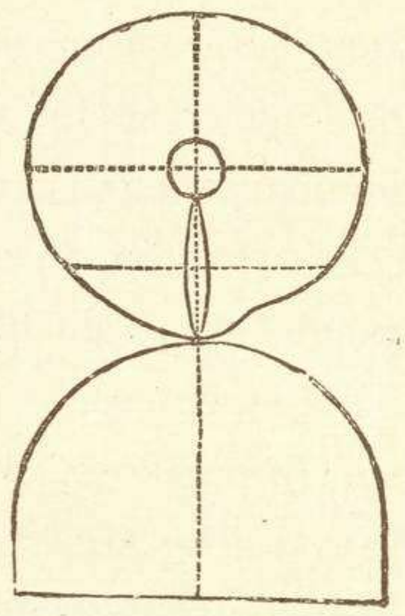
II

Cananeos, fenicios y hebreos

LOS semitas debe ante todo su desarrollo material el Occidente, porque ellos fueron los primeros que se dedicaron á la industria y el comercio. Todo el lujo europeo es lujo semítico; en Oriente procedía en especial de la codicia de bienes; aquí, aunque patrimonio de los poderosos y los reyes, era, sin embargo, lujo grosero y de ningún modo comparable á lo que hoy se apellida buen acomodo *(confort)*. El *confort* es producto del carácter anglo-sajón y supone actividad sostenida; por el contrario, la invasión del lujo ha sido siempre signo de decadencia de la fuerza real del espíritu.

Cuando los pueblos semíticos, procedentes de su primitiva morada del Asia central, se extendieron hacia el Oeste, encontraron allí un pueblo al que denominaron *Diwe*, esto es, de demonios ó gigantes. «Había en aquel tiempo gigantes sobre la tierra,» dice la Biblia en el primer libro de Moisés. Aquella población primitiva fué aniquilada en la lucha de razas. La fértil comarca situada entre el Eufrates y el Tigris y el país de palmeras situado entre la cadena de montañas del Líbano y el Mediterráneo, se les brindaba para establecerse. El pueblo de las costas entró en la historia bajo el nombre de fenicios. La tierra menos feraz, entre la Mesopotamia y la Fenicia, sobre todo la de Canaán, quedó como terreno disputado por las tribus más diversas, que estaban á su vez en lucha constante con los egipcios. Los fenicios, merced á sus extensas relaciones por mar y por tierra, fueron los verdaderos importadores de la cultura del mundo antiguo. Su habilidad para fertilizar países extranjeros, sus luchas por la libertad y la independencia excitaron en todo tiempo la admiración general.

Fig. 11



Los magnates de Pun presentábanse con magníficos ropones de púrpura (9. 17); su traje, de igual hechura para ambos sexos, componíase de falda, delantal y gran cuello. La falda de debajo se ponía sin costura envolviéndola al cuerpo como un delantal; era amarilla ó encarnada; la ropa de encima, cortada en semicírculo en su parte inferior (fig. 11), se ponía por detrás é iba cruzada por delante y sujeta, con la falda referida, por medio de una correa; era la mitad encarnada y la mitad azul; el cuello era de forma oval (fig. 11), tenía un agujero para pasar la cabeza é iba cerrado con broche á lo largo del pecho; la mitad era encarnado con adorno amarillo y la otra mitad encarnado con discos violáceos. Los príncipes llevaban el traje completo de púrpura; se necesitaban seis libras del precioso jugo de la

limaza para teñir una sola libra de lana. A la cabeza llevaban un casquete sujeto con cintas. Es probable que las ropas de los reyes fenicios fuesen más amplias que las de la gente del pueblo. Se presume que iban guarnecidas de piedras preciosas y perfumadas; ostentaban corona y cetro.

Presúmese igualmente que el hábito guerrero de los fenicios era el mismo que el de sus vecinos los filisteos. Llevaban coraza de lienzo (9. 19 á 24) provista de círculos de cuero y delantal reforzado con tiras de cuero igualmente ó también el delantal de los egipcios de tela, con la rodela de cuero para el abdomen (9. 24). Los brazos y las piernas, desnudos; en la cabeza un casquete, sobre el que brillaban la media luna y el disco del sol, emblemas de Astarté, la diosa guerrera de filisteos y fenicios. A menudo lo suplían con un círculo cubierto de plumas; otros soldados llevaban un simple delantal y casquete alto y el resto del cuerpo desnudo. Las armas que usaban eran escudos, dardos, hoces de combate, arcos, flechas y carcajes egipcios.

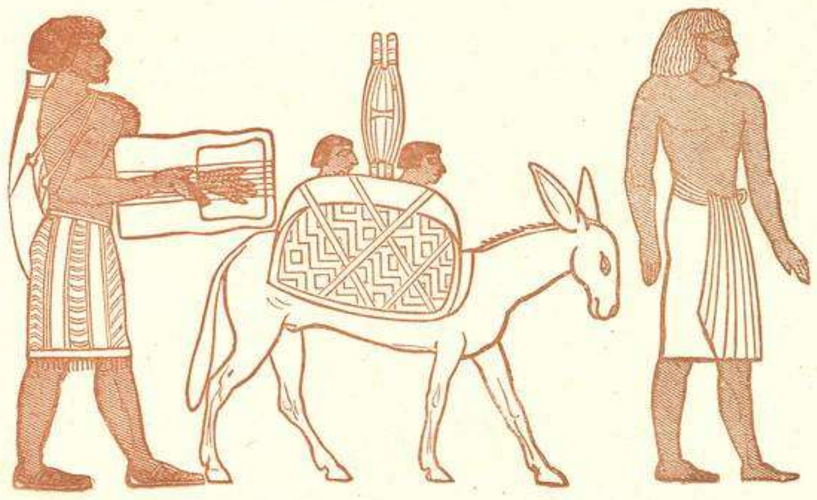
Fig. 12



En la construcción de barcos, en la fabricación de tejidos, en los tintes, en la fundición de metales, los fenicios eran maestros. El mar de bronce en el antepatio del templo de Salomón, era obra fenicia. Los fenicios tenían asimismo plata acuñada con palmas en las monedas por vía de sello.

Los bajeles mercantes (fig. 12. 2) los construían con fondo plano; llevaban aparejo, velas, ancla y una cabeza de caballo en la proa. Los barcos de guerra (fig. 12. 1. 3) tenían quilla y muchos puentes, unos sobre otros; parecían fortalezas. En la parte interior iban los remeros; los soldados colgaban sus escudos á la parte de afuera. En la tabla que rodeaba el puente superior esculpían las figuras de sus tres divinidades principales; las velas de gala estaban bordadas de color azul celeste ó rojo púrpura.

Fig. 13



Los habitantes de la isla de Chipre, los kefas, eran de origen fenicio. El clima ardiente de la isla permitía un traje muy ligero que consistía en un delantal sujeto á las caderas, y medias abigarradas (9. 18). Los objetos que allí se han encontrado suministran la prueba concluyente de que el estilo artístico de los fenicios se limitaba á satisfacer el gusto de la potencia dominante, egipcia ó asiria; así se nota en los vasos de metal (10. 7. 8). Los de barro cocido (10. 4. 5. 6. 11. 1 á 9) están adornados como los de Mycenes. Los elementos egipcios y asirios y el estilo decorativo griego, vénse allí mezclados; es decir, la espiral, el zigzag, el círculo, el cuadrillado, etc. En la isla de Chipre fué descubierto un sarcófago fenicio de mármol blanco (11. 13).

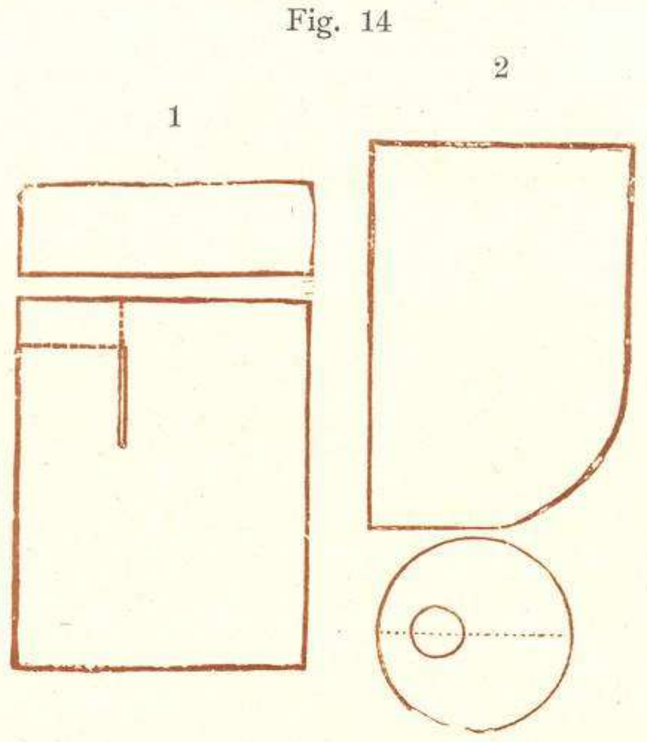
Un pueblo célebre, el caldeo, causó grandes dificultades á los egipcios. Habitaba en el país montañoso que se alza sobre las fuentes del Tigris, se extendió por la Mesopotamia y fundó un reino floreciente, cuya capital era Babilonia. A pesar de su poder, apenas dejó huellas de su existencia, porque es ley natural de la vida y del esplendor de un pueblo que sólo subsista lo que lleva impreso la forma del arte. Según los documentos plásticos egipcios los caldeos (9. 14. 15) usaban largo ropón de mangas estrechas, cuello cortado en círculo y fijo por delante, y estrecho casquete. Las armas consistían en escudo rectangular y larga lanza. Una de aquellas numerosas tribus llevaba la túnica caldea (9. 16), pero corta y ceñida, y un capotillo sostenido en el hombro por un broche. La misma tribu poseía carros de batalla pintados, tirados por caballos encubertados con gualdrapas (10. 1), é iba armada como los asirios.

Todos los pueblos nómadas del Asia Occidental eran denominados *Aamu*. Su traje más antiguo consistía en delantal con dibujos (9. 1) y un trozo de tela que hacía de ropón (9. 2), bien suspendido de

los hombros, bien sujeto al cuello y la cintura por cordones (9. 4). Otra especie de manto, que tenía un pico proeminente sujeto al hombro izquierdo, lo usaban lo mismo hombres que mujeres (9. 2. 3). Servíanse de arcos, flechas, carcajes redondos y mazas curvas. A lomo de mulos y en cestos (fig. 13) iban los hijos de las hordas nómadas y los vasos con esencias, que era uno de los principales artículos de comercio de los *Aamu*. Andando el tiempo convirtieron la citada vestidura en manto que caía hasta los pies, abierto de arriba abajo (9. 5); lo llevaban con el delantal propio del país.

Una de las tribus de los *Aamu*, los Ribu (9. 7), hacían los mantos de una tela cuadrada que doblaban por medio á todo lo largo y que cosían después, dejando un agujero para la cabeza y un corte para el brazo. Los Tehemu (9. 6), que habitaban á orillas del mar, doblaban del propio modo su vestidura, la echaban á un hombro y la anudaban en el otro. Peinaban sus cabellos en cortas trenzas que colgaban junto á las sienes. Sus adornos consistían en dibujos multicolores que matizaban la piel, plumas en la cabeza y aros en las orejas. El manto de los Chari ó Cheli (9. 8) tenía cuello, y al lado una abertura para el brazo (fig. 14. 1). La vestidura-manto de todas las tribus de los *Aamu* brillaba por su adorno de ricos colores, y era tan estimada como los magníficos vasos de Sidón y los tapices de Babilonia.

Fig. 14



Viniendo de la Siria y volviendo hacia el Norte hállase un pueblo semita al que los egipcios llamaban *Retenuu* (9. 9 á 13). Por sus ropas, que se arrollaban en torno al cuerpo (9. 10. 11) y recordaban mucho el traje de ceremonia de los sacerdotes asirios (13. 10. 12. 15), se infiere que los retenuu fueron los primeros habitantes de Asiria ó sus progenitores.

A las tribus del Sur les bastaba con el delantal y el cuello (9. 9); pero el clima del Norte exigía más abrigo. El delantal, con una de las puntas redondeadas (fig. 14. 2), iba sostenido por ancho cinturón y cintas en aspa (9. 9); el cuello redondo, tenía agujero para la cabeza, pero á un lado, de suerte que cubría un brazo hasta el codo y dejaba el otro al descubierto. La vestidura de las tribus del Norte, que era también el hábito guerrero de los romanos, ceñía el cuerpo del cuello á los pies (9. 13), tenía largas mangas, era de tela fuerte y llevaba cubiertas las costuras con galones de diversos colores. Traje diferente de cuantos hemos descrito era el que iba arrollado al cuerpo en espiral (9. 10. 11); la tela era de forma de triángulo prolongado, cuya punta, redondeada, metíase bajo el cinturón. Los retenuu llevaban también cuello con agujero para la cabeza, casquete de paño ó de tiras de cuero claveteadas (9. 9), y zapatos cerrados.

El traje femenino (9. 12) parece que fué el mismo para todas las tribus. Ocultaban la parte baja del cuerpo con varias faldas; las de debajo eran las más largas, é iban sujetas por cintas puestas en aspa; la vestidura superior consistía en un gran cuello. Las armas que usaban los varones eran arco, flechas y carcaj. Los retenuu eran un pueblo rico é industrioso; fabricaban magníficos tapices, grandes vasos de oro, á estilo fenicio, tronos, taburetes y los carros de batalla de los Faraones. Los egipcios nos conservaron los dibujos de algunos de aquellos vasos (10. 3); eran como vasijas altas y ventrudas de tamaño colosal, adornadas con dibujos sin relieve, cabezas de caballo y figuras humanas; el trabajo es admirable aunque recargado y semi-bárbaro.

Si el ateniense era artista, el romano político, el fenicio negociante, el asirio astrónomo, el egipcio astrólogo y el persa soldado, el hebreo era, por su templo y por su Dios, el sacerdote de la antigüedad. Los Mandamientos escritos á la luz de los relámpagos del Sinaí son las leyes morales que gobiernan eternamente al mundo y los hebreos los autores de tales leyes.

Créese que los hebreos del tiempo de los patriarcas llevaban el mismo traje que los Aamu (9. 1 á 8) y los árabes nómadas. Del Egipto tomaron tan sólo el delantal de los hombres y la camisa *(kalasiris)* de

las mujeres (11. 16). La temperatura tórrida de Canaán hizo adoptar á los varones el *kalasiris* (11. 14. 15) y el manto suelto (11. 17). En viaje llevaban los hebreos un capotillo que se ponía como el *himation* griego (11. 15); las mujeres se lo ponían sobre la cabeza (11. 16). En los tiempos de David y Salomón, exornaron más sus vestiduras: los hombres llevaban sobre la vestidura inferior un justillo de mangas cortas guarnecido de borlas ó de puntos á modo de hojas (11. 23) y ceñido por el cinturón.

El caftán y el ephod se han hecho típicos de aquel pueblo. El caftán (11. 23. Fig. 15), que se componía de dos partes, iba cerrado por los lados, abierto á lo largo y cerrado por medio de un cordón ó un aro de metal. El ephod, ó vestidura de los hombres, estaba formado por dos paños más largos que el cuerpo; el de delante recogido en lo alto del pecho (11. 24. 12. 3) por medio de larga faja, y ceñidos los dos al cuerpo; hoy lo usan aún las mujeres kábilas (20. 10). El ephod se componía también de dos piezas de tela (11. 22) cosidas en los hombros y adornadas de borlas. Moisés ordenó que en determinados días de fiesta se llevasen las borlas de color de púrpura (11. 15). Las planchas con relieves de los asirios atestiguan la gran variedad de sus trajes; aunque no siempre deben considerarse como hebreos los prisioneros que hay representados en ellas, su vestimenta indica una mezcla de elementos asirios y hebraicos (11. 18 á 21. 12. 8. 17). El casquete de una mujer, medio oculto por el capuchón de su manto (12. 12), semeja al que llevan los ídolos de los barcos fenicios (fig. 12. 1. 3); otras mujeres (12. 8) visten (en las mismas planchas) el ephod hebraico con capucha redonda; las figuras (12. 10 á 15) llevan el ephod con cuello caído sobre los hombros (20. 22). Al regreso de la cautividad los hebreos de posición se paseaban con ropas persas provistas de grandes mangas (21. 28. 29). En la época de la dominación griega entró en uso la clámide y en tiempo de los romanos la pœnula provista de capucha (11. 25). Llevaban casquete puntiagudo con borla (11. 22. 24) ó una pañoleta arrollada á la cabeza (11. 23). Las personas ricas calzaban sandalias ó chinelas; las del pueblo iban descalzas ó con zuecos ó con los pies envueltos en pieles.

Fig. 15

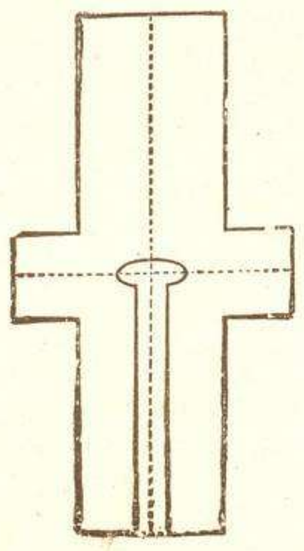
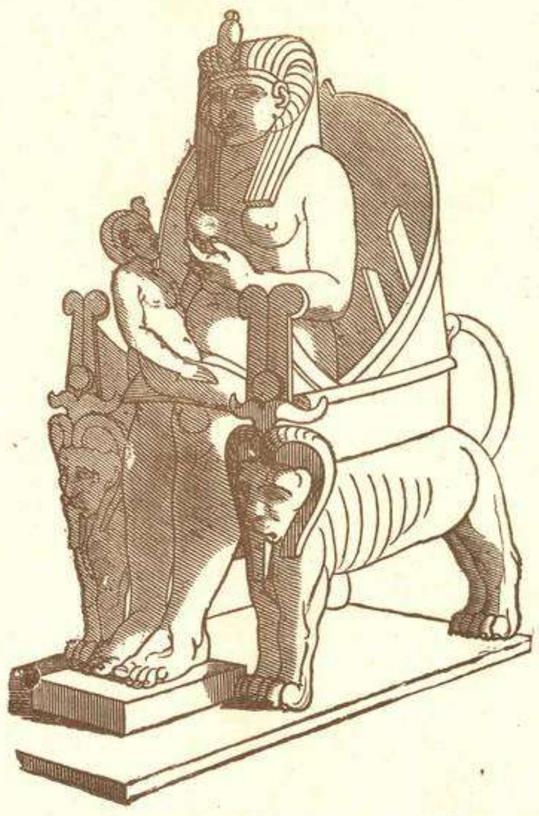


Fig. 16



Desde el tiempo de Salomón se desarrolló un lujo desenfrenado entre las hebreas: la blanca camisa de holgadas mangas que les cubría el cuerpo, iba cubierta por dos túnicas de color, más largas y plegadas y con mangas que caían hasta el suelo (12. 5). La segunda túnica sustituíase á veces por un caftán de mangas cortas (12. 6) ó una banda abigarrada, recamada de oro, que recogía la masa de pliegues. Les gustaba combinar el blanco más nítido con púrpura ó dibujos de variados matices. Para salir, envolvíanse las mujeres en un velo atado por debajo de la barba (12. 7): las grandes damas lucían suntuosas alhajas; una ley redactada por los rabinos les permitía llevar los días festivos zarcillos en las orejas, pero no en la nariz (12. 33). Rizábanse los cabellos formando pequeños bucles, los trenzaban ó los disponían en diadema alrededor de la raya; usaban ceñidor para la cabeza, sandalias con correas, cadenillas de oro y lentejuelas. Véase la figura de barro encontrada en la isla de Chipre (fig. 27. 2). Les estaba prohibido usar adornos los días de luto.

Los reyes para traje de ceremonia (12. 3) usaban un círculo-corona, largo bastoncillo ó venablo. Los sacerdotes vestían camisa talar, con aberturas en los lados y jaretas en la escotadura (11. 26), banda echada al hombro izquierdo, tira de red en torno á la frente y gorro alto. El gran sacerdote, sobre la túnica que prescribía el culto, poníase vestidura azul sin mangas (11. 27) con el borde guarnecido de granates y campanillas de oro; encima el *ephod* bordado de rojo y azul, cuya parte delantera, que cubría el pecho, se unía con hebillas de oro, en los hombros, á la parte de la espalda, formando una escotadura donde iban el *urim* y el *thummim*, que era un estuche ó funda de oro con doce piedras preciosas, sus-

pendido de los hombros por cadenillas de oro que partían de los ángulos y sujeto á la cintura por cintas de colores; llevaban, por último, casquete con una placa de oro y en ella esta inscripción: «Consagrado á Jehová.»

De armas, nada se ha conservado; se sabe, no obstante, que empleaban escudos de barras de madera ó de madera cubierta de cuero (12. 4), cascos, cotas de mallas ó de placas de bronce, cosidas sobre pie-

Fig. 17

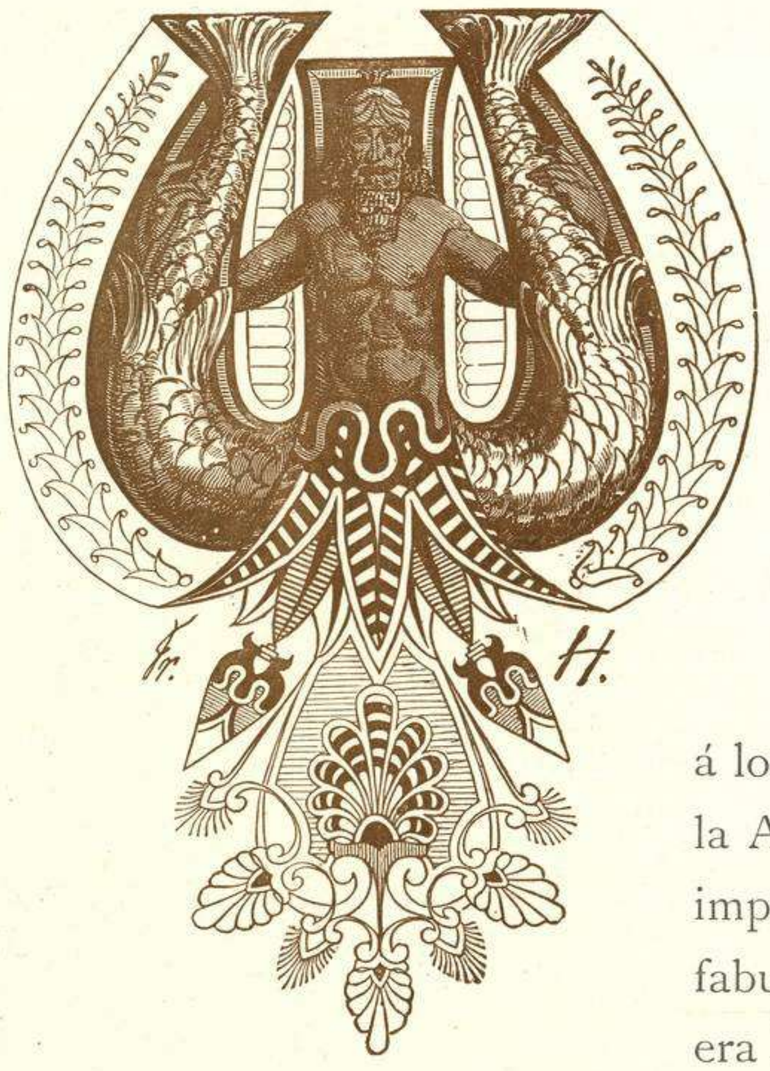


les; grebas y borceguíes; espadas, lanzas, arcos, carcajes, flechas y hondas. Llevaban estandartes y banderas. Desde el tiempo de David usaron carros de batalla.

Nada nos resta tampoco de la industria de los hebreos; un fragmento de vasija esmaltada de azul translúcido, que se encontró en Judea, recuerda Egipto. Los vasos de lujo parece que eran de metal. Sólo representamos aquí algunos muebles usados todavía hoy en el Oriente árabe (12. 28. 35). También mostramos un antiguo trono egipcio, con respaldo redondo sostenido por leones (fig. 16), que da idea del trono de Salomón de que habla la Biblia. El candelabro de siete brazos y la mesa de los panes de proposición, de oro ambas piezas (12. 23) y pertenecientes á la época de Herodes, aparecen esculpidos en el arco de Tito en Roma. Los instrumentos de música (12. 29 á 32) usábanse en esta forma, en tiempo de David. Servíanse de carretas, de dos y cuatro ruedas (fig. 17), tiradas por bueyes ó mulas y rara vez por caballos.

III

Asirios y babilonios



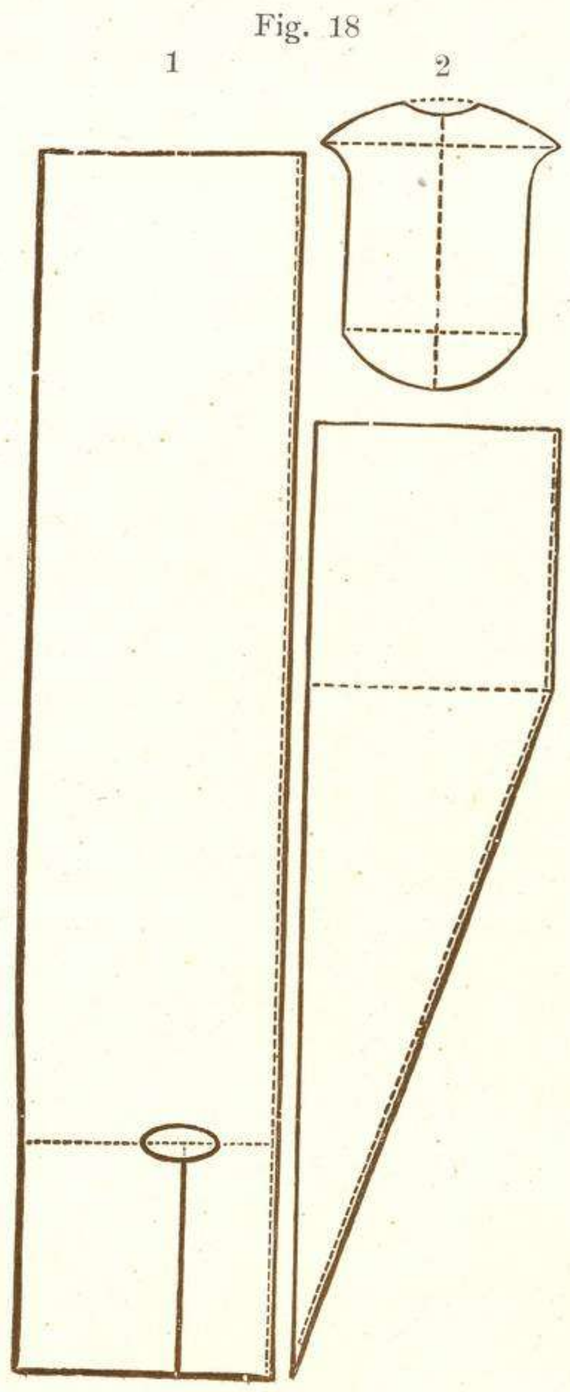
ESTIGIOS, inscripciones, piedras, todo ha desaparecido del antiguo imperio babilónico, no quedando, por tanto, nada para reconstituir su historia. Babilonia, la capital, á orillas del Eufrates, fué fundada por los caldeos en terreno de aluvión: en su arquitectura no se emplearon más que ladrillos. No hay documento de escritura cuneiforme que nos hable de Belo, quien arrojó de allí á los árabes dos mil años antes de Jesucristo; ni de Nino, que conquistó la Armenia y la Media; ni de la poderosa Semíramis, que extendió su imperio hasta las márgenes del Indo y amontonó en Babilonia tesoros fabulosos. Lograron los asirios recobrar la independencia; su capital era Nínive, junto al Tigris, en una comarca en que las canteras permitían emplear una construcción monumental desconocida de los babilonios. A esta época pertenecen los restos arquitectónicos que se hallan en los Museos de París y Londres. Después de la destrucción de Nínive por los medos, Babilonia volvió á ser «la altiva Babel, martillo de la tierra,» sobre todo con el potente rey Nabucodonosor. En el siglo VI antes de Jesucristo, en tiempo de Darío, los persas la redujeron á cenizas. Los bajos relieves de alabastro con inscripciones que al cabo de dos mil años han vuelto á la luz, completan los documentos escritos y son auxiliares de la historia del vestido, de las armas, etc.

El traje de los pobladores de aquella comarca regada por los dos citados ríos, en la cual coloca la Biblia el Paraíso era de sencillez primitiva; no adquirió desarrollo sino gracias á elementos extranjeros; escogían de los vencidos más cercanos lo que más les convenía. El delantal y la camisa eran la vestimenta nacional de los asirios. La gente del pueblo llevaba camisa (13. 1) ceñida por una faja; la camisa de los ricos caía hasta los pies (13. 2. etc.), generalmente ceñida también y con borlas por abajo y algunas veces con dibujos. Los altos dignatarios llevaban la faja con franjas (13. 4 á 7); la calidad de la tela, la longitud y color de las franjas y el modo de ponérsela, indicaban la jerarquía de las personas. El primer ministro ó mayordomo tenía dos fajas con largas franjas (13. 4), una que rodeaba las caderas y que cruzaba al través por el pecho. El jefe del ejército usaba dos fajas en aspa (13. 5). El ancho de aquéllas disminuía según la posición social; las del escanciador ó copero, del escudero y del porta-abanico eran las más pequeñas (13. 6. 7); el porta-quitasol la llevaba con rica guarnición de borlas (13. 2). La pasamanería era el adorno característico del traje asirio; no hay pueblo que la haya usado tanto. La faja formaba parte de la vestidura real, así como la camisa de mangas cortas guarnecida de bordados y de borlas (13. 8. 9. 11. 14. 10). El manto era propio del rey (13. 8. 9); se componía del de los Aamu y el de los Ribu (9. 5. 7). Lo llevaban

los reyes adornado de franjas y con figuras tejidas de animales simbólicos (13. 11. 14. 10). Desde el tiempo de Salmanasar los monarcas adoptaron el manto de los Ribu, que se componía de dos partes cosidas en los hombros (fig. 18. 2) y abiertas por los dos lados (13. 8) ó por uno solo (13. 9), en cuyo caso se levantaba por el lado sin abrir para dejar libres los movimientos del brazo. El manto estaba sembrado de estrellas de oro. Llevaba además el rey elevada mitra ó casquete de fieltro blanco, todavía en uso por aquellas tierras (15. 47 á 50); del borde inferior (15. 28) caían dos lazos de cinta color púrpura á los que se añadieron aros de oro y bordados; por último, empuñaban un precioso bastoncillo, tan alto como un hombre, que era el símbolo de la soberanía.

Como los reyes orientales, los de Asiria y Babilonia ejercían funciones sacerdotales. El traje regio sacerdotal se componía de vestidura interior, otra encima, mitra y cetro. La vestidura interior era una camisa guarnecida de bordados y de borlas (13. 13); en la cabeza llevaban un casquete redondo y pesado adornado de cuernos. En los relieves asirios hay líneas que permanecen enigmáticas (14. 11).

Fig. 18



Una tela de punto (9. 10) servía á los reyes de vestimenta sacerdotal; rodeaba, subiendo en espirales, el cuerpo, desde los pies hasta la cintura ó el cuello: en el primer caso (13. 12) era de corte triangular muy alargado (fig. 18. 3); el bies iba adornado de franjas ó tenía la forma de un rectángulo, cuya longitud era como cinco veces el ancho (fig. 18. 1); en el extremo tenía una abertura para la cabeza y una hendidura que la dividía en dos alas, larga la una y corta la otra y ambas guarnecidas de borlas; la tela iba arrollada en torno al cuerpo, de abajo arriba, de modo que correspondiese al cuello el sitio donde se había practicado el agujero para la cabeza, y se cruzaba en la nuca de modo que las dos alas, formadas por la hendidura para el brazo, cayesen sobre el pecho: el ala izquierda, que tenía el dobladillo del borde guarnecido de franjas, se tiraba á lo alto del brazo y cruzaba por bajo la cintura con el ala derecha. La envoltura corta (13. 12) tenía un pedazo de tela fuerte, provisto de un agujero para la cabeza, guarnecido de franjas por un lado que colgaba sobre los hombros. El rey-sacerdote usaba alto casquete adornado de plumas de colores y de cuernos en la frente (15. 51. 52), y dos cetros, uno en forma de hoz y otro en forma de maza ó bastoncillo con una bola en la empuñadura y una borla al otro extremo (16. 45. 16. 43 á 47). A la envoltura larga se le aplicaba un collar de figuras simbólicas (15. 13) y la mitra habitual. Había una tercera clase de envolturas sacerdotales (13. 14) que, á lo que parece, se ponía dando dos vueltas á la parte baja del cuerpo, de modo que la primera, subiendo por detrás, rodeaba el cuerpo hasta las nalgas y de allí hasta las caderas; en el dobladillo de abajo mostraba doble guarnición, por fuera de borlas y por dentro de franjas; así conforme era el movimiento se veían las franjas ó las borlas. Los sacerdotes de inferior categoría no llevaban más que un delantal con franjas (13. 16).

Los sacerdotes asirios llevaban, en las procesiones, máscaras de animales sagrados (18. 28. 29), pues á algunos de los dioses (18. 30. 31. 32) se les representaba bajo forma de animales.

Las esculturas de la época apenas nos procuran datos sobre el traje de las mujeres; el autor por lo menos no los conoce, aparte del relieve copiado aquí (19. 7), en el que parece haberse representado una figura femenina en traje asirio y que induce á suponer que eran iguales los trajes en los dos sexos.

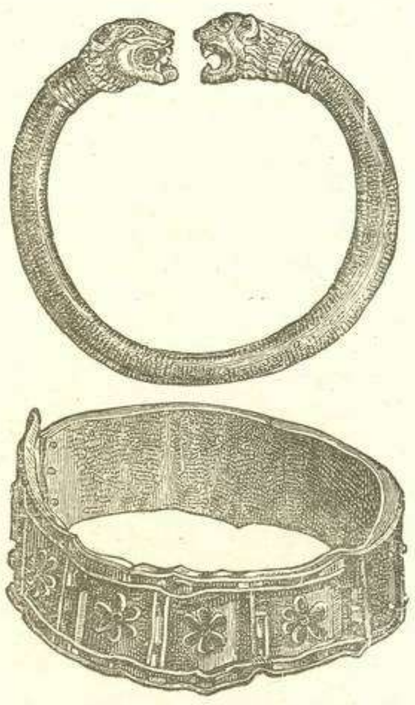
Se tiene noticia de que el cuerpo de una divinidad femenina iba vestido de un manto de gasa teñido de rojo (18. 32) y que las sacerdotisas de esta divinidad vestían de análoga manera. También se sabe que

las damas distinguidas llevaban un velo de fina tela que sujeto por un aro á la cabeza caía por la espalda y envolvía en sus pliegues todo el cuerpo.

Asirios y babilonios cuidábanse el cabello y la barba; partíanse aquél por una raya, lo echaban tras de las orejas y lo rizaban en pequeños bucles. Se dejaban crecer la barba, la rizaban sobre el labio y en las mejillas y la partían, ya en bucles, ya en rizos colgantes. Los que no tenían barba natural se la ponían postiza y la solían entrelazar con hilo de oro para avivar su brillo. Teñíanse las cejas de negro y la cara de colorete y blanquete. El traje y peinado de los asirios correspondía á su doble carácter: la grandeza y el poder unidos á la molicie y la voluptuosidad. Por lo mismo sus vestiduras eran á la vez sencillas y recargadas, grandiosas y perfiladas. La guarnición que usaban de franjas iba ornada de ricos bordados representando figuras humanas, animales fantásticos, plantas y árboles.

No escaseaban los colores. Adornábanse la cabeza con diademas, las orejas con pendientes en forma de cruz ó de gotas, el cuello con collares de perlas y menudas placas de oro, los dedos con sortijas y el brazo y el antebrazo con aros en forma de cintas ó retorcidos con cabezas de animales (15. 11 á 43. Fig. 19).

Fig. 19



Los hábitos de caza y de guerra eran túnicas que caian hasta las rodillas; más adelante se generalizó el uso de calzones de recio tejido elástico (19 2). Las túnicas citadas, de tela gruesa, semejaban á las camisas cortas que habitualmente se ponían (14. 1. 2. 3); llevaban también delantal, con largo colgante y franja, que metían por debajo del cinturón (14. 8). Llevaban vestas acorazadas de piel con escamas de metal (13. 17. 20), bandas de tela de color (13. 18. 22) y ropas igualmente acorazadas (13. 21) que cubrían todo el tronco excepto el brazo, yendo protegido el pecho por un tahalí cruzado en aspa (13. 20. 14. 3). Usaban casco, coraza y escudo. El casco adoptaba la hechura del casquete, común á todos los pueblos orientales (15. 60. 67); los había de bronce y de hierro, semi-ovales y cónicos con puntas, con adornos de crin de caballo cortada como cepillo ó puestos como parchecillos á entrambos lados (15. 54 á 68), y con fajas en la frente (15. 61), dobles á veces (14. 1. 15), para hacer pasar los cabellos. Los escudos asirios eran fijos ó portátiles, compuestos de barrotes (16. 4) ó de cuero con placas de metal. Cada escudo de los de la altura de un hombre (13. 20. 16. 2. 3. 8) protegía dos arqueros que llevaban porta-escudo; los escudos iban sobre el hombro (16. 3) redondeados por arriba. El escudo de mano (13. 18. 14. 4. 7. 9. 10. 11), en forma de círculo plano ó cóncavo, estaba adornado con cabezas de animales y hebillas puntiagudas que, en la lucha, podían servir de armas ofensivas. Los jinetes montaban sin estribos, sin espuelas y sin silla, sobre una simple manta (19. 6). En un bajo relieve vése una silla alta, todavía usada en Oriente. El jinete llevaba casco semi-cónico y coraza de piel con escamas de hierro ó bandas de tela; la coraza de escamas parecíase á una *squamata* (16. 1); llevaban, por último, calzones de armadura y borceguíes. Había arqueros de á caballo (18. 36). El arma ofensiva era un arco cerrado en un estuche (16. 41. 42); el carcaj de los guerreros de distinción (14. 36. 37. 38) iba guarnecido de metal por el borde y adornado de colores y plaquitas de oro. El dardo (16. 36. 37. 38) remataba en cayado para que fuese el tiro más fuerte, ó en una punta, como regatón, para clavarlo en el suelo. El asirio de suposición no dejaba nunca la espada (16. 22 á 30) ni el puñal (16. 17 á 20. 29). Adornábanse empuñaduras y vainas con cabezas y uñas. Conocían el carro de batalla que se ve en los relieves del siglo XIII antes de Jesucristo (14. 9). Cerraba el coche un escudo, y una cubierta de color (18. 33) ó una varilla de metal (18. 35) unía la caja al árbol. Delante, sujeto á un largo palo, iba el estandarte de guerra, que tenía la forma de círculo ó de escudo (18. 34) é iba ornado de franjas y figuras simbólicas. A los caballos los cubrían con artístico atavío de pasamanería, cordones, bordados, franjas y borlas (18. 33. 36 á 39). Las preciosas esculturas que se conservan de aquel tiempo nos muestran catapultas y balistas (14. 9) destinadas á lanzar proyectiles al enemigo

y abrir brechas en los muros de las poblaciones sitiadas. Estas máquinas de guerra diferían poco de las de los griegos y romanos.

Los asirios eran gente cruel; arrasaban ciudades enteras, inmolaban millares de cautivos, los desollaban vivos y clavaban sus pieles en las murallas de la ciudad. Llevároнse los mejores obreros de otros países. Los utensilios asirios se diferenciaban poco de los del Asia Menor. Los vasos de barro eran de formas ventrudas (17. 1 á 9); otros, de metal (16. 49 á 52) ó vidrio (17. 10 á 17), reconstruídos en parte con arreglo á las esculturas de entonces (17. 18. 19. 20), tenían contornos esbeltos. Las copas, los platos, las lámparas (16. 56. 57), los vasos de sacar el líquido (17. 22), las bandejas redondas (16. 54. 58. 59. 60) eran lisas y sencillas ó adornadas de filetes en zig-zag y de círculos estrellados, labrados á torno ó exornados de figuras fantásticas. Estos motivos de ornamentación, así como el árbol sagrado (15. 1 á 7) y el toro alado (19. 8), que se veían en telas y tapices, denotan la afición de los asirios á las figuras de airoso dibujo. Entre los vasos sacerdotales figuraban pilas de agua bendita en forma de sellos y de cestas (17. 21. 22); los altares eran como mesas con zócalo y el tablero rehundido (17. 25) ó con pies triangulares (17. 23), con las esquinas rebajadas y con garras por sostén. Delante de los ídolos había vasos con fuego en la punta de largas perchas (18. 13. 14. 15). Los muebles asirios estaban cortados en ángulos rectos; los pies de los de lujo y de los tronos (17. 33. 36. 37) terminaban en garras de animales ó en piñas de metal. Cada trono, con figuras formando soportes (17. 26. 27), tenía almohadones y un taburete (17. 29); la gente del pueblo se contentaba con bancos, escabeles y asientos de tijera (18. 2. 6), levantaba con zócalos las mesas y las sillas (18. 2. 10. 11) y su cama consistía en un bastidor relleno con cabecera encorvada hacia adelante y realzada luego (18. 1. 7).

Sus instrumentos de música eran la flauta, el tamboril, la lira (18. 16), el laúd de largo cuello y el arpa triangular (18. 17). Se han encontrado campanas de bronce (16. 48) y un embudo que servía de trompeta (16. 53).

Medían el tiempo por medio de cuadrantes solares y de hidróscopos. Conocían los espejos, los abanicos (18. 18 á 21) y las balanzas (18. 9), compuestas de un travesaño sobre montantes y dos platillos. Se consideran como pesos asirios unos leones de metal, de varios tamaños, provistos de anillos en el pescuezo (18. 8). Conocían igualmente el uso de la sierra, el arado, la azada, el azadón (18. 24 á 27), la segur, el hacha (16. 12 á 16) y la doble hacha. Servíanse de carretas (19. 1. 2) y los reyes viajaban sobre tronos portátiles (19. 8. 17. 36).

Los barcos de carga (18. 42. 45. 19. 3. 5) eran redondos, hechos con varas muy apretadas y herméticamente cubiertas de pieles; los dirigían dos remeros. Utilizaban también grandes balsas (19. 4), colocadas sobre odres henchidos de aire que impelían los nadadores (18. 45).

Por último, haremos notar que los asirios enterraban los muertos en un hueco lleno de cera ó de miel para impedir la descomposición. En sus nichos sepulcrales se han encontrado además cántaros con cenizas alineados.

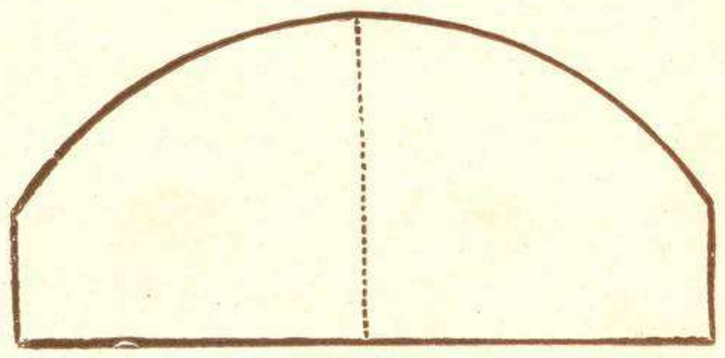
IV

Los árabes

SIEMPRE, lo mismo en lo antiguo que en lo moderno, han conservado los árabes sus costumbres patriarcales, así como su traje, del que sólo guardan vestigios los monumentos asirios y egipcios. Este traje, en los tiempos más remotos, consistía en una pieza de tela que envolvía el cuerpo desde las rodillas á los sobacos (20. 2), ó que aplicaban como un delantal (20. 1). Usaban también un capotillo (fig. 20), que pasaban por debajo del brazo (20. 3), que es como los peregrinos á la Meca deben llevarlo, según los preceptos del Corán. Llevaban camisa muy holgada (20. 4. 5. 6), con ó sin mangas, ceñida ó abierta por los lados y sujeta al talle por un cinturón ó una faja. El manto de lana burda ó de pelo de camello (20. 4. 6. 7) de que habla la Biblia, como perteneciente al traje de los profetas y de los apóstoles, semejaba un saco ancho, con abertura por abajo, agujeros para la cabeza y los brazos y abierto por delante; el Abas era de color crema ó rayado de negro, blanco, pardo ó azul. El chaquetón, los calzones y el calzado (26. 8), hechos de pieles sin curtir, constituyen hoy todavía el traje de los cazadores del desierto.

Su más antiguo cubre-cabezas fué una especie de pañoleta puesta al derredor del cráneo ó plegada en rectángulo y sujeta por una cinta atada en la frente (20. 2). La costumbre de echar sobre la cabeza una tela plegada triangularmente y atarla con un cordón data, según parece, de muy larga fecha (20. 4. 6. 7). En los monumentos antiguos, los árabes van descalzos; pero el sol abrasador del desierto debió de obligarles á usar calzado (20. 8).

Fig. 20



No quedan trazas del vestido de las mujeres. Si se parecía, como el de hoy, al de los hombres, podría fácilmente describirse. La camisa (20. 9. 12 á 15. 21. 15) cae hasta los pies; es muy ancha, abierta en el pecho hasta el estómago y abrochada al cuello. Para trabajar, ó se arremangan ó sacan los brazos y atan las mangas á la espalda, de suerte que la parte alta del cuerpo aparece desnuda. Las mujeres de los beduínos, en las regiones inferiores del Nilo (20. 11), llevan una camisa que se compone de dos paños anchos, cosidos sobre los hombros ó á los lados, que dejan aberturas para la cabeza y los brazos; ciñe la camisa una faja colorada, levantada de modo que no embarace el andar. Dícese que el traje primitivo de las mujeres se ha conservado entre las kabilas, y en ellas, con efecto, están en uso las dos cubiertas

que hemos descrito (20. 11). Los mantos son piezas de lana de tres metros de ancho por dos de largo (20. 2. 4. 5) y los emplean también para cubrir la cabeza (20. 4. 5): son negros ó azules con rayas amarillas y encarnadas. El tocado de las mujeres consiste en una pañoleta de lana (20. 9. 12. 13) anudada á la cabeza.

En el Antiguo Testamento se hace mención de la costumbre de velarse. El velo actual consiste en una banda de gasa negra ó de muselina blanca que cae á veces hasta los pies y que en la parte de arriba tiene el ancho de la cara (20. 14. 21. 15). Va sujeto debajo de los ojos por dos cintas, una de las cuales sube por la nariz, prendidas á un aro que rodea lo alto de la cabeza (12. 19) y cuyo borde superior está guarnecido de perlas en triángulo. La cinta de la nariz va adornada de monedas de oro y plata. Hay también velo para la cabeza (20. 11), que es una larga pieza de tela cuadrada, con franja por abajo, sujeta encima de la frente. Es general la costumbre de llevar anillos en las orejas, las muñecas, los tobillos y la nariz; el de ésta es de medio dedo de diámetro (12. 33) y lleva muchos abalorios de diversos colores y lentejuelas muy relucientes: lo atraviesan por la fosa nasal de la derecha y cuelga delante de la boca; para comer tiene que sostenerse hacia arriba con una mano.

Las mujeres del pueblo parten en dos trenzas los cabellos, entrelazándolos con cordones de seda, cada uno de los cuales remata en una borla; emplean placas pequeñas de metal (12. 18), campanillas y corales como adorno del tocado. Otras rízanse la cabellera encima de la frente; los hombres la trenzan ó la sujetan con una pañoleta. En tiempos antiguos se afeitaban la cabeza.

Según revelan los monumentos, las armas de los árabes eran una especie de dardo, maza, arco, flechas de madera, de cuerno y hasta de tendones de elefante, hacha doble, espada y honda (21. 9). La espada era de hoja aguda y encorvada y la suspendían de los hombros (20. 6). El uso de puñal, escudo y lanza empezó después de Jesucristo. El mango de la lanza es, hoy en día, de junco de bambú nudoso (27. 12. 13. 14) del alto de dos hombres, provisto del hierro y de dos bolas de paño revestidas de alambre. Todas las tribus llevan puñal y cuchillo (21. 5 á 8).

Los molinos de brazo y el telar forman parte de sus utensilios domésticos más antiguos. Para la fabricación de la manteca y la conservación de los líquidos emplean odres de piel de cabra; para sacar agua, cubos de cuero ó cáscaras de coco. Tienen también escudillas y platos de madera y sacos de lana.

Los árabes primitivos disponían solamente de camellos y de asnos; aquéllos servían para la guerra y para el acarreo de mercancías. Los arneses de los camellos, á juzgar por las esculturas asirias, parecíanse á los que hoy emplean (12. 16 á 20): montaban sin silla, con una brida pasada á través de las narices del animal.

Las habitaciones consistían, como en el día, en tiendas de campaña y chozas; la tela de aquéllas estaba tejida con pelo de camello; las chozas las hacían de ramas de palmera. En el Antiguo Testamento se las apellida tabernáculos.

PUEBLOS ARIOS DE LA ANTIGÜEDAD

I

Medos y persas

II

Tribus del Asia Menor



E los antiguos continentes, cuya vida agitan dos corrientes diversas, del Oriente y del Occidente, aquél está representado por las ideas arias, éste por las ideas semíticas. En los países situados en la parte oriental del Mediterráneo entraron en lucha las costumbres de dos pueblos; la conmoción y los efectos de aquella lucha se propagaron por el Este hasta la elevada meseta central del Asia y por el Oeste hasta el Océano Atlántico. En primer término se agitan los semitas. Los fenicios, inteligentes y activos, dominan por su comercio marítimo las islas de Chipre, Rodas y Creta, y colonizan las costas del Asia Menor, Grecia, Africa é Italia. Los griegos sufrieron su influjo, se apropiaron elementos extraños, y fuertes con el sentimiento nacional, pasaron á su vez al Asia Menor, conquistaron á Troya y poseían ya numerosas colonias en el siglo sexto antes de Jesucristo.

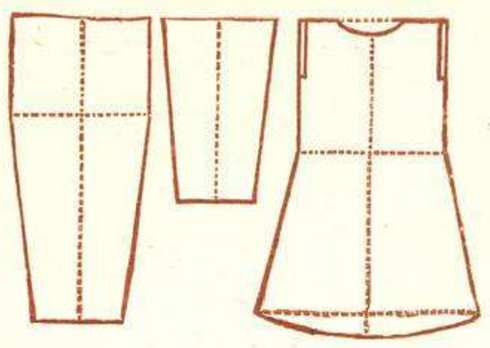
Otra gran corriente se manifestó entonces en los pueblos arios. Con la caída de Nínive, el poder pasó de la raza semítica á la aria, á los persas y medos por de pronto, los cuales unidos conquistaron el imperio del mundo, sometiendo cuanto era semítico y griego, hasta que los helenos, obligándoles á detenerse, derribaron por fin su poderío en Asia.

Los medos y los persas son de la misma raza que los indios, los griegos, los italos, los germanos y los celtas. Procedían del Este y se derramaron por las vastas mesetas que, subiendo hacia el Norte, á lo largo del mar, se transforman al cabo en barrancos poblados de árboles y en terrazas montañosas. Los medos colonizaron las comarcas inferiores, y las montañas del Norte y del Oeste y las orillas del mar las ocuparon los persas. El sistema montañoso del Elbrus separa dos mundos opuestos: en las vertientes meridionales, estepas y áridos desiertos; al Norte bosques, valles y verdes praderas. Ante tan notables contrastes de la naturaleza es como se explican las ideas contrarias de los antiguos persas, que ponían al

frente del orden universal los principios de vida y de muerte, de conservación y de destrucción á un tiempo mismo. Capitaneados por su osado caudillo Ciro, los persas invadieron los reinos medo y babilónico.

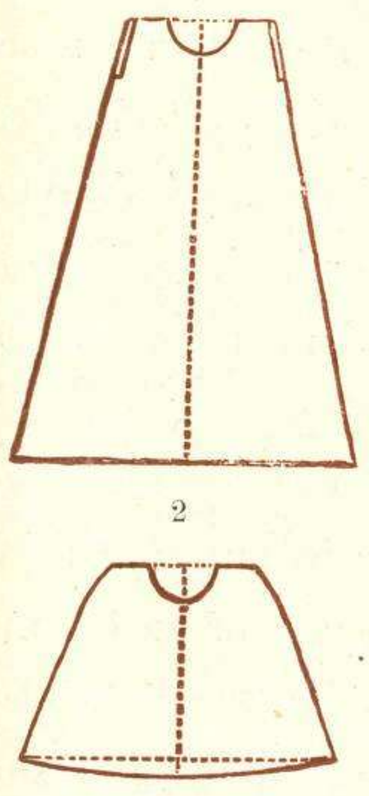
El traje primitivo de los persas consistía en una vestidura hecha de pieles, con la parte peluda al exterior; antes de Ciro no conocían ni el algodón ni la seda y usaban muy poco la lana. El traje nacional persa lo formaban justillo y calzón. A través del Cáucaso, al lado septentrional del mar Negro, á través de Europa hasta la Galia, extendíase en la antigüedad una serie de pueblos que llevaban calzón y se ceñían los vestidos; hacia el Sur, por el contrario, una serie de pueblos griegos y romanos echábanse los vestidos sobre el cuerpo formando grandes pliegues. El justillo y el calzón fueron para los persas lo que el delantal para los egipcios y la camisa para los asirios. El justillo (fig. 21. 3) cubría del cuello á las rodillas (21. 21 á 24), era abierto por delante, con mangas y sujeto por un cinturón (fig. 21. 2). Más adelante los persas confeccionaron sus trajes con telas de colores (fig. 21. 1). Desde el principio reemplazaron el calzón de cuero por pantalón de color y largas medias de cuero (21. 22). El calzado consistía en una especie de zapato con cintas (21. 21. 26) que adornaron con un lazo (21. 36. 22. 5). Después de la toma de Ecbatana llevaron zapatos de todos colores. Durante el reinado de Jerjes se pusieron en moda los borceguíes con los bordes de colores abigarrados (21. 34).

Fig. 21



Los persas se cubrían con sombrero-banda (21. 27), con casquete de cuero con la punta redondeada, barboquejo y visera en la nuca (21. 22). Las tropas que invadieron el Asia Menor cambiaron este casquete por el gorro frigio (24. 2. 3. 4), que se llevó entonces en toda la costa del mar Negro y del archipiélago. Este gorro consistía en una punta redondeada sobre una especie de cofia con orejas que caían sobre los hombros. Más adelante usaron sombreros cónicos rodeados de una banda de dos colores (21. 34).

Fig. 22



En los antiguos monumentos persas no se halla rastro de traje femenino; supónese que era más ancho y más largo que el de los hombres.

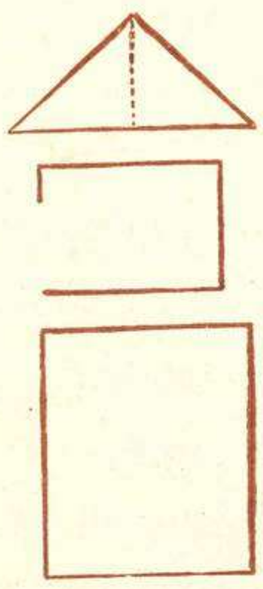
El traje medo en nada se parece al persa. La vestidura usual de aquéllos era luenga túnica cuya cola recogían por delante con cintas ó lazos ó por un cinturón (21. 28). El delantero y la espalda estaban cortados de igual modo (fig. 22. 1); las mangas eran postizas y de un mismo corte; á esto llamaban el *kandys*, traje nacional que usaban así nobles como plebeyos. Para la corte lo instituyó Ciro; pero como las mangas por lo largas resultaban incómodas, las sujetaban á los hombros. Poníanse también el *kandys* sin mangas (21. 26. 32).

Para la guerra siguió en uso el traje nacional ajustado (22. 3. 5); solo el rey llevaba, como sobrevesta, una túnica de púrpura con ancha banda blanca, que era la insignia de soberano (21. 29. 36). Además eran insignias reales la *kidaris*, casquete bordado de oro, y un largo bastoncillo. Con este traje medo y con la barba dispuesta al modo asirio representan al monarca las esculturas de Persépolis (21. 29). En las monedas de plata de los Seléucidas se ve una *kidaris*, con corona dentellada, bajo de un gorro frigio (22. 18). El rey llevaba en el combate ropilla corta (21. 36) y pantalón carmesí, ambas piezas adornadas con chapitas de oro y buitres bordados, también en oro, manto azul y rico cinturón. El último rey de Persia llevó, según parece, casquete cilíndrico, cubierto de una tela blanca, en la batalla de Issus (23. 2). El casquete (21. 30. 22. 10) era el presente que habitualmente ofrecían los reyes á los sátrapas y á los favoritos. Se hacía de tela blanda, con un aro de metal, y poníase dejando visibles los cabellos sobre la frente. El rey y sus parientes servíanse también del sombrero cónico rodeado de tiras blancas y azules. Las personas del cortejo real llevaban el *padom*, especie de saco con capuchón que cubría cabeza, rostro, pecho y espalda (21. 31).

El sacerdocio y la justicia estaban confiados á los magos, cuyo jefe era el rey. Presidían los sacrificios que diariamente ofrecía el monarca al sol y al fuego. El traje de los oficios religiosos era blanco y el de gala, púrpura. El gran sacerdote (21. 33) se distinguía por llevar una cañita con un botón de oro, un gorro cilíndrico y un cuello de púrpura. Este cuello semejaba al de los medos (fig. 22. 2), pero era más ancho, y la parte delantera caía debajo de la empuñadura del cuchillo del sacrificio, que iba en el cinturón. Los sacerdotes de menor categoría (21. 35) llevaban camisa y cinturón; éste consistía en ancha faja de tela con las caídas metidas para dentro; el cinturón *kosti* era peculiar de los magos y no podían usar otro atavío.

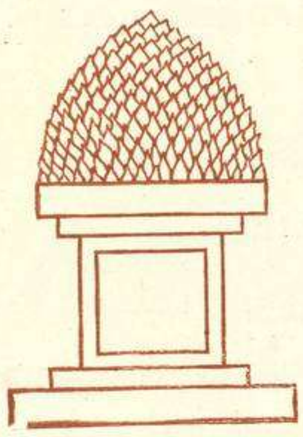
Un relieve procedente de las ruinas del palacio de Persépolis representa gentes que traen regalos (22. 22). Su traje ofrece mezcla de elementos persas y hebraicos; la vestidura de encima recuerda el *ephod* de los hebreos, tiene capucha y cuello de igual forma y va adornado de franjas (21. 34). El origen semítico lo recuerdan las trenzas detrás y delante de las orejas. El gorro es parecido al casquete cónico de persas y hebreos. La vestidura de encima se distingue del *ephod* judío en que la pieza que cubre el pecho no es del mismo tamaño que la de la espalda (fig. 23). El traje dibujado más arriba con arreglo á los relieves asirios (12. 10. 15) es semejante al de una figura que se ve en un pilar del castillo real de Pasagarda (22. 21), pero el de ésta no lleva cuello. Aquel es sin duda un retrato de Ciro, á pesar de llevar el tocado de los Faraones.

Fig. 23



Los medos y los persas cuidábanse los cabellos; los dejaban caer largos sobre la nuca ó los rizaban; en cuanto á las barbas les gustaban medianamente largas; sólo se las rizaba el rey. Teníase por vergonzoso no tener cabellos ni barbas, y si carecían de ello se lo ponían postizo. Resguardaban las barbas mediante un estuche especial. Usaban afeites en el rostro y se teñían las cejas de negro. Poco á poco, el lujo que trajo consigo el inmenso botín que aportaron de Ecbatana y Babilonia acabó por destruir la fuerza natural de los pueblos montañeses de Persia: los primeros reyes se adornaban el cuello con cadenas de oro y se ponían aros del mismo metal en los brazos, aretes en las orejas y sortijas con sello en las manos.

Fig. 24



La inmensa extensión del reino persa no permitía el mantenimiento de la autoridad sino mediante un ejército apercibido siempre para el combate. Por lo que toca á las armas de aquél, las reproducciones de bajos relieves de Persépolis, expuestos en el Louvre y en el Museo Británico, pueden servirnos de guía. Las defensivas se aproximan más á las europeas de la Edad media que á las asiáticas. Vése allí el casco de placas móviles (22. 19) que da idea de los cascos de tablillas del Renacimiento. Usaban poco cascos y sombreros de cuero (21. 27) y mucho el gorro frigio y el casquete provisto de corredera (22. 16). Parece que son auténticos y de aquel tiempo los cascos de forma etrusca (22. 17), el casco con orejeras y visera en la nuca (22. 12) y los cascos guarnecidos de plumas (22. 13. 14). La guardia del rey llevaba corazas de bandas de tela ó de escamas de metal (22. 6) con brazales y grebas, y piezas para cubrir el pecho y la espalda. Una de estas corazas se componía de un pedazo de cuero con un agujero para la cabeza, de suerte que los dos extremos caían sobre el pecho y la espalda, ciñéndolos al talle un cinturón. La masa general de los guerreros llevaba el traje de cuero con escamas en la parte superior (21. 27). Los escudos rectangulares eran tarjas fijas hechas de palos apretados y tan altos como un hombre; los redondos ó rodelas eran manejables y de cuero con refuerzo de metal. Los de los guardias reales (22. 3. 4), de forma de violín, se parecían á los escudos beocios. Más adelante los usaron en forma de losange ó rombo, conforme se ve en la escultura de una roca situada cerca de Baviona (22. 29). La espada (21. 23. 22. 3) era corta, ancha, recta, de dos filos y la llevaban á la derecha: la vaina iba sujeta al cinturón por un anillo. Los jefes usaban sable corvo y á la izquierda (21. 36). Como armas ofensivas empleaban además mazas, dobles martillos (22. 23. 24) y

puñales. Los persas libres no soltaban el arco ni en la corte; el estuche (22. 4. 20) servía de carcaj, y de la cerradura del mismo colgaba una especie de disciplinas. Había carros de batalla que en la lanza y en los cubos de las ruedas iban armados de largas hoces (22. 8). La bandera del reino era, ya un águila rampante en campo de oro, ya un estandarte cuadrado con el águila de oro asimismo. Para las señales se valían de cuernos y trompetas.

Los medos tenían muchas particularidades que los distinguían de los persas. Sus escudos, de hechura de violín, eran de madera forrada de cuero ó de placas de metal; llevaban el arco al hombro. Los sakes, pueblo nómada escita, usaban altos sombreros puntiagudos; su larga cabellera caía sobre la espalda (63. 1); llevaban arco, puñal y el hacha de combate de las amazonas (24. 32). Los jinetes combatían con el arco y se ponían la coraza de tela sobre la camisa. La caballería pesada usaba cascos de tablillas de metal forjado (22. 19), corazas de bronce bajo el *caftán* de púrpura, y broqueles. Los caballos, herrados, llevaban planchas en la frente y armaduras en el lomo y los jarretes; recogían las crines con un anillo y los arneses iban guarnecidos de rosetas y campanillas.

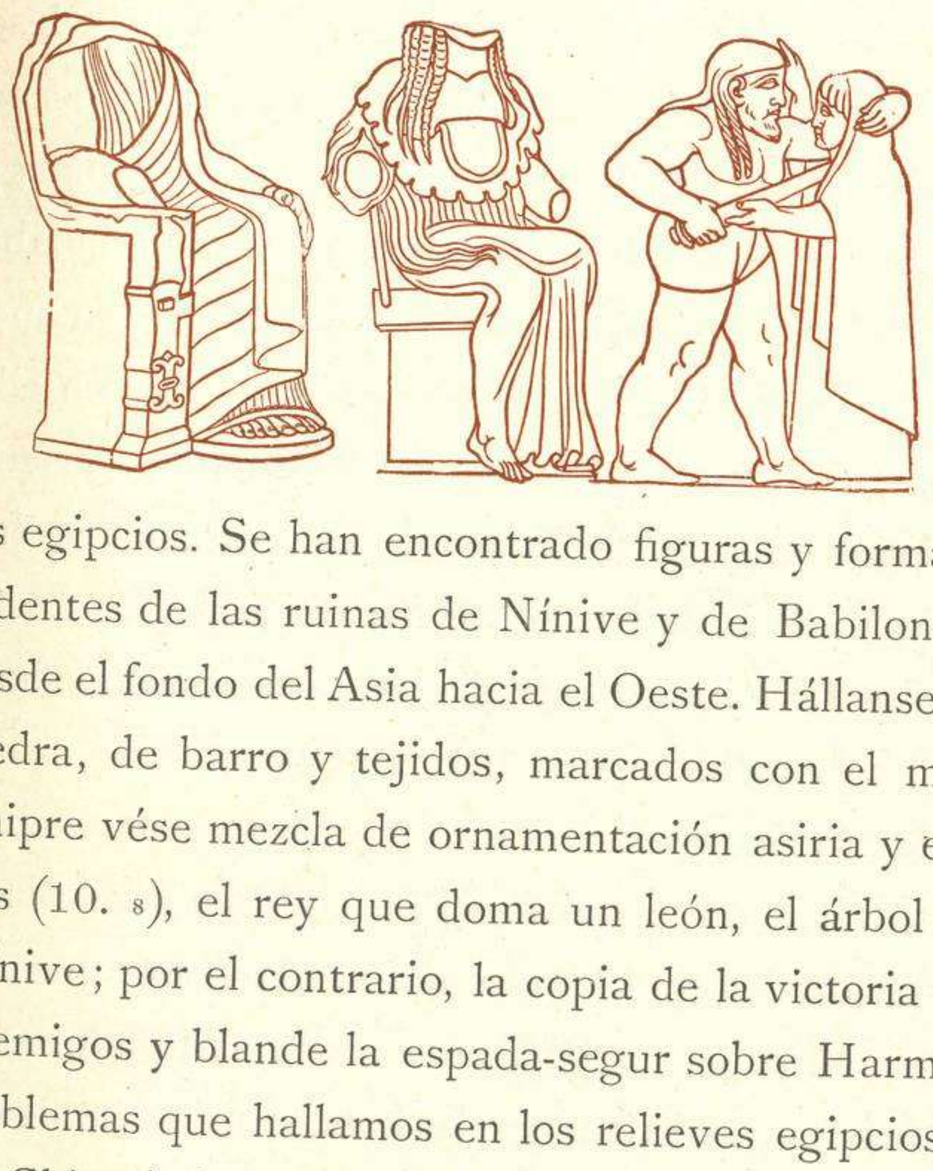
Fig. 25



Los vasos persas, en lugar de ser redondos como los asirios, son esbeltos en forma de carcaj y con aros (23. 18 á 22). Los asientos y tronos están adornados con figuras humanas y cabezas y garras de animales fabulosos (23. 23. 26. 28). Los altares de holocausto más antiguos (fig. 24) tenían la forma de un dado sobre dos gradas.

Una escultura en las rocas de Pteria (Capadocia) nos representa acaso el traje de los gálatas; una de las figuras lleva casquete, delantal, zapatos de pico, maza y hacha doble (23. 16); otra lleva faldas y un gorro redondo (23. 13). Según la tradición, los gálatas eran tan insensibles á la crudeza del clima que iban medio desnudos. Vése además en dicha escultura otra figura casi afeminada (23. 15), con luengo ropaje, zapatos de pico y sombrero muy adornado, del que cae una banda que se sujeta en el cinturón; lleva también un bastoncillo de muleta.

Fig. 26



Los pueblos que se dilataron por las orillas del mar Negro servíanse de ropas abigarradas y de pieles, de botas altas, calzones y mantos (23. 9 á 12).

El estilo asirio no es original; procede de los modelos egipcios. Se han encontrado figuras y formas egipcias en vasos de bronce (15. 3. 4) y de plata procedentes de las ruinas de Nínive y de Babilonia. Los activos fenicios trasladaron el impulso artístico desde el fondo del Asia hacia el Oeste. Hállanse en todas sus estaciones multitud de objetos de metal, de piedra, de barro y tejidos, marcados con el mismo sello asiático. En las antiguas copas de plata de Chipre vése mezcla de ornamentación asiria y egipcia. Los grifos que hay en una de las bandejas doradas (10. 8), el rey que doma un león, el árbol sagrado que separa los grupos (15. 1. 7) representan á Nínive; por el contrario, la copia de la victoria de Ramsés II, en Abusimbel, donde el rey aplasta á sus enemigos y blande la espada-segur sobre Harmachis, así como el halcón de la victoria cerniéndose, son emblemas que hallamos en los relieves egipcios. Una bandeja de plata encontrada en Amathonte (isla de Chipre) descubre iguales elementos artísticos: las diosas Isis y Nephthys, el niño sentado sobre la flor de loto, son egipcios (10. 7); en el borde se ve el asalto de una fortaleza, egipcia también, y combatientes cuyo tipo es helénico, lo cual se reproduce en el fragmento de un vaso hallado en Micenas (figura 33). La separación de las figuras está marcada por cintas y por el jeroglífico del agua. Este carácter decorativo nótase igualmente en los objetos fenicios, sobre todo en los del rico botín que nos ha procurado una tumba cerca de Cœre, en Etruria; vénse allí animales fabulosos asirios y dibujos de árboles. En

escudos de bronce (16. 59. 60) hay círculos, filas de bolas, ondulaciones y animales fabulosos; en vasos de tierra cocida, líneas, zigzags, cintas y espirales (26. 27. 28. 33 á 46).

Si de los objetos de arte industrial pasamos á los de escultura de la misma época, encontraremos también, al lado del estilo asiático, huellas del indo-germánico. El retrato de Ciro, en Pasagarda (22. 21), nos suministra la prueba, y también la serie de figuras de Darío en el Bisutun, las figuras grabadas en las rocas de Pteria, en el friso de Assos (fig. 25), las figuras sentadas de Mileto (fig. 26. 1), las estatuas de la isla de Chipre (fig. 27), donde dejaron señales de su paso los egipcios (fig. 28); el retrato de Sesostris, cerca de Nimphi, el monumento de las arpías, en Xanto, la puerta de los leones en Micenas, la Atenea sin cabeza de la entrada de la Acrópolis de Atenas (fig. 26. 2) y las antiguas metopas de Selinonte, en Sicilia.

Fig. 27

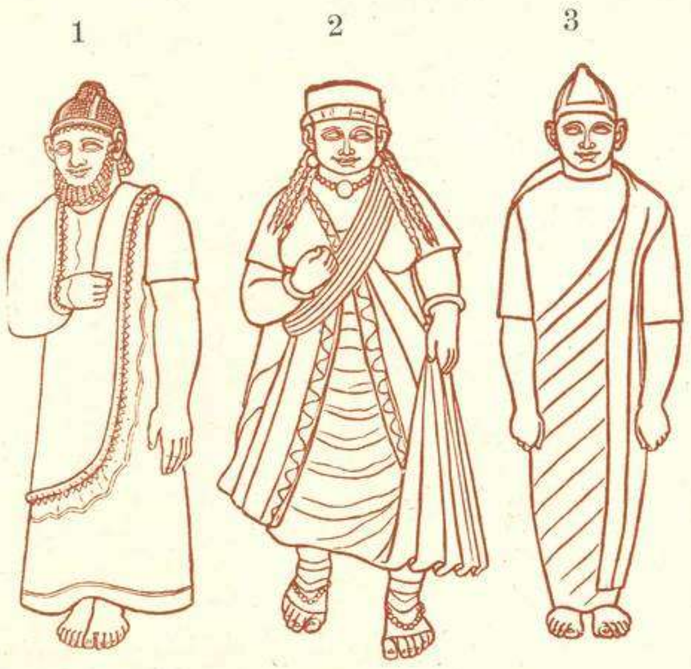


Fig. 28



Los hallazgos hechos en los escombros troyanos de Hissarlick, muestran á los karios, aliados de los fenicios, como autores y maestros de la antigua cultura helénica. Allí encontramos ensayos de ornamentación artística en una especie de peonzas de barro que probablemente eran unos bolillos para dar peso á las redes; encontramos allí asimismo puntos grabados, líneas rectas, en zigzags ó en círculo, pequeñas fajas en cruz, círculos trazados unos dentro de otros, con los intervalos llenos por radios y líneas arqueadas que serpentean desde el centro á la periferia. En las tentativas hechas para representar un objeto cualquiera nótase que falta destreza á la mano. Los demás objetos de barro cocido están adornados lo mismo: son vasos de toda especie (26. 18. 19. 21. 29), desde escudillas hasta jarrones de enorme capacidad, cántaros, macetas, platos, copas, jarros y urnas. Son de notar especialmente los jarros esféricos con pico para escanciar desde muy alto y que vieron la luz en la isla de Thera, después de permanecer cuatro mil años sepultados bajo lava; los grandes con mangos en forma de cuerno, y hondos cálices cilíndricos con asas que bajaban hasta el suelo en ambos lados; llevábanlos á la boca con las manos. Los más notables son las urnas con rostros humanos (26. 19); en ellos se ven ojos redondos, cejas arqueadas, narices prominentes y senos redondeados. La labor artística es tan cándida que antes parecen caras de buho que de persona. Se han encontrado también vasos para beber con y sin máscaras para el rostro, sobre las bocas de los cuales se volcaba, á guisa de tapa, un cubilete (26. 30. 31). El color es rojo brillante y á veces negro ó castaño. Entre los objetos troyanos que se han descubierto hay algunos adornos de cabeza, de oro (26. 12), trabajados con primor, que nos permiten explicar el pasaje de la *Ilíada* que describe un atavío igual de Andrómaca, de luto. Consiste en una cadena fina de la que colgaban noventa cadenillas con menudas placas en forma de hojas; ocho cadenillas, en cada extremo, son dobles que las otras; los extremos, que son placas de oro en forma de semicírculo, se estrechan hacia el medio y ensanchan por abajo. Este adorno se ponía en torno á la cabeza, de suerte que las cadenillas más largas caían por las sienes á los hombros, mientras que las demás cubrían la nuca. Los pendientes (26. 26) se componían también de cadenillas, los aretes (26. 13. 14. 15. 20 á 24) se parecían á sortijas abiertas y terminaban en punta; á menudo parecían recortados en varios sitios ó provistos de hebillas ó bordados de perlas. Citemos, por fin, varios tazones (26. 22. 32), uno de ellos macizo en forma de nave (26. 32) con asas, y grandes y pequeños vasos de plata parecidos á los de barro (26. 30. 31).

El arte mixto de oriental y de europeo se nos muestra en su mayor perfección en las tumbas halladas

cerca de la puerta de los leones en Micenas. Es un arte extraño, bárbaro y, sin embargo, bello. Regocija seguir el juego de líneas enlazadas que componen el único ornamento de los objetos de oro (27. 15. 20, etc.); contemplar las gentiles mariposas (27. 9. 23); las figuras de pólipos de correcto estilo (27. 11); los modelos semejantes á estrellas de mar y las imitaciones de hojas de plantas diversas (27. 28). La mayor parte de estos modelos están tomados de la vida marítima, pues sólo un pueblo que andaba de continuo por el mar podía hallar tipos semejantes. En los vasos de barro (fig. 29) veíanse, á más de otros adornos lineales y de plantas, el nautilus, estrellas de mar, conchas y aves de costa. Lo que más sorprende en los adornos miceneos es el pólipo (27. 11); en todas las islas que, antes de ser helenizadas, estaban ocupadas por los karos, hállase este monstruo marino de múltiples trazos, tallado en la piedra ó pintado en los objetos de cerámica. El pólipo se ve en un vaso de la isla de Creta cubriendo todo el reverso con sus brazos tortuosos. Entre los objetos miceneos de oro es de notar un ídolo de Afrodita, figura femenina con pichones en la cabeza y en los hombros. La doble hacha de los karos aparece en diferentes piezas artísticas (28. 26). Los karos tenían la costumbre de enterrar los muertos armados de todas armas, como en Micenas. Los sepulcros estaban tallados en las rocas y un pozo perpendicular les servía de entrada. Depositábanse allí los cadáveres sin ataúd; sobre las caras de los muertos se han encontrado máscaras de placas de oro repujado (27. 30). Estas máscaras denuncian una de las costumbres de los fenicios, los cuales la habían tomado de los egipcios, que doraban las figuras de los féretros de sus momias (17. 47). Los adornos de las fajas de la frente y de las diademas (28. 1. 2. 3), los brazaletes (27. 36) y otras alhajas de oro, de plata, de cobre y de bronce, recuerdan el arte fenicio.

Fig. 29



Guerrero debía de ser y fastuoso el pueblo que podía envolver los regios cadáveres en hojas de oro desde los pies á la cabeza y guarnecer las tumbas como salas de armas. En una de estas tumbas se ha descubierto el esqueleto de un hombre, de vigorosa musculatura, con el rostro cubierto por pesada máscara de oro; sobre su pecho reposa una placa también de oro, adornada de espirales (28. 19); rodea la muñeca un brazalete de oro (27. 36), como el cinturón, al que está sujeta una espada de bronce de dos filos (28. 28) con pomo de cristal y empuñadura de oro (28. 14), siendo de este metal los botones que, puestos en fila (28. 29), adornaban la vaina de madera, completamente estropeada. «Hebillas de oro brillaban en la vaina,» dice Homero describiendo la espada de Agamenón. Los accesorios de los otros cadáveres encontrados en la precitada tumba estaban también cubiertos de recias chapas de oro (27. 20. 23. 34) y de estrellas de oro igualmente (27. 50. 53). Máscaras, diademas, placas del pecho, cinturones (27. 41), sortijas, aretes (27. 42. 43), botones (27. 26, etc.), vasos, copas y bandejas, todo era de oro ó de plata macizos (28. 15). Nuestras láminas reproducen la mejor parte del tesoro miceneo, por desgracia deteriorado. Ved los adornos grabados en sortijas de caballero (27. 45. 46. 28. 26); el trabajo no es de gran valor artístico y harto difícil de descifrar (fig. 30). En una de las sortijas vénse mujeres y niños entre flores y frutas (28. 26); sus trajes se parecen á los de las mujeres de los retenuu representadas en los monumentos egipcios. Dicho traje se componía de muchas faldas (9. 12), las de debajo más largas que las otras y sujetas por un cinturón. En el grabado en piedra de que hablamos sólo los niños van vestidos de este modo; las mujeres llevan pantalón y las faldas están separadas, correspondiendo á cada pierna las suyas. Se supone que llevaban un pantalón debajo sujeto al tobillo por un aro. En la parte superior del cuerpo no se ve ropa alguna y sí únicamente un adorno de cintas en el cuello. Les cubre el semblante una especie de careta; aun en el día, las mujeres de la isla de Cydnos protegen su tez con una máscara de los ardores del sol. Las retenuus están representadas con largos guantes (9. 13). El tocado consiste en un turbante que acaba en

punta con una borla bordada de lentejuelas; rodea el borde una diadema de oro ó una banda de tela con dos nudos en la nuca. El turbante era desconocido de los retenuu. El traje masculino, conforme se ve en los otros dos caballeros (27. 45. 46), es diferente del de los retenuus; semeja más bien al delantal egipcio. Es de notar un gigantesco escudo que recuerda el de Ayax; Homero lo compara á una torre.

Los pueblos que seguían el águila de oro de los Aqueménides formaban la transición de la civilización oriental á la de los helenos. La Troada pertenece por su suelo antes á Europa que al Asia; una cadena de montañas la separa del centro del Asia Menor, y se inclina al Hellesponto, abriéndose hacia Europa. Los tracios y los eolios tomaron en seguida posesión de la costa. Es lo probable que los últimos fuesen los que comenzaron la helenización. Los objetos encontrados en Troya no recuerdan lo que Homero nos dice «del rey experto en el manejo de la lanza y de las mujeres de Ilión con vestidos de larga cola.» Homero considera las razas que desaparecieron con los ojos del poeta; transporta la suntuosidad asiática de atavíos á pueblos que, siglos antes de él, habían combatido en la Troada. Homero y los pintores de vasos nos dan, en la máscara de los troyanos y los aqueos, una imagen muy clara del traje de sus contemporáneos greco-asiáticos, especialmente de los frigios y los lidios. Los frigios eran considerados como el pueblo más antiguo de todos; en la tumba de Midas, rey frigio, hállase una inscripción que indica que la lengua frigia pertenecía al idioma ario ó indo-germánico. Las fronteras frigias fueron invadidas al Norte por los capadocios, de origen ario, que se extendieron hasta el mar Negro, y al Oeste y al Sur por pueblos igualmente semíticos. Así se constituyó el Estado lidio en tierra frigia.

Fig. 30



Nos faltan documentos plásticos referentes al traje frigio, pero hallamos datos sobre él en la literatura y arte griegos. En la época de Homero la diferencia de ropas entre uno y otro sexo no era muy marcada. Los frigios y los lidios usaban un ropón con mangas, amplio, plegado y rozagante, sujeto al pecho por un cinturón (24. 2), y un capotillo de pieles. Hasta después de Homero y por efecto de la influencia persa no acortaron las vestiduras (24. 1) ni llevaron pantalones (24. 3 á 7). Este traje se propagó por la costumbre de ponerse dos ó tres piezas de cuerpo, de las que una sola tenía mangas (24. 4. 6); los pantalones eran estrechos, el justillo se parecía al de los persas (fig. 21. 3).

Las tribus del Asia occidental dieron á su vestimenta tonos claros y brillantes y la enriquecieron con placas de oro (27. 20. etc.). Los habitantes del Asia Menor sobrepujaban á los orientales en el lujo de las ropas, que eran siempre bordadas con dibujos multicolores ó estaban cubiertas de plaquitas y estrellas de oro. Gustaban del blanco brillante, el amarillo, el púrpura oscuro y la escarlata preparada con la flor del árbol *semdise*. En la época romana el traje ceñido se ensanchó; reemplazó al justillo holgada camisa con mangas, un tanto sacada por encima de un cinturón interior y fruncida en la cintura con otro exterior (24. 5), y se usó un gran manto cuadrado echado sobre un hombro y abrochado al opuesto. Llevaban zapatos abigarrados, con medias como forro. El gorro frigio, con el que cubrían la cabeza, era un casquete alto, casi cónico, con la punta roma, relleno y doblado hacia adelante: por la parte de la nuca bajaba ancha caída, á los lados tenía orejeras que se ataban bajo la barba, se arrollaban sobre las orejas ó se escondían bajo una venda de la cabeza (24. 2 á 4). Los hombres llevaban pendientes y adornos en el cuello y las muñecas.

El traje femenino cambiaba tan poco que en tiempo de los romanos era casi el mismo que en los tiempos de Homero. El *chitón*, prenda pegada al cuerpo, estrecho, largo y de mangas ceñidas, usábase con ó sin cinturón (24. 11. 12); el manto caía de modo que dejase un brazo libre. Las mujeres de los

colonos griegos trataban de confundir el traje nacional con el traje lidio (24. 8. 16). Tanto los femeninos como los masculinos tenían guarniciones bordadas de colores y lentejuelas de oro relucientes, anchos adornos en la frente, gorro de red, bandas y calzones (24. 11). Las sandalias usábanse únicamente para salir. A los lidios les agradaban las armaduras exornadas pomposamente. Las grebas (25. 2. 36. 56), de bronce ó estaño, eran de una ó dos piezas y se sujetaban por aros, á menudo de plata (28. 27). La coraza era de dos piezas de placas de bronce repujado (36. 35), ó de bandas de metal clavadas sobre cuero (25. 2); sujetábanse bajo los brazos por corchetes y sobre los hombros por tiras de cuero (25. 15. Fig. 31), y quedaban cerradas por el cinturón. Bajo de la coraza, para amortiguar la dureza de la presión, usaban justillo de cuero ó fieltro, cortado en bandas en los sitios descubiertos (25. 1. 2. 15. 17), y por abajo una chapa de hojalata cubierta de lana sobre el abdomen. Las corazas egipcias de lienzo estaban también en uso (2. 9). La tela de punto que ceñía el cuerpo iba guarnecida de adornos metálicos y se llevó pri-

Fig. 31

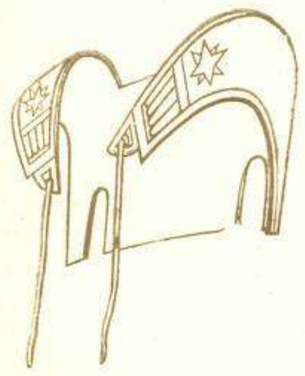
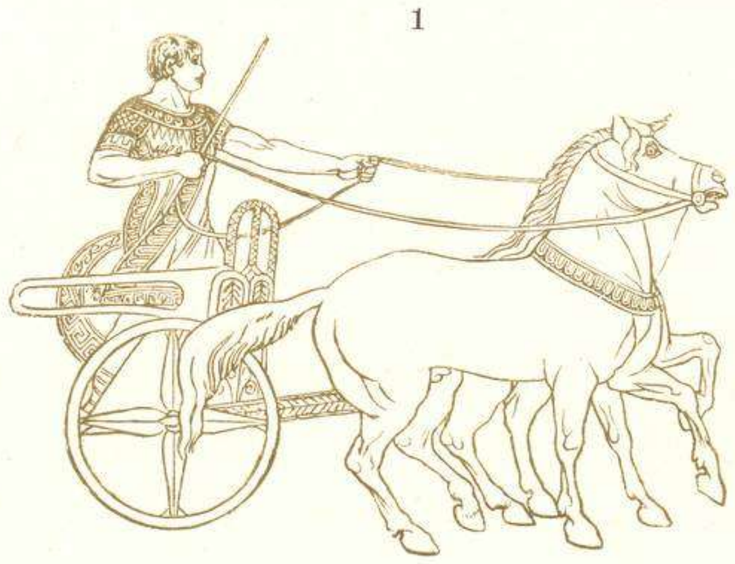
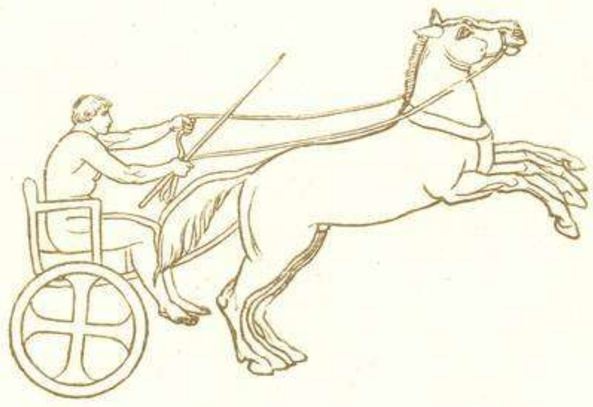


Fig. 32

1



2



mero bajo de la armadura y después sola (25. 3). El arma defensiva era el escudo combado, redondo ú oval (25. 1. 4. 36. 29), de piel, con borde metálico ó de placas de hojalata clavadas unas á otras. Había también el broquel de mano, en forma de media luna (24. 28. 30. 31), que llevaban delante del cuerpo de modo que dejase libre la vista (25. 2). El casco se parecía, en su forma primitiva, á un casquete (24. 17); no tenía cimera, pero sí baberas; se le añadieron placas fijas primero y después móviles para la nuca, las mejillas (24. 18) y las orejas (24. 24) y un raro adorno de cuernos. Imitóse luego la hechura del gorro de uso común (24. 19) y se añadió un aro de hierro con una larga crin, según la costumbre karia (25. 13 y otros). Sólo los príncipes llevaban armadura completa, sobre la que se echaban una piel de animal ó un manto ricamente bordado. La espada (25. 2) era corta, puntiaguda, de dos filos, é iba al lado izquierdo en su vaina y no en el cinturón sino en tahalí (25. 15). El hierro de la lanza tenía un tubo en el cual se introducía el palo. El arco era de asta ó de dos astas curvas unidas por una recta en el centro (25. 3); las flechas eran de madera ó de caña con una sola pluma y la punta con picos por debajo. El carcaj (24. 33) iba suspendido á un tahalí, al alcance de la mano y puesto de través sobre el hombro (25. 3). Queda por citar la honda, la maza, el hacha y la hacha doble, que era el arma favorita de los reyes lidios. En los tiempos posteriores ya no emplearon carros de batalla (fig. 32. 1).

Mencionaremos las amazonas, los hombres-mujeres que en la *Ilíada* figuran como aliadas de los troyanos. En los vasos griegos se ve que las amazonas llevaban traje pegado al cuerpo con dibujos multicolores ó plaquitas de oro (25. 5. 7) y pantalones adornados de la propia manera: usaban gorro alto puntiagudo ó á la frigia con vendas. Gastaban zapatos y manto ó sencillamente una piel. Por armas tenían escudo de media luna, escudo redondo, arco, lanza y hacha doble. Es de notar que la ropa ceñida de los lidios está en contradicción con la holgada de las razas sarmáticas (25. 6): quizá sólo ha existido en la imaginación de los artistas griegos. De los vestigios históricos se infiere que la forma de los utensilios en el Asia Menor se desarrolló al compás de la influencia greco-asiática; prueba de ello son los hallazgos troyanos, miceneos y griegos (26. 1 á 11. 33. 34. 35).

III

Los griegos

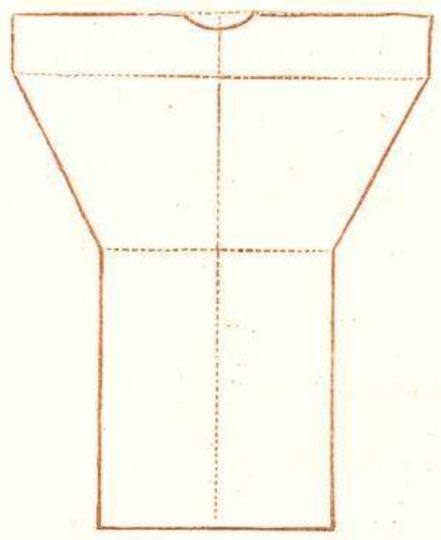
HELAS es el país donde la civilización, encerrada en Egipto, salió libremente. Los helenos educaron la de los pueblos que vinieron después, creando y sosteniendo el ideal mediante las obras que dejaron. Lo que sabemos sobre las tradiciones de los primeros griegos, de la extensión de sus descendientes y de las emigraciones de las cuatro familias helénicas, es muy problemático. El hogar de donde salieron Helas é Italia parece que hubo de ser la Frigia. Sea que viniera una presión del Asia Central, sea que el exceso de población hiciese la emigración necesaria, es lo cierto que partió de Frigia un enjambre de pueblos y se dirigió hacia el Oeste; fuéronse unos á Italia, á través del Hellesponto; otros á Macedonia, Helas y el Peloponeso, donde se establecieron y cultivaron la tierra. Eran éstos los pelasgos, que bajo diferentes nombres reaparecen siempre como elemento fundamental, y los dorios, que permanecieron desde el principio al Norte de Helas en las montañas. Otro pueblo se extendió por el Sur, los jonios, que errantes de isla en isla, fueron al cabo al Este de Grecia, al Ática. Los jonios hallaban en todas partes á los fenicios y á los karios, pero como eran también osados navegantes, siguieron las huellas de sus rivales hasta la Siria y el Egipto, y poco á poco, mas con firmeza, sus costumbres, afinadas por el culto á lo bello, triunfaron del culto sangriento de los fenicios. En los cantos de Homero no se habla todavía de luchas entre los jonios y los mercaderes y piratas de Sidón y de Tiro, pero barrúntase que ha de estallar una revolución fatal para los fenicios. Los dorios, guerreros por vocación, no podían reposar en las cordilleras de Helas; conquistaron la Argólida, la Laconia, la Mesenia y las colonizaron, mientras que los pueblos lanzados de allí por las derrotas, los aqueos, buscaban nuevo domicilio á la orilla meridional de la bahía de Corinto, á la que dieron el nombre de Acaya, y otros expulsados, los eolios, hallaban otra patria en el Ática y en los distritos de las costas de la Beocia. Los aqueos, que era la tribu más importante, así como los eolios, fueron lentamente desapareciendo y quedaron los dorios y los jonios como nuevos dominadores de la Grecia. Estos fueron los autores de la nueva vida intelectual, desprendida de la primitiva civilización de Oriente, y que se desenvolvió en obras innumerables de inimitable perfección. Los griegos, después de rechazar los ataques de los persas, hubieron de ponerse al abrigo del poder de los orientales

por causa de su completo aniquilamiento. Abrían así á su arte, á sus ciencias, á sus costumbres, á su lengua y á su administración el vasto campo del Oriente.

Los trajes de los griegos, los millares de objetos que los representan, sobre todo las figuras de los vasos, prueban que no experimentaron grandes cambios y que permanecieron los mismos hasta la época romana. Los griegos servíanse, más que de vestidos propiamente tales, de pedazos de telas que, á pesar de su sencillez, sabían ellos variar de un modo admirable. El traje de los pelasgos no está representado en parte alguna. Las dos partes de la vestidura de la clase plebeya iban cosidas en los hombros, á excepción de las aberturas para la cabeza y los brazos (33. 3. 4). A veces las dos piezas tenían tal amplitud, que después de ceñida la ropa al cuerpo, la parte superior caía hasta los codos (33. 4). Los habitantes de la Arcadia y los labradores de Megara iban vestidos de pieles de cordero y de cabra y cubierta la cabeza por un casquete bajo. El dibujo de un vaso nos muestra un aldeano (33. 16) con una piel de animal echada á la espalda y anudada bajo el ombligo. El vestido de las mujeres pelasgas cubría más el cuerpo.

El traje viril de los dorios reducíase á un manto (29. 1. 7) llamado *himatión*, que era una pieza de tela, uno de cuyos extremos cruzaba hacia adelante por el hombro derecho, mientras el otro, más largo, caía sobre la espalda, cruzaba sobre ó por debajo del brazo derecho y bajaba hasta las rodillas pegándose al cuerpo; la orilla de la tela iba guarnecida de bordados y de borlas. Los antiguos aqueos llevaban asimismo un chitón cosido de mangas cortas (32. 8). Los jonios y los dorios se ponían el himatión como el chitón, los dorios ceñido, los jonios holgado (29. 2.)

Fig. 33



Las mujeres jonias conservaban su traje primitivo, largo y ancho (29. 5. 6); la parte anterior y la posterior del mismo eran de gran anchura (fig. 33) é iban cosidas sobre los hombros, á excepción de la escotadura, y á lo largo de los costados, á excepción de las aberturas para los brazos. El ropaje, dispuesto en pliegues fijos á todo lo ancho, cubría los brazos hasta el codo é iba recogido mediante un cinturón puesto bastante bajo. Más adelante suprimióse la parte que era precisa para las mangas (29. 12. 13) y se unió ambas partes por medio de broches en los hombros; prendíanse el chitón por un cinturón igualmente. Descubríase el origen oriental de los trajes jónicos por el lujo del adorno, la magnificencia de los colores, los bordados en oro y los dibujos de las telas. Los hombres usaban ropas plegadas que caían hasta los pies y recogían su larga cabellera, anudada sobre la frente, con alfileres de oro (35. 19), llamados *cikadas* porque tenían como cabeza un *cikada* de oro. A partir de la guerra púnica las ropas plegadas de los jonios cedieron el puesto al noble ropaje que admiramos en vasos y estatuas. Los hombres adoptaron el chitón corto y el pequeño himatión de los dorios: las mujeres dorias, en cambio, usaban el largo chitón jonio. Las jovencillas espartanas conservaron el chitón corto, abierto ó partido, para los ejercicios gimnásticos (29. 9. 10. 11); de tal modo aparece Artemisa, la cazadora, en las obras plásticas, con el chitón levantado muy alto por el cinturón y las rodillas desnudas (29. 10). Entre los dorios, como entre los jonios, dos vestiduras de igual carácter componían el traje completo del hombre y de la mujer.

Este traje para ambos sexos constaba del chitón y el himatión; el chitón se hacía de un trozo de tela de un metro ó metro y medio de ancho y doble de largo, plegado por el medio. Usábase de dos formas; según la primera, se plegaba al cuerpo por el lado izquierdo, pasando el brazo por un corte abierto en los pliegues, y uniendo por medio de un broche, en el hombro derecho, la parte anterior con la posterior; la segunda manera consistía en llevar los pliegues sin abertura en el sobaco izquierdo, sujetar el delantero al trasero en el hombro derecho, tomar la orilla superior delante y detrás en el sobaco izquierdo, tirarlo hacia arriba y sujetarlo en el hombro con un broche. Podíase también abrir en el costado derecho un agujero para sacar el brazo, cosiendo la ropa de la cadera hacia abajo, pero entonces no podía aplicarse á voluntad al cuerpo; había que meterlo por la cabeza como el antiguo chitón frigio. Esta era

la forma fundamental del chitón, además de las variaciones de la moda. Se le ponían mangas estrechas y de diferente longitud (34. 11. 20), que llegaban hasta el codo ó hasta la muñeca (30). La clase obrera llevaba el chitón corto y dejaba caer el lado derecho hasta la cadera (33. 1); el pecho y el brazo del mismo lado quedaban libres y desnudos. Puesto en esta forma el chitón recibía el nombre de *exomis;* algunas veces tenía una manga (33. 3) al lado izquierdo. Los labradores reducían su traje á un simple delantal (33. 2).

El chitón femenino era más rico y alguna vez mucho más largo que el cuerpo; en este caso, para impedir que arrastrase, lo recogían en forma de *pouf* y daba vuelta circular al cuerpo cubriendo la cintura (29. 14). Echábase la parte superior del chitón hacia fuera (29. 15) formando como una valona. Llamábase entonces doble chitón y á la valona *diploidión*. El doble chitón se usaba de las dos maneras descritas más arriba. Las bailarinas lo dejaban caer bajo el sobaco izquierdo, con lo cual quedaba al descubierto el pecho de aquel lado (31. 16).

La moda se notaba especialmente en la valona; dábanle en ocasiones tanta longitud que podía cogerse en la cintura y formaba una especie de cuerpo de vestido; se usó también desprendida del chitón, en cuyo caso se la llamaba *epumis* (29. 17. 18. 25). Era una tela rectangular ú oval puesta como el chitón abierto (30. 20), con una abertura para la cabeza; los dos extremos caían sobre el pecho y la espalda; alargáronse los picos hasta las rodillas, después hasta el suelo. Cerrado y provisto de cortes para los brazos ó de mangas (30. 31. 15. 32. 14), el epumis tomó la hechura de una ropilla con cinturón ó sin él (29. 19). El espíritu cambiante de los griegos hizo variar también el diploidión y el epumis; usaron una doble valona (29. 21. 22) que apellidaron *egkuklón*, y que se nota en las estatuas de Atenas (29. 1). Reducida de su tercio, colocábase encima ó debajo del brazo izquierdo y se abrochaba en el hombro opuesto (29. 21). Ponían también dos chitones, uno sobre otro (29. 8); el de encima más corto, de manera que el de abajo quedaba comprimido por un cúmulo de menudos pliegues. No por esto dejaban de vestir el chitón sin valona, y lo llevaban tan ancho que las mangas resultaron inútiles; el delantero y el trasero iban sujetos á los hombros por botones (29. 8. 22), conforme á la primitiva vestidura femenina de los jonios (29. 5. 6). El chitón tenía algunas veces mangas (30. 1. 18); se cortaba á la medida y caía hasta las rodillas ó hasta los pies (31. 19). El chitón con valona solía igualmente tener mangas (29. 21). Las figuras de los vasos griegos nos demuestran qué papel tan importante representaban en el traje la moda y el gusto.

El himatión no sufrió tantas variaciones; era siempre un manto. Se componía de un trozo de tela, de tamaño diverso pero cortado siempre de la misma hechura (29. 1), cuyo extremo echábase sobre el hombro izquierdo hacia delante, y su masa se echaba sobre la espalda por encima ó por debajo del brazo derecho, echando, en fin, la otra punta por encima del hombro izquierdo (33. 6. 8). Podía también ponerse de un modo inverso (33. 5. 10). Los jonios envolvíanse desde los pies á la barba con el himatión, dejando ocultos ó descubiertos, á voluntad, los brazos y las manos. Así están vestidas las estatuas de los oradores; su mano derecha descansa en los pliegues que ceñían por el hombro (33. 7). Dícese de Pericles que podía hablar durante horas enteras sin que se le deshiciera un solo pliegue. Exigía el decoro llevar las manos ocultas bajo las vestiduras; el arte de ponerse y plegar éstas formaba parte de la educación. A fin de dar á las ropas suficiente empuje para poderlas ceñir al cuerpo, les ponían pesos cosidos al borde. Cuando después de las guerras púnicas se pusieron en moda los trajes cortos de los dorios, acortaron el himatión. Los filósofos, desdeñosos de las vanidades mundanas, envolvían con él su cuerpo desnudo para mostrar á través de los rotos su propia vanidad. Los hombres podían usar el himatión por toda vestimenta, pero á las mujeres les estaba prohibido; por lo demás, igual corte é igual manera de ponérselo tenía el himatión de unos y de otras (29. 24. 31. 18. 19). En casa las mujeres honradas no usaban más que el chitón, pero no podían salir sin el himatión, con el que se envolvían de manera, cabeza y todo, que

dejaban sólo visibles los ojos y la nariz (30. 24). Los gustos como la edad, las estaciones como el tiempo, introducían nuevos modelos. En verano el himatión femenino era de tejido tan sutil que nada cubría, pero llevándolo se salvaban las apariencias (29. 18. 30. 24. 34. 14. 15).

Conocíase también un manto de origen italiano, llamado *chlamys*, destinado á los jóvenes, y que éstos usaban en los juegos y torneos como único traje (32. 11). Era un pedazo pequeño y cuadrado de tela con pesos cosidos al extremo; desde el hombro izquierdo daba vuelta al cuerpo y volvía al mismo hombro sujeto por una hebilla, rodeaba ligeramente el cuerpo, caía hasta las rodillas y únicamente se alargaba cuando servía de vestimenta de viaje (32. 12). La *chlamys* (ó clámide) era ante todo prenda del jinete, su verdadero manto, como nos lo prueban los frisos del Parthenón. Era también prenda de adorno que cambiaba á menudo de hechura, quedando siempre el rectángulo como forma fundamental. Lo agrandaban, le redondeaban las puntas, de modo que parecía un segmento de círculo ó un óvalo prolongado. Al variar de forma variaba el nombre, pero no el modo de llevarlo. La clámide, hecha de la suave lana de Mileto, era el abrigo de verano de los elegantes. La *chlœna* fué, según parece, una clámide de lana basta y muy peluda. Homero la menciona y debemos considerar como tal el ropaje puesto doble de que hemos hablado y que se ve en las estatuas antiguas de Atenas.

He aquí algunas observaciones sobre trajes especiales: La figura (34. 2) representa un gran sacerdote de Baco con vestidura amarilla, faja y manto de púrpura. Imaginábase al dios alegre vestido á usanza oriental, y su cortejo usaba por lo tanto colores abigarrados (34. 3 á 6. 19). Las bacantes llevaban siempre la piel de gamo en los hombros y el tirso. Las máscaras que se usaban en las fiestas báquicas se han convertido en símbolo de las musas cómica y trágica (34. 9. 35. 11); atribúyese, no obstante, su invención á Eschylo. Hacíanse de cuero y bronce. La figura (34. 8) representa un manto de pedagogo, abrochado; borceguíes forrados y atados y un cayado eran las insignias de la especie de esclavo llamado pedagogo. La figura (34. 11) representa una sacerdotisa del Apolo de Delfos, la Pythia. Está sentada, con los cabellos enmarañados, sobre el trípode y empuñando un ramo de laurel y una copa. Designada por el número 14 (34) encontramos una novia con una manzana en la mano, en recuerdo sin duda de la ley de Salomón que recomendaba á las desposadas comer una manzana cydoniana antes de penetrar en la cámara nupcial. El número 21 (34) representa un niño jonio en la cuna; las cunas de entonces tenían la forma de un zapato é iban suspendidas á una especie de columpio de cuerdas. El número 23 (34) es un niño espartano.

Los griegos gustaron siempre de los colores, los adornos y los dibujos que traían de sus colonias de Asia. La ropa interior era blanca, pero los mantos azules, violáceos, amarillos ó purpúreos. Las damas de Tanagra (30. 23. 24) tenían preferencia por el azul y el rosa. Los colores se aplicaban igualmente al sombrero y al calzado; así las tebanas usaban borceguíes rojos y las tanagrinas recias suelas teñidas del mismo color; el cuero de debajo era siempre amarillo. Los elegantes empleaban borceguíes multicolores (35. 11. 14).

Las dos formas principales de calzado eran la sandalia y el zapato. El zapato se ataba por delante en el tobillo ó en la pantorrilla; créese que usaban medias. Los labradores y los pastores resguardaban la parte baja de las piernas con las correas de las sandalias ó con botas de cuero (32. 6. 8) llamadas *garbatinos*. Tenían además el coturno, que calzaban los actores trágicos. Los actores, para parecer más altos cuando representaban papeles de héroes, se ponían suelas de corcho muy gruesas. Sujetábase la sandalia por correas prendidas á las suelas y que pasaban por entre los pulgares; éste era el calzado de los reyes y los ricos. Los filósofos y los soldados llevaban la *crépida*, especie de calzado forrado de hierro que sólo cubría parte del pie. En Atenas los asistentes á los banquetes se descalzaban: entre los dorios estaba prohibido á los jóvenes de ambos sexos usar calzado ni en verano ni en invierno.

Los griegos, jóvenes ó viejos, iban á menudo con la cabeza descubierta. Los labriegos, los pastores,

los viajeros y los jinetes ponían sombrero, que para saludar se quitaban. A Hermes se le representa con sombrero bajo á pesar de su divinidad. En los teatros iban los espectadores cubiertos, porque como las representaciones eran con frecuencia de día y al aire libre, estaban expuestos al sol y á la intemperie. El casquete pelasgo primitivo, empleado por la gente del campo, se denominaba *kynæ;* era de cuero ó de fieltro, cónico, con el ala blanda y no muy ancha que se subía ó se bajaba á voluntad. Los navegantes y los obreros llevaban un casquete sin alas, de forma de medio huevo (32. 7. 9), llamado *pilos.* Así vemos representados á Caronte, el sombrío barquero, y á Ulises, el navegante errabundo. Los jinetes y los viajeros llevaban la *kausia*, sombrero de fieltro de copa plana y redonda, y con anchas alas (32. 11. 12). Las señoras de distinción de Tanagra llevaban un sombrero (30. 23. 24) semejante á una tapadera redonda; tenía la copa puntiaguda, daba sombra é iba puesto sobre la cabeza como en el aire y sin que se sepa cómo se sujetaba.

Cuanto menos se usaba el sombrero más se cuidaban hombres y mujeres del peinado. La pérdida y recorte del cabello considerábase vergonzoso. Los espartanos eran los únicos que se afeitaban los bigotes; en cambio se peinaban para la batalla como para una fiesta. Los atenienses después de las guerras púnicas renunciaron á la cola de cabellos sujeta á la frente y los cortaron de una longitud regular. En Esparta los niños varones llevaban el pelo corto, en Atenas los jóvenes. La barba muy poblada considerábase como un adorno; en la época macedonia no se cortaron los cabellos ni se afeitaron la barba; únicamente los filósofos y los sofistas siguieron fieles á la costumbre antigua. El peinado de las mujeres variaba hasta lo infinito (30. 25 á 36. 31. 1 á 12); pero había un detalle común á todos los peinados y es que se cubrían la frente todo lo posible; considerábase la frente grande tan contraria á la belleza, que las mujeres que no poseían cabellera abundante se achicaban la frente por medio de bandós. Nótase en esto una diferencia característica entre los griegos y nosotros acerca del sentimiento de lo bello (1). El peinado más sencillo consistía en partir los cabellos por una raya en medio, echarlos hacia atrás en ondas y atarlos en lo alto de la cabeza en un copete (30. 33). Este peinado llamábase *lampodión* (ó antorchita), así por su forma como por el color rojizo de los cabellos. Trenzábanlos también, los ponían en espiral en torno á la cabeza (30. 31) ó los convertían en rizos colgantes. Una, dos ó tres cintas los sujetaban de diversos modos á la coronilla ó á la nuca. Eran de color de oro y arrancaban del pescuezo ó de la frente, donde las ocultaba un adorno á modo de diadema, el *sphendón* (30. 34). Reemplazábanse á veces las cintas por redecillas de sedas de colores ó de hilos de oro. Las mujeres, cuando salían, cubríanse la cabeza con una ligera pañoleta ó un velo muy sutil (31. 7. 12). Las tebanas lo usaban para recatar el semblante. Como las griegas eran hábiles en saber disimular los defectos, para dar á su cabellera aquel tono rojizo tan en privanza, la untaban de ungüentos corrosivos y la exponían al sol. Cuando empezaba á blanquear la teñían de negro y cuando era escasa usaban añadidos. Pintábanse además de negro las cejas y las pestañas y se ponían blanquete y colorete en las mejillas.

Los plateros fenicios fueron los maestros de los grandes artistas helenos: las obras de arte de los tiempos heroicos tienen impreso el sello asiático. Hasta después de la emigración dórica no despunta el verdadero estilo griego, el sentimiento de la belleza pura. Si nos fijamos en el atavío griego (35. 20 á 38) notaremos que cada una de las partes responde al fin y que lo extravagante no era admitido. Cuando el joyero tenía que hacer pendientes (35. 24. 26. 27. 29. 32. 33. 35) no olvidaba que éste era un adorno suspendido; evitaba, por lo tanto, lo que parecía recio y pesado y elegía figurillas aéreas, como amorcillos, palmas, genios, flores..... Si se trataba de un adorno para el cuello (35. 23. 31. 34. 36. 38) el artífice atendía ante todo á la flexibilidad que la alhaja había de tener para obedecer á los movimientos del cuello;

---

(1) El autor, por las señas, no cae en la cuenta de que, desde hace ya buen número de años, es moda pertinaz en todo el mundo que las mujeres se achiquen la frente con el peinado. Y la pertinacia en este tocado denota que es general la opinión de que hermosea. *(N. del T.)*

suspendía, pues, de una cadena de finos eslabones lindos colgantes planos que siguiesen los citados movimientos y se desordenasen á voluntad de la dueña, En brazaletes y sortijas para las manos y los pies (35. 20. 21. 37) buscaba lo que se arrolla, como una culebra, un aro con un escudo redondo, etc. A los cierres de las ropas daba la forma de broche ó de hebilla (35. 28) y hasta en los objetos de uso vulgar, como un gancho para las llaves (35. 40), procuraban enlazar lo práctico con lo bello.

A los adornos seguían los utensilios de tocador: espejos de mano (35. 30), peines de metal y abanicos, siempre de igual forma, que entre las damas de Tanagra era la de una hoja de palmera teñida de azul con el borde rojo ú oro (30. 24). También usaban quitasoles (32. 14). Los hombres en Esparta, como en Atenas, llevaban bastón y anillo.

Fig. 33



Las armas, en tiempo de Homero, eran en su mayor parte de bronce, por más que el hierro fuese ya tan conocido en Grecia como en Asiria ó Egipto. La armadura consistía en jubón de cuero ó de tiras de lienzo (29. 8. 32. 5); la coraza y el escudo eran de conchas de metal fundido ó forjado (36. 35) sujetas con hebillas, con un cinturón y además con correas á los hombros. Otras armaduras constaban de coraza de placas móviles (36. 54), casco (36. 1. etc.), gran escudo redondo y bombado (36. 29. 39), *knémides* ó grebas (32. 1. etc. 36. 38. 56) y brazales (36. 52). Las armas ofensivas eran: espada de punta y de filo, de hoja recta (36. 42. etc.), al principio corta y ancha y más adelante larga, de dos filos, de punta aguda, y con vaina cuadrangular y puesta al lado derecho; el *parazonión* (36. 43), puñal corto y ancho que se llevaba á la izquierda; la lanza larga, de hierro, poco ancho (36. 34), redondeado hacia el cubo y con un borde entrante en el medio; el dardo con su *amentum* ó correa sujeta á su centro de gravedad; la larga flecha lanzada á mano, que también empleaban, vuelve á encontrarse andando el tiempo entre los romanos y los germanos; por último, usaban arco, con carcaj y flechas (36. 33. 36. etc.) y honda.

Fig. 34



En los trozos de vasijas de barro encontrados en Micenas vése un guerrero de los tiempos de Homero (29. 8. Fig. 33). Lleva jubón de cuero con franjas; casco de media luna con orejeras, hebillas de metal y adornos de cuernos, conos y copetes; escudo redondo con muescas en forma de media luna por abajo, sandalias cuyas correas envuelven los pies y larga y delgada lanza con banderola.

Una figura perteneciente al ciclo troyano (25. 17. Fig. 34) explica la frase homérica «los aqueos de cabezas rodeadas de rizos.» Es dicha figura la de un guerrero de cabeza rapada que lleva bajo el brazo el casco, que en su interior tiene, como forro, una peluca rizada.

Hablaremos únicamente de las particularidades que hubo en el desarrollo de las armas de los griegos. El casco del Asia Menor se convirtió en gorro frigio (24. 29); el casco griego en cráneo metálico que caía por la cabeza hasta los hombros (32. 4. 36. 23) y cuya visera se prolongaba hacia atrás (36. 20), quedando sólo visibles la parte inferior de la nariz, la boca y la barba (25. 13). Solía modelarse la cara en la parte anterior del casco. Vasos del siglo quinto nos muestran una frente (36. 14), modelada con arreglo á anatomía, con un círculo prominente imitando los cabellos y en los lados las barbas imitadas con pintura. En los cascos echados para atrás principalmente, toda la parte de delante imita el rostro humano; de aquí á los cascos articulados no hay más que un paso; hablaremos de ellos al tratar de las armas romanas. En tiempo de Homero se llevaban corazas con aros de metal, el correspondiente al abdomen iba inclinado (25. 12. 13) y acabó por convertirse en un delantal de planchas clavadas unas á otras (31. 22).

Los griegos no tenían caballería; el primer caballo griego llegó por mar; no se le conocía más que

como animal de tiro; Homero, sin embargo, dice que eran conocidas la equitación y el volteo. Combatían en carro (36. 50. 60) y no á caballo; éstos servían para tirar de aquél, enganchados al timón; el yugo, puesto sobre las crines, iba sujeto al cuello y al pecho por correas. Hacia el año 400 antes de Jesucristo empezó á haber jinetes en Grecia, pero montaban sin silla y sin estribos y se sostenían oprimiendo fuertemente la montura con las piernas; se han encontrado, empero, espuelas griegas en la baja Italia (36. 40. 41).

Según los dibujos de algunos vasos había corazas que se ponían por encima del chitón (32. 2), salían en pliegues y cubrían las caderas; las piernas y los brazos quedaban libres. En otro vaso vése un arquero (33. 17) con el casquete puntiagudo de cuero ó lana y con vestidura de tela tejida y con mangas; justillo y pantalón estaban unidos. Vése también un trompetero de arqueros (33. 12) con una tira de cuero en la boca, gorro frigio y traje de tejido ajustado, y un tocador de trompa (33. 13) con calzón de piel y chitón corto. Lanceros y honderos llevaban escudo al modo de las amazonas (24. 30. 31). Los griegos poseían máquinas de sitio, catapultas (37. 1 á 4), arietes y otras que describiremos al final del capítulo.

Como en todos los productos del arte griego, en sus utensilios caseros aparece el sentimiento de una belleza tranquila. Las sillas, las camas y las mesas (37. 5 á 12. 15. 16) estaban ricamente ornadas; á veces eran de bronce, ó de mármol esculpido (37. 15. 25), ó con incrustaciones de marfil y plata. Los pies, curvos y de hermoso dibujo, remataban en garras de león. A las sillas y los sillones se los cubría con telas ó se les ponían cojines. Los aparatos para el alumbrado eran elegantes pero insuficientes (39. 1. 2. 7. 8); tenían adornos de arabescos y de relieves y estaban dispuestos para varias mechas; en algunas lámparas había candelabros de largo cuello, de barro ó bronce (37. 24. 26. 27. 28), provistos de un platillo; otras tenían brazos de los que se las colgaba. Son de notar en ellas la finura y la belleza (37. 19. 21. 32) juntamente con una gran sencillez (37. 24. 28); debe admirarse la disposición de las molduras (37. 24) formadas por florones ó cortes superpuestos, al modo de los nudos de los bambúes. Estos candelabros sostenían sobre tres pies que remataban en garras. Los altares griegos conservaban la forma del ara (37. 13); para los sacrificios empleaban cazuelillas de metal (37. 14) y trípodes que soportaban pilas de agua bendita ó acetres con asas (37. 17. 18). Los vasos y fragmentos de vasos hallados en Micenas prueban el desarrollo de la cerámica griega. Los del tiempo de Homero tienen el sello asiático, y las formas y contornos están rebajados y suavizados, cual demuestra el vaso de Dodwell, que tiene por adorno dos fajas de animales y una cacería del jabalí (38. 2). Todas las figuras de los vasos están grabadas primero y pintadas después. El color del barro es amarillo mate; el adorno se limita á rayas, círculos, estrellas y cuadrados, cuyo color es pardo ó negruzco (38. 7. 8. 14). Denotan la tendencia á más amplio estilo una serie de vasos de barro con asas, figuras pintadas, no grabadas, de una tinta blanca y parda muy oscura (38. 1); el fondo es anaranjado. La verdadera cerámica griega no empieza hasta los vasos de figuras negras sobre fondo rojizo (38. 3. 4. 5. 12. 15. 17 á 20), en los que desaparece la ornamentación de animales y el decorado toma forma griega propiamente dicha. Hay algunos ejemplares de este estilo; el fondo es rojo ó negro, pero deja siempre delante ó detrás una parte roja para que destaquen las figuras (38. 15. 18). Las figuras negras son simples y toscas siluetas, cuya única expresión está en el movimiento. Los vasos de figuras rojas sobre fondo negro (38. 3. 4) son de la época más floreciente del arte; cubre estas figuras un barniz negro brillante muy sólido; los contornos de las mismas son irreprochables. Hállanse también vasos de fondo blanco, considerados como atenienses (38. 9), cuyo fondo se forma por una capa de tiza, y cuyas figuras son de dibujo descuidado. Convertido el vaso en objeto de lujo, adoptó formas colosales y se tiñó de amarillo, encarnado, rosa, azul, violeta, verde, blanco y oro, con profusión de adornos. Los vasos llamados votivos están exornados con estatuillas prominentes, con hipocampos, tritones, etc. (38. 16). En esta época se construyeron los vasos de gusto más depurado (38. 11. 39. 5). He aquí el modelo de un cuerno para beber, el *rhyta*, que remata en cabeza de animal (38. 13. 39. 25. 26. 27); con estas cabezas hacían verdaderas maravillas.

Hay tal variedad de vasos griegos que el autor se limita á dar á conocer las formas principales por medio de diseños (fig. 35): escudillas, copas, platos, cubiletes, vasos dobles, cántaros para vino en forma de huevo, cántaros de agua, frascos para esencias, etc., etc.

Los utensilios de cocina eran de bronce (39. 12 á 23); en ellos se nota el tipo primitivo de todos los vasos, la forma de huevo (39. 20). Los objetos de mimbre no dejaban de ser lindos (39. 28 á 31), así como los instrumentos de música (39. 32 á 41): la lira griega (33. 38. 39. 40) era motivo predilecto de ornamentación; ella y la flauta considerábanse como los únicos instrumentos musicales verdaderos.

Las travesías por mar, tan frecuentes en los tiempos prósperos de Grecia, hacíanse (39. 48) ó en naves de vela ó en barcos de remos (39. 46). Los caminos eran pocas veces de ruedas. Preferían los griegos

Fig. 35



viajar á pie ó á caballo, haciendo que los esclavos llevaran el equipaje. Cuando se servían de carretas (39. 43) les enganchaban mulas ó caballos. Las mujeres usaban sillas de manos. El arado de rodapié, con dos filos, de pico encorvado, hecho de una sola pieza (39. 45), componíase de esteva, curva, timón y ruedas (fig. 36). Los ataudes eran de madera ó de barro, barnizados de negro y de forma prismática, triangular ó de artesón oval. Enterrábanse los cadáveres en una pieza de mampostería ó se les quemaba para conservar las cenizas en una urna.

Los dibujos designados con los números 1 á 4 (lámina 37) están hechos con arreglo á las descripciones. Las catapultas con línea de proyección horizontal se llamaban *euthyones* y también *escorpiones*, por su forma (1. 2). Componíanse de tres partes: la caja ó armazón con la llave para armar ó tender el arco, la canal para la flecha y el bastidor. La caja á su vez se componía de dos pedazos de madera horizontales (1. c) y cuatro perpendiculares (1. a. b. 1^4. 1^5) y se dividía en tres compartimientos: los exteriores tenían arriba y abajo de las planchas horizontales un orificio circular (1^2. f.); en el pie iba encajado un palo hueco, que giraba (1. d. 1. b. d.), mediante un perno transversal (1^7. e), á través de dos palos sobrepuestos; una recia cuerda elástica hecha de cabellos de mujer ó de tendones de animales iba tendida sobre las clavijas y enrollada muchas veces de arriba abajo y de abajo arriba; en cada paquete de cuerdas había una palanca (1. g) y entre dos palancas, como entre los dos brazos de un arco, poníase tirante la cuerda (1. 2. g). La canal para la flecha colocábase por el extremo de delante en el compartimiento de en medio (1^2); consistía en una plancha más larga, á la que iba adherida una canilla por el extremo posterior (1^2. 1); á lo largo tenía una ranura

Fig. 36

en forma de cola de golondrina donde había un tubo móvil (1[2] m, corte transversal, 1[3] m), cuya reguera servía para recibir el proyectil; en la parte trasera, sobre una especie de compuertas había un fiador (1[8]. i 1[9]. i), y al lado, sobre una palanca (1[2]. h 1[8]. h) que servía para tirar del fiador arriba y abajo, una cuerda, atada á una anilla al extremo posterior del tubo (1[2]. o), enrollábase á la inversa en la canilla. Cuando se quería armar la catapulta, empujábase hacia adelante el tubo hasta que el fiador, encorvado al modo de los dedos, asía la cuerda del arco, fijo mediante una palanca; tirábase hacia atrás el tubo con la canilla y poníase en la canal el proyectil (que á menudo llevaba esta inscripción: *deixai*, recibe (36. 51). Al soltar el fiador, quitando á la vez la palanca, precipitábase hacia adelante la cuerda y lanzaba el proyectil en la dirección que se quería.

Había *escorpiones* para proyectiles ligeros y para proyectiles pesados; los segundos se apellidaban *palnitous* (37. 2); las máquinas de proyección de arco llamábanse *aintous*. A la vez que estos grandes instrumentos guerreros, usaban otros ligeros, de mano, que eran una especie de ballestas denominadas *gastrafetes*, porque se armaban sobre el vientre (37. 3). Estaban dispuestas poco más ó menos como los canales de la flecha en los *escorpiones*, con los brazos del arco en el extremo superior de la canal, de modo que pudiera pasar el tubo por encima (37. 3[1]); á cada lado de éste había como una hoja de sierra sobre la canal para la flecha (37. 3[2]. g), en cuya hoja había una especie de pestillo para detener ó soltar el tubo.

Empleaban también en los sitios de plazas, torres gigantescas (37. 4) montadas sobre ruedas, para transportarlas, más anchas de abajo que de arriba y divididas por pisos, y arietes, con cobertizos rodantes, apellidados tortugas.

IV

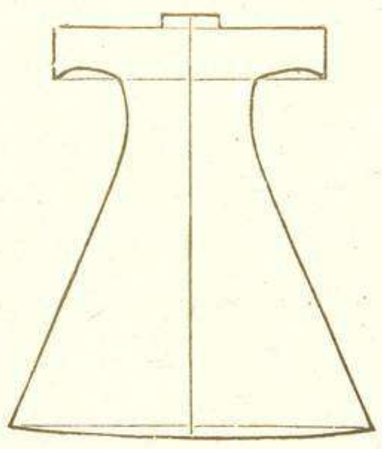
Los etruscos

BASTANTE enigmático permanece aún el origen de la raza etrusca y mientras unos consideran á los etruscos como arios, otros los creen un pueblo tyrano-sybiriano; es lo cierto que dicha raza inmigró procedente del Norte á la península ocupada por los italos-arios. Los etruscos ocuparon el país, desde los Alpes hasta el Tíber, se civilizaron y recibieron por fin colonias fenicias y helénicas. En Italia vivían ya poblaciones primitivas desconocidas, entre las cuales estaban, antes de que llegasen los etruscos, arios inmigrados, los japygos, que se extendían hacia la Italia inferior, los latinos y los umbrios. La clase patricia en Roma era aria; la plebeya de razas cruzadas.

El traje más antiguo de los etruscos era manto para los hombres y camisa para las mujeres. El mantón era un trozo de tela que se ponía como el himatión griego (40. 1); más adelante lo redondearon y alargaron (40. 2. 4); luego le hicieron un agujero en medio y lo colgaron de los hombros (40. 7). En este último caso se metía por la cabeza, en el primero se echaba sobre el cuerpo. Antes del tiempo de los romanos ya fué moda no cubrirse con solo el manto, y se añadió un chitón bastante corto, con cinturón. Para las fiestas el chitón era largo, plegado y cubierto de dibujos abigarrados (40. 4. 7. 9. 10). Los labradores y obreros admitieron el exomis (41. 2. 4 á 8) y el delantal con cinturón. Los aldeanos y los pastores (41. 5. 8) que moraban en los pantanos conservaron su primitiva vestimenta de pieles sin curtir.

Las mujeres usaban largo vestido ceñido al cuerpo, pero ensanchado por abajo y con mangas semilargas (40. 22); cubría el cuello (fig. 37), tenía una abertura en el pecho ó en la espalda, se cerraba con broches, era de fina tela con dibujos y bordados y tan largo que había que recogerlo (40. 19 á 22. 41. 13). Las actrices y las bailarinas (40. 17. 18) ataban el grupo de pliegues ó recortaban el traje. La mujer de calidad, cuando salía de casa, poníase un manto de igual hechura que el de los hombres y echado de la espalda á los hombros (40. 19. 20); todas se servían de él para cubrirse la cabeza (40. 21) ó como velo (41. 13); de igual modo llevan sus mantillas las italianas de hoy. Las bailarinas (40. 17) se envolvían en mantos de fina estofa; la gasa la aplicaban á la carne, la echaban atrás por encima de un brazo y la recogían por los sobacos; para sujetarla había una cinta ó un ojal en el cuello. Las mujeres adoptaron también las hechuras griegas (41. 15. 16); las de clase humilde se contentaron con delantal y cinturón (41. 12. 14).

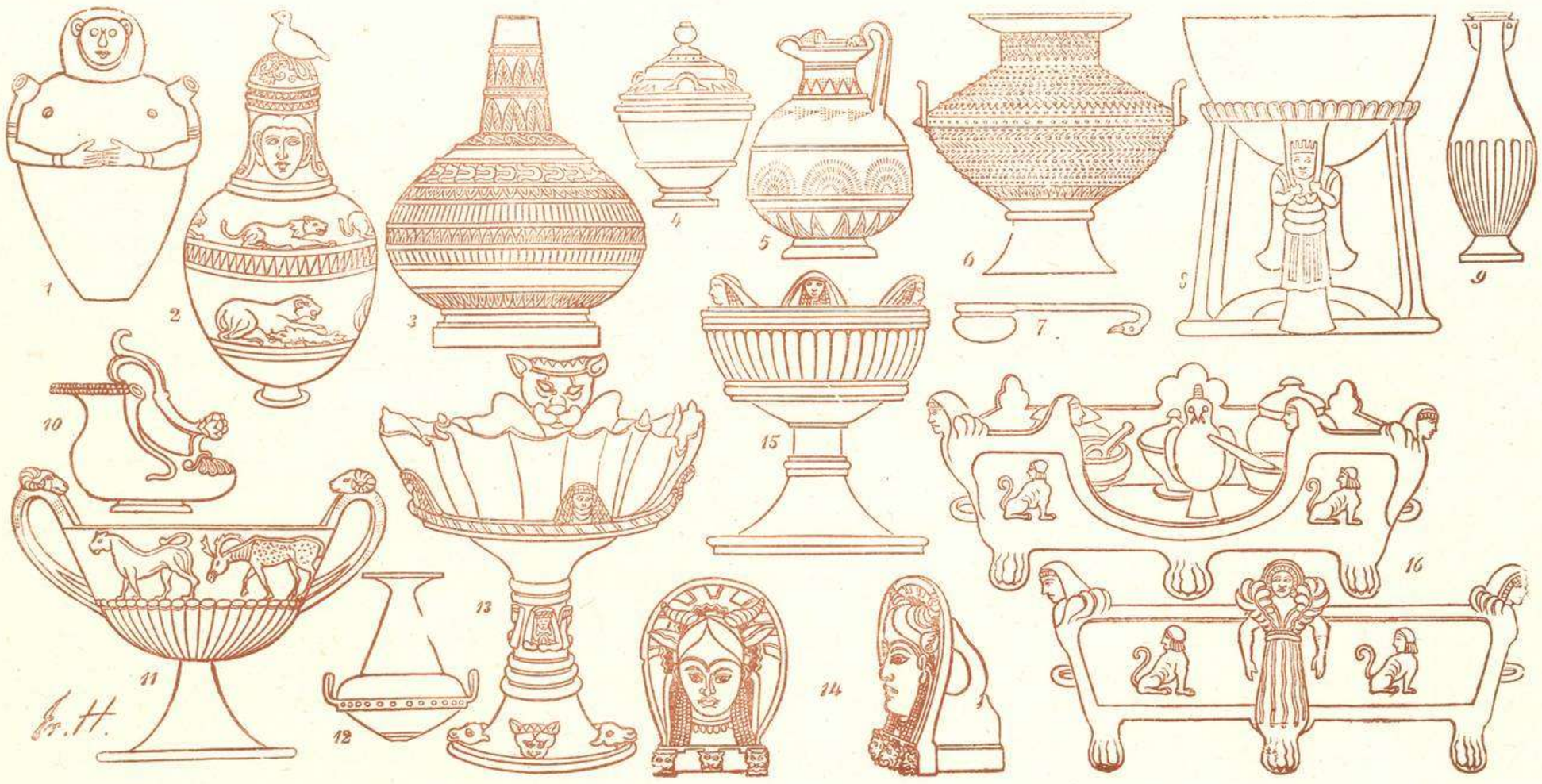
Fig. 37



El cubre-cabezas de los etruscos era casquete ó gorro redondeado con los bordes doblados (42. 2. 3. 4);

la gente vulgar usaba fieltro con alas (41. 5. 7. 8. 42. 1) ó iba sin nada en la cabeza. Las mujeres se trenzaban los cabellos ó los dejaban caer sueltos (41. 15. 43. 16. 17. 18) y se ponían un casquete, ya ceñido (42. 7. 9), ya á la moda frigia (41. 15. 42. 5. 8), ya cónico (42. 6). Ambos sexos usaban sandalias con cintas y adornos de metal ó zapatos altos; los hombres botas (42. 12), que, gracias á unos cortes laterales, se convertían en borceguíes (42. 10. 11). El traje de los dignatarios nos es desconocido; sábese únicamente que lo adoptaron los romanos, y, por lo tanto, el que se usaba en Roma puede servirnos de modelo. A los etruscos les agradaban sobremanera los adornos. Las mujeres se llenaban de alfileres, cadenas, sortijas, brazaletes y hebillas de oro, desde los hombros hasta la punta de los dedos. En trabajos de metal y alfarería adquirió la industria gran desarrollo, pero con gusto raro. La ornamentación determina una tendencia oriental, asiria, y más adelante griega. Se han conservado cadenas para el cuello y el pecho

Fig. 38



(41. 20. 21. 42. 20. 21. 24. 43. 1), coronas de hojas de oro, sortijas, aretes (42. 14. 15. 22. 33. 34. 43. 5. 6. 7), aros para el brazo y el antebrazo, broches (42. 16 á 19. 23) y pendientes (42. 25. 28 á 32. 43. 3. 4. 8. 9). El joyel de la figura (44. 7) es un portento de orfebrería. Suspendían, no en el lóbulo, sino delante de la oreja, raros colgantes formados por pequeños discos (42. 32). La placa para el pecho, incrustada de perlas y piedras preciosas, y la especie de rosario de ónix (43. 10) parece que debieron de ser insignias reales ó sacerdotales.

Los arneses etruscos revelan carácter asiático y helénico; el primitivo arnés se diferenciaba poco del usado en Grecia (40. 8. 11. 13. 15. 41. 1. 3. 9. 10. 11). Llevaban corazas hechas de planchas de bronce que marcaban el contorno del cuerpo (41. 1) y cotas hechas de planchas clavadas unas á otras (40. 13. 15. 41. 9), ó en su lugar túnicas de cuero fuerte con escudo de bronce para el vientre (40. 14. 41. 10). Estatuas, de bronce también, conservadas sin deterioro apenas, nos dan idea de los cascos y los escudos etruscos. El casco de corte redondo (43. 11. 13) recuerda el capacete de la Edad media; lo perfeccionaron mediante una plancha para proteger la frente, cogotera y orejeras (44. 1. 2). El casco cónico (43. 12. 44. 1) descubre la influencia oriental. El casco (44. 2) se remonta á los primeros tiempos de la república; las dos antenas de bronce marcan la ornamentación. La parte baja de la pierna ó iba al descubierto, ó protegida por medias de cuero ó por *knémides* (40. 12. 14. 41. 1. 3. 9. 10). La espada corta de dos filos con guarda, correspondía al *gladius* de los fenicios (43. 20). El escudo (43. 25) con labores cinceladas es de maravillosa ejecución. Empleábanse también pretales de bronce (43. 31) y frontales de metal para los caballos (43. 32).

Los trabajos en metal de los etruscos pueden competir con los de los griegos. Esta rama del arte se

desarrolló de una manera extraordinaria. Sus copas, sus vasos de plata, sus objetos fundidos y repujados los solicitaban en Atenas y hasta en el Rhin y en Africa. Los leones capitolinos y la silla curul de marfil de los senadores romanos, eran obras etruscas. Exornaban toda suerte de objetos; espejillos de metal (43. 2), discos y platos dibujados y grabados, candelabros, soportes de lámparas (43. 37 á 41), trípodes (44. 3. 4) con colgantes y adornos; lo mismo los vasos de bronce (43. 14. 15. 34. 41) ó de barro. Los de este orden de color pardo (42. 36. 37) están mal modelados y torcidos; los tirrenos tienen mejor hechura (42. 35. 38. 42 á 46). Las vasijas hechas á mano, de color negro con brillante barniz, tenían adornos lineales de relieve y figuras en el pie ó las asas; también se adornaban con círculos, hombres ó animales fantásticos. Son de notar ánforas panzudas de pesado soporte, kanopas de estilo egipcio (fig. 38), jarros de cuello corto, con un asa, calabazas y vasos para beber, tazas, cubiletes y bandejas extrañas. Entre estas piezas de cerámica extravagante suelen hallarse vasos importados de Grecia (42. 39. 40. 41) ó hechos en Etruria por artífices griegos.

Servíanse para el culto de badilas, tenazas con ruedas (43. 36 á 39), cazoletas, de ruedas asimismo (43. 40), bandejas con garras de león (43. 42), aras (43. 43) y trípodes (44. 3. 4). Cubrían de ricos tapices las mesas, los lechos ó sofás para comer, los armarios, los cofres, etc. (41. 17. 19). Entre sus herramientas figuraban el hacha, una especie de reja de arado (43. 21. 23), una sierra corta de mano (41. 18) y otra grande para aserradores de largo (41. 23). Inventaron un instrumento musical á manera de órgano, compuesto de flautas de bronce, en el que el aire penetraba en una especie de tubos por medio de fuelles ó por presión hidráulica.

V

Los romanos

ROMA, vencedora de Cartago, extendió por Occidente, como Alejandro por Oriente, la obra de los griegos, agregándole un sistema de Estado y de justicia muy profundo. De una pequeña tribu semítica surge una nueva fe y derriba el poder greco-romano. Las ideas de Oriente subsisten aún en la dotación del culto, en la jerarquía, en el sistema eclesiástico de los monjes y del Estado. Un pueblo vive ó muere por la fe en su misión nacional ó religiosa, no por sus armas.

Las conquistas ejercieron influencia en el vestir de los romanos; despertóse el amor al lujo; desapareció la sencillez. El lujo, después de las guerras orientales, fué extraordinario.

El traje nacional era la toga, prenda la más notable de la antigüedad; era tres veces más larga y dos veces más ancha que la estatura de un hombre; semejaba una doble *tebenna* (fig. 39. 1); su forma variaba y hasta las hubo redondas. Para ponerse la toga, se doblaba á lo largo casi por la mitad (fig. 39. 2); así doblada constituía doble prenda; plegábase en el borde derecho en pliegues apretados y colocábase por atrás sobre el hombro izquierdo, con el pliegue tocando el cuello y un tercio de la toga arrastrando por el suelo; entonces se echaba la masa de tela, desde atrás y de través, sobre la espalda, y por bajo del brazo derecho hacia adelante, tirando el resto al hombro izquierdo, con lo cual la toga cubría casi todo el brazo de igual lado. Poníansela, pues, como el manto griego; por sus dos paños parecía que ceñía dos veces el cuerpo; el paño ancho caía hasta los pies; el de encima, como si dijéramos la valona, hasta las rodillas; descubríase la parte de la espalda en el hombro derecho, y sujetando sobre el pecho el pedazo que arrastraba, echábase para arriba y dejábase caer el rebujo que así se formaba (45. 20. 21).

Los romanos llevaban siempre la toga, hasta en la guerra; pero como entonces les molestaba la masa de los pliegues, la recogían ciñendo á los riñones y pasando delante el pliegue echado atrás (45. 22); á este recogido le llamaban *Cinctus gabinus*. A pesar de todo, la toga, por su masa de tela y por su peso, hacíase incómoda y la reemplazaron por mantos ligeros: la tebenna etrusca y el himatión griego (45. 19); pero cuando tenía que defender sus derechos, el ciudadano romano debía vestir la toga nacional.

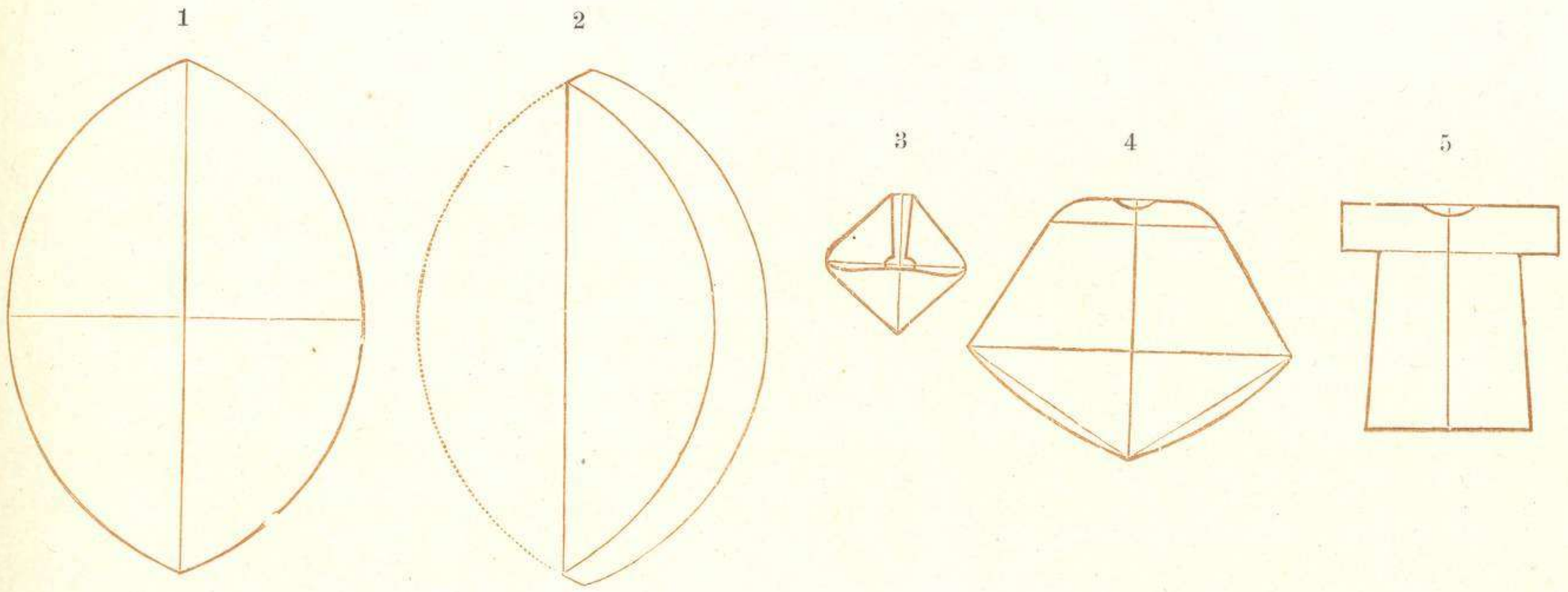
La *túnica* era la prenda interior; era una amplia camisa con ó sin mangas (45. 8. Fig. 39. 5), ceñida por un cinturón. Para los festines la usaban muy holgada (45. 9), y el cinturón la sujetaba con gracioso plegado. Los elegantes y los actores introdujeron el uso de una túnica bastarda con la manga derecha corta y la izquierda como un saco (45. 10). Los obreros (45. 11 á 15) llevaban túnicas cortas, de color oscuro y de diferentes hechuras, según el uso; á menudo llevaban solamente un delantal.

Los magnates se distinguían por el color y el adorno de la toga y de la túnica. El blanco nieve de la *toga candida* era para los que solicitaban destinos públicos; la *toga prætexta*, guarnecida de una banda de púrpura, era para los magistrados y los sacerdotes; la *toga picta*, de púrpura bordada de oro, la llevaban solamente los generales victoriosos. Los acusados no se podían poner más que la *toga sordida*. A los niños de noble alcurnia les vestían la toga bordada de púrpura, *toga prætexta*, y les proveían de un amuleto en forma de cápsula, para protegerles contra los maleficios (44. 16); los niños de humilde cuna llevaban la túnica de mangas cortas (44. 8).

La túnica, con las insignias del que la llevaba, se distinguía especialmente por dos bandas de púrpura llamadas *clavi* que cruzaban por los hombros delante y atrás. Los senadores llevaban la túnica de anchas bandas; los caballeros la otra; la de los generales triunfantes era bordada de palmas de oro. Las túnicas de estas tres clases se llevaban sin cinturón.

La toga era el traje oficial de las festividades. Para salir de casa el romano llevaba una especie de

Fig. 39



capa ligera sujeta al hombro por una hebilla; cuando era corta se denominaba *trabea*, y si larga *paludamentum*. Los generales, los cónsules, los dictadores y los emperadores llevaban en campaña *paludamentum* de púrpura. La *trabea* con bandas de púrpura era el manto de los jinetes y el *sagum*, de lana, el de los peones. En las plegarias y sacrificios levantábanse la parte de atrás de la capa para echarla sobre la frente (47. 17 á 21). La vestimenta de viaje era la *pœnula* de cuero ó de tela afelpada, cerrada al rededor (45. 16), á menudo abierta por delante (45. 18) y provista de un capuchón (fig. 39. 3. 4). La *pœnula* era larga ó corta, terminada en punta ó en redondo y se recogía para dejar los brazos libres (45. 17). La capucha y la esclavina estuvieron también en moda.

En Roma sólo los extranjeros podían salir con pantalones; los ciudadanos romanos no los usaron nunca; las gentes frioleras se tapaban las piernas con tiras de tela. Los soldados llevaban pantalones que no pasaban de la rodilla (46); más adelante bajaron hasta los pies (47. 1. 2. 3).

El traje femenino se componía de piezas interiores y exteriores, manto y velo. La prenda interior, llamada *túnica íntima*, se ponía sobre la carne (44. 9): primero fué de lana, luego de algodón, de seda ó de gasa; era la ropa de casa, que se llevaba con cinturón ó sin él. Hacia el fin del imperio se usaba larga, con cola y mangas con botones á estilo griego (44. 12. 18. 45. 1). La prenda exterior ó de encima, la *stola*, tenía mangas cortas cuando la interior las tenía largas y carecía de ellas cuando las de aquélla eran cortas (44. 11. 12). Ceñíanse las mujeres el cuerpo con una banda de piel flexible llamada *mamillare*, para afianzar los pechos. Sujetábase la prenda exterior (44. 12. 18) á los hombros por medio de hebillas, ó se le ponía una á modo de esclavina (44. 13) que formando mangas en el antebrazo podía sujetarse á las caderas con un cinturón. La *stola*, con el tiempo, se ensanchó y se alargó; se recogía y se sujetaba con cinturones (44. 11. 14); las jóvenes griegas preferían una pequeña veste sin cinturón (44. 10).

Para salir de casa poníanse las mujeres un manto llamado *palla* sobre las otras ropas, que se llevaba como la toga viril (44. 21. 22). Disponíase también la *palla* como el manto griego (44. 18. 19); estaba redondeada de un lado, y bien se echaba sobre el cuerpo, bien se metía por la cabeza formando una masa de pliegues (45. 4); con frecuencia iba provista de capucha. La *palla*, que se parecía á una *pœnula*, tenía agujeros para los brazos (45. 5). Usaban también las romanas la *trabea* (44. 14) y las nobles un velo, de rica tela, prendido detrás de la cabeza de modo que se prestaba á bellas combinaciones (45. 1. 48. 18). Al principio se ponían trajes blancos con un simple bordado de púrpura, más adelante los prefirieron de color. Se aficionaron á la púrpura, la escarlata, el verde, el amarillo azafrán, el malva-jacinto, el amatista y las telas á cuadros. Uno y otro sexo, á despecho de las prohibiciones imperiales, se presentaban casi desnudos, cubiertos sólo por gasas transparentes, tejidas con hilo de oro ó plata y teñidas de vistosos colores, ó con telas todas de oro.

La coquetería de las damas romanas se extendió también al peinado. Llevaban largos cabellos sueltos ó anudados; la gente distinguida, imitando los modelos griegos, producía modas variadas. El peinado más sencillo consistía en partir el cabello por una raya y recogerlo detrás en un nudo (48. 1); poníanse bucles ensortijados al rededor de la cabeza (48. 7. 10); se rizaban espesos grupos de cabellos (48. 8); á veces rizaban sólo una parte de la cabeza, formaban con ello un ligero copete y trenzaban lo demás (48. 11. 16. 17); rodeaban la cabeza con las trenzas, echándolas para atrás, paralelas á la raya, y las ataban detrás en espiral formando como un nido. Cuando sólo llevaban trenzas, las pasaban de la frente á las sienes, las anudaban como en el peinado anterior ó las enlazaban combinándolas á su antojo (48. 15). Envolvían también los cabellos en redecillas de hilo de plata ú oro (49. 1. 2). Poníanse para dormir un gorro ó un pañuelo (49. 3. 4. 5). Hubo también guarniciones para el pelo y pelucas (48. 6. 14); el mal gusto prevaleció y suministró asunto para las burlas de los poetas. A partir de las guerras del Norte, las mujeres se prendaron de las rubias cabelleras de las germanas.

Con miga de pan y leche de burra hacíanse una pasta para el cutis; empleaban la harina de arroz ó de habichuelas para tapar las arrugas. Entre los objetos de tocador (49. 8 á 17) había botes de ungüentos y esencias, afeites, pinceles, sondas, cucharillas, limpia orejas y espejos de mano de cobre ó plata.

A la mujer romana la enamoraba el atavío, y los artistas griegos fomentaban su afición con trabajos maravillosos. Así agujones labrados artísticamente (48. 19 á 35); aros en forma de diadema ó de corona (48. 6. 17. 51); pendientes (48. 36 á 40. 49. 21. 25) compuestos de planchas redondas y puestos delante de la oreja; collares (48. 45), broches (49. 27), brazaletes en forma de aro ó de serpiente arrollada en espiral (48. 41. 43. 49. 24); sortijas de oro para todos los dedos (48. 44. 47. 48. 49. 49. 20). Los hombres se contentaban con un aro de oro.

La diadema señalada por el n.º 48. 51, nos ofrece un modelo de antigua joyería romana; lleva adornos soldados, flores, botoncillos de filigrana y ocho piedras, de cornalina y ónix, en forma de escarabajo.

Los romanos gastaban calzado de varias clases (49. 46. 47. 48. 50. 4 á 9); además del zueco de los pobres, la *solea* ó sandalia, hecha de una suela de cuero ó de madera, sujeta al pie por correas; el *calceus* ó zapato de ciudad; la *caliga* ó zapato con correas de los soldados y la media de cuero de los comediantes.

En Roma era tan desusado como en Grecia cubrirse la cabeza; únicamente la gente baja usaba casquete ó sombrero, de paja, de fieltro ó de piel.

En un principio el traje de guerra fué la toga con cinturón (45. 22); después la túnica corta y el manto oscuro con capucha. Desde las campañas del Norte reemplazaron las bandas arrolladas á las piernas con pantalones. La pieza más antigua de la armadura romana fué una coraza ceñida de piel flexible y color claro (46. 4. 15); se llamaba *lorica;* la reforzaron con bandas de metal (46. 5. etc.), cinco ó seis de las cuales, abrochadas juntas, se ponían sobre los hombros, sujetas al pecho por la correa de arriba. El *cingulum* (46. 7. 19) era un cinturón, cuyas puntas, partidas en tiras guarnecidas de metal, cubrían el

abdomen (fig. 40. 3). En una piedra tumular, conservada en el Museo de Maguncia, vése un legionario romano con el bajo vientre resguardado por un extraño delantal (fig. 40. 2), que consiste en ocho correas guarnecidas de placas metálicas redondas.

Las armas defensivas de bronce de los etruscos se difundieron entre los romanos en tiempo de los reyes. Llevábase entonces coraza hecha de conchas, para el pecho y la espalda, al modo del *thorax* de los antiguos griegos (fig. 41. 3). Los jefes llevaban corazas con escamas y cadenillas (46. 6. 49. 62. Fig. 41. 2). En los agujeros para los brazos y en el borde inferior de la coraza colgaban correhuelas de cuero ó de fieltro, guarnecidas de bronce, que eran como parte del coleto, al que iban clavados los remates de metal (46. 17). Los emperadores y los generales usaban *chitón* de bronce dorado, que marcaba el contorno del cuerpo é iba ornado de figuras repujadas é incrustadas (46. 8. 9. 17. 18).

El casco romano era de cuero guarnecido de bronce, ó de metal, sin visera. El casco primitivo, desenterrado en el campo de batalla cerca de Canas (50. 3), tenía la forma semi-esférica y se parecía á los capacetes de la Edad media (50. 15, casco samnita). Se completó mediante una pieza que protegía la frente, cogotera y orejeras (50. 13. 36) que tomaron la forma de platillos, y se hicieron tan largas que envolvían el rostro como una máscara (50. 14. Figura 40. 1). El casco de los centuriones y de los jefes se adornaba con tres plumas rojas ó negras, ó con una cresta de crines todas de color. El infante cubríase la pierna derecha, que no resguardaba el escudo, con una tableta de bronce; el jinete las llevaba de cuero, que más adelante se convirtieron en medias de lo mismo. Al escudo cuadrado sucedió el etrusco redondo y de bronce; al *clupeus*, el *scutum*, como medio cilindro cortado (46. 16. 50. 42), de cuatro pies de altura, hecho de madera, cubierto de cuero y con hierro por el borde. Vinieron luego los escudos ovales, rectangulares, exágonos, etc. (50. 40 á 44), forrados de piel de vaca y guarnecidos con adornos de metal, especialmente el rayo alado, tan característico (50. 41).

Fig. 40



La espada romana (50. 26 á 33) fué primero larga y de un solo filo *(ensis);* después corta, de dos filos y punta *(gladius)*, otra vez larga *(spatha)* con empuñadura de madera y refuerzos de metal, el pomo, y á menudo con guardas ó cazoleta para proteger la mano. La espada más antigua, el *ensis*, se llevaba á la izquierda, el *gladius* á la derecha (47. 6). El *gladius* y el *pilum* eran las armas principales (50. 25); el *pilum* consistía en una barra de hierro cuadrangular, de dos pies de largo, con punta, una lengua plana de hierro blando y un regatón con una canal, en la que se clavaba la lengua referida y á la que se sujetaba con pestillos.

En los tiempos primitivos las armas de los romanos eran de bronce, pero en la segunda guerra púnica ya las llevaban de hierro, y á esto debieron en parte la victoria. Como insignias de honor tenían collares, medallones, *phaleras* de oro ó plata, sujetas por correas y colgantes sobre la coraza (50. 17. 18. Fig. 40. 3). Los centinelas de noche iban cubiertos de campanillas (50. 16).

El *cingulum* era insignia honorífica; á los cobardes y á los conspiradores se les castigaba privándolos del *cingulum*. El galardón más elevado era la corona; de laurel para el general, mural (55. 18) para el primero que había escalado la muralla. El músico militar y el porta-insignias se distinguían por una piel de león ó de lobo, puesta sobre la cabeza ó como manto (fig. 40. 1. 46. 2. 19. 50. 50). Las citadas insignias

guerreras (46. 2. 50. 20. 21) se componían de figuras metálicas, medallones, coronas (49. 63), águilas, etcétera, puestas unas sobre otras de diferentes modos, en lo alto de una percha; también de estandartes con banderitas cuadradas blancas, escarlata ó púrpura.

Los soldados de caballería llevaban escudo y peto de cuero; no conocían silla ni estribo y montaban sobre una manta de lana (50. 53. 57. 58). El arnés del caballo era completo (fig. 41. 6 á 21); filete con ó sin barras (fig. 41. 14. 15. 21), correas para el collar; pretal, gruperas á veces guarnecidas de plata y phaleras como adorno del pretal y del frontal (49. 59. 60). En vez de herraduras ponían á los caballos una especie de galochas (50. 34) que primero fueron de mimbres y después de hierro (fig. 41. 18. 19). Hasta mucho más adelante no usaron espuelas (fig. 41. 7). Los carros de batalla (50. 45 á 48) no se empleaban más que en los juegos del circo (50. 59) y en los cortejos triunfales; eran de madera, guarnecidos de bronce ó cuero (fig. 41. 20. 22 son collar de caballo y punta de flecha).

Desde el tiempo de las guerras púnicas poseían los romanos máquinas de guerra. La *ballista* lanzaba

Fig. 41



enormes flechas, y la catapulta (55. 17) gruesos proyectiles. Estas dos armas eran de origen griego. El escorpión era, en cambio, romano (55. 19): entre dos tendones horizontales había puesto un brazo de madera, de modo que se mantenía quieto perpendicularmente; por medio de una polea se tiraba para atrás y se soltaba, una vez el proyectil en su sitio; este brazo saltaba y rebotaba contra el bastidor recubierto de jergones elásticos, y lanzaba el proyectil. En la Columna Trajana se ve un arma con honda horizontal (55. 20). Empleaban también barras murales (fig. 41. 4), arietes, cobertizos con ruedas y tiendas de campaña (fig. 41. 5). Para transportar las armas, las ropas y las herramientas, disponía cada legión de un número suficiente de bestias de carga y de carros (55. 16).

Las armas de los gladiadores en el circo ó en el teatro presentaban fantástico aspecto (51. 7 á 10. 16 á 21). El casco tenía visera fija, con agujeros, que cubría el rostro (52. 15 á 18); en el brazo derecho llevaban una manga de cuero ó aros de metal con un círculo que sobresalía del hombro; llevaban también cinturón con delantal y tableta metálica en la parte baja de las piernas. Uno combatía con un tridente, otro con un puñal y una red en la que trataba de envolver á su adversario. Se han encontrado cascos con máscaras (51. 1. 2. 3. 6), á propósito de lo cual recordaremos las máscaras de oro de Micenas. En las tumbas cartaginesas se han encontrado máscaras de barro pintado.

El traje de los actores (52. 5. 6) estaba, como es natural, en relación con el papel que representaban. Los trágicos vestían ropajes rozagantes y calzado de suela muy gruesa, el *coturno;* los cómicos, zapatos bajos, *soccus*, y un vestido muy relleno, á la manera griega, con el falo. Se ponían máscara (49. 43. 44. 45), sobre todo en las piezas jocosas.

Los reyes romanos llevaban la *trabea*, púrpura ó blanca, adornada de ribete púrpura; más adelante la *toga prætexta* ó la *toga picta*, la túnica *palmata* y cetro de marfil con un águila de oro posada en lo alto. Los senadores, los cuestores y los decemviros se distinguían por la túnica *laticlavia* y las medias botas encarnadas, adornadas con una media luna de marfil; los cónsules y el dictador por la *toga prætexta* y el calzado blanco. Los tribunos del pueblo (52. 2. 4) se vestían á su antojo; á los ediles y pretores correspondía la *prætexta;* á los censores la toga púrpura, á los lictores un *sagum* de color oscuro y con cinturón rojo. Los emperadores procuraban no ponerse la toga púrpura; el recuerdo de César les aterraba. Domiciano fué el primero que la usó. La toga iba adornada con ancha orla bordada (52. 9). En tiempo de Septimio Severo desapareció la toga y sólo quedó la orla, que en forma de banda designaba á los altos funcionarios; consistía en un círculo cerrado, sin cintas colgantes ni lazos, que formaba el borde superior de ancha túnica sin mangas (57. 11. 12. 65. 5. 6). En vez de toga los emperadores romanos y los bizantinos llevaron un manto sujeto al hombro derecho (52. 8). (52. 1, jefe de la última época romana, del Oeste; 49. 61, medallón de Stilico y su mujer.)

Entre los sacerdotes figuraba el alumbrador de los sacrificios ó *flamen*. El *flamen* más elevado se ocupaba en los sacrificios á Júpiter; el *flamendialis* y su mujer llevaban largas vestiduras de púrpura, ella con una pañoleta á la cabeza de lana azul ó roja y un velo; él con un casquete puntiagudo coronado por una rama de olivo. El *saliena*, que guardaba el escudo sagrado (51. 24), llevaba túnica bordada, *trabea*, coraza de bronce y casco cónico (51. 15). El *luperque*, encargado de los sacrificios á la loba nodriza, llevaba una especie de cinturón de piel. El *frater-Arvalis*, sacerdote de la *Deadia*, ceñíase la cabeza con una banda blanca, sobre la que iba una corona de espigas, y llevaba la *toga prætexta*, que era también el traje del arúspice. El augur usaba la *trabea* de los caballeros con orla de púrpura. La vestal, de blanco, llevaba un velo y una diadema de la que colgaban anchas cintas. El *Pontifex-maximus*, encargado de la vigilancia de todo el culto romano, llevaba *toga prætexta* y casquete de lana cónico, el cuchillo del sacrificio, una copa y un hacha (51. 11. 12. 26). Los servidores sacerdotales (47. 9 á 15) usaban la túnica recortada, á veces doble, con manto ó delantal.

En los primeros siglos de la Era cristiana, los hombres, cristianos ó paganos, usaban pantalones estrechos, túnica y *sagum* (57. 1. 3. 8. 10); las mujeres larga túnica de mangas estrechas (57. 5. 15), y las de clase elevada otra túnica más corta, con mangas anchas adornadas con dibujos abigarrados y dos bandas á lo largo (57. 4. 6. 7), manto del corte de la *trabea* (57. 5) ó semicircular (57. 15), zapatos y velo. Al enterrador cristiano (57. 13) le caracterizaba larga túnica parda sin cinturón. Los sacerdotes, también cristianos, de elevada jerarquía, llevaban larga túnica blanca con mangas, adornada con dos bandas negras, el *alba*, una *pœnula* parda sin capucha, la *casula* y una banda blanca arrollada dos veces al cuello con una cruz negra (57. 14).

El estilo artístico romano, producido por elementos etruscos y griegos, produjo un género de ornamentación industrial de formas particulares y se desarrolló especialmente en la cerámica y los metales; en las patas de mesa, asientos (55. 2. 7. 9. 11. 14), candelabros, trípodes y lámparas (54. 1 á 24. Etruscos: 3. 7. 8. 11. 18. 19); en las copas, los *rhytones* y los cántaros (53. 1 á 30); en las armas y atavíos; en los relieves en vidrio y piedra (49. 23, vaso de piedra de Portland; 53. 1, vaso de Mantua); en los altares y los féretros (51. 48 á 52. 55. 10).

He aquí la explicación de la lámina 56: 1, hombre tamizando granos; 2, 4, 6, molinos de harinas, – empotrada en una piedra llana hay una piedra cónica, la muela; – $_4^2$, $_4^3$, un doble cono hueco en forma de clepsidra ($_4^1$) está volcado sobre la muela; el embudo de abajo reposa sobre la piedra fundamental y une el cono hueco por su parte más estrecha; en el interior un fondo en forma de disco con agujeros ($_4^4$); el eje superior de la muela ($_4^3$) atraviesa el agujero del centro; alrededor de este eje gira el cono hueco; por los otros agujeros cae el trigo que, vertido desde arriba, se desliza entre la muela y la parte inferior

del doble cono hueco y la rotación lo tritura (2. 3). Servíanse también de morteros para triturar el trigo (5): los almireces se ven en las figuras de los antiguos vasos griegos como arma de las mujeres (25. 16); 7, un panadero; 8 á 12, un huso, un telar y una lanzadera; 13 á 16, tintoreros; 17, molino de granos; 20 á 32, útiles de curtidor; 33 á 35, prensas de uva; 36, horno de ladrillo; 37 á 39, modelos de vasos; 41, útiles de modelador; 40, 42 á 94, útiles de herrero, carpintero y albañil; 95, muela de afilar, con ruedas; 96, 97, balanzas; 98, farol; 99, 101, 104 á 109, herramientas de labranza; 102, pozo rústico; 103, colmena; 110, almohaza; 111 á 113, vehículos para transportar el vino y otras cosas; 114, piedra miliaria; 115, 116, coches de viaje.

El primitivo arte cristiano empleaba, como motivos ornamentales, el reino animal y el vegetal para representar simbólicamente la vida y la muerte de Cristo. Sus más antiguos símbolos eran: la cruz, el buen pastor, el cordero, el ciervo, el pavo real, el pez, la serpiente, la vid, aureolas y el monograma de Cristo (57. 16 á 25).

En instrumentos de música y escritura (49. 28 á 42. 50 á 58), en barcos (55. 24 á 34) y en sarcófagos (55. 10) aventajaban apenas á los griegos.

VI

Celtas (galos) y germanos

OPINAN los hombres de ciencia que hubo un tiempo en que el clima de Europa era más duro que hoy día. En aquel mundo primitivo pululaba una legión de animales que han desaparecido. La primer arma del hombre debió de ser una maza ó una piedra; por donde quiera encontraba rocas ó piedras siderales ó meteóricas. Con tales armas sacrificaba el hombre cuanto vivía; comía la carne cruda de la caza y bebía su sangre. A orillas del mar se alimentaba de mariscos, y también de frutas, hierbas y raíces.

Es demasiado lejana esta época para conocer detalles de la misma. Aquellos hombres que habitaban en cavernas ó en las hendiduras de las rocas, envueltos en pieles salvajes, no conocían ni el fuego. Los utensilios humanos han sido acaso los mismos durante miles de años; servíanse de la madera y de la piedra al mismo tiempo que de los huesos de los animales. Advirtió el hombre que á fuerza de golpear una piedra dura se le convertía en hoja cortante. Con herramientas de pedernal podía cortar las ramas, derribar los troncos, matar los animales y utilizar sus cuernos y sus huesos. Ataba una porción de trozos de piedras con tendones y formaba así un destral. Con huesos, pechinas y cañas partidas hacía puñales y cuchillos. Entre las armas de piedra más antiguas se han encontrado puntas de flechas; hacíanse de hueso clavándoles rajas de piedra.

Para sujetar las hojas de las armas empleaban un procedimiento en uso todavía entre los salvajes; éstos las encajan en la rama verde de un árbol y las dejan durante años enteros hasta que al crecer se confunden con la piedra. Con tendones de animales fabricaba el hombre primitivo cuerdas de arco y un tejido que todavía usan los lapones, los cuales mascan los tendones para reblandecerlos, los desgarran en fibras delgadas, los arrollan sobre los carrillos para darles flexibilidad y los entrelazan en ambos sentidos. De este modo el hombre primitivo obtenía una tela con la que se envolvía el cuerpo y que era más flexible que las pieles sin curtir.

La necesidad de sacar agua ó de conservar el líquido extraído de frutos machacados, le obligó á fabricar recipientes de barro. El objeto de ellos y la materia determinaban la forma del vaso. Los cacharros, platos y copas primitivos demuestran que herramientas malas forman manos hábiles. Difícil le sería hoy á un buen alfarero hacer á mano tales vasijas.

Desarrollándose el arte de modelar los vasos, secados al fuego ó al sol, ganaban á la vez que formas más gratas, adornos de puntos y de líneas; imprimían círculos por medio de tendones apretados en torno de la vasija y filas de pequeñas protuberancias causadas por la presión de los dedos.

En el fuego encontró el hombre una fuerza auxiliar; calentaba largo rato la piedra de trabajar; la enfriaba en el agua y golpeándola por la parte rajada la rompía en pedazos, que, según su forma, empleaba como barrenas, azadas, flechas, hojas de lanza, etc. Trabajábanse también la serpentina y el granito, la arcilla esquistosa, el basalto, la calcedonia, el jaspe, etc.; como manejaban de continuo las piedras, las conocían mejor que nosotros.

En las comarcas en que salía el metal sólido de la tierra, debió de llamar desde luego la atención del hombre, que probaría sin duda á partirlo en piezas; pero al paso que el mineral sideral y la piedra meteórica resistían al golpe, el cobre, en vez de saltar en pedazos, se dilataba. Entonces forjó el hombre útiles de cobre. Hay tribus todavía, como las de los indios de la América del Norte, que sólo conocen el cobre, y otras, como los negros del Sudán, que sólo conocen el hierro. La experiencia permitió al hombre pasar de las artes simples á las compuestas; así le enseñó á sacar el hierro de la piedra por medio de la fundición. Los cambios en la tecnología metálica, desde la forja á la fundición, han seguido por donde quiera el mismo curso.

A medida que se empleaba más el metal, se empleaba menos la piedra. Ya en el siglo XI, en Hastings, todavía dinamarqueses y sajones llevaban, juntamente con armas de hierro, armas de piedra. Difícil es determinar el límite entre la edad de piedra y la edad de metal. El comercio llevaba á las gentes costaneras utensilios de metal, siglos antes de que llegasen al interior del continente, y lo que aquí traía el comercio lo llevaba allá la guerra. Las tribus indo-germánicas que invadieron la Escandinavia manejaban armas de bronce, mientras que los lapones sólo conocían las de hierro.

Los productos de todos los pueblos primitivos se parecen. Las armas primitivas sirven para reconocer la forma de todas las armas de los tiempos posteriores. Las hojas de lanza y los cuchillos son astillas de piedra afiladas. Entre las armas de asta de reno se encuentran garfios y arpones con barbas de pluma por ambos lados, canaleja para escurrir la sangre y adornos. Los útiles principales de la edad de piedra eran el hacha y el destral. Hay hachas de piedra con agujero para el mango, y sin él: en éstas (60. 22 á 28) la hoja va metida en la hendidura del extremo de un mango y atada con albura ó con tendones. La hoja de hacha provista de abertura para el mango tiene el agujero cerca de la punta más gruesa ó bien en medio; la hoja representa entonces una doble hacha (60. 26. 29. 31). Los cuchillos de piedra tienen la forma de hierros de lanza (60. 35. 37); la lanza con su asta tenía de diez á doce pies de largo. La forma de las flechas variaba mucho (60. 34. 38). Existían grandes talleres de herramientas de piedra en Zelandia y en la isla de Rugen, donde el pedernal se presenta como creta. De allí pasaron á la península de Jutlandia, y hasta el fondo de Alemania, los destrales, las tijeras y las lanzas.

Tres modelos se conocen de hachas de combate en bronce fundido: la *celt* y la *pale* como arrojadizas y el hacha ordinaria. La *celt* (fig. 45. 3. 8. 58. 31) tiene forma de cuña, redondeada por atrás y con un agujero para pasar por él un mango encorvado y puntiagudo. Algunas llevan un orificio (59. 17) por donde pasa una correa que sujeta la hoja al mango. La *pale* es un arma extraña (fig. 45. 2. 58. 10. 11. 30. 32): tiene la forma de un escoplo ensanchado hacia el corte; los lados anchos están ahuecados de modo que los estrechos salgan como retazos; el mango tiene una hendidura, en la que va sujeta la hoja, de suerte que las puas se adaptan á los huecos de la hoja entre los referidos retazos. El *pale* tiene también orificio y correas. Hay asimismo hachas que no están ahondadas y llevan el mango sólo á un lado (58. 30. 60. 41).

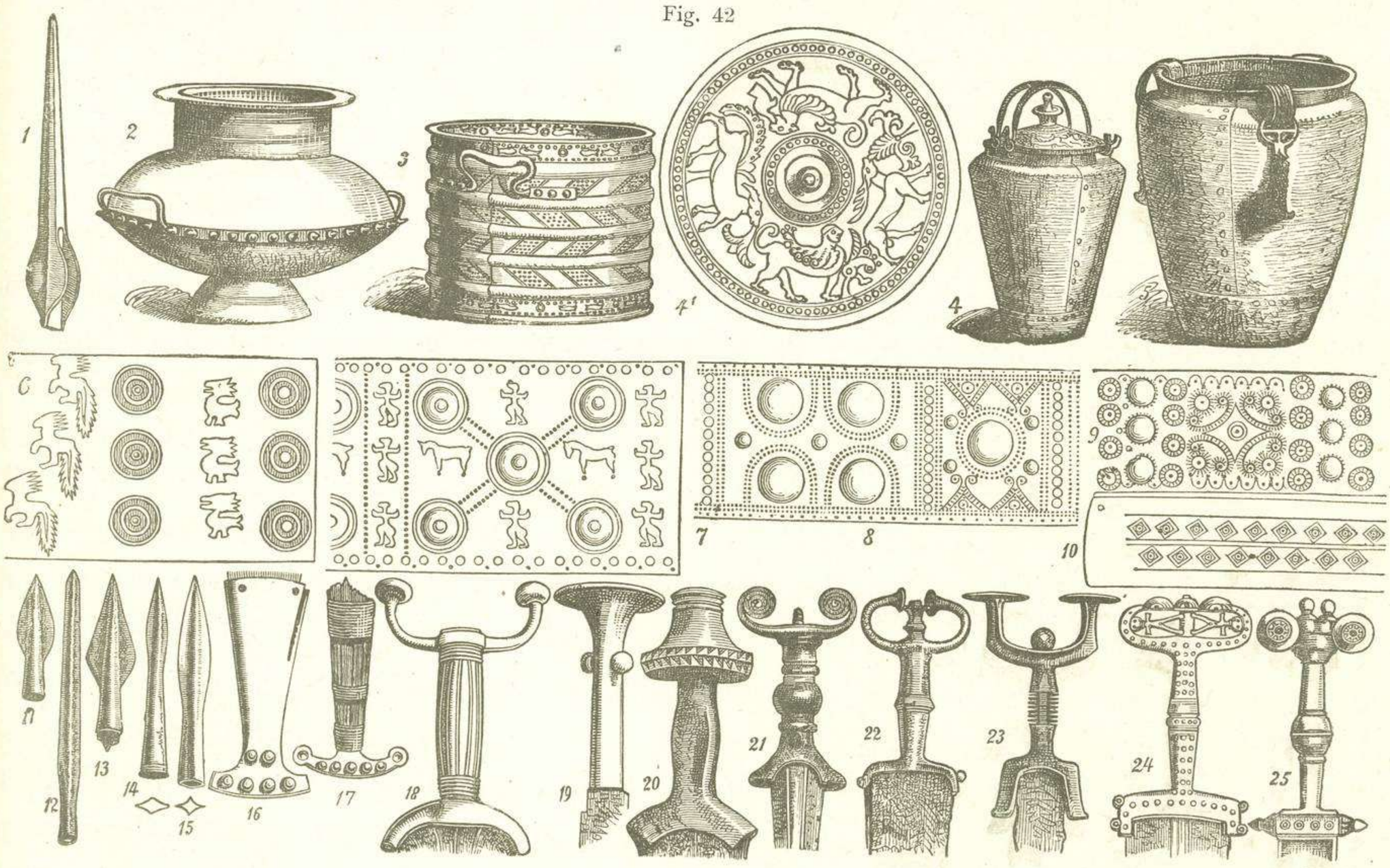
La *framea* es una de las antiguas armas nacionales de los germanos. La apellidaban «hiende-escudos» y á semejanza del *pilum* romano (50. 25), la lanzaban á las filas enemigas para abrir brecha. El hacha

sencilla de combate (fig. 45. 6. 59. 23), con un agujero para el mango, era arma temible de los francos; una de éstas, que se conserva, tiene un cubo para el mango (58. 20).

Las lanzas de bronce son de forma de pámpano y para sujetar el asta tienen un cubo ó puntas como clavos (fig. 42. 11 á 15. Fig. 45. 7); las flechas de bronce escaseaban (58. 52. 54. 55. 56); servían lo mismo de pedernal. Con el uso del metal vino la espada (58. 8. 9. 57 á 61); al principio era una especie de cuchillo grande, recto y con un filo. La lanza se alargó con el tiempo y se hizo de dos filos; tenía la forma de una hoja de caña.

Para explicar las armas y utensilios de esta época, hay que conocer la disposición de las tumbas en que fueron encontradas; es decir, los dólmenes, muy extendidos por la Bretaña y la Galia y por Alema-

Fig. 42



nia á lo largo del Danubio. Las tumbas del período siguiente fueron cónicas y se distinguían por la ausencia de grandes bloques, por la bóveda subterránea hecha sin arte con pedruscos y por la urna, que supone la cremación del cadáver. Estas tumbas contienen objetos de bronce y se parecen á las chozas de los pueblos del Norte; aun se encuentran en el Norte y el Oeste de Europa, especialmente en Dinamarca y en Westfalia, las avenidas cubiertas de piedra que conducían á ellas. También había enterramientos de tierra, más bajos.

Hacia el siglo x antes de Jesucristo, los fineses, que habían invadido la parte Noroeste de Europa, fueron exterminados por los celtas, procedentes del Asia. Reforzados de continuo por nuevas bandas invasoras, los celtas se extendieron por Europa hasta los Alpes y el Mediterráneo; se establecieron en la Jutlandia, en el Danubio, en Suiza, en la Galia, en España, en la Gran Bretaña y en Irlanda; tres siglos antes de Jesucristo estaban en el Asia Menor. Homero, que los conoció, los compara á los cíclopes, á los feacios y á los lestrigones, y los consideraba como «un pueblo salvaje del sombrío Occidente;» más adelante un poeta los llamó «titanes póstumos.» Eran rechonchos y fuertes, con ojos redondos, grandes bigotes y cabellera como crin, cuyo color negro cambiaban en rubio tiñéndosela con agua de cal. Los celtas trabajaban diestramente el metal; cuantos utensilios y adornos de bronce, de oro y de plata se han encontrado en los países ocupados después por los germanos, son herencia de los celtas; de estos trabajos, unos son de gusto primitivo, otros de labor artística fenicia ó etrusca. La gran sencillez

de los objetos de bronce se explica porque se fabricaban para uso de pueblos bárbaros; los vestigios fenicios en los adornos nos recuerdan que los artistas griegos y etruscos eran discípulos de los fenicios; los celtas insulares de la Gran Bretaña estuvieron en comunicación con los navegantes fenicios tan pronto como los celtas continentales con los etruscos.

Si contemplamos los vasos (fig. 42. 2 á 5. Fig. 44. 5. 6. 7. 58. 16 á 19. 68. 69) y los objetos de atavío, advertiremos que su forma revela un sentimiento delicado de arte, aun cuando la ornamentación es ele-

Fig. 43

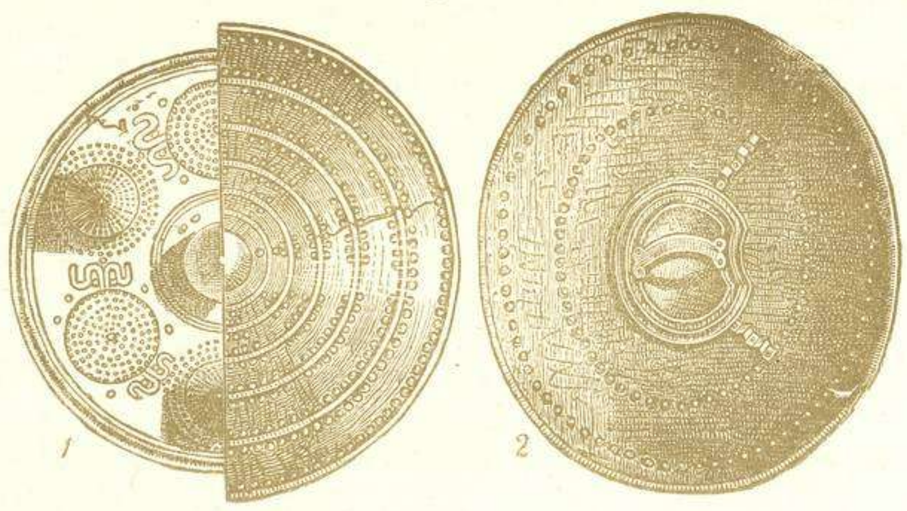


Fig. 44



mental. Los adornos están á menudo grabados en círculos y espirales ó en líneas paralelas rectas, dentadas ú onduladas que imitan filetes y zarzos en bandas largas y estrechas (fig. 42. 8. 9. 10. 58. 49). El hombre, el animal, la planta están allí toscamente representados (fig. 42. 6. 7). En la tapadera de un *cisto* encontrado en un campo de Hallstadt se ven figuras de animales correctamente dibujadas y grabadas con algo de saliente, que recuerdan los relieves de Nínive (fig. 42. 4).

Fig. 45



Fig. 46



Las diferentes tribus de los celtas vestían de un modo parecido; así lo prueban los objetos encontrados en las tumbas. No describiremos, pues, más que el traje de los galos. Lo que distinguía á éste de los demás pueblos era que se cubrían las piernas con ancho pantalón (59. 4. 5); por esto los romanos los apellidaban «la Galia calzonada,» como más adelante apellidaron la parte Sur «la Galia cabelluda,» porque los galos ataban los cabellos en la nuca, de modo que caían como una crin. El jubón, que bajaba hasta las rodillas, no tenía mangas, ó las tenía, ya cortas, ya largas; llevaba una abertura en el pecho é iba ceñido por un cinturón. El manto consistía en una pieza de tela cortada en semicírculo, ó en dos partes reunidas en los hombros por una costura. A los galos les gustaban las telas rayadas y á cuadros; las gentes de calidad llevaban ropas tejidas con hilos de oro ó adornadas de lentejuelas del propio metal. Se engalanaban con todo: aros de oro al cuello y los brazos (59. 41. 48. 54); broches, alfileres, presillas (59. 40. 42. 45. 46. 53); hasta abrían sus heridas para que la cicatriz fuese más grande y ostentarla.

Los galos no se cubrían la cabeza y usaban zapatos cerrados. Los germanos, vecinos del Danubio, los marcomanos, los hermonduros, los cuados y los belgas llevaban el mismo traje que los galos (60. 6. 8. etc.); el de los belgas iba abierto por delante.

Pocas noticias poseemos acerca de la vestimenta de los celtas y galos. Las mujeres de una tribu (fig. 47. 1. 59. 1) llevaban una falda que caía de las caderas á los pies, con un manto, y sobre el cuerpo desnudo un cuello, sujeto al vestido por entre los pechos; formaban con los cabellos dos largas trenzas. Otras tribus usaban largo ropaje que caía del cuello hasta los pies, sin mangas (59. 2), con cinturón y

un gran manto abrochado al cuello. Los celtas del Danubio se ponían largo vestido con mangas estrechas (59. 3) y sayo de mangas cortas con cinturón.

El sacerdocio celta, los *druidas*, se formó, sobre todo en Galia y Bretaña, de una casta vigorosamente constituída. Se dividía en tres clases, que se distinguían por sus trajes respectivos. El gran sacerdote llevaba la túnica interior blanca y rozagante (59. 6. 7), con mangas estrechas y ceñida al cuerpo por un cinturón de cobre chapado de oro, ó sin cinturón: encima holgado ropaje recogido en un hombro. A veces parece como que debió de llevar otro manto encima de éste (59. 6). Estas ropas eran de lienzo puro. Entre las insignias sacerdotales figuran los zapatos, que llevaban bordado lo que se llama pie de druida, la *pentafla*, estrella de cinco rayos, el cetro, la hoz de oro (58. 34. 35. 36), con la que cortaban el muérdago sagrado, y una corona de hojas frescas de encina ó un casquete blanco con borla de lana y lazos de cintas. Todos los sacerdotes llevaban el pelo corto, pero la barba sin cortar nunca. Los de inferior categoría se distinguían por un ropón interior más ó menos largo, sin cinturón (fig. 47. 4. 58. 4. 7) y con las mangas desiguales que tanto gustaban entonces, y por una prenda de encima que, según su objeto, se metía por la cabeza ó se echaba sobre los hombros; en el primer caso tenía mangas anchas y con frecuencia capucha; el adorno habitual de estas ropas era una guarnición dentada de color.

Entre los druidas había cantores ó bardos, médicos y astrónomos; el traje de éstos semejaba al del gran sacerdote. Los bardos se vestían de pardo, menos los de Bretaña, que se vestían de azul celeste; los médicos y astrónomos de verde claro, el color de la naturaleza. Los discípulos de los druidas usaban vestimentas abigarradas azules, blancas y rojas.

Los celtas británicos se dividían en muchas ramas, mientras que los del Sur mostrábanse iguales á los celtas galos. Las tribus del Norte, los caledonios, vivían en estado salvaje; llevaban una piel sobre los hombros y el cuerpo lleno de dibujos; los romanos les llamaban «los pintados.» No se cortaban los cabellos y se afeitaban la barba, á excepción de una especie de perilla. Los celtas del Sur se vestían de colores vivos á estilo galo; la prenda interior de las mujeres tenía aberturas en lugar de mangas.

Los celtíberos, que habitaban en España, llevaban mantos de pelo de cabra, ligeros escudos de madera, á veces tejidos de mimbres redondos á modo de escudos, delanteros de fieltro en la parte baja de las piernas y cascos de bronce con penachos de color púrpura.

Las tribus celtas usaban armas diversas; los gesates llevaban cinturón y collar (59. 48. 54); los eduanos cotas de malla y se cubrían de bronce; los jefes cascos de bronce también, con grandes cimeras hechas de cráneos de animales, con cuernos, alas y figuras de aves ó de cuadrúpedos hechas de bronce fundido. A los guerreros les bastaba su cabellera. Los cascos galos, según se ve en un arco de bóveda en Orange (fig. 45. 5), se adornaban con cuernos; en el Támesis se ha encontrado uno de forma muy rara, de bronce repujado (58. 24) con dos puntas y una pasta de color por adorno. Los cascos que en territorio galo se han descubierto (59. 10. 11. 12) son cónicos ó semiovales. En las excavaciones de Hallstadt se han encontrado algunos redondeados y uno con dos delgadas crestas (58. 50. 51). Las corazas eran de alambres, de conchas de bronce repujado (59. 8. 9) ó de cuero con hebillas y chapas de bronce. Adornaban el cinturón y el tahalí con láminas de hojalata (58. 49. 59. 33). El escudo, alto y estrecho, era un armazón de zarzos forrado de piel y provisto de una empuñadura y de un aparato para sujetarlo al brazo. El escudo galo se transforma más adelante en oval ó rectangular (59. 13. 27. 28. fig. 45. 10), cubierto de pinturas y adornos de bronce. Se ha encontrado un bastidor de escudo de bronce (59. 13), que no se comprende cómo lo empuñaban. En una guarnición de bronce dorado (58. 14) se advierte un escudo semejante al *scutum* romano; los había también redondos (fig. 43. 1. 2. 58. 15), hachas de todas clases (fig. 45. 2. 3. 6. 8. 58. 10. 11. 20. 22. 30. 31. 32), palas y espadas con sus especies bastardas. La hoja de la espada era derecha y roma por abajo (58. 9), luego fué puntiaguda, en forma de hoja de caña (fig. 45. 1. 4. 58. 8. 57 á 61), de dos filos y de un metro de larga; la empuñadura era de bronce ó de marfil (fig. 42. 18 á 25. 58. 57 á 61). Se

llevaba á la diestra, pendiente del cinturón por una cadena (59. 4. 33. 35); en éste había otros colgantes, que eran anillos y discos que resonaban (58. 46. 47); usaban también la lanza de hierro aguzado, el dardo de larga hoja (58. 53), arco y flechas (58. 52. 54. 55. 56). En el estandarte celta había la figura de un jabalí. Los arneses de los caballos adornábanse con *faleras* y otros dijes (59. 14. 15. 24. 25. 26. 33. 36. 37. 38). Los celtas empleaban carros de batalla provistos á veces de hoces.

Hablemos ahora de los trajes galos, influídos por los griegos, los etruscos y los romanos. Ambos sexos llevaban cuello, falda ó delantal; los hombres, además, el *exomis* griego, que era muy largo y con una sola manga (fig. 47. 1. 2). Los galos de los alrededores de Metz se vistieron á la etrusca y la romana; vemos que llevaban la *pœnula*, con un agujero para la cabeza, y con capucha ó sin ella (fig. 47. 3. 58. 2. 6); la toga, el manto puesto de diferentes maneras (fig. 47. 6. 58. 5) sobre los hombros; el *cucullus*, ó manto chico con capucha (58. 5) y, por último, el jubón galo con capucha que usaban los cazadores. Las mujeres llevaban, sobre el vestido, una falda que no pasaba de las rodillas (fig. 47. 3). En una escultura de la

Fig. 47



1 2 3 4 5 6 7 8

época vemos una mujer con vestido corto, guarnecido de una banda almenada y con un pequeño delantal (58. 1). Nótase con extrañeza que ha desaparecido el pantalón (fig. 47. 5 á 8) y que se usan mangas desiguales (58. 3. 4. 5. 7). A las telas lisas sucedieron las de colores abigarrados.

Digamos algo sobre la cerámica de aquel tiempo. Los antiguos vasos galos son de forma panzuda (59. 51), luego hubo algunos de carácter romano y otros tenían la hechura de urnas ó cántaros (59. 50. 52) gradualmente modelados; vénse también algunos en forma de botellas, con ancha abertura y como plegados á lo largo, y otros, por fin, en forma de ánforas. La fig. 46 representa una carreta para transportar el vino.

Los germanos se distinguían de los celtas por la estructura y por el color; éstos eran de tez oscura y rechonchos, aquéllos rubios y esbeltos. Después de largas emigraciones los germanos se extendieron por las costas septentrionales del Báltico, Suecia, Dinamarca y Alemania, empujaron á los celtas hacia la Gran Bretaña, el Sur del Danubio y el Oeste del Rhin y dieron nuevo impulso á la civilización. En los primeros tiempos de la historia existía gran diferencia entre los germanos del Este y los del Oeste. Estos, ubios, sicambros y queruscos, que habitaban los valles del Rhin y del Weser, se dedicaron á la agricultura y se hicieron sedentarios. Los del Este eran nómadas; habitaban en los verdes valles de la Alemania del Nordeste y sólo se ocupaban en la ganadería.

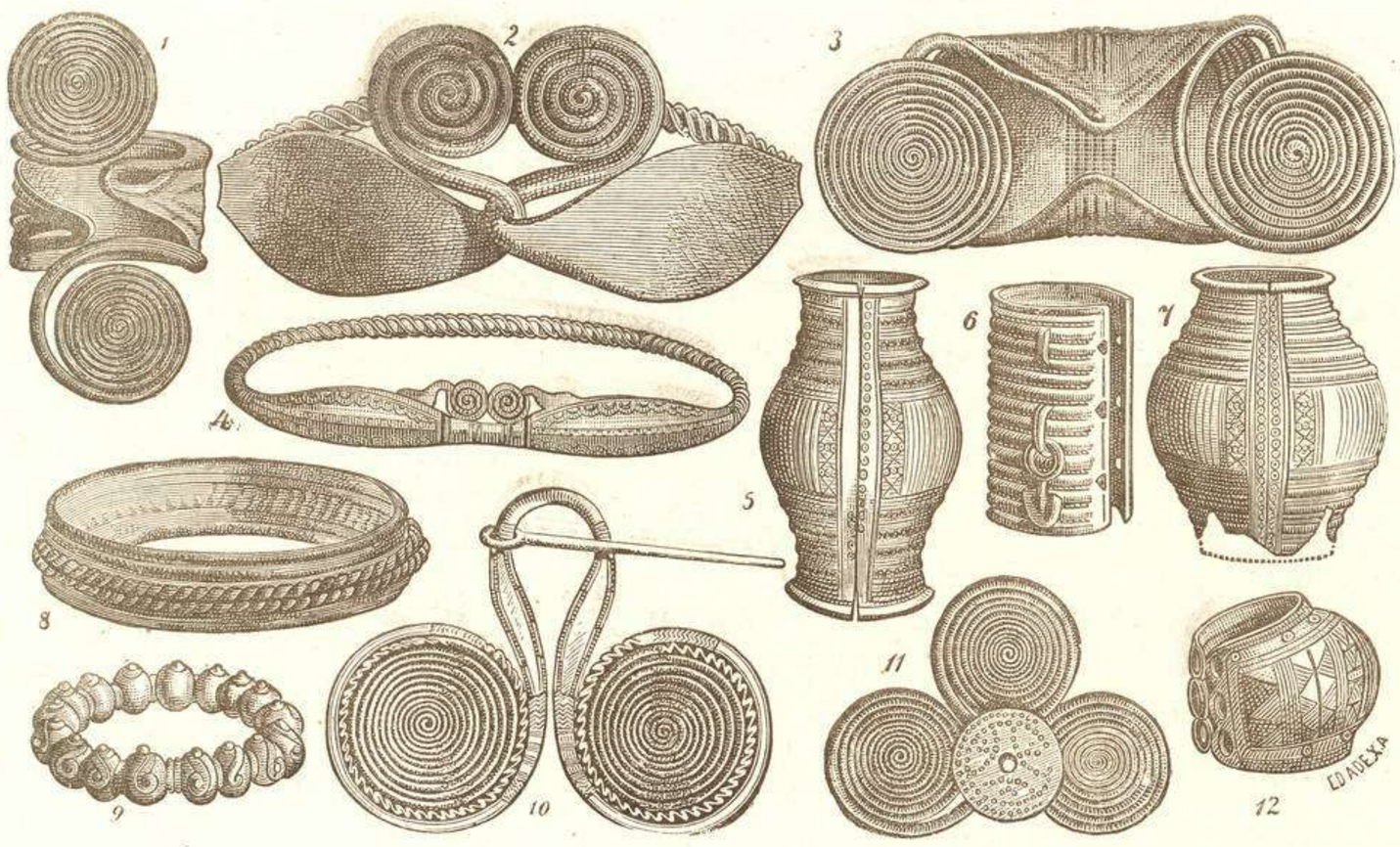
En tiempo de César tenían ya los germanos occidentales pueblos cerrados y plazas fuertes con fortificaciones de piedra. Los del Este habitaban bajo tierra y en invierno cubrían sus cavernas de estiércol para mantener el calor. En sus estepas no hubo ciudades hasta el tiempo de Enrique el Sajón; servíanles de defensa murallas de tierra levantadas sobre los pantanos.

En la época primitiva los germanos, hasta la edad de la pubertad, iban desnudos. Entonces se

cubrían con una envoltura de pieles ó de lana (60. 1. 2), que consistía en dos piezas, juntas y prendidas en los hombros con espinas, broches de bronce ó una costura, y sujetas al cuerpo por un cordón ó un cinturón. Se contentaban también con una sola pieza que rodeaba el cuerpo, sujeta al hombro izquierdo por una espina (60. 3); poníanse además un gorro de piel. No usaban calzado. Más adelante, hasta el siglo x, poníanse bajo los pies un pedazo de piel atado con correas (61. 2. 3).

Cosiendo las dos coberturas por arriba y por los lados, dejando aberturas para la cabeza y los brazos, obteníase una especie de ropón, con un corte en el pecho (60. 5). En tiempo de Tácito esta prenda, estrecha, era peculiar de las clases acomodadas. Hay estampas que indican que usaban pantalones los germanos de la Galia, los nemetas, los vogias, los ubios, las tribus germanas que habitaban entre el Rhin y el Danubio, los suevos (60. 6) y los alemanes. El uso de pantalones entre los suevos está demostrado por piedras tumulares de guerreros romanos, encontradas cerca de Maguncia (49. 59). Más adelante, en los distritos del Norte, cuyas costumbres eran muy rudas, ya no se usaba pantalón; en el año 1390 se promulgó en Constanza una ley con objeto de que «se cubrieran las vergüenzas por detrás y por delante para que no se viesen.»

Fig. 48



En antiguos tiempos las mujeres se vestían como los hombres; primero con simples coberturas, después con una especie de camisa que cubría el cuerpo. Conocíase que el origen de esta prenda eran dos coberturas, porque estaba abierta por ambos lados, desde las caderas hasta arriba, y sujetábanse en los hombros las dos partes de modo que no sólo quedaban descubiertos los brazos sino una parte del pecho (60. 4. 10. 61. 19). La mujer usaba en su casa un manto de lana y en invierno de pieles (60. 3). En las orillas del Rhin se han encontrado losetas de piedra calcárea esculpidas en las que se ven mujeres á caballo (61. 18. 19). La mujer germana llevaba capotillo en la forma que tanto gustaba á las romanas (60. 7).

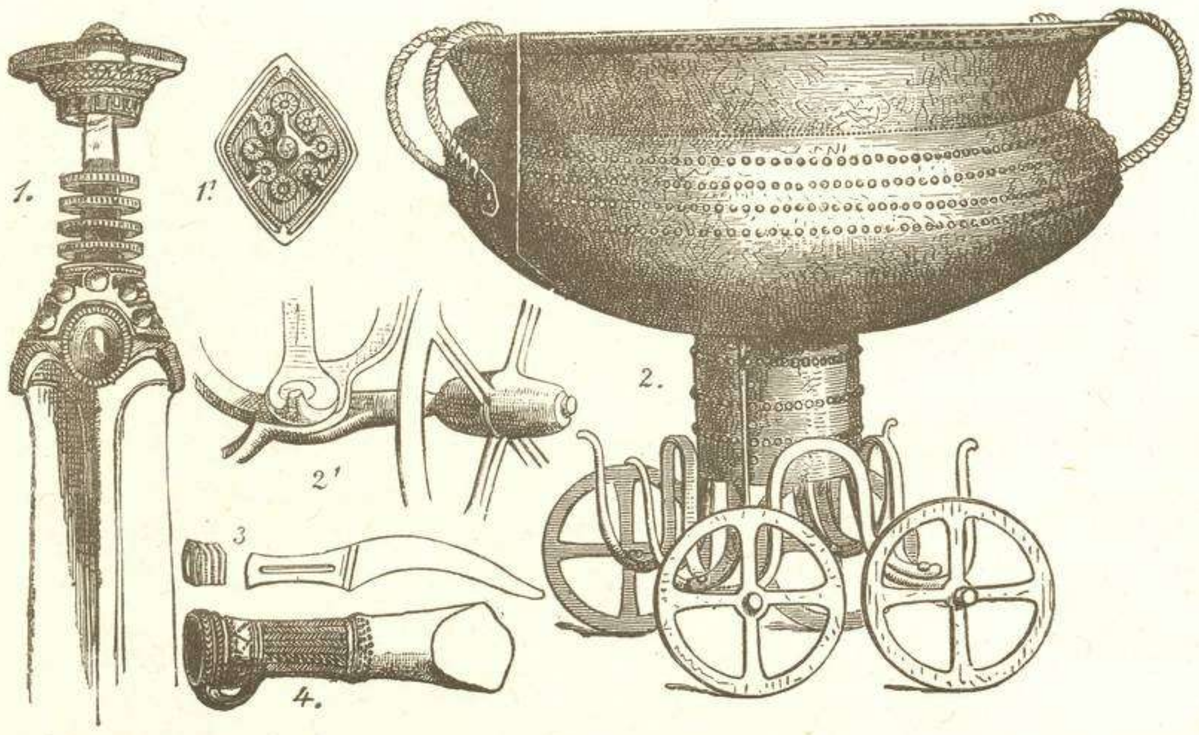
Los germanos no tenían sacerdocio organizado; los sacerdotes, las sacerdotisas y los guerreros pertenecían á la primera jerarquía. El traje sacerdotal se componía de larga túnica de lienzo sin mangas, sujeta al talle por un aro de bronce, manto y corona de follaje; los pies, descalzos. Los germanos adornaban sus ropas con tiras de pieles moteadas. Si el traje varonil era de piel ó de lana, el femenino era de tejido de cáñamo. El huso y la lanzadera (61. 30. 31) eran tan familiares á la mujer germana como á la gala. Influídas por las costumbres romanas, guarnecieron con bandas de púrpura sus camisas de lienzo, no llevaron ya el pelo suelto (60. 20) sino recogido en dos partes detrás de las orejas y sujeto por un cordón tirado para delante de la nuca hacia la raya y levantado, por medio de pomadas y cintas, sobre la frente en forma de rodetes ó de cuernos. No les faltaba ninguna clase de objetos de tocador; tenacillas de rizar, alfileres, tijeras, peines (61. 32). La lámina de hojalata en forma de espejo que señala el núm. 41 (61) sería acaso un alfiler muy ensanchado. Para teñirse de amarillo los cabellos servíanse de una lejía compuesta de cal y leche cuajada.

Los suevos, viejos ó jóvenes, se levantaban el pelo hasta la raya y lo ataban luego en forma de penacho (60. 6). Los germanos se ufanaban mucho de su cabellera, que era para ellos el distintivo del

hombre libre, supuesto que los esclavos iban rapados. Los adornos de metal estaban en boga. Los tomaban á los mercaderes fenicios y etruscos á cambio de pieles de castor y de nutria. Poníanse alfileres, hebillas, broches, agujas (61. 21. 22. 24. 25. 26. 29. Fig. 48. 10. 11), brazaletes, diademas (61. 5. 8. Fig. 48. 2. 4); rodeaban todo el brazo con aros (61. 6. 7. Fig. 48. 1. 3. 5. 6. 7. 12), quizá antes como arma defensiva que como adorno.

Los germanos cuidábanse más de las armas. Sus escudos eran tan altos como un hombre y hechos de planchas unidas ó de varas de sauce entrelazadas, metidas en cuadros de madera (60. 40) con una empuñadura y con una anilla para pasar el brazo. En batalla los guerreros de primera fila lo llevaban delante y los de segunda sobre la cabeza. Cada tribu se distinguía por el color de los escudos. Los arios los llevaban negros, los sajones encarnados, los francos blancos ó amarillos con orla blanca. Los escudos de los hombres de calidad tenían hebillas hacia el medio. Los pueblos de las costas usaban escudos redondos de bronce algo convexos y con una punta en el centro ó una protuberancia hueca para la empuñadura (fig. 43. 1. 2). Los primeros germanos desconocían el casco y la coraza, combatían con la cabeza descubierta, protegida por su espesa cabellera, ó cubierta por la piel de una cabeza de bisonte, de ciervo ó de danta. Los primeros cascos que usaron procedían de los etruscos. Los que después forjaron ellos se componían de aros, que llevaban sobre una plancha el símbolo del *Fro*. En el Museo de Kiel hay uno de estos cascos con un aro que rodea el rostro (61. 1'); fué encontrado en la laguna de Thorsberg, al mismo tiempo que una cota de malla que se sujetaba al pecho por medio de broches (61. 1). En los tiempos merovingios las cotas de malla eran muy raras; sólo las llevaban los reyes y los nobles; se extendieron más y las usaron las personas de su comitiva en los tiempos carlovingios. Las corazas antiguas eran coletos de cuero rodeados de bandas de colores vivos, en forma de enrejado, ó reforzadas con piezas de cuerno. Las armas ofensivas más antiguas eran: honda, arco y flechas, una especie de escoplo, de piedra al principio, después de metal, clavado en un mango recto ó curvo (60. 41 á 44. 48); martillo de piedra (el martillo de Thor), dardo (el *ger)* y lanza de largo palo. Más adelante conocieron los germanos la espada y el puñal (61. 10. 11. 12). La *spatha*, larga espada de hierro de dos filos, usábanla en tiempo de Tácito los germanos del Norte y del Oeste. Se han encontrado armas de bronce de aquella época de extraña forma, que eran á la vez espadas y hachas de combate (61. 17), y coronas de bronce y de cobre (61. 4. 9). Entre los utensilios de guerra figuraban los estandartes y los cuernos. Las insignias eran símbolos de divinidades en lo alto de perchas, jabalíes (59. 19. 60. 1), toros, serpientes; el cuerno de guerra semejaba al de caza de hoy día y tenía guarnición y anillos de metal (61. 28).

Fig. 49



Las vasijas, las urnas, las copas y las escudillas (61. 33 á 38. 42. 48) revelan las primeras manifestaciones artísticas de los germanos. El dibujo de todos los vasos es puro y vigoroso; los grandes cántaros sin asas (61. 48) caracterizan perfectamente aquella cerámica.

En el vaso señalado por el número 47 (61), encontrado á orillas del Rhin, se nota la influencia romana. En los vasos germanos se advierte predilección por las bellezas del colorido, al paso que en los galos y bretones se encuentra rara vez policromía.

Los vehículos eran de la forma más rudimentaria; las ruedas eran discos de madera, como se ve en la columna Antonina (60. 21). Después las tuvieron con radios, sobre todo para los coches en que arras-

traban á los ídolos. Cerca de Peccatel, en Mecklemburgo, se ha encontrado, entre restos de armas, un pequeño carro de bronce de linda construcción, con cuatro ruedas sobre las cuales va una caldera (fig. 49. 1 á 4), utensilio, sin duda, para el culto. Entre los etruscos estas calderas servían para quemar esencias (43. 40) y entre los germanos para recibir la sangre de los prisioneros inmolados.

Tácito dice que los germanos no tenían ídolos, lo cual parece inexacto, porque se han encontrado ídolos de piedra (61. 23) cerca de Ramberg.

Los ataudes eran cajas de hierro ó troncos de árboles ahuecados (61. 39. 40); en la tapa fijaban el símbolo del *Fro* (61. 39^1. 39^2), y como las cabezas sobresalían de los dos extremos de la tapa, servían de agarraderos. Enterrábanse los cadáveres con traje de gala, armados y envueltos en la piel de un animal recién muerto.

VII

Sármatas y dacios

TODOS estos guerreros nómadas hubieron de luchar, al salir del Cáucaso, con los escitas. Invadieron las tierras bajas de Europa situadas entre el Don y el Volga, hacia el Norte, y hasta el Vístula por el Oeste, y desaparecieron sin dejar rastro en la grande emigración de los pueblos. Todavía es cuestión no resuelta el grado de parentesco entre sármatas y escitas ó, en sentido más lato, entre arios y mogoles. Unicamente los monumentos de los generales romanos nos suministran datos acerca del traje de los sármatas.

Llevaban pantalones más ó menos anchos (62. 1. 5. 7); prendas de cuerpo de diferentes hechuras, mantos, zapatos y casquetes en forma de gorro frigio. Las piezas de cuerpo eran, ya largas, con mangas ceñidas y largas también (62. 2. 3. 4. 6), ya cortas y abiertas por el costado derecho (62. 5). El manto, cuadrado ó semioval, prendíase en el hombro derecho por un botón (62. 5. 7). Los pobres no llevaban más vestido que el pantalón (62. 1). Las clases elevadas se ponían á menudo dos vestiduras (62. 7). Las mujeres sármatas, tan guerreras como sus maridos, llevaban como una túnica plegada sin mangas, ropón sin mangas igualmente, con cinturón y una abertura en el pecho que se cerraba con cintas, y un gorro en forma de casco. La armadura sármata se componía de casco, coraza y escudo. La coraza era de cuero, cubría la parte posterior del cuerpo, excepto los brazos (62. 4. 6), y llevaba adorno de cuerno ó metal en forma de escamas (62. 3). Usaban también coraza hecha de tiras de cuero (62. 2), guarnecidas de hojas de hierro, que se ponían sobre un jubón de mangas cortas (62. 10). Las tribus de los yazyges y los roxolanos tenían armaduras completas para caballo y caballero (62. 13); el hombre iba armado del cuello á los tobillos y el caballo desde las narices á la cola. Las armaduras consistían en planchas raspadas, hechas de cuerno ó de escamas de hierro adheridas á una tela fuerte. Los sármatas eran considerados como maestros en la fabricación de armas. Los escudos, de forma oval, de madera forrados de cuero, iban provistos de tabletas, adornos ó escamas (62. 9. 14. 23), y de un doble mango ó asa para pasar todo el brazo (62. 5). Los cascos semejaban á los cascos asirios y frigios (62. 8. 11. 20). Llevaban espadas suspendidas del hombro por correas, cuchillos corvos, hachas y arcos con flechas de punta de asta (62. 12. 17. 18. 21. 22). Defendían el antebrazo con tabletas (62. 2. 5). Con igual habilidad disparaban el arco á derecha que á izquierda. Las trompetas de guerra y las insignias eran de extraña forma (62. 15. 19); como insignias llevaban serpientes; la cabeza era de madera ó metal, y el cuerpo de tejido abigarrado de lana; las plantaban sobre una percha y las agitaban, y el aire, al entrar por la abierta boca, hinchaba el cuerpo que estaba hueco y le daba verdaderas ondulaciones de serpiente.

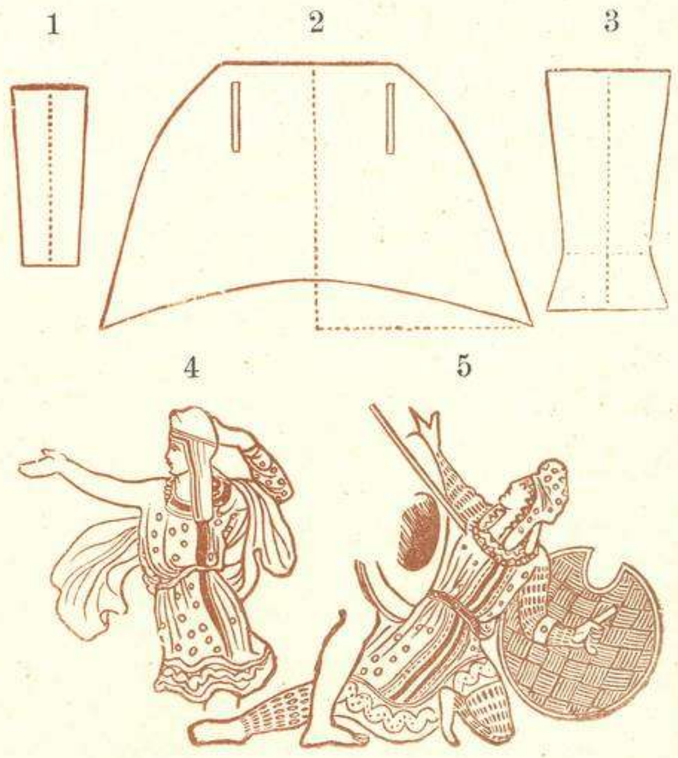
El pueblo principal entre el Danubio y los Cárpatos—lo que es hoy Hungría—era, en tiempo de los romanos, el de los dacios, tribu aria que procedía de Tracia y que tenía parentesco con los ilirios, establecidos en las costas del Adriático. Ambos pueblos vestían de un modo muy semejante al de los sármatas: pantalón sujeto al tobillo, prenda de cuerpo larga ó corta, manto y zapatos; el casquete dacio-ilirio era de hechura cilíndrica (62. 24. 26. 31). El manto dacio tenía guarnición de pieles ó de franjas. Los ilirios no llevaban jubón (62. 26). El traje especial de los príncipes dacios (62. 30) tenía algo de dacio y algo de sármata. Las mujeres usaban dos largos vestidos con mangas; el de encima, que las tenía más anchas, lo pasaban por el cinturón para levantarlo (62. 27. 28). Las fotografías tomadas de los relieves de la columna Trajana, de las cuales se ha servido el autor, no confirman lo dicho en obras especiales de que las mujeres sujetaban las mangas en medio del brazo y encima del codo. En lugar de cinturón las mujeres dacias empleaban un manto cuyo borde superior rodeaba las caderas y se ataba por delante (62. 27); se ponían también el manto como el *himatión* griego (62. 29). Respecto á la anchura superflua del vestido de encima, la hacían desaparecer recogiendo el sobrante en la nuca y anudándolo (62. 28). Se envolvían la cabeza con una pañoleta que caía por detrás como una redecilla. Los dacios manejaban iguales armas que los sármatas; no tenían cascos, y en vez de coraza se ponían un coleto corto hecho de anchas tiras de cuero (62. 25).

Los escitas y los partos

BLONDOS y de ojos azules, los escitas semejaban, en cuanto á las costumbres y al modo de vivir, á los pueblos nómadas mogoles. Tenían tiendas de campaña de pieles de animales, coberturas de lana y carros de cuatro ó seis ruedas. Servíanles de copas los cráneos de sus enemigos, cubiertos de cuero ó engastados en oro, y los colgaban de las bridas de sus caballos como prueba de su bravura.

El traje de los hombres se componía de pantalón más ó menos ancho (63. 1 á 5); justillo abierto (fig. 50. 1. 2), cruzado por delante y sostenido por el cinturón (63. 1. 4), que sujetaba el pantalón (63. 2. 5) igualmente; borceguíes encordonados en los tobillos y gorro alto, semejante al gorro frigio. Las ropas eran de cuero cosidas con menudas tiras de cuero también, ó bien de pieles ó de lana tejida y batanada. Las mujeres llevaban el vestido más largo y más ancho, y telas más suaves. Algunas tribus blanqueaban con tiza sus ropas; los masagetas las teñían de colores abigarrados; las tribus del Ural, donde abundaba el oro, los isedos y los argipenos rapados poníanse láminas de oro en el justillo y en el pantalón; los arimaspos se teñían cuerpo y cabello de azul oscuro. Las tribus vecinas de las colonias griegas del mar Negro, los escitas reales de la península de Crimo y los taurios exornaban sus vestiduras con chapas de oro (63. 9. 10. 11) y una banda multicolor echada sobre el hombro derecho (63. 2). La gente plebeya llevaba túnica cerrada, con abertura en el pecho (63. 3). Los artistas del Atica, á los que les gustaba representar en sus vasos cerámicos las mujeres escitas, las vestían con arreglo á la moda del Asia Menor (fig. 50. 4. 5).

Fig. 50



El arma principal de los escitas era el arco, formado por dos cuernos unidos por un palo en el centro, y metido, juntamente con las flechas, en un carcaj de cuero labrado, suspendido del cinturón. Llevaban asimismo largas lanzas, espadas cortas y curvas, hondas, hachas de combate, mazas y *knouts* (1). En un sepulcro encontrado cerca de Kul-Obo (Crimea) se ha descubierto un aderezo ó adorno completo de un rey y de una reina escitas. Consta de estas piezas: un escudito oval del oro más puro (63. 12), adornado de delfines, y cabezas de Medusa y de hombre; joyel para el pecho com-

(1) Disciplina con puntas de hierro, empleada aún en nuestros días para castigar en Rusia. *(N. del T.)*

puesto de cinco medallones con cadena y dijes (63. 18); un pequeño carcaj ricamente ornado (63. 14); un espejo, brazaletes, collares, etc. (63. 16. 19. 20); todo ello es de gusto bárbaro muy singular y parece, sin embargo, obra de artífices griegos.

Los partos llevaban pantalones de anchura diversa (63. 22 á 27) y sayos, abiertos en toda su longitud á partir de la cintura (63. 24. 26), ó con un corte en el pecho y una jareta en torno al cuello (63. 22. 24); la manga izquierda era más larga que la derecha y pasaba de la mano (fig. 50. 1. 3); llevaban además zapatos y alto y puntiagudo sombrero. Los partos de alta clase poníanse sayo y pantalón dobles, vestidura abigarrada, forrada de blanco; manto púrpura ó con dibujos; zapatos dobles, de cuero rojo los de encima; casquetes chatos, sombreros altos y redondos ó pañuelos multicolores en forma de turbante. El traje femenino era más amplio y de tela más fina. La vestimenta regia componíase, á lo que parece, de largo ropón interior semejante á la *stola* de los antiguos persas ó medos; de otro, dividido por faldones, y de un manto prendido á los hombros (63. 27. 28. 29), corona y un aro. Daremos pormenores sobre las armas de los partos al describir el traje moderno de los persas. Con los partos termina la historia de los trajes en la antigüedad.

LOS HEREDEROS DEL IMPERIO ROMANO

I

Los bizantinos

DESDE el momento de la venida de Jesucristo realízase una gran revolución en la historia; le ha llegado la hora al mundo clásico. El cristianismo ejerció en todo su influjo, hasta en el vestir. Había terminado el desnudo, pero al paso que en Occidente el traje clásico se desenvolvía con arreglo á nuevos modelos y ciñéndose al cuerpo, en Oriente, con los bizantinos, adquiría formas planas, líneas rectas, sin pliegues, ocultando ó disimulando las formas naturales.

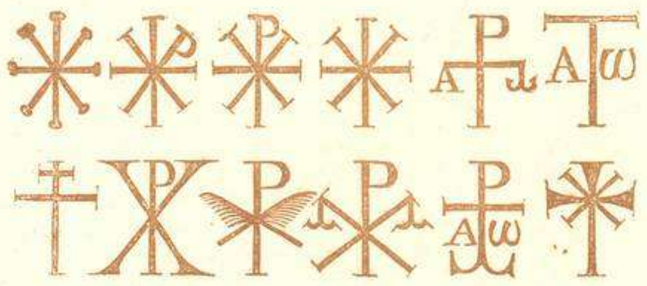
Cuando Constantino se estableció en Bizancio, pobló la ciudad, que parecía una plaza devastada, con grandes bandas de italos emigrados; así se introdujo allí el traje occidental: no se habían cambiado apenas las hechuras, y los cristianos vestían como los paganos. El arreo masculino (64. 1 á 7) era túnica larga ó corta con mangas; manto, pantalón y calzas de cuero ó botas. La túnica semilarga (64. 1. 2. 4. 6) se llevaba un poco recogida, con cinturón; la larga (64. 7) servía de vestidura de encima; iban adornadas unas y otras con bandas ó cenefas. Los bizantinos usaban manto sujeto al hombro derecho con un broche (64. 18 y otros); más adelante lo echaron sobre ambos hombros y lo ataron sobre el pecho con cintas (64. 3). Los cónsules llevaban el manto de través, como el *himatión* (65. 13); así representan los artistas á Cristo y los apóstoles. Los pantalones largos y anchos, y los calzones ajustados de otros tiempos (64. 1), fueron reemplazados por pantalones pegados á las piernas, y las sandalias por zapatos, cerrados ó abiertos (65. 2. 6. 7), escarpines provistos de correas (64. 3. 67. 13) y botas. Los bizantinos, como los romanos, no acostumbraban cubrirse la cabeza; las personas que habían de trabajar al aire libre se ponían sombrero de fieltro con alas (65. 1. 2), casquete bajo (65. 3. 66. 10) ó capucha de tela fuerte. A partir del siglo VI estuvieron en uso los casquetes en forma de gorro frigio (67. 13. 14). El capricho de la moda hizo llevar, sobre todo á los bizantinos del Asia Menor, una túnica de corte particular, abierta desde la cintura (fig. 52. 3) y más larga de un lado que de otro; el faldón largo pasaba bajo un cinturón (67. 13), cubierto á su vez por larga faja; solía hacerse lo mismo con los dos faldones (67. 14).

El traje de las mujeres conservó su forma primitiva, más semejante á los trajes asiáticos que los de los hombres. La túnica caía hasta los pies, arrastrando á veces (64. 8 á 13), y ceñía el cuello y las muñecas. Sobre ésta iba otra túnica con mangas largas ó cortas y anchas (66. 11. 67. 3). Seguía en uso el jubón

romano (fig. 51. 1). Variaba el modo de ponerse el manto, el cual era rectangular ó circular y se prendía al hombro derecho ó al pecho con un broche (67. 4. 12 y otros). La *pœnula* cerrada, con capucha ó sin ella (64. 10. 11. 12. 65. 3. 66. 9. 17), estaba también muy en boga entre los hombres. Empleaban, en fin, un manto echado sobre los hombros (64. 8. 9) puesto en aspa sobre el pecho y recogido por detrás de la cabeza. En la columna de Teodosio se ven hombres con esta clase de mantos.

La diferencia principal entre el traje clásico y el bizantino consistía en la tela. En el primero predominaba la lana, porque era lo que mejor se ceñía al cuerpo, producía el claro oscuro y aumentaba así el valor plástico del ropaje. Los bizantinos sustituyeron la lana por la seda; una estofa gruesa entrelazada con oro, guarnecida de brocado y bordada de dibujos regulares, círculos, cuadros, polígonos, estrellas, plantas, arabescos y animales fabulosos, como sólo la fantasía oriental sabía producirlos. Los cristianos exornaban túnicas y mantos con escenas del Evangelio: las bodas de Canaán, los milagros de Cristo, etc. En Roma se reían de estas ropas; en Bizancio las llevaban con orgullo.

Fig. 51



Como tocado las mujeres usaban pañoletas de colores, redecillas graciosas, aros y ceñidores (68. 1 á 5). Las casadas llevaban una gorra ajustada con un rodete formado por dos vendas de colores diferentes, retorcidas juntas; este rodete encuadraba el rostro (68. 6); las mujeres bizantinas se peinaban á la griega, alisando hacia atrás el pelo y anudándolo (68. 3) ó haciendo dos trenzas, adornadas de cintas y de perlas, que á lo largo de las sienes llevaban á la nuca y luego sobre la raya; arrollaban también los cabellos en un rodete con cintas que rodeaba frente y mejillas (68. 1. 2. 4. 5). Sus joyas usuales eran pendientes, brazaletes, sortijas y collares con una imagen. Llevaban también zapatos bajos.



1 2 3 4 5 6 7

Teodosio fijó el carácter de la vestidura imperial bizantina. La túnica, llamada asimismo dalmática, fué de seda blanca primero y luego azul, caía hasta los pies (65. 4. 66. 4. 5) y tenía largas mangas ceñidas, con guarnición de perlas en el puño. Si llevaban túnica de encima, era con mangas anchas y largas (66. 6. 7. 67. 1. 11. 15), que luego fueron estrechas y cortas (67. 21), y bordados de oro en la escotadura, los hombros y la orilla. En el siglo x se le añadieron dos discos cerca de las rodillas (66. 4. 7).

En un mosaico de San Vital de Rávena se ve al emperador Justiniano (hacia el año 547) vistiendo túnica corta blanca con guarnición en forma de escudo en los hombros (65. 8) y en forma de espada á los costados, cinturón rojo y brazaletes de oro en los brazos.

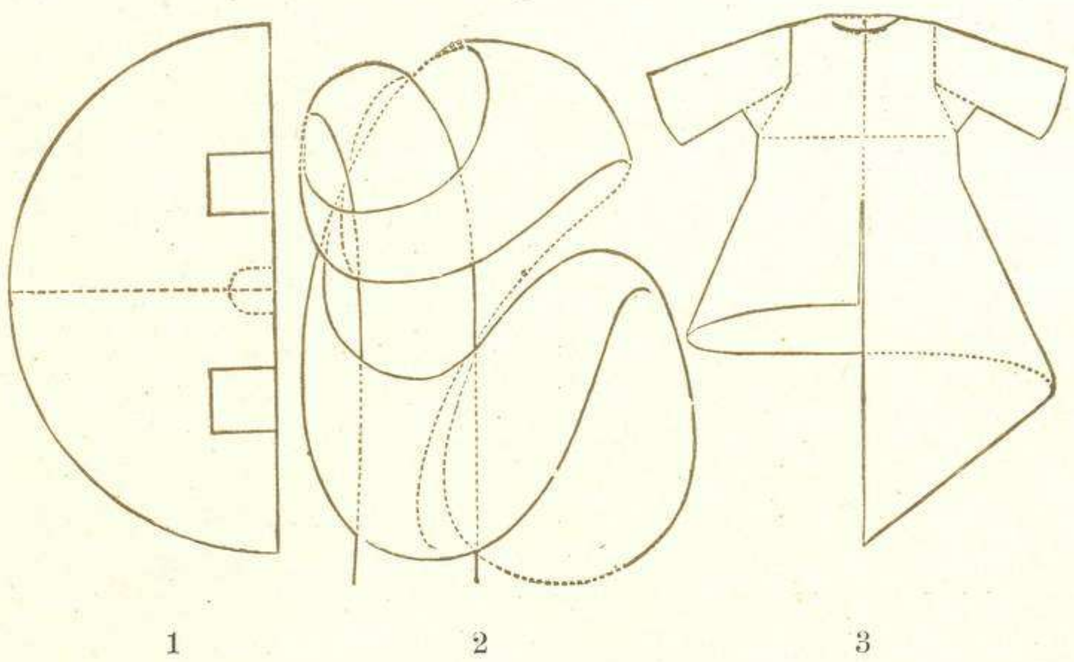
El manto imperial era semicircular (fig. 52. 1), de tela gruesa y con escotadura para el cuello en medio del borde de la derecha; se ponía sobre el hombro izquierdo y se prendía al derecho por un broche (65. 4. 8. 66. 6. 7. 67. 11. 15). En la orilla de este lado, delante y detrás, iba sujeto un cuadro de otra tela que se llamaba el *clavius*. Completaban la vestimenta imperial pantalones de color de púrpura, diadema guarnecida de perlas y cetro de oro, apellidado *labarum*, que era un bastoncillo largo con el monograma de Cristo puesto arriba (64. 15) ó un travesaño del que pendía un paño púrpura con el propio signo (66. 4. 6. Fig. 51). Los zapatos ó borceguíes púrpura, bordados de perlas, eran las primeras insignias de la dignidad imperial, de tal modo que se castigaba de muerte el uso ilegal de este calzado; así la expresión

bizantina: «ponerse zapatos de púrpura,» equivalía á «subir al trono.» La corona era un aro, al que se añadió un casquete rojo semioval (66. 4. 5. 67. 15. 21). Los emperadores romanos de los dos primeros siglos llevaban corona de laurel; la primera de forma dentada se la puso Galieno (260-268). De la corona colgaba una cogotera de seda (fig. 51. 3) y una sarta de cordones de perlas (68. 13).

El traje de la emperatriz era como el del emperador (64. 13). En el manto, en vez del *clavius*, había una guarnición en el borde inferior. Andando el tiempo el manto fué más corto y colgaba solamente á lo largo de la espalda (65. 18). Sobre la *stola* superior, de anchas mangas, poníase una faja de recio tejido de oro (65. 18) que cruzaba los hombros y sujetaba un cinturón. Añadíase ancho cuello guarnecido de perlas y pedrería.

Los hombres se vestían como las mujeres (67. 1. 2. 11. 12); ponianse faja en la túnica de encima y en la de abajo; aquélla estaba abierta desde las caderas, y la parte exterior la recogían y la echaban por encima del brazo izquierdo; la banda interior no se veía (67. 1. 2). Hacia el fin del imperio iba cosida á la *stola* (67. 10), y la otra, la exterior, se cambió por un trozo de brocado sujeto al cuello de la túnica. El modo de ponerse la faja variaba mucho (66. 4. 5. 67. 21).

Fig. 52



1 2 3

Pocos vestigios quedan de las insignias de los funcionarios de la corte. Al describir los trajes romanos hemos hablado de la banda en aspa (65. 5. 6), que, en tiempo de Constantino, servía de insignia á los empleados de elevada jerarquía. Los cónsules llevaban el gran manto de guarnición cuadrada (65. 7) y una corbata anudada encima (66. 15). Usaban también otro manto que se ponían de un modo especial (fig. 52. 2. 65. 10). En una plancha de marfil del siglo VI está representado con este manto el emperador Atanasio, levantando con la mano derecha el paño que servía de señal para los juegos del circo. Llevaban también la toga á estilo griego (65. 13). Hacia el fin del imperio se transformó el traje de la corte; cubría el cuerpo de arriba abajo una túnica con mangas, como un saco, cerrada y sin pliegues (67. 20); sobre esta túnica poníanse un manto estrecho y rígido, guarnecido del *clavius* y cerrado en el cuello (67. 16. 17). Los cuatro palos de la baraja representaban allí gran papel decorativo (1).

El traje sacerdotal fué parecido al laico hasta el siglo VI. Llevaban los sacerdotes como vestidura exterior túnica talar blanca (*stola* ó dalmática) con dos bandas negras (65. 11) y encima la *pœnula* verde sin capucha y la *casula* (65. 12). Distinguíase el obispo por larga banda blanca, con una cruz negra, llamada *omorphium*, que rodeaba dos veces los hombros y cuyas puntas colgaban por el pecho y por la espalda (65. 12). Más adelante el omorphium iba cosido y suspendido, cayendo por delante y por detrás hasta el suelo (65. 14), y adornado con cenefa púrpura, tres cruces azul y rojo y franjas aplicadas á la orilla inferior; las bandas de la stola eran encarnadas y azules, pero todo lo demás blanco. Hacia el año 700 se añadió otra banda, *epitrachelión*, que se ponía sobre la estola (66. 14) con las puntas cayendo por delante. Encima llevaban la casula y el omorphium retorcido. En el siglo IX á las telas blancas sucedieron las de color ó con dibujos; en el siglo XI sobre la dalmática y el epitrachelión se llevaba una túnica corta de tejido abigarrado (67. 5. 6. 7), la *tunicela*, de mangas largas, anchas ó estrechas (67. 18), y luego la casula y el omorphium. A partir del siglo XIII el hábito sacerdotal se enriqueció con menudas piezas de adorno, con un pedazo cuadrado de tela llamado *epigonatión*, que era como una bolsa guarnecida de borlas que

(1) Alude el autor á los naipes franceses, con los que se juega en casi todo el mundo y cuyas figuras, como nadie ignora, son *pica*, *cuadrado*, *trébol* y *corazón*. *(N. del T.)*

caía al lado derecho (67. 18), y con una corona de piedras preciosas, la mitra. Después de la época bizantina cesa el desarrollo del traje sacerdotal.

Los primeros eremitas cristianos se contentaban con llevar el traje de la gente pobre, túnica y pœnula de tela basta. La pœnula la llevaban, ya como casula cerrada, ya como *birrus* abierto por delante (67. 19). El distintivo de las diferentes órdenes de eremitas era un trozo de tela con una abertura para la cabeza y cerrado debajo de la barba (fig. 51. 4. 5. 6). A juzgar por las esculturas más antiguas, Jesucristo vestía larga túnica sin mangas (fig. 51. 7).

Los bizantinos tenían un ejército regular. El traje de los soldados era, salvo la armadura, el de la gente baja. Poníanse, á la vez que la túnica (65. 2), el chitón de los griegos, que dejaba al descubierto el brazo y una parte del cuerpo (65. 1); los jefes llevaban cota de malla ó la coraza romana con *cinctorum* y «patas» (ó tiras colgantes) en el vientre y los hombros (64. 14. 15. 18), casco, perneras ó borceguíes, y á veces pantalones cortos. Ancha banda reemplazó al cinctorum (65. 21); separáronse las «patas» de la coraza y se las pusieron en torno al brazo como adorno (65. 15. 21. 66. 1. 2. 8. 18). La guardia justiniana (65. 9. 20) llevaba una especie de cuello ó capotillo con pechera terminada por dos «patas» á los lados.

Fig. 53



1 2 3

El atavío de los primeros emperadores (65. 4) consistía en un anillo de oro al cuello, zapatos, escudo oval con el monograma de Cristo y lanza de oro. El cortejo de estos monarcas usaba «patas» sujetas á la túnica ó al cinturón (64. 16) y *cingulum bullatum*, en forma de doble rosario, que cruzaba el pecho de través. En el siglo VII llevábanse corazas de correhuelas de cuero coloradas (66. 12. 16) y coletos guarnecidos de chapas de bronce redondas ó cuadradas (65. 15. 19). Del IX al XI llevábase pantalón largo (66. 18. 20. 21. 67. 8. 9) y coraza sin la parte correspondiente al estómago (66. 1. 2. 12. 13. 67. 9); casquete de cuero teñido (66. 16. 67. 8) ó casco de metal (66. 12. 18. 67. 9). Los mercenarios de Oriente ó de Occidente conservaban la armadura de su país (66. 8. 19. 20). A los antiguos broqueles redondos ú ovales de pequeño diámetro (66. 2. 16. 67. 9) se añadieron los escudos en forma de corazón (66. 1). Las armas eran: espada, lanza, hacha de combate y ballesta.

Desde el siglo IV era conocida la silla de montar y probablemente también el estribo; en el VIII á la silla se le añadió un respaldo ó fuste trasero. Estampas diversas nos hacen ver caballos enjaezados (figura 53. 1. 2. 3); es de notar una pieza de tela prendida á la cabezada de uno de los caballos cubriendo las crines (fig. 53. 3).

Respecto á los utensilios profanos continuaron iguales en los primeros siglos de nuestra era (68. 8), pero en los religiosos se mezclaron los elementos simbólicos cristianos con los orientales. Había en ellos pequeños templos adornados de columnas, faros, lámparas, candeleros, cazoletas, jarras, cruces, cálices y cajas de reliquias (68. 7. 12. 27. 69. 5. 11). Los trabajos de oro y marfil tenían rica decoración (68. 11. 12. etc.). Grandes muebles, sillones de iglesia con planchas de marfil esculpidas (69. 1), veíanse en sarcófagos lujosamente adornados; en los nichos había altos relieves (69. 2). En el mobiliario (68. 21. etc.), como en la arquitectura, predominaban las arquerías de medio punto reposando sobre gran número de columnillas. Por lo que toca á instrumentos músicos (68. 15. 20), se mejoró la construcción de los órganos y se emplearon fuelles de pie en lugar de las prensas hidráulicas de otro tiempo.

II

Las razas de la gran emigración de los pueblos



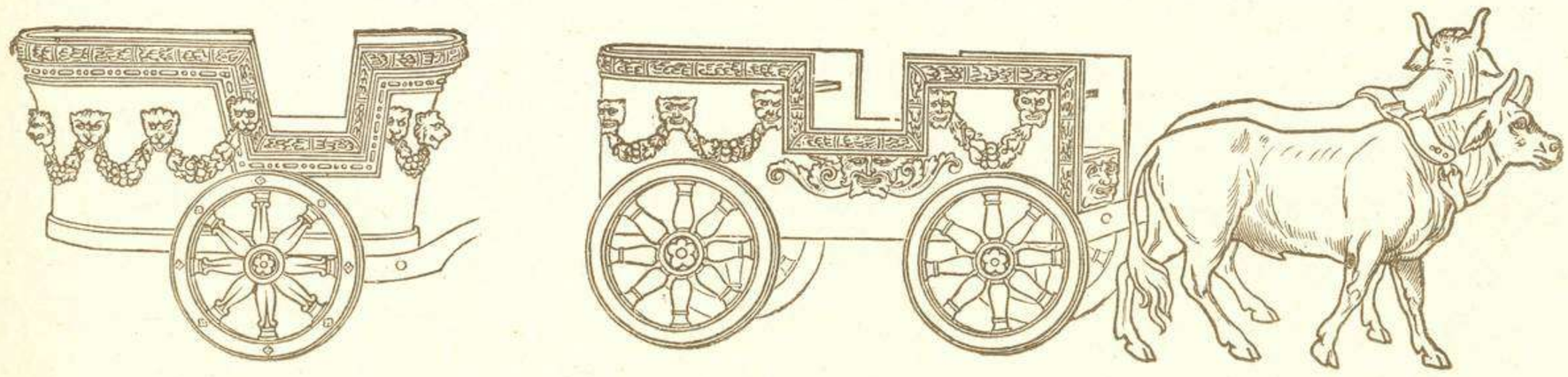
IMPUJADOS por el afán de viajar, pueblos enteros, llevando consigo mujeres y niños, siervos y libres, escuderos y criados, rebaños y haciendas, fueron, durante tres siglos, del Este al Oeste. El poderío de los godos fué la primera señal que notaron los romanos de la grande emigración. Hacia el año 200 salieron de su patria, á orillas del Vístula y en las costas del Báltico, y marcharon hacia adelante, franqueando el Danubio y atravesando el Asia Menor. Hacia el año 300, convertidos al arrianismo, fundaron, junto con tribus sármatas y eslavas, un gran reino que se extendía desde el Danubio inferior hasta el mar Báltico. Este reino, tras de breve existencia, sucumbió al empuje de una nueva oleada de pueblos, los hunos. Uniéronse á éstos los ostrogodos, que se establecieron, después de la muerte de Atila, entre el Danubio y el Save, en lo que es hoy Hungría; desde allí, por instigación del emperador bizantino Zenón, invadieron Italia y fundaron un nuevo reino que comprendía el Sudeste de la Suiza y el territorio situado entre el Adriático y el Danubio. Los visigodos habían esquivado la acometida de los hunos acogiéndose al imperio romano, pero traicionados por éste se vengaron haciéndole sufrir, en 378, terrible descalabro cerca de Adrianópolis, quedándose después en la Mesia y en la Tracia. En el siglo v cayeron sobre Italia, saquearon á Roma, penetraron en Francia, llegaron á España y fundaron aquí un reino que destruyeron los árabes el año 711.

Los habitantes de la Galia se vestían al estilo romano, mientras que los godos, los vándalos, los alemanes y los francos se mantenían germanos por el traje. La transformación de éste en romano se operó lentamente, porque los germanos eran vencedores y no vencidos como los galos. Según los restos de la columna triunfal de Teodosio, los ostrogodos en el siglo IV llevaban anchos y largos pantalones, con adorno dentellado, y sayo con cinturón y cuello, dentellados también, que bajaba hasta la mitad de la pierna. Los pantalones con franjas iban sujetos debajo de la rodilla y los lisos en los tobillos (70. 1. 3. 5). La prenda de cuerpo era cerrada á menudo, con un corte en el pecho y con presilla en el cuello (70. 3); otras veces estaba abierta por delante ó cerrada desde la cintura con botones. Poníanse también dos vestiduras una sobre otra (70. 5) ó un manto atado en el hombro derecho con las puntas de arriba (70. 1). Usaban también los godos el chitón griego de una sola manga (70. 4). Las mujeres de los ostrogodos llevaban vestiduras semejantes al chitón de las griegas y manto atado en el hombro izquierdo ó metido por dentro del cinturón (70. 2. 6. 7. 8). No solían usar cubre-cabeza ni calzado; el godo libre se dejaba intactos el cabello y la barba. Los ostrogodos, después de su invasión en Italia, adoptaron el traje romano.

De las armaduras de godos y galos no hay noticias ciertas. El rey llevaba sombrero con banda de púrpura que correspondía á las antiguas tiaras reales asiáticas, según se ve en los relieves asirios. Los jefes usaban cota de mallas y casco. En la capilla tumular del exarca Isaac de Rávena existe una estatua de mármol que nos muestra un príncipe con arreos de batalla (70. 17): lleva la *lorica* romana, compuesta de correhuelas y de «patas» sobre el abdomen, dejando ver en triple fila las «patas» ó tiras rectas guarnecidas de bronce; en los hombros y en las rodillas lleva también «patas» y en los pies borceguíes.

Utensilios godos apenas han quedado. Los carruajes con la caja abierta y los asientos con ricas esculturas que muestra la columna de Teodosio pudieran considerarse, á juzgar por su tiro de bueyes, como piezas de botín (fig. 54). En el sarcófago de un general romano del siglo III, expuesto en el Museo Vaticano, se ve el transporte de prisioneros godos en carros con ruedas en forma de disco (70. 23. 24). Una tapa para tablillas de escribir, hecha de marfil *(diptychon)*, que data del siglo V y que sirve de encuadernación á un libro de misa en la catedral de Halberstadt, representa también bárbaros prisioneros (71. 1 á 7).

Fig. 54



Una de las láminas (1. 2. 3) muestra la espada corta de larga empuñadura llamada *scramasaxo* (72. 26) y el traje de algunas figuras (1. 7) recuerda el traje escita (63. 1 á 5).

Los visigodos permanecieron fieles á su primitivo traje. Según Sidonio Apolinar las clases inferiores llevaban una especie de camisa de lienzo con una piel encima que bajaba hasta más abajo de las rodillas, y zapatos de piel de caballo atados con correas; de pantalón no se dice nada. El rey Sigimero llevaba una túnica hasta las corvas, listada de colores y con mangas cortas, sobre ella un ropón de pieles y un manto verde con bandas púrpura, las piernas desnudas y en los pies un calzado de pieles. Sigimero y sus compañeros iban armados de broqueles redondos blancos con adornos de oro, lanzas con arpón, hachas arrojadizas y espadas; éstas no puestas al lado sino delante, muy arriba. En un anillo de caballero, donde está el retrato del rey Alarico (70. 19), se ven discos que indican una coraza.

Cuantos utensilios proceden de los visigodos del Danubio, de España ó del Oeste de Francia, denotan en más ó en menos la influencia bizantina. Así las piezas de oro del tesoro de Petreossa (70. 25. 26. 29), regalos bizantinos hechos al rey Atanarico; los hallazgos de Pouán (en la llanura catalana), que se componen de espadas, hebillas y objetos de atavío de chapa de oro con adorno de vidrio (70. 9. 10. 12 á 15), y las coronas votivas y los presentes hechos al rey Recesvinto (70. 20. 21. 22), que fueron desenterrados en el cementerio de Guarrazar, cerca de Toledo. Algunas piezas de adorno encontradas en el Oeste de Francia (70. 27. 28) y el freno de hierro con incrustaciones de plata (70. 18) existente en la Armería de Madrid, proceden de los visigodos. Mencionemos también el sarcófago del rey Ataulfo (70. 16), con la cruz arriana, en San Lorenzo de Milán.

No hay rastro del traje de los gépidos, los vándalos y los burguiñones: el de los longobardos era, en su origen, el primitivo de los germanos: los hombres llevaban túnicas sin mangas, de piel ó de lana grosera; las mujeres largo ropón de lienzo sin mangas. Envolvíanse aquéllos las piernas en bandas de lienzo, calzaban zapatos con abertura cerrada por broches y sobre el ancha túnica ostentaban fajas de colores. Después que invadieron la Italia usaron pantalones, sobre los cuales ponían bandas de tela cuando montaban á caballo. La transformación del traje en sentido romano se operaba progresivamente,

conforme nos lo acreditan las miniaturas de un manuscrito del siglo IX *(Las leyes de los Longobardos)*. El traje de los nobles se componía de estrechos pantalones de color, correas arrolladas á la parte baja de las piernas (71. 10. 11. 14), túnica multicolor hasta las rodillas con largas mangas estrechas, manto con orla, prendido en el hombro derecho, y zapatos de color. La túnica iba orlada por la descotadura, los puños, los hombros y de arriba abajo. Los jóvenes varones de la casa real llevaban túnica hasta los pies (71. 12).

La transformación del traje femenino la indica un relieve del siglo sexto colocado sobre la puerta de la catedral de Monza (71. 20 á 24). Según algunas estatuíllas del siglo VIII, procedentes del claustro de los benedictinos en Cividale, la túnica femenina tenía mangas orladas, estrechas y largas; la túnica de encima llevaba mangas anchas (71. 8. 13) y á ésta se añadía largo manto que se metía por detrás de los hombros, pasaba bajo el brazo derecho, sobre el hombro izquierdo y caía hacia delante por el hombro del mismo costado. Usábase también velo corto (71. 9).

Cerca de Cividale se encontró dentro de un sepulcro un féretro de piedra con los restos de Gisulfo, el belicoso sobrino de Albuino (71. 15 á 19. 26). En el féretro había una sortija de oro con una moneda romana, una cruz de oro y marfil, una planchita con un mosaico representando un pájaro, muchas guarniciones de correas, la parte céntrica saliente de un escudo, un acicate y una lanza de hierro. El casco, la coraza y las canijeras formaban parte de la armadura de los jefes longobardos; el casco tenía máscara ó cerco para el rostro, semejante al del casco de Thorsberg (61. 1). El manuscrito de las leyes longobardas representa al rey con rodela semicilíndrica, que aun se usaba en el siglo XIV (fig. 55. 1), cetro y corona (71. 11). La llamada corona de hierro (71. 25) que guarda la catedral de Monza, se compone de seis hojas de oro guarnecidas de labores y de marfil en bruto unidas por planchas más estrechas y reforzada con piedra y un aro por dentro.

Los pueblos francos, descendientes de los sicambros y de otras razas del Rhin, quebrantaron en menos de cien años la dominación romana del Rhin y conquistaron en el siglo V el antiguo país ubiano. Hacia el Oeste sometieron el territorio hasta el Loire, y por el Sur y el Este las comarcas situadas entre el Weser, el Altmuhl, el Danubio y el Rhin. Entonces constituyeron los francos el imperio más fuerte de los germanos del Sur. Eran pueblo rudo, cuyas costumbres suavizó el cristianismo. Mediante su viva inteligencia, adoptaron presto el idioma y los usos de los vencidos romanos. Las observaciones hechas acerca de la vestimenta más antigua de los francos, son contradictorias. En unas tribus los hombres iban desnudos hasta las caderas y llevaban amplios pantalones de lienzo ó de piel sujetos á los tobillos (71. 27) ó á las rodillas; otros vestían justillo con cinturón, que dejaba al descubierto las rodillas (71. 28. 31). Por varias esculturas de marfil sabemos (68. 27. 75. 28) que llevaban las piernas al aire ó con botas ó correas y que los brazos iban envueltos hasta los hombros por mangas ajustadas (71. 28. 30. 31. 32). Es de presumir que cuando llegó la confusión de razas se llevaron pantalones completos y prendas de cuerpo á la vez (71. 29). Estas y los mantos primitivos de los germanos hechos de piel, sin mangas, se usaron al principio por la gente pobre, después por los rezagados en el suelo de la patria, sobre todo los francos ripuarios, los alemanes y los bávaros. Subsistió allí más tiempo el antiguo traje nacional que entre los francos establecidos en las provincias romanas. Los franco-romanos emplearon su botín en telas preciosas y alhajas de metal y modificaron sus ropajes conforme al gusto romano, y á la vez que el jubón nacional sin mangas, que se alargó y denominó *colobium*, se puso en boga el manto y también la capucha (71. 33).

Según las crónicas, las mujeres de edad y pobres llevaban ropas oscuras; para luto se empleaba el negro y para bautizos el blanco. Carecemos de datos precisos sobre la hechura del hábito real merovingio. El mayor atavío era la cabellera larga y flotante. En un anillo de caballero del tiempo de Childerico vemos que los reyes partían los cabellos en dos gruesas trenzas (72. 59). Las mujeres plebeyas vestían de un modo análogo al de otras tribus germánicas. En las clases elevadas ambos sexos se cargaban de

adornos relumbrantes, de cinturones y de broches pomposamente decorados (72. 56. 57. 58. 62 á 69. 73. 13. 14. 15). Cubríanse de sortijas de oro (72. 59. 73. 6. 8), de brazaletes, de diademas y de collares; usaban espejos de mano, instrumentos para rizar el pelo, y peines de madera y de marfil (72. 75. 76. 73. 12). Los mismos sacerdotes llevaban espejillos en los zapatos.

Con el advenimiento de Carlomagno produjose cierta reacción en la desenfrenada fastuosidad de la nobleza franca y recobró predicamento el traje nacional. La aversión del emperador al lujo y las relaciones con el Oriente bizantino introdujeron en el traje carlovingio una mezcla de elementos paganos y cristiano-bizantinos. La vestidura de Carlomagno se diferenciaba poco de la del pueblo. Sobre la camisa de lienzo llevaba jubón corto y ceñido, adornado con tiras de seda, que en invierno era de piel de foca ó de marta; calzoncillos de lienzo, y sobre éstos pantalones rodeados de bandas, zapatos y manto color verde mar, prendido al hombro. En un mosaico conservado en Roma hasta el siglo pasado se veía representado al emperador con cubre-cabeza en forma de mitra (73. 18), túnica, manto y pantalón, todo color naranja, guarnecido de verde; el pelo corto y grandes bigotes. Sólo dos veces en Roma, y á ruego del Papa, se puso Carlomagno el traje bizantino.

En aquella época los hombres llevaban (73. 21 á 24. 74. 1. 4. 14 á 18. 20) túnica hasta las corvas, con mangas largas y estrechas, recogida por el cinturón, al que cubría con un pequeño afollado; pantalones pegados á la pierna, sujetos á las rodillas y á las pantorrillas, escarpines cortos, zapatos, botas ó bandas en torno á la parte baja de las piernas y manto prendido con un broche. Este traje predominó en Francia y en Alemania durante muchos siglos. Los obreros sujetaban con el cinturón el extremo inferior de la túnica (73. 21).

Carlos el Calvo se rodeaba las piernas con cordones de oro (73. 24) y cuando iba á la iglesia se ponía las vestiduras bizantinas y todas las insignias imperiales (73. 25. 75. 3. 4. 27). Los primeros reyes occidentales iban coronados como los orientales; las primeras coronas de la Edad media tenían colgantes y un casquete (66. 5. 6. 7); la de Carlomagno (75. 2) se compone de ocho hojas de oro redondeadas por arriba y con una cruz delante. La de Carlos el Calvo (75. 4) estaba formada por pámpanos con dos ramas caídas sobre las orejas.

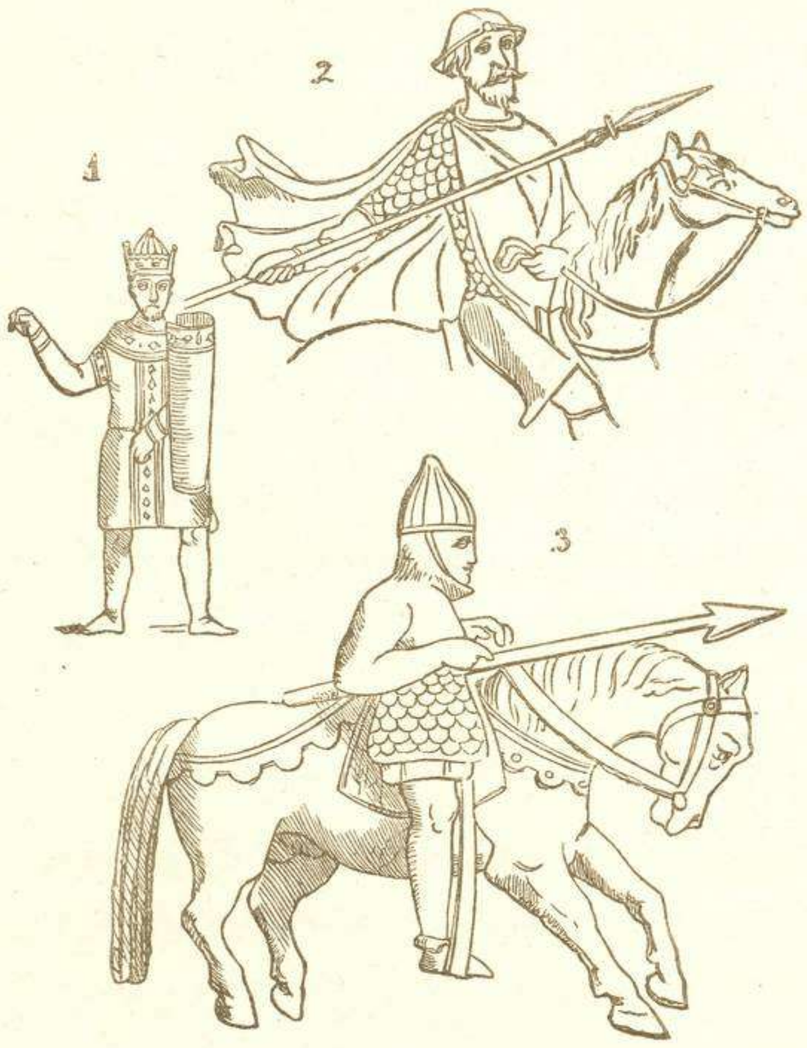
El vestido de las mujeres se componía de una prenda de encima que se ensanchaba por abajo, sin mangas ó con mangas semilargas (73. 27. 74. 10) adornada de anchas cenefas por la escotadura y la orilla; dos piezas interiores; una con mangas semilargas, otra con mangas estrechas, y un manto echado sobre los hombros (73. 20) y sujeto por delante (74. 9) que se ponía en forma de velo sobre la cabeza y la espalda y se recogía con un brazo (73. 27. 74. 8. 10); este manto se llevaba también para ir á la iglesia; por último, solían ponerse una pañoleta sobre la cabeza y los hombros (73. 19) ó arrollada á guisa de velo (74. 12. 13), y zapatos puntiagudos. Les gustaba mucho el tocado y se peinaban partiendo por mitad el cabello y adornándolo con cordones de oro y de colores, círculos de oro, coronas y pequeñas planchas en fila, adornadas de perlas (75. 5). Por entonces empezaron á usarse guantes.

El antiguo derecho de los germanos á llevar armas, se convirtió en deber. Cierto es que no han quedado cascos, corazas ni lorigas de aquel tiempo, pero se sabe por documentos que los jefes los usaban (71. 28. 30. 31. 32). Unos guerreros llevaban la cabeza descubierta; otros se trenzaban sobre el cráneo los cabellos, teñidos de rojo; otros, en fin, usaban casco formado por dos recias bandas de hierro cruzadas. Los merovingios adornaban su armadura con despojos del botín romano (71. 32); llevaban todos broquel (71. 29. 30), que era pequeño, redondo, combado, hecho de madera ó piel, reforzado con hierro y de prominencia central muy saliente (72. 43. 50), teñido de colores chillones. Tenían venablos de punta ligera en forma de flecha, ó grande como una espada (el *agu)*, con asta de hierro de cuatro pies de larga y punta barbada (72. 6. 10 á 16. 27). El *agu* se clavaba en el broquel del enemigo y se lo arrancaba, y entonces el guerrero atacaba con la *francisca* (72. 17 á 22), hacha singular de un solo corte; la arrojaban

también al escudo enemigo cuando el *agu* no había producido efecto. Servíanse además del puñal y de la *spatha*, espada delgada, plana, puntiaguda, de dos filos y de ochenta centímetros de longitud (75. 6); empleaban asimismo el *scramasaxo*, de cincuenta centímetros (72. 25. 26. 38. 39), que llevaban pendiente del cinturón, al lado de la *spatha*. En una tumba de Doornick se han encontrado, con numerosos objetos de atavío (72. 56. 58 á 61. 65. 67. 68. 69) y monedas, alhajas de oro y pedrería, cubriendo hojas de espada enmohecidas (72. 29 á 37), entre ellas la de Childerico I (72. 29 á 36), cuya empuñadura y cuya vaina eran de madera chapeada de oro. Los objetos señalados con los números 24. 52 y 53 son adornos para vainas.

En tiempo de los carlovingios, de 687 á 987, la infantería iba armada de lanza y escudo ó de arco y doce flechas; la caballería de broquel, lanza, *spatha*, *scramasaxo*, arco, carcaj y flechas. Los que poseían trescientos acres de tierra de labor llevaban cota de mallas, casco y canijeras. Según las piezas de un juego de ajedrez atribuído á Carlomagno, los guerreros llevaban sobre la cabeza y los hombros una capilla ó esclavina de cuero ó de lienzo doble, chapeada de hierro (74. 2. 3), con cortes para los brazos; casco cónico con plancha para la nariz, puesto sobre un casquete; escudo muy grande, en forma de corazón, de madera de tilo, forrado de cuero y guarnecido de protuberancias y enrejado. Los jinetes usaban la capilla de hierro ó loriga, que cubría los muslos (74. 1. 5), y un pequeño broquel redondo, en vez de casco, sobre el casquete de cuero; éste era á veces metálico. Un bajo relieve del siglo VIII, conservado en la iglesia de San Julián de Brionda, nos muestra un guerrero (fig. 55. 3) á caballo con casco cónico, cota de escamas con mangas y sin canijeras. En San Marcos de Venecia vése un príncipe del siglo VIII con arreos de batalla, que determinan bien la transición de la armadura romana á la de los francos (74. 4). En el cinturón inferior iba sujeta la vaina de la espada (75. 11); más adelante se sujetó por detrás al cinturón superior, de modo que caía diagonalmente hacia delante, formando ángulo (75. 7). La armadura de los jinetes se componía de veste de cuero con capucha (74. 6. 11) y falda reforzada con hierro ó dividida en «patas» ó tiras colgantes; cota de mallas, casco, manto de tela basta, pantalones cortos ó largos, zapatos ó botas y correas para la parte baja de las piernas. Después de Carlomagno, á los mantos recios y pesados de un color, sucedieron mantos cortos con rayas de colores. Según miniaturas de la época, la armadura de la guardia de Carlos el Calvo (74. 7. 14) recordaba el modelo romano; pantalones estrechos sujetos á las rodillas, botas ó correas que dejaban libres los dedos del pie (74. 7. 15) y casco (fig. 55. 2) que en nada se asemejaba al casco bárbaro de la columna Trajana ni al de los gladiadores, sino al *morrión* que se usó en el siglo XVI. Se componía de casquete semiesférico de planchas de metal entreclavadas, ala plana, á menudo cogotera que subía al sesgo por encima de las orejas hasta formar como una visera triangular sobre la frente, y cimera ó cresta de cobre ú otro metal pintada de rojo y dentada de un modo raro.

Fig 55



En la época merovingia estaba en uso la silla de montar; la cabezada tenía filete y chapas de adorno (72. 51. 70 á 74); el acicate (punzón sin rueda) se llevaba solamente en el talón izquierdo, porque para acercar la mano armada al adversario había que poner el caballo al galope derecho. Al principio no se empleaba el estribo más que para el acto de montar. En tiempo de Carlomagno la silla tenía arzones (75. 20) triangulares, adornados de esculturas. En el siglo IX se les puso á los caballos bardas ó corazas de escamas.

El hábito sacerdotal tardó en fijarse y en distinguirse de los trajes profanos; la primera prenda carac-

terística del clero romano fué el *alba*. Era una camisa de lienzo blanco de largas mangas que caía hasta los pies y quedaba sujeta por un cinturón acañonado. Se cambió luego el lienzo blanco por seda, blanca asimismo ó azul (73. 26. 74. 19. 21. 22), guarnecida de bandas de color. La *stola*, llamada también *orarium*, reemplazó á las bandas; era una cinta que rodeaba el cuello por encima del alba, y cuyas puntas, adornadas de borlas, cenefas de oro ó perlas, caían por delante. Sobre la *stola* iban dos vestiduras á modo de camisas: la *tunicella* y la *dalmática*. En tiempo de los francos lo que iba sobre la *stola* era una camisa cerrada, de mangas anchas, blanca y toda guarnecida de fajas encarnadas ó violáceas, y de menudas borlas (74. 19. 21). Para decir misa se usaba la *pœnula*, que respondía á la pœnula romana, de hechura de campana y con capucha, larga hasta las rodillas y que se recogía con el brazo (74. 19. 21. 22); se hacía de ricas telas encarnadas y azules é iba orlada de oro por la orilla inferior, por en medio, por delante y por detrás, abriéndose la orla en forma de horquilla en torno á la capucha. Poníase además el sacerdote manípulo, medias, zapatos y pañoleta. El manípulo era un pañuelo *(sudarium)* que hasta el siglo IX no se convirtió en una cinta estrecha con borlas; la pañoleta se ponía sobre la cabeza y los hombros (fig. 56. 1); las manos no se cubrían.

Fig. 56



Los ornamentos de obispo eran *infula*, *pallium* y sortija. La ínfula se usaba en tiempo de Constantino y era un aro de oro, de tres dedos de ancho, que sostenía en la cabeza una pañoleta blanca ó encarnada, cuyas puntas caían por detrás (fig. 56. 2). El *pallium* era una cinta que correspondía al *omophorión* griego (66. 14. 67. 5. 6. 7) y cuyo origen es desconocido; en tiempo de los merovingios tenía tres dedos de ancha y tres metros de larga, y era blanca, con franjas y una cruz en cada punta; pasaba desde el hombro derecho por encima del pecho, el hombro izquierdo y la espalda, y se recogía por encima y delante del hombro derecho (57. 14). En tiempo de los carlovingios se le reemplazó por un anillo con dos franjas que caían por delante y por detrás hasta los pies (74. 19). La sortija (73. 6) se llevaba en el dedo índice, pero desde el siglo IX se llevó en el anular de la diestra. El báculo al principio sólo servía de sostén y era un bastón con doble muleta; aun después de haberse convertido en insignia episcopal conservó dicha forma hasta el siglo XI.

Los vasos de lujo y los de beber que había en las iglesias y en las casas, procedían del botín romano. Los utensilios nacionales eran muy rústicos, como lo acreditan los candeleros (73. 9. 10. 11), los taburetes, los cofres (75. 16) y los vasos (72. 77. 82). La influencia bizantina que se dejaba sentir en la producción industrial procedía de tres orígenes completamente distintos: uno greco-romano, otro sirio-oriental y el tercero morisco. Sosteníase el gusto galo-romano y manifestábase el primitivo germano por medio de hebillas y correas enlazadas, broches de vestidos y adornos de cinturones (72. 57. 62. 63. 64. 66. 73. 13. 14. 15). Los objetos de oro de la tumba de Childerico (72. 56. 58 á 61. 65. 67. 68. 69) y una patena (73. 5) con vidrio rojo, encontrados cerca de Gourdon, tienen carácter bizantino. El trono de bronce dorado de Dagoberto, de hechura romana (73. 17), y la cruz de altar (73. 16) de estilo griego, se atribuyen al platero franco San Eloy, que murió en 659. Los documentos de aquellas épocas nos muestran sillones de gusto bárbaro (75. 21. 22) y tronos de forma bizantina (75. 26. 27); un cáliz y un candelero (75. 23. 25) descubren, á través del dibujo griego, elementos germanos (75. 24).

Entre los instrumentos músicos son de notar la lira y el salterio triangular (75. 12. 14). Puede admirarse todavía una cajita de marfil, con cierre de cobre (75. 28), de estilo romano, y en cuya decoración entran formas humanas y animales.

ASIÁTICOS Y SEMI-ASIÁTICOS

I

Persas y árabes

(Edad media y moderna)

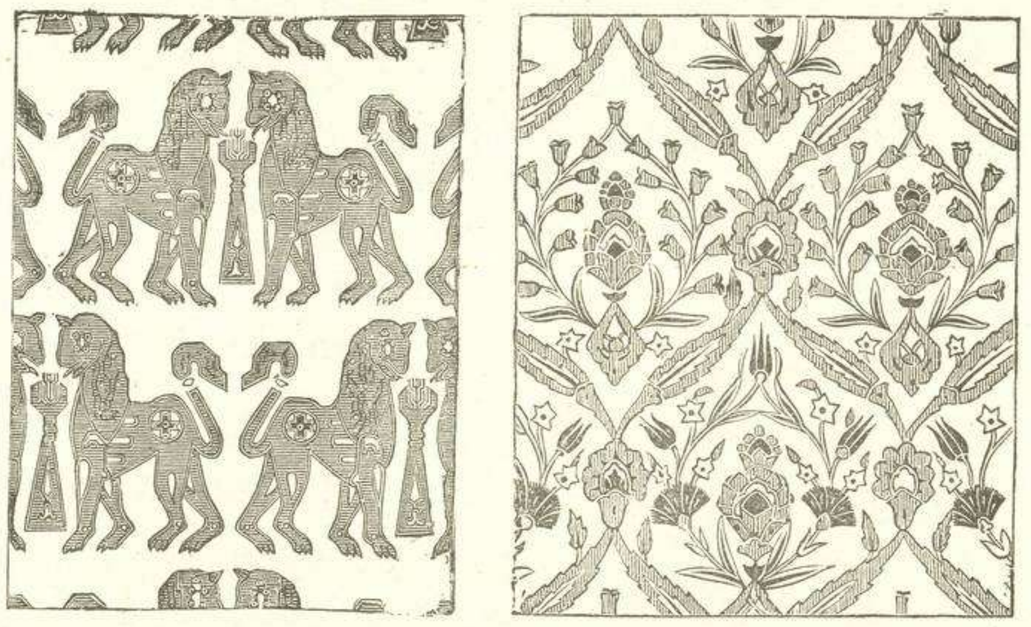
EL reino parto, destruído el año 226 por una revolución, nació el reino persa, llamado, por razón de su dinastía, reino de los *Sassánidas*. Sucumbió éste en la batalla de Ctesifonte á manos de los árabes, que cinco siglos después hubieron de ceder el reino á los turcos seldyucidas, á los que sucedieron en 1220 los mogoles y á éstos, en el siglo XV, los turcomanos. El shah Ismail Safi fundó el actual reino persa.

Hemos visto que el traje medo-persa fué transformado por los persas. Los reyes sassánidas intentaron, pero en vano, restaurar el antiguo traje nacional. Las clases plebeyas permanecieron fieles al modo de vestir de los partos (63. 22. 23. 24), pero los nobles no. Estos adoptaron las antiguas vestiduras, bien que más holgadas y rozagantes (63. 25 á 29). Los pantalones eran anchos ó estrechos y lo mismo las túnicas (76. 1. 2. 3. 5. 6. 7. 10. 12), que tenían mangas y se cerraban en el pecho, donde había una abertura lo mismo que en el costado (76. 7) á partir de la cintura. Usaban telas ornadas de flores y de hojas entrelazadas con estrellas y animales fantásticos (fig. 57). Empleaban perlas para decorar ropas y cinturones (76. 2). Manto, zapatos de cuero encarnado y cubrecabeza en forma de gorro frigio, completaban el traje (76. 10). El de las mujeres era más largo y de tela más fina. El jubón (fig. 58. 5. 6) se ceñía á lo alto del cuerpo (76. 4. 8. 9) y tenía á veces un corte en el pecho que se cerraba con cintas; las mangas eran largas y estrechas. Por lo deteriorado de las esculturas (fig. 58. 5) no puede verse bien si la manga caía ó no sobre la mano. Las mujeres elegantes se ponían muchos vestidos (76. 4. 8. 9), manto y velo.

En el traje del rey sassánida (76. 5. 6) es de notar, según una estatua de la época, que la túnica va dentro del pantalón. Estos, anchos de arriba y estrechos de abajo, remataban al parecer en una especie de calcetines (fig. 58. 7); la parte trasera de los pantalones sobresalía sobre el cinturón. En otras esculturas se ve otro pantalón de encima más corto (76. 3). Entre las insignias reales de los sassánidas

resaltan magníficas orlas que rodeaban el cuello, lo alto del cuerpo y los hombros (76. 2. 7. 77. 1. 2); zapatos de púrpura atados con largas cintas y corona en forma de aro ó corona almenada ó mural (76. 1. 2. 4 á 8. 22. 24. 25), en la que había un casquete semi-redondo con tiras colgantes. En lo alto del casquete ó en la corona (76. 25) se colocaba un turbante esférico que con frecuencia ostentaba una media luna (76. 7) entre dos alas levantadas (76. 2. 30. 77. 1). La doble diadema, ó sea la corona y el casquete, significaba «rey de reyes» y el símbolo expresado por las dos alas, la esfera y la media luna, «hermano del sol y de la luna.» El cubre-cabezas de los altos funcionarios era elevado (76. 12. 18. 19. 20), semi-oval y semejante al gorro frigio. La raza real parta de los arsácidas usaba ya la media luna, y llevaba un simple aro con una cinta en la cabeza ó un casquete semi-oval alto y guarnecido de perlas, ó un casquete con tiras colgantes (fig. 59. 4. 5. 6). Los reyes macedonio-sirios, los seléucidas, se ponían, ó la antigua tiara persa de los aqueménides, ó una corona con casquete de colgantes (fig. 59. 1. 2. 3).

Fig. 57



La armadura de los persas se componía de broquel, coraza, casquete de cuero ó casco, arco con carcaj y flechas, puñal, destral, hacha sencilla ó doble, maza y honda. Los peones llevaban escudo romboidal ó muy alto; los jinetes además una rodelilla (77. 3). En las deterioradas esculturas del tiempo de los sassánidas se distingue apenas la armadura de escamas (76. 28). Una figura tallada en las rocas de Khosru representa al rey con cota de malla, hecha de anillos de hierro (77. 3), que baja hasta las rodillas y con capucha calada, de modo que el hombre mira por

Fig. 58

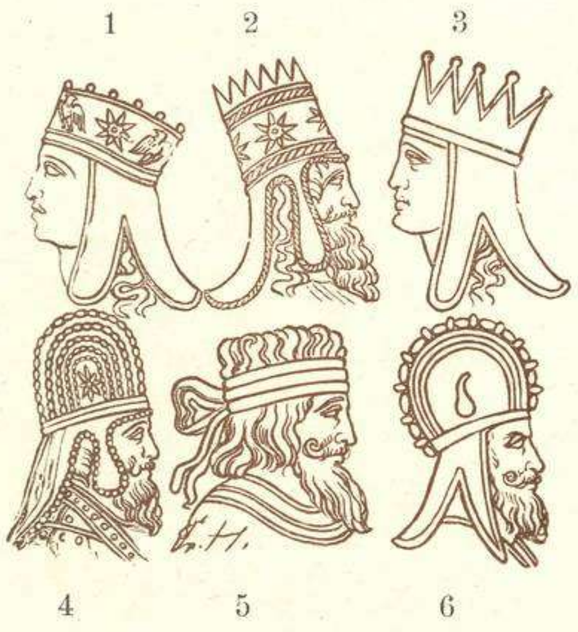


unas aberturas para los ojos. Sobre la capucha va un casco redondo con bolas y cintas y la cota sobre un justillo con dibujos de dragones, flores y cruces. Otra figura, esculpida también en la roca, es la de un príncipe guerrero con cota de mallas y túnica cerrada (76. 11), las piernas resguardadas por aros de hierro, una banda en aspa y un casco de punta inclinada que remata en una cabeza de animal. Los brazales y las canijeras no aparecen hasta las pinturas de los siglos XV y XVI. El casco era acampanado y con una bola por adorno (76. 29). El cubre-cabezas regio, parecido á una corona (76. 28. 77. 1), iba también adornado con bolas de oro, cabezas de animales ó alas. La espada persa era de hoja estrecha y se ceñía á la izquierda (76. 5. 6. 7. 10); los árabes volvieron á poner en uso las de hoja encorvada (80. 7 á 12. 16). Arco y flechas eran las armas de los infantes. Al lado de otras esculturas (fig. 58. 1 á 4), la figura tallada en la roca de Khosru (77. 3) y la de Firuz, en plata repujada (77. 1), nos dan á conocer las armaduras de los caballos; uno lleva coraza para el pecho y canijeras; otro peto de planchas, con borlas en la cabeza, el cuello, el pecho y hasta en las rodillas. Borlas y penachos eran entre los persas el atavío predilecto para

hombres y caballos (fig. 58. 2. 3. 4. 76. 11. 28. 30. 31. 77. 1. 3). Estaban también en uso para unos y otros corazas de escamas; resplandecían en la caballería las armaduras metálicas; su principal arma era una lanza larga sujeta por una cadenilla á la coraza del caballo; el jinete no tenía más que dirigir el golpe. Para señales de guerra se servían de trompetas (62. 15) y de tambores con palillos de cobre.

Cuando los árabes se apoderaron de Persia cambió el traje nacional; se adoptó la camisa, el ceñidor de cabeza, el manto y el caftán. Turcos, mogoles y turcomanos usaron la vestimenta árabe. Recordemos tan sólo el largo ropón abierto cruzado sobre el pecho, el cual, juntamente con el cinturón, y un gran casquete de piel de cordero en forma de cono truncado, es aún hoy día el traje de los persas (79. 11. 19). Las mangas cerradas bajaban hasta el codo (77. 10), hasta el puño (77. 7) ó hasta el suelo (77. 4); cuando eran del largo del brazo tenían el corte delante (78. 20. 21), por debajo, pero cuando llegaban al suelo, delante también, pero en medio (78. 18). En las mangas cortas, la parte de atrás continuaba en anchas bandas hasta tierra (77. 8). La túnica de mangas colgantes procede de la de los partos, que cubría la mano izquierda (63. 22 á 26). Los persas en el siglo XV llevaban largos pantalones (76. 15), largo ropón, abotonado en el pecho y ceñido por una faja de seda de colores (83. 15. árabes) y casquete abigarrado de terciopelo ó turbante. Así se visten todavía en Persia las personas de posición, los funcionarios del shah (79. 1. maestro de ceremonias), el sacerdote ó *mollah* (78. 14), los kurdos distinguidos (78. 12), los afghanos (79. 6. 7), que visten á estilo árabe como los georgianos (78. 18) y los armenios (79. 14). Particularidades de los trajes primitivos se han conservado en el traje de ceremonia de la corte (79. 17) y en las armaduras de guerra (76. 13. 14. 16. 78. 16. 79. 22). Son de notar un jubón ceñido con guarnición de perlas en los hombros, los antebrazos y las bocamangas; un largo ropón ribeteado de pieles con mangas perdidas, casquete de paño de color (79. 1. 2. 3) rodeado de piel de cordero negra ó de un chal, y sombrero alto con penacho de garzota (79. 17. 80. 1. 5). Se ha conservado en parte, sobre todo en el Norte de Persia, el antiguo arnés de batalla (78. 16. Fig. 58. 2. 3). Dejemos hablar las láminas: 77. 4, noble persa; 5, georgiano; 6, negociante armenio; 7, 9, armenios distinguidos; 8, shah; 10, jefe de ejército; 78. 12, kurdo; 14, mollah ó sacerdote; 15, montañés libre, guerrillero; 16, guerrero; 17, persa de la clase media; 18, georgiano; 19, derviche; 20, muletero; 21, hortelano; 79. 1, maestro de ceremonias del shah; 2, 3, encargados de las pipas del shah; 4, 5, gentes de la clase media; 6, 7, afghanos del Herat y de Cabul; 8, 10, religiosos de las órdenes cristianas en la Mingrelia; 9, monje armenio de la orden de San Antonio; 11, khan; 14, negociante armenio; 17, shah; 18, 19, 22, funcionarios; 21, mollah leyendo el Alcorán.

Fig. 59



El vestido de las mujeres persas en el siglo XVI tenía carácter turcomano, como revelan las láminas. 77. 11. 15; mujeres casadas; 12, matrona; 13, 16, muchachas; 11, 17, armenias. Hay un traje, todavía en uso, que se compone de camisa blanca de algodón con mangas de fondo blanco con florecillas estampadas, largas y abiertas por delante; anchas medias de merino, escarpines de lana con muestra de chal; pantalones holgados de algodón de color, atados á los tobillos, cosidos entre las piernas y acanalados (79. 12); chaleco interior de algodón con mangas largas abiertas hasta el codo (78. 11); chaleco de encima con mangas cortas (78. 8. 79. 12) abiertas hasta los hombros; pantuflos de pico, velo, casquetillo (78. 11) y por faja un chal: este es el traje de casa. Para salir se ponen un manto y un velo (77. 15. 79. 13); el manto de seda encarnada ó violeta, muy ancho y con mangas perdidas, anchas también; el velo, de muselina blanca, prendido en torno á la cabeza ó suspendido desde bajo de los ojos; 78. 1. 4 á 7, mozas de café; 2, 3, mujeres de Trebisonda; 8, armenia; 9, 10, 13, bailarinas; 11, caldea de Urima; 79. 12. 13. 20, mujeres en traje de casa y de paseo; 15, monja georgiana; 16, monja armenia.

Las armas persas de ahora han cambiado poco de forma con relación á las de la antigüedad. Desde

que los árabes conquistaron el Oriente hasta hoy, han estado siempre ornadas de arabescos. Encontramos en el *Shah nameh* (libro del rey) una armadura de caballero persa, quien lleva cota de mallas (fig. 60. 2). Usan cotas de escamas y corazas cubiertas de labores (80. 6). El casco semi-oval (80. 2. 3), con una especie de cenefa de cadenillas ó una cogotera fija y orejeras, está incrustado de oro y plata; cuando se quiere resguardar la cabeza del sol se rodea el casco con un chal. Los brazos y las rodillas van armados de brazales y rodilleras de metal (79. 22). La forma predominante del escudo fué siempre en Oriente circular (78. 16). El sable persa es de curva moderada (80. 10. 11. 12) y sin guardamano; la vaina es de madera cubierta de cuero, piel de pescado, terciopelo ó seda, con guarnición de metal en medio y en la punta. Los sables rectos son raros en Oriente; pero hay cuchillos y puñales de hoja recta (80. 7. 8. 9. 16), lo mismo que curva. El arco es el arma predilecta de los orientales; usan también la lanza, el hacha de combate y la maza (78. 16), que ahora es arma de adorno. Todas estas armas están ornamentadas (79. 22).

Fig. 60



Los vasos de metal ó loza son muy interesantes; los occidentales se inclinan más á las formas griegas y romanas que á estos modelos más delicados y mucho mejor sentidos. El arte persa se ha atenido siempre á su estilo propio, sin extraviarse por el contacto de los árabes. El arte de éstos y de los moros parece una rama del arte persa, y las porcelanas chinas y los chales no experimentaron en vano, en los siglos XVI y XVII, el influjo de aquél. La decoración geométrica de los persas no ofrece tan ricas combinaciones como los adornos árabes; pero el dibujo, cuyo tema es el sarmiento, tiene menos rigidez y más naturalidad; las flores y animales fantásticos se mezclan á los motivos ornamentales con sentimiento extremado de la forma y del color. Los persas tienen predilección por el azul; fabrican objetos de loza azul ó adornados de turquesa ó cobalto, cuya forma es tan elegante y tan rica que hace olvidar que sólo se han empleado en ellos dos tintas. Tienen asimismo porcelana verde, amarilla, oro, parda y parda violácea. Los vasos de plata ó de electro, en forma de botella, de cuello largo, repujados y esmaltados (80. 13), son correctos y bellos igualmente. En el capítulo de los árabes se encontrarán explicaciones sobre los objetos de adorno y los utensilios empleados en Oriente.

La doctrina de Mahoma hizo de los árabes un pueblo histórico; el Islam extendió sus conquistas muy lejos de la patria y los llevó victoriosos hasta el Indo, más allá del Africa septentrional y hasta el Sudoeste de Europa. La derrota que les hizo sufrir en 732, cerca de Tours, Carlos Martel, les forzó á retirarse allende los Pirineos. Nunca estuvo España tan bien gobernada, ni fué tan feliz y populosa como bajo la dominación de los árabes y los moros.

El pueblo del desierto supo apropiarse con inteligencia el botín de guerra de la mitad del mundo. A pesar de las prohibiciones del Corán, satisfizo su afición al esplendor del traje. La primitiva vestidura de piel de camello cedió el puesto á los tejidos de seda con dibujos de flores y animales (fig. 61). Como copiaban el estilo de Asia, de Africa y de Europa, eran sus trajes muy variados. El árabe español se vestía de diferente modo que el árabe sirio ó persa; sólo el pantalón lo usaban en todas partes.

La ropa de los varones era jubón, pantalón, zapatos, casquete, turbante y capucha. El jubón era largo, con mangas más ó menos anchas (81. 8); cerrado, menos una pequeña abertura en el pecho, y ceñido por el cinturón; el pantalón ancho y sujeto al tobillo; la capucha suelta ó prendida al jubón (81. 13) por un cuello (81. 9. 11) abotonado, que bajaba hasta el codo, cortado en forma de rueda y con tiras ó «patas» y valonas. Los moros adoptaron la *pœnula* de los romanos (81. 14), poniéndose encima amplio y largo

ropón (81. 10), cuyas mangas, más anchas, pero más cortas, que las del jubón, cubrían el antebrazo como un gran cuello. Esta prenda, de las más cómodas y graciosas de la Edad media, fué introducida en Francia á fines del siglo XIII y con el nombre de *ganache* la adoptaron la nobleza y el estado llano. Es de presumir que los moros usaban también el caftán y una larga y ancha túnica con mangas. El turbante consistía en ancha y larga banda de tela arrollada con arte en torno á la cabeza, ó en torno á la parte posterior de la misma hasta las mejillas y en torno al cuello; en este caso dejábanse caer por los hombros (81. 12) los picos de la tela ó se ponía encima el cuello-capucha (81. 11). Los sarracenos llevaban el ropón de mangas cortadas en forma de cuello (81. 10) y capucha (fig. 62), que con el nombre de esclavina la adoptaron los peregrinos que del siglo XII al XIII iban á visitar el Santo sepulcro. Para ir de caza los moros se recogían las vestiduras, las pasaban por debajo del cinturón y se ponían polainas de cuero (81. 9). La gente baja llevaba un casquete plano ó semi-oval con ala levantada (81. 8. Fig. 66. 2. 4). Se presume que Mahoma usó el *abas* nacional de piel de camello. Para las fiestas llevaban caftán de seda y lana, botas de color, una venda en la cabeza formando pico en lo alto y cuyos extremos colgaban por la frente y los hombros, y tahalí chapeado de cobre y adornado de hebillas, broches y anillos de plata. Sus colores favoritos eran el blanco, el negro, el verde y el rojo. Las razas árabes se vestían, sobre todo en campaña, con los colores de sus banderas; así los omniadas iban de blanco, los fatimitas de verde, los abasidas de negro. Los moros se cuidaban mucho la barba y el cabello.

Fig. 61

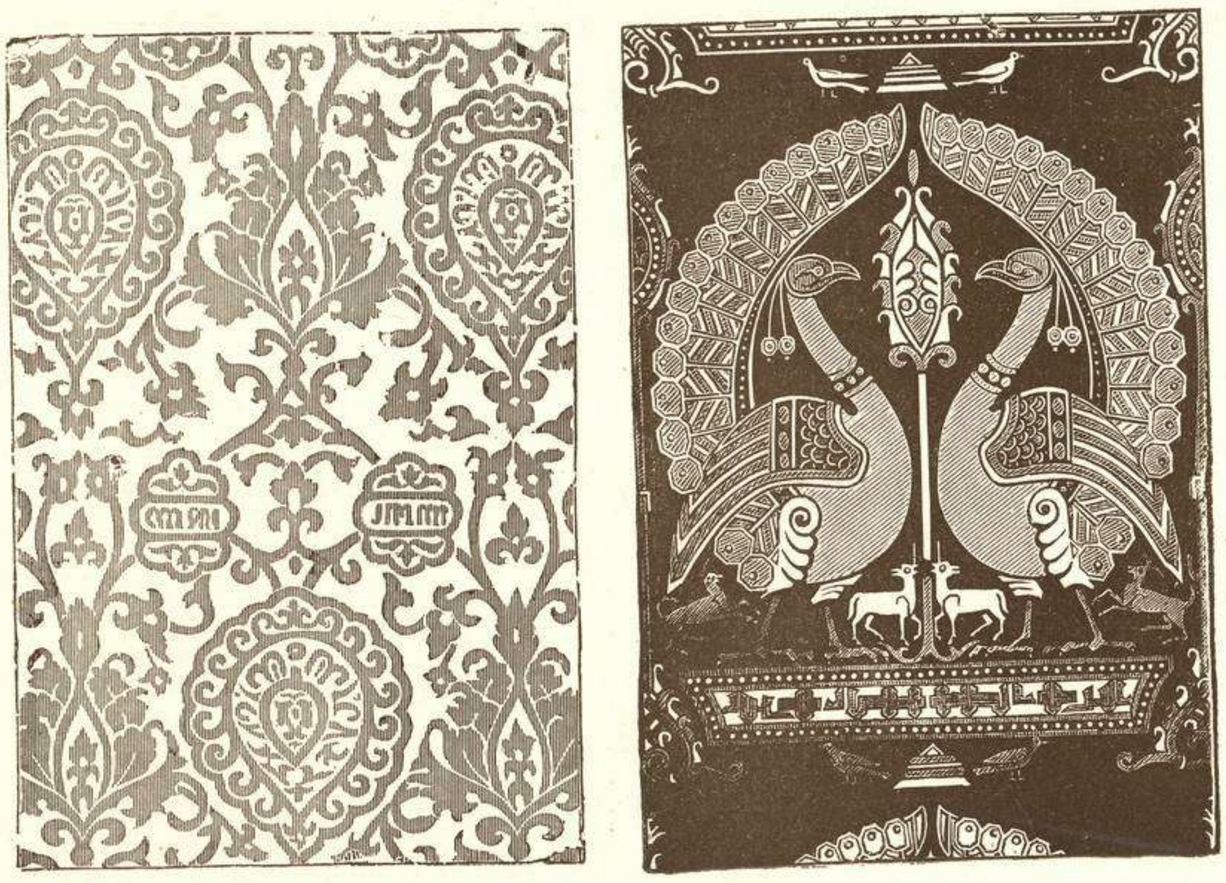
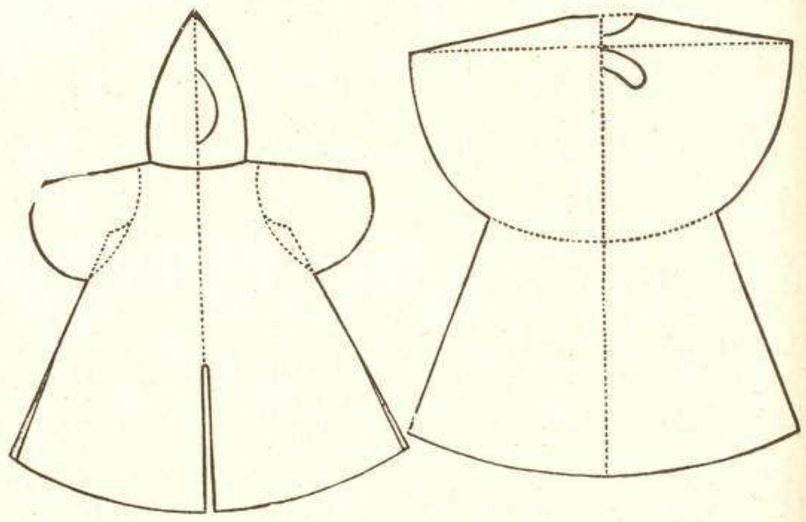


Fig. 62



Una escultura de la catedral de Granada que representa la expulsión de los árabes por Fernando el Católico (1) es el único vestigio que nos queda del traje de las moras. Las moras (81. 7) llevaban anchos pantalones sujetos á los tobillos, chinelas, larga vestidura interior y otra más corta y abierta por delante encima. El traje de las mujeres árabes (83. 18) indica que más adelante la prenda de debajo se ajustó á la forma del cuerpo é iba ceñida por un chal. Las moras llevaban turbante bajo para salir y se echaban á los hombros una especie de manto que las cubría por completo. Entre los árabes se desarrolló de una manera distinta el traje de uno y otro sexo; en el califato de Bagdad ejerció su influencia el modo de vestir de los turcos seldyucidas. En el siglo XVI los turcos llevaban largos y anchos pantalones, dos ropones abiertos por delante y sujetos por un cinturón, turbante y zapatos altos de cuero de color.

La colección real de armas de Madrid (2) posee una lanza con larga hoja en forma de lanceta; el asta

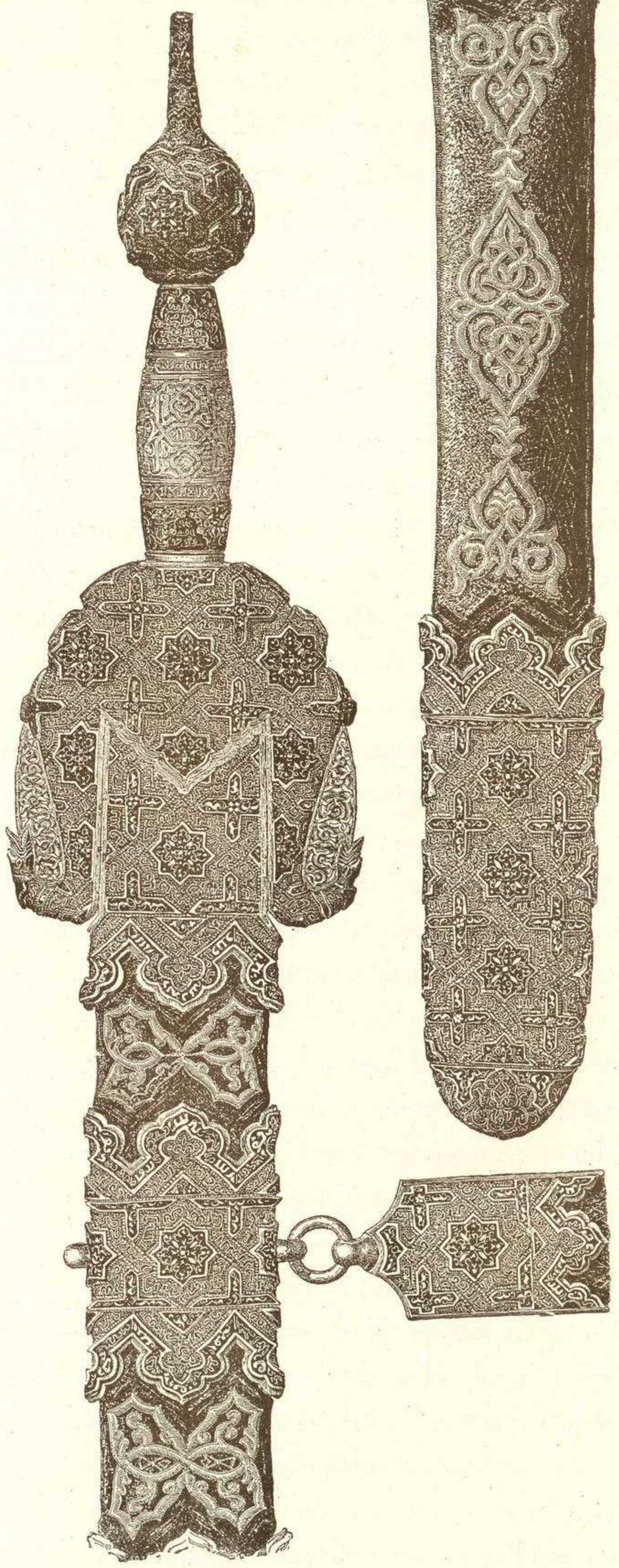
---

(1) Ignoramos qué escultura es ésta á que se refiere el autor. Después de haber consultado el *Diccionario geográfico estadístico* de Madoz, donde minuciosamente se describe la catedral de Granada; la obra de Llaguno y Ceán Bermúdez: *Noticias de la arquitectura y los arquitectos de España;* el tomo correspondiente á «Granada» de la obra: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, y la excelente *Guía de Granada*, publicada este año mismo (1889), consultamos con un ilustrado é insigne literato granadino. Ni los libros ni el escritor tienen la menor noticia de la escultura que el autor de la *Historia del Traje* menciona. Debe de haber error en la cita. *(N. del T.)*

(2) La Armería Real. *(N. del T.)*

tiene en el centro una pieza cuadrada convexa para proteger la mano, y en medio de esta pieza hay, puesta en el mismo sentido, ancha hoja de dos filos. Los árabes usaban también la espada, recta ó curva; las hojas de Toledo tenían gran fama. Entre las espadas de aquel tiempo (82. 1) (1) una se atribuye á Boabdil, último rey moro de Granada, destronado en 1492 (fig. 63); otras son de línea recta (81. 10. 12) (2). Las vainas están todas damasquinadas con adornos vegetales en oro y tienen una inscripción, grabada en arabescos, que dice: «Dios sólo es vencedor.» Completaban las armas defensivas puñales y cuchillos de hoja recta ó curva, hachas de combate y mazas. El escudo de los moros era un gran óvalo doble (82. 3) de cuero, con dos empuñaduras, ancha orla de metal y borlas de colores. Los árabes orientales llevaban, además, casco, coraza y canijeras. El casco era un casquete semiredondo y bastante puntiagudo (80. 3), provisto por detrás de una cogotera de malla de acero. En el siglo XIV se le añadió una pieza móvil para proteger la nariz. La cota de malla bajaba hasta las rodillas. Había también cotas ó vestas hechas de anillos ó chapas de metal. Los brazales, semiesféricos en el codo, bajaban hasta más allá de la muñeca.

Fig. 63



Hemos hablado ya de las bridas y sillas de caballo en el Oriente árabe (fig. 60. 2). El estribo ha variado mucho (fig. 66. 3. 5); antes era un hierro con apoyos; entre los moros terminaba el hierro en larga punta que servía de acicate (fig. 66. 5). Los árabes para la guerra montaban en camellos; su pasión por los caballos vino después del tiempo de Mahoma. El primer estandarte fué un turbante suelto que colocó el profeta en lo alto de un palo. Como insignia particular, Mahoma suspendía un pedazo de tela de crin de camello ante el aposento de su esposa Aischa. El estandarte principal era blanco.

Propagaron el Islam la espada y el cañón. Los árabes aprendieron de los indios el secreto de la fabricación de la pólvora; llamaban al salitre «nieve india.» El año 690, delante de la Meca, servíanse ya de armas de fuego. Las más antiguas fueron tubos de bambú, de papiro ó de cuero, llenos de materias inflamables que hendían el aire con una llama y estallaban por detrás. Más adelante sirviéronse de tubos fijos de cobre ó hierro, con embocaduras semejantes á bocas de animales salvajes. Los árabes manejaban también proyectiles en forma de balas que ellos llamaban «garbanzos,» hechos de vidrio, de

(1) Existentes en la Armería Real de Madrid. *(N. del T.)*

(2) La de Boabdil lo es asimismo. *(N. del T.)*

albura ó de papiro y llenos de materias inflamables. Estas balas iban dispuestas en torno á los hierros de las lanzas como coronas de flores ó enfiladas á lo largo. Del mismo modo adornaban las flechas, que disparaban por medio de ballestas. Liaban también varias flechas ó dardos en un haz y las disparaban como un solo proyectil. Lanzaban vasos frágiles llenos de materias inflamables; sabían rodear de fuego á caballo y caballero para amedrentar al enemigo: el caballero llevaba túnica de fieltro, hecho incombustible en virtud de una mezcla de vinagre, sanguinaria, cola de pescado y resina de sandaraca, sobre la cual se ponía un albornoz saturado de aceite de nabo silvestre y guarnecido de copos de ovas; llevaba un casco de hierro en el cual un pedazo de fieltro empapado de asfalto producía una llama rojiza. Los caballos iban preparados de igual suerte. Hasta el siglo XIII no conocieron los árabes armas de fuego para disparo de proyectiles, y eran unos fusiles de madera puestos sobre largas cureñas llamadas *madfaa*. Por medio de balistas lanzaban pesados proyectiles con orificios para las llamas. Otros más chicos, llamados «huevos de fuego,» se disparaban por el solo impulso de dos palas dispuestas *ad hoc*.

Poco nos queda que decir de los vasos árabes anteriores al siglo XIII. Contémplase con asombro hoy día aquella ornamentación de plantas, figuras geométricas é inscripciones que cubre, con extraña variedad de colores, la superficie de los mismos. La alfarería árabe, que precedió á la hispano-árabe, producía vasos (82. 11. 13. 14. 20) que por su poco modelado semejaban á los egipcios. Las botellas se dividían en dos grupos: la *dorak*, de cuello largo y estrecho, y la *kulleh*, de cuello corto y ancho. Todos estos vasos iban cubiertos de esmalte gris combinado con rosa, y de dibujos de rosetas y adornos lineales color de limón, pardo, verde y azul. Los más bellos son de la época de Granada; á pesar de toscas agregaciones, sus formas son elegantes y el barniz brilla como metal dorado ó cobre rojo. Los más antiguos, con brillo de oro, son del siglo XIII, como el célebre vaso de la Alhambra (82. 16), de metro y medio de alto, con escudos y arabescos (82. 6. 9. 12). Los vasos de los siglos XV y XVI muestran figuras con el traje de la época, adornos de plantas entrelazadas con elementos barrocos, filetes y puntos de oro, ruedas de seis radios, guirnaldas con una especie de piña, cardos y amapolas. Entre los vasos siciliano-árabes, unos presentan una decoración como de gusanos bajo el barniz azul (82. 17); otros, aporcelanados, son de dibujos azules, pardos y oro sobre fondo blanco y bajo un barniz de estaño (82. 18). Los vasos de metal y vidrio eran también de sencilla forma y rica decoración (82. 15. 19). Acerca del mueblaje daremos luego algunos detalles que explicarán las láminas 86 y 87.

Los árabes medían el tiempo por medio de cuadrantes solares, hidroscopios y relojes de arena y de ruedas. El hidroscopio que Harún-al-Raschid envió á Carlomagno el año 807 sonaba las doce horas; doce bolitas de bronce caían sobre una pequeña plancha metálica, mientras que doce caballeros se ponían en movimiento y desaparecían por otras tantas puertas. Los juegos de azar estaban prohibidos.

Hablemos ahora de los trajes y utensilios actuales de los árabes de Asia, de Egipto y de Africa. Figuras del siglo XVI nos muestran á los pobladores de la Arabia Feliz y á los de las ciudades egipcias vestidos con arreglo á las modificaciones de la moda turca: el asiático con el caftán cerrado (fig. 66. 6) y el turbante de viaje, que se compone de una pieza de algodón de nueve pies de largo, arrollada á la cabeza, al cuello y á los hombros para librarse de una insolación; el egipcio (83. 2) con caftán abierto por delante y abrochado al pecho, cuello vuelto y pañuelo ó faja de seda de colores. Las mujeres (83. 9) llevaban camisa, pantalones, ropón con mangas, túnica sin ellas, alto casquete con largo velo y zapatos cerrados. Los habitantes de la Arabia Pétrea llevaban jubón corto con cinturón, cerrado y sin mangas, que dejaba el brazo derecho libre; pantalones, casquete y sandalias, cuyas correas rodeaban la parte baja de la pierna, todo de piel de camello. Este es todavía el traje de los nómadas del centro del desierto. Los habitantes de las costas fértiles llevaban anchos pantalones sujetos á las rodillas (83. 15); ropón, cuyos extremos se recogían con el cinturón, gorro alto de pieles y zapatos cerrados; las mujeres vestían jubón y túnica sin mangas (83. 10) sujetos por el cinturón y casquete rodeado de muselina rayada á guisa de turbante. El

traje de los árabes distinguidos (83. 17) se componía de pantalones anchos con jareta en la cintura; camisa blanca de hilo, de algodón, de muselina ó de seda, con mangas largas y muy anchas, caftán de algodón ó seda con dibujos y anchas mangas abiertas en la muñeca (85. 6), cinturón de tela de colores y ropón bastante largo con amplias mangas. El traje de gala era manto con largas mangas partidas ó sayo también con mangas; casquete pequeño de fieltro blanco ó pardo, otro casquete mayor encima de paño ó fieltro encarnado con borla azul, turbante de muselina ó de tela de chal; como calzado, zapatos interiores de tafilete amarillo flexible y zapatos encima de tafilete rojo con la punta encorvada. En tiempo frío añadían chaleco de seda ó de algodón rayado, el abrigo nacional ó albornoz sobre la cabeza, cubierta por el turbante y chal de muselina ó de género más tupido (85. 6). La clase pobre se contentaba con camisa con mangas (83. 19. habitante de Belén y Nazaret), albornoz, gorro puntiagudo con borla, rodeado de muselina por el borde inferior, pañoleta cuadrada plegada en triángulo y puesta sobre el gorro, con una punta cayendo por la espalda y otras dos sobre el pecho, sujetas por un cordón de seda ó lana (20. 6).

Las gentes ricas del monte Líbano (83. 20) llevan pantalones anchos de arriba, pero pegados de la rodilla para abajo y cerrados detrás por corchetes. El sayo es abierto, de mangas cortas y con cinturón; el manto ancho, blanco, con aberturas para los brazos. El albornoz lleva á veces capucha (84. 5) y mangas colgantes. Hay otra especie de albornoz, de una pieza de lana de nueve pies de larga y tres de ancha, con el que los beduínos se cubren la cabeza, la cintura y los hombros (84. 7).

Las mujeres (83. 11 á 14. 18) llevan pantalones blancos ó de color, de algodón, muselina ó seda con jaretón en la cintura y en el bajo; este pantalón, recogido en las rodillas, cae luego abofellado hasta los pies. La camisa, de lienzo, gasa de color ó cendal negro, es muy ancha y está abierta por el cuello. La prenda de encima es ajustada por arriba y partida desde las caderas hacia abajo; deja el seno al descubierto y se sujeta con lazos y botones. Muchas mujeres llevan un chaleco corto; el cinturón es un chal plegado en pico; los dos extremos caen delante, detrás ó al costado. Sobre el caftán se ponen una prenda de paño, seda ó terciopelo, abierta por delante, ó un ropón cómodo, guarnecido de pieles en invierno y de paño, terciopelo y bordados en verano. Se cubren la cabeza con un casquete encarnado, más pequeño que el de los hombres, y una muselina estampada de gasa ó seda arrollada al casquete; llevan además una banda de muselina negra ó rosa, á menudo doblada y ceñida á la frente en forma de cinta de un dedo de ancha; pueden anudarla, dejando caer las puntas sobre el pecho. Llevan también las mujeres un velo de muselina blanca, bordada en las puntas, de seda de color ó de gasa rosa con lentejuelas de oro; este velo, prendido á la frente y echado hacia atrás, llega hasta el suelo. Sobre zapatos interiores de tafilete encarnado ó amarillo se ponen chinelas de tafilete también rojo ó amarillo, de terciopelo ó de paño bordados. Este es el traje de casa; para salir se cubren como fantasmas, echándose un ropón, manto de seda violeta, rosa ó encarnada (77. 15), con mangas muy anchas; luego un velo de muselina blanca, que cae desde debajo de los ojos, donde está prendido, hasta los pies y que sujeta una cinta que cruza la cabeza; y, por último, un gran manto, *chabarah*, hecho de dos trozos de seda negra, puesto sobre la frente, sujeto por una cinta y largo hasta los pies (86. 6). El chabarah de las jóvenes, de seda ó algodón blanco, es á veces un gran chal (84. 13). Cubren los pies con botitas amarillas ó zapatos. Las mujeres árabes gastan sombrillas de colores, abanicos de hojas de palmera, de pergamino, de tafetán (éstos en forma de banderitas cuadradas) (84. 8. 18), de plumas de pavo real pegadas á una gran hoja ó simplemente de plumas ordinarias.

Las mujeres de la clase baja llevan pantalones blancos abofellados, camisa azul por encima, zapatos de cuero encarnado con punta redonda, vuelta para arriba, velo de gasa negra, otro detrás de muselina azul oscuro; encima de la camisa, ó en vez de ella, manto cuyas amplias mangas colgantes echan por encima de la cabeza y casquetillo encarnado ó pañuelo multicolor doblado en pico, con la punta de en medio caída detrás y las otras dos anudadas encima sobre la nuca (83. 10. 18. mujeres de Nazaret). Las casadas se tapan los cabellos con el turbante ó la pañoleta; las muchachas los llevan sueltos y los

colocan en dos ó más bucles en las sienes ó la frente; los trenzan en multitud de trencitas enlazadas con tres cordones de seda que caen sobre la espalda, cada uno de ellos con estrellitas de oro en el tercio inferior y una borlita en la punta de perlas, piedras preciosas ó coral. Sobre los casquetillos relumbra un disco de oro ó de plata repujada, sembrado á veces de brillantes (85. 30. 31. 42). La corona es la alhaja de festines y bodas, y hay alhajas ó adornos para las orejas, el cuello, el pecho, los brazos, los dedos y las piernas (85. 16 á 29. 32. 34. 39. 43). Un anillo medio abierto, con colgantes, es el adorno de la nariz (86. 16). Hoy no lo llevan sino los aldeanos, que han conservado también la costumbre del *tatouaje*. Las mujeres se dan de negro en las cejas y las pestañas con sebo y se tiñen las manos y los pies de rojo oscuro ó de amarillo con *hennah*.

En los capítulos consagrados á la armadura persa y á la mora hemos hablado de las armas árabes. Para lo concerniente al modo de embridar y ensillar caballos, mulos y camellos, señalamos al lector las láminas (20. 16. 21. 16 á 20. Fig. 64). Los árabes sobresalen en la cacharrería de barro cocido, porcelana y vidrio. En Egipto empléanse vasijas refrescantes de barro poroso. Las botellas, de cuello largo y estrecho ó corto y ancho (86. 22. 26. 29), llevan tapones de metal. Emplean copas chicas y escudillas con tapadera, pero sin asas, que ponen sobre un redondel de metal cubierto por una servilleta de seda con franja. En la mesa no hay platos, cuchillos ni tenedores, pero sí cucharas de ébano ó de boj (86. 23); la sopera se coloca sobre una alfombrita ó sobre un rodapié (87. 15). Sirven el café en tazas pequeñas de porcelana con platillo y las cafeteras se parecen á las teteras que usamos los europeos (87. 18). Usan escalfadores (86. 30) puestos sobre rodapiés bajos, con tres cadenillas para llevarlos; aparatos de calefacción en forma de platos hondos, con asas, montados sobre grandes pies (86. 28); cazoletas (86. 12) y frascos de olor (86. 27). La pipa de los aldeanos egipcios es una nuez de coco con un tubo bastante largo; la apoyan en el suelo y tienen al lado un tubo para llevárselo á la boca. Esta pipa se llama *nargileh*, y siempre es igual; el lujo sólo consiste en cambiar el tubo de madera por un tubo flexible. La pipa de los jefes árabes, el *tschibuc* (86. 7), tiene tubo de madera de olor, á veces de siete pies de longitud, rodeado de hilo de oro y de cintas de seda, con un moño de lana de colores en medio; la cabeza de la pipa es de barro rojo. Entre los aparatos de alumbrado se cuentan simples lámparas con pies, faroles y candeleros (86. 25. 31) de bellos contornos; también lámparas colgantes para las mezquitas y los palacios, que son filas superpuestas de vasos de vidrio con aceite, que rodean otro mayor y más suntuoso.

Su mueble predilecto es el diván, que sirve para sentarse y para acostarse, con alfombra y colchoncillos, parecido á veces á nuestros canapés (87. 22. 25). No usan sillas; en lugar de armarios tienen nichos y cajas clavadas en la pared (87. 16. 23. 24), aquéllos con lindas labores caladas y pintadas, á menudo con un antecuerpo de adorno en forma de semicírculo, de cuadrado ó de pentágono. Las puertas son enrejadas; discos de metal bruñido, con mango, sirven de espejos; los suspenden á veces entre dos montantes móviles (87. 17. mesa-tocador de una dama principal).

Los instrumentos músicos son el *kemengeh* y el *kanum*. El primero es un violín de tres pies de largo (87. 8) con una tablilla armónica, hecha de tres cuartas partes de un coco, con una piel de pescado tirante encima, y que se toca con un arco (87. 7) como los violines usuales. El kanum (87. 1) se parece á la cítara y se toca lo mismo. Son mucho más extraños el *ud* (87. 11), que tiene la forma del laúd conocido; el tamboril (87. 9), de cuello esbelto y planchuela armónica de metal; el *rabab* (87. 6), cuya plancha armónica es una cajita cuadrada y chata recubierta de pergamino; la *cussir* (12. 30), que es semejante á la lira griega; el caramillo, sencillo ó doble (87. 20), y la gaita. Los instrumentos de percusión son el tambor, el bombo, el chinesco y los platillos (87. 2 á 5. 12).

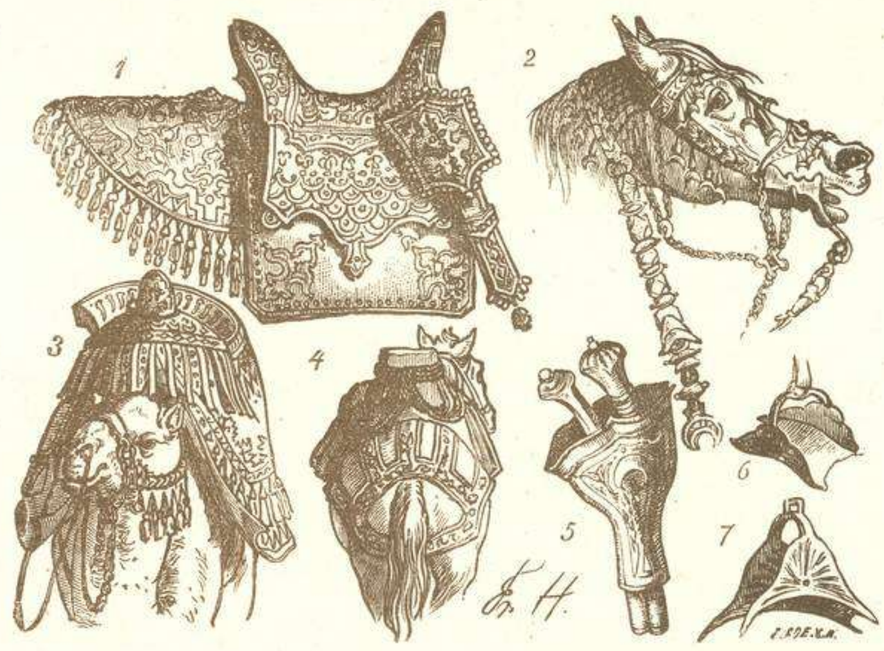
Los vehículos son raros en Oriente, desde las fronteras de la India hasta la China. El oriental viaja á caballo, en camello ó en mulo; las mujeres en silla de manos, que es una caja en forma de sofá, con dosel, suspendida entre dos palos (fig. 65) que llevan á hombros dos jayanes ó van unidos á los jaeces

de dos camellos. El arado es como el arado primitivo, de arpón con varilla para guiar, timón y yugo para los búfalos. Un bastidor de madera, en el que giran tres cilindros de madera también, llenos de puntas, sirve de máquina para desgranar el trigo.

Llevan á enterrar los muertos en una camilla (87. 31), con una vara de la que pende un tapiz que cubre el cadáver y en la que va suspendido el gorro ó sombrero del difunto. Los persas, con arreglo á las creencias antiguas, depositan los muertos en medio del campo.

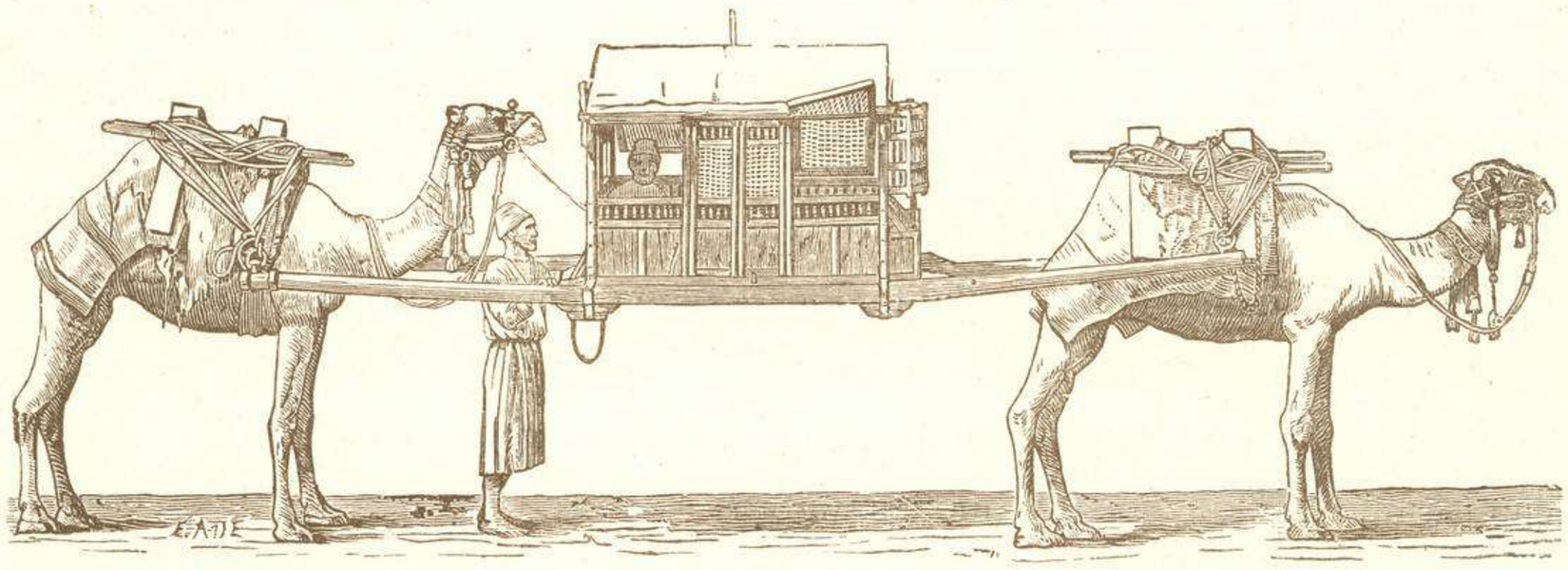
Los pueblos y razas, tan diversos, del continente africano negro, desde Egipto á Marruecos, han mezclado toda suerte de trajes. La vida de la tribu es contraria á las innovaciones y fluctuaciones de la moda; pero, á pesar de esto, como obedeciendo á una ley fija, hay algo de común entre esta mezcla de pueblos y de trajes; de los pueblos ha salido un solo pueblo; de los trajes, un solo traje. Los árabes y los bereberes constituyen hoy día las principales razas; después los moros, los turcos, los judíos y los negros.

Fig. 64



La vestimenta de los jefes árabes nómadas ofrece varias particularidades (84. 4. 85. 1. 2); en la cabeza llevan, sobre la obligada pañoleta llamada *haik*, gran sombrero de plumas con las alas recogidas por cordones de seda encarnada. El atavío más usual de las mujeres kabilas es un trapo de seda listada arrollado á las caderas y atado delante á un lado; usan medias, zapatos, botas con cañas abiertas y borlas colgando, y faltriquera en el chaleco ó la chaqueta para llevar el Corán. El árabe nómada habita una tienda, con la cubierta de pelo de camello sostenida por recio poste y clavada

Fig. 65



al suelo por huesos de camello afilados. Una tela que cuelga del poste divide la tienda en dos partes, una para las mujeres y los niños, otra para los hombres, las armas y las monturas. En el suelo hay amontonados mantas, pieles, sacos y ropas; todo ello muy atado á varios anillos por miedo de que lo roben.

El beduíno duerme envuelto en su albornoz, sobre una esterilla y con una manta arrollada debajo de la cabeza. Para descansar se sienta en el suelo con las piernas cruzadas y recorre el país montado en un asno ó un camello, con un largo fusil de chispa á la espalda y la mujer, que camina descalza, á su lado.

Los bereberes, que se dividen en tuaregs y en kabilas, habitan casas sólidas en el Atlas. Su traje es árabe: camisa con chal por cinturón, sandalias con correas, albornoz, gorro colorado con borla azul, casquete debajo, polainas para guardarse de las plantas punzantes, y enorme sombrero de paja (86. 1). Las mujeres llevan camisa de lana blanca, con mangas anchas y cortas de tela listada; con frecuencia esta camisa se compone de dos telas (85. 9) sujetas al talle por una faja con borlas y por broches á los hombros; en la cabeza una capucha. Suelen también llevar la camisa y las dos piezas á la vez (84. 8). Los adornos de las orejas (85. 40. 41), los brazos y las piernas son de carácter especial; en ambas razas está

en uso el grabarse y pintarrajearse el cuerpo, ó sea el *tatouaje*. Los pobres llevan un sayo oscuro con mangas ó aberturas y capucha sobre la andrajosa camisa (86. 5). Las mujeres, por todo atavío, se envuelven en un pedazo de tela azul.

Los bereberes adjudican gran valor á sus armas, que son fusil antiguo de percusión, que manejan admirablemente, yatagán y ancha espada de vaina plana. Las sillas de montar, de madera forrada de cuero rojo, son muy altas; los estribos, de hierro, y puestos muy cortos, tienen la forma de una sandalia cuadrada, cuyos ángulos sirven de espuelas (fig. 64. 6). Los bereberes ricos montan con botas y con un solo acicate; el caballo sólo lleva herraduras en las manos y aquéllas son delgadas, sin callo y con los extremos que se cruzan. Los utensilios de este pueblo son mantas, esterillas, sacos, marmitas y molinillos de piedra.

Los moros y los turcos forman la clase media; llevan el mismo traje, pero se distinguen por la apostura. El talante del turco es mesurado; pónese el turbante un poco caído sobre la oreja. Las estampas del

Fig. 66



siglo XVI representan á los moros con ropas que ya hemos descrito (83. 6. Fig. 66. 6). En aquella época, llevaban los hombres, en Tremecén, una faja en aspa (83. 1) anudada al hombro derecho, y las mujeres un manto anudado de la propia manera (83. 4). Hoy el traje de turcos y moros es el siguiente (84. 1. 2. 3. 18): gorro colorado con borla azul y casquete blanco debajo; una especie de ropilla de color con botones; camisola bordada, cinturón, calzones, anchos pantalones encima, con jaretas, sujetos á las rodillas; zapatos interiores, pantuflos, caftán hasta las rodillas ó los talones; pequeño albornoz blanco para verano y gran albornoz y albornoz de beduíno (84. 7). El traje de las moras (84. 10 á 14. 86. 3. 4), de igual corte, se compone de camisa, medias, anchos pantalones sujetos á las rodillas ó los tobillos; pantalones abiertos; larga y hueca camisa interior de seda de colores variados; cinturón, casquete puntiagudo de terciopelo bordado de oro; pañoleta á la cabeza; pantuflos de seda ó de charol con bordados. Para salir cúbrense con un velo negro de crin de caballo ó de muselina blanca y un manto (86. 6), ó un albornoz ligero y con velo de seda oscuro y pesado, sostenido delante del rostro con los brazos abiertos (86. 3).

En Africa los judíos no han cambiado jamás de vestiduras; en Túnez y en Argel visten como los moros (85. 14. 15), y de negro los antiguos judíos ortodoxos. En invierno se ponen además ancho manto, á estilo de albornoz, y en verano de lana blanca y más ligero. En Marruecos no tienen derecho á llevar el traje moro, y sus ropas deben ser negras ú oscuras; usan ropón largo ceñido á la cintura por un delantal; caftán sin mangas y casquete rodeado algunas veces de un pedazo de tela de algodón. Llevan los cabellos rapados, á excepción de dos rizos en las orejas. En Túnez las judías se atavían como las moras; pero en lugar de anchos pantalones llevan calzones de punto pegados á las piernas y, sobre la camisa abofellada, chaquetilla de terciopelo bordada de oro (86. 2. 4). La obesidad de las judías tunecinas es increíble; á las jóvenes se las aprecia según el peso. Su vestido de boda se compone de una especie de túnica ó ropón de brocado de oro, calzones ceñidos, de terciopelo, cubiertos de cordones de oro en la

parte baja, medias de seda encarnadas y chinelas con tacones bordadas de oro; velo, bordado de oro también, y mantilla blanca hasta las rodillas; llevan además las orejas sobrecargadas con largos pendientes de diamantes y perlas; el pelo y la pañoleta de la cabeza, llenos de alfileres y rosetas de cintas; la nuca rodeada de broches de diamantes y cordones de perlas; los dedos teñidos de rojo y completamente cubiertos de sortijas, y las mejillas y los labios pintados de bermellón.

El traje de las judías de Argel (85. 11. 12. 13) es una mezcla de antiguas modas europeas y orientales. Llevan las mangas de la camisa estrechas de arriba, pero tan anchas de abajo que se las pueden atar en los riñones (85. 11); corpiño de seda guarnecido de trenza de oro y antes suelto que ajustado, y ropón de algodón liso ó de muestra, tan largo que sólo deja ver la punta de los pantuflos de seda. Las casadas tienen obligación de taparse el cabello con una tupida pañoleta de algodón y de rodear de cintas de seda la trenza que les cuelga por la espalda, costumbre ya existente en el siglo XVI (fig. 66. 7).

Las judías de Argel y las drusas del Líbano llevan un tocado en forma de cono, que recuerda el *hennin* de las francesas del siglo XV, y un velo que cae por la espalda y se recoge por delante á modo de delantal. En la calle las judías no enseñan más que la parte superior de la cara. Entre las judías marroquíes, el traje del sábado (ó sea de la fiesta israelita) es de paño ó terciopelo con orla de oro, adornado por delante con una tira de raso y un pedazo de la misma tela en forma de cuarto de círculo; llevan además cinturón de metal repujado, corpiño ajustado, trenza de oro y bordados; peluca de seda que parece de cabello, una cinta de brocado que rodea la trenza y cuelga por atrás; chinelas tan menudas que apenas las sostiene el dedo meñique, que queda al descubierto, y chal de muselina blanca.

Entre las estampas del siglo XVI ya se encuentran negros vestidos á la usanza árabe (83. 7). La clase obrera lleva hoy camisa de mangas cortas y anchas (85. 7), pantalones bombachos sujetos á la rodilla, faja de chal, casquete colorado y *haik* de tela burda. Los negros ricos gastan turbante y traje morisco, pero todo blanco, menos el cinturón. Cada clase se distingue por ciertas particularidades del traje.

Terminaremos con algunas observaciones acerca de la indumentaria de los abisinios cristianos que se ven en estampas del siglo XVI; los hombres de calidad visten el traje árabe (83. 8); las mujeres como las moras de Tremecén (83. 3). En la obra de Vecellio figuran el sacerdote Juan y su séquito (fig. 66. 9. 10. 11), cuyo traje tiene tantas reminiscencias árabes, que debe de ser sin duda el uniforme de los guardias de corps abisinios (83. 5).

II

Los indios

(Antigüedad, Edad media y Edad moderna)

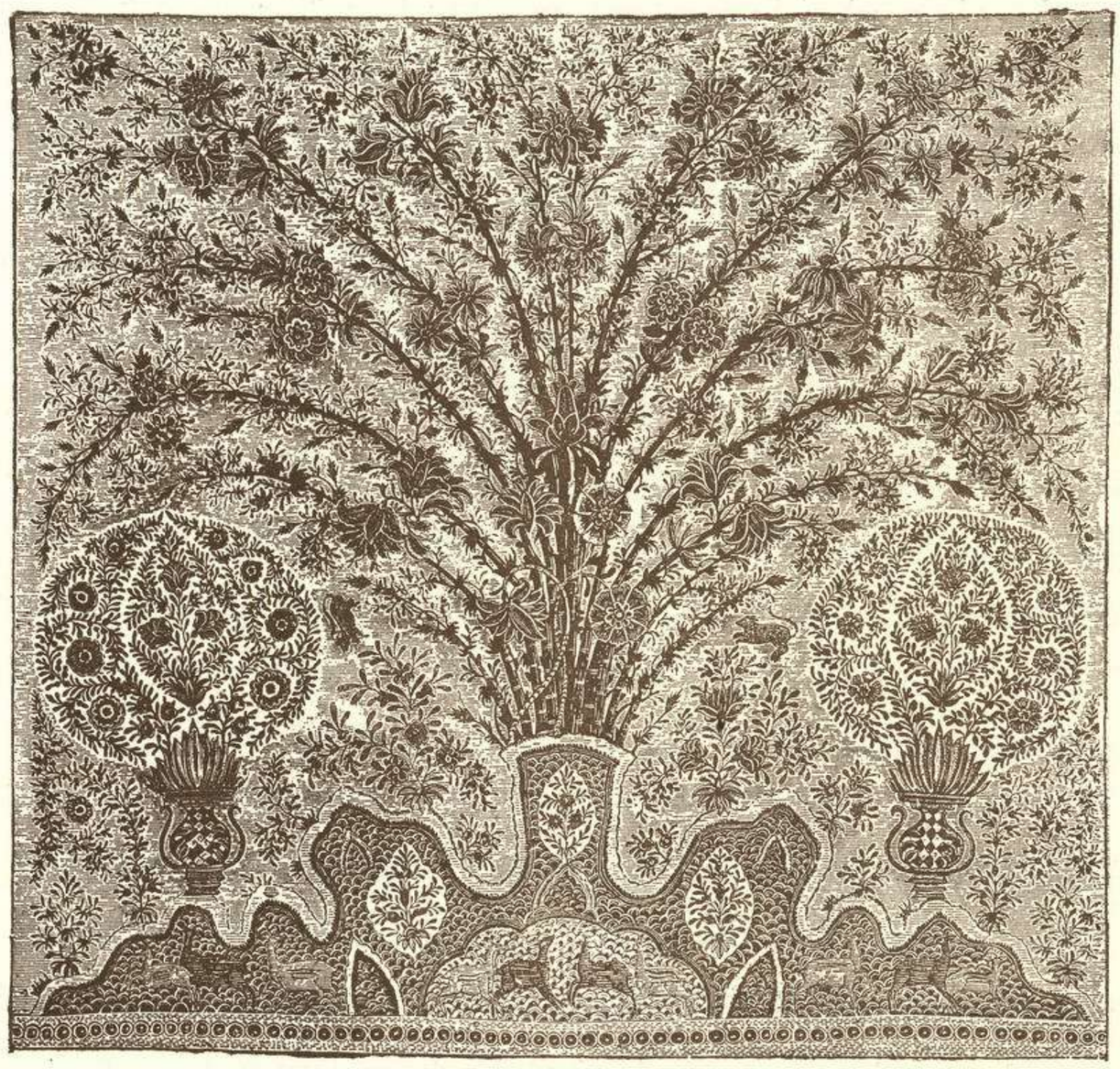
OCUPADOS tan sólo en sí mismos, los indios viven al día; perseguidos siempre, nunca sometidos, se consideran como una familia espiritual que existirá eternamente. No hay pueblo tan homogéneo como éste, y no hay, sin embargo, ninguno que haya sufrido tanto la influencia de otros. La llanura del Indostán es el campo de batalla del Asia. Atraídos por el clima, que templa el Océano, y por la fertilidad de aquel suelo de aluvión, los montañeses del Himalaya bajaron los primeros á los valles del Indo y del Ganges; allí razas mogolas y arias se mezclaron á las razas oscuras que los habitaban; luego acudieron persas, griegos, escitas, afghanes, árabes y mogoles. Y á pesar de esta variedad de razas, á pesar del efecto disolvente de las revoluciones políticas, á pesar del comercio marítimo de los chinos, á pesar de las caravanas del Himalaya, el indio ha permanecido el mismo siempre. Semejante fuerza de resistencia es producto de la constitución religiosa, tal como la estableció el código de Manu. Este código ha animado de un mismo sentimiento muchos millones de hombres; ha convertido todos los actos de la vida, hasta el de respirar, en actos religiosos; ha asegurado al indio, por la división de la sociedad en castas y en corporaciones, y por la herencia del estado de padres á hijos, una posición fija, una parte de herencia constante del suelo, y la estimación de sus semejantes le ha librado del ansia de la lucha por la existencia que oprime la vida de los pueblos cisalpinos. Gracias á los oficios hereditarios, una misma familia adquiere en un mismo trabajo una maestría á que no pueden llegar nunca los pueblos occidentales. Ejércitos extranjeros han descendido por las montañas indias; armadas extranjeras han entrado por los mares de la India, pero sus corporaciones no han sufrido variación alguna, y hoy mismo los ingleses, los franceses, los holandeses y los dinamarqueses no son nada para el último de los indígenas.

Los indios tejen y tiñen el algodón, la lana, el lino y el cáñamo de una manera notable. Nos dan idea de la extraordinaria finura de las simples muselinas blancas, los nombres poéticos que llevan: «aguas flotantes,» «aire tejido,» «rocío de la tarde.» No hay dibujo decorativo más antiguo que los rayos y otras muestras de los pañuelos indios de algodón. La figura 67 representa un arbusto de bambú cuyas ramas inclinadas están cubiertas con flores de formas convencionales y matices de maravillosa belleza. Desde los

tiempos más remotos tejían el oro y la plata entre el algodón, primero en bandas lisas, luego en filigranas ó rodeando un hilo. En obras antiguas de este género vénse mujeres vestidas de ligera muselina, tan ligera que sólo por los pliegues aplicados á la carne y por las orlas de oro se conoce que están vestidas. Mezclaban también con seda el oro y la plata. Los motivos usuales de la decoración oriental primitiva, tales como «el árbol de la vida» y «la flor del loto con su capullo,» hállanse, juntamente con la palma griega, así en los productos del arte indiano como en las planchas de mármol asirias y en los muros de los templos egipcios.

Los griegos, en tiempo de Alejandro, admiraron ya las vestiduras indias «ornadas de pedrería.» Al principio empleaban tapices para adornar las paredes, cubrir los ataúdes y servir de cortinas en los templos. En ellos cada objeto tiene su color adecuado, pero sin matices ni claroscuro, todo liso.

Fig. 67



La primera dinastía conocida de reyes indios es la de los Chandras (año 3200 antes de Jesucristo); no quedan monumentos que puedan explicarnos el traje de aquella remota época. En Kundlah, en el Kulu, un hundimiento dejó al descubierto una antigua celda de Buda que contenía un vaso en forma de bola (88. 1 á 8. 94. 5) con figuras repujadas. Este vaso podía contar de fecha quince siglos; los sabios orientales hacen remontar su origen á época anterior á Alejandro Magno. El relieve representa á Gautama Buda, que antes de su conversión va en una procesión como príncipe Siddharta; le precede un alto funcionario y le siguen dos muchachillas, una tocando la guitarra y otra la flauta; en medio avanza el príncipe en carroza tirada por cuatro caballos y rodeada de jinetes. Las pinturas murales descubiertas en una caverna cerca de Ayanta datan, al parecer, del siglo II antes de Jesucristo al siglo VII de nuestra era, y por tanto pertenecen á la época de las pinturas de las catacumbas romanas.

Por desgracia esta clase de pinturas no variaba y todas presentan igual monotonía de formas, no sólo en los dibujos de las telas, sino en los objetos de orfebrería y de cerámica, en los muebles é instrumentos de música antiguos y modernos. Podemos considerar como datos acerca de los trajes de los indios en la Edad media algunas esculturas de los templos de aquel país (88. 9 á 21); por ellas venimos en conocimiento de que antiguamente ni los nobles ni los mismos reyes solían cubrirse el torso. Los hombres se rodeaban las caderas con un paño (88. 8. 12. 14) que todavía es hoy, con el nombre de *dhotis*, la única prenda que usan muchos indios. Los guerreros llevaban también desnuda la parte superior del cuerpo, poniéndose únicamente un estrecho pedazo de tela, á guisa de manto, que cruzaban por bajo del cuello y cuyas puntas echaban atrás por encima de los hombros (88. 1 á 4. 8). En una estatua hallada en un templo (88. 14) hallamos este manto, que después de pasar bajo el brazo derecho cruza por el hombro izquierdo y rodea el brazo por este lado con la punta de delante. Las mujeres usaban también una especie de taparrabos (88. 13) y una falda sujeta por una faja á la cintura (88. 6. 7), semejante á las que llevaban las mujeres indo-mogoles en los siglos XVI y XVII (88. 34. 36). Dejaban el seno descubierto, lo que se tendría hoy por inmoral aún entre las bayaderas (90. 19. 20). Es posible que esta costumbre existiese sólo en algunas

comarcas, porque las damas de Ajodhija usaban cubre-pechos de lana y pequeños corsés. Para la cabeza usaban ambos sexos casquete, turbante ó un gorro alto parecido á la tiara persa (88. 1 á 8. 13. 19. 21). Calzaban sandalias sobre los pies desnudos ó calzado alto de cáñamo, de cañas ó de cuero blanco con tacones altos de color. Era costumbre llevar los vestidos como salían de casa del tejedor, á saber, blancos (que era su color natural), amarillentos ó rojizos, ya con muestra, ya de una sola tinta. Los hombres, en general, podían elegir el color que querían para sus ropas, pero el amarillo era privilegio de los reyes y de sus familias, y el ocre de los eremitas. Amarillo era también el color de la Venus india, negro el de Saturno y rojo el de Marte. A los condenados á muerte se les vestía de encarnado, al verdugo de azul. En las figuras de la gruta de Ayanta los trajes de los hombres son azules, y este color es aún hoy día el favorito de las mujeres de la India occidental; los antiguos poetas gustaban de presentar la imagen de una mujer vestida de azul, á la que comparaban con una nube á través de la cual se vislumbrase el rayo.

Hombres y mujeres dejaban caer los cabellos en grandes trenzas, sin cortarlos nunca, por el cuello (88. 16); las jóvenes los recogían en un lazo sobre la frente; los hombres los rizaban dejando caer los bucles por las mejillas y los hombros; además se teñían las barbas con los colores más vivos, como blanco, verde, azul oscuro ó púrpura. Las mujeres se teñían las pestañas de negro y los dedos de los pies, las uñas de las manos y también las manos, los pies y los pezones de rojo claro. Teníanse en mucha estima las alhajas; cubríanse de cadenas (para el cuello y el pecho), de pendientes, brazaletes y sortijas para las manos y los pies. Las actrices armaban propiamente brazos y piernas de aros parecidos á los de los antiguos germanos (88. 17. 18). A menudo su única vestidura consistía en cordones de cuentas de colores, arrollados á las caderas (88. 15). Las doncellas indias, á semejanza de sus hermanas las hebreas, llevaban campanillas en los anillos de los pies. La gente baja se engalanaba con cordones de pechinas y mariscos, y de granos de semilla de nuez de palmera teñidos de encarnado, de negro ó moteados.

Tal era el traje de los antiguos indios; únicamente ciertas particularidades hacían distinguir las castas, y estas distinciones estaban sometidas á leyes desde los tiempos más remotos. Los habitantes primitivos de tez oscura, los indras, que subyugados por los blancos fueron reducidos á la servidumbre, no necesitaban estas diferencias, porque su color los distinguía bastante. Entre los indras, los más despreciados eran los parias, gente salvaje que se escondía en sus guaridas de los bosques y las montañas; tenían la piel tan oscura como el cobre ó la de los monos y los ojos encarnados como el fuego; cubríanse la parte inferior del cuerpo con un delantal blanco y la superior con una piel de oso, una manta de lana ó un tejido de juncos; sus adornos eran de hierro. Las tribus de los sudras se ocupaban en el comercio y la industria. Los prisioneros agregábanlos á las clases serviles, después de haberles cortado los cabellos, dejándoles sólo cinco copetes.

La primera de las castas gobernantes era la de los sacerdotes, la segunda la de los guerreros, la tercera la de negociantes y obreros. El signo distintivo de ellas, más antiguo y tenido como sagrado, era un cordón que cruzaba desde el hombro izquierdo, pasando por debajo del brazo derecho, y que se componía de tres hilos: de algodón, para los sacerdotes; de cáñamo, para los guerreros, y de lana, para los demás. Para que á primera vista pudiera saberse á qué casta pertenecía un hombre, las ordenanzas disponían que la gente baja vistiese sayo de lana, cinturón de cáñamo, manto de piel de chivo y palo de rama de higuera, que llegase á la nariz; los guerreros, sayo de cáñamo, cinturón de tendones de arco, manto de piel de ciervo y bastón de plátano que llegase á la frente, y por último, los sacerdotes ó brahmanes, vestidura blanca de cáñamo, cinturón de albura de caña de azúcar, piel de gacela negra, como manto, y bastón de bambú que llegase al nacimiento del pelo. Los sacerdotes debían además afeitarse las barbas y el cabello, salvo un copete en lo alto de la cabeza, llevar aretes de oro en las orejas, y al comer y al leer los libros santos dejar el brazo derecho al descubierto. El hábito sacerdotal se componía de una gran pieza de tela que por debajo del sobaco derecho cruzaba al hombro izquierdo, como hacen

hoy todavía los sacerdotes singaleses (92. 9. 10). En una cajita de oro, correspondiente al año 50 antes de Jesucristo, hay una figura de un sacerdote así vestido (97. 18), sólo que como el grabado de la cajita nos le muestra al revés, la vestidura no cruza bajo el brazo derecho, sino bajo el izquierdo. En las ordenanzas de que antes hablamos, los que con más libertad resultaban para vestirse eran los guerreros. Los indios que fueron á la Hélade con los ejércitos persas llevaban amplias vestiduras blancas ó pardas, con orla encarnada, una piel de carnero terciada y turbante. Según se advierte en una escultura del primer siglo después de Jesucristo, los trajes de los guerreros no se endosaban, sino se aplicaban (88. 9. 10, para el desarrollo de los trajes guerreros véase más abajo).

La población de la India se compuso, con el curso de los tiempos, de gran número de naciones, razas y tribus que se diferenciaban entre sí por sus caracteres, costumbres y trajes mucho más que los países europeos. A los antiguos persas sucedieron los griegos; las numerosas esculturas arquitectónicas que se hallan en el Indo inferior demuestran que la influencia griega predominó allí siglos después de la invasión de Alejandro Magno. Sin embargo, los triunfos de los indo-escitas fueron tan funestos á las tradiciones griegas como las invasiones mahometanas. Después de los escitas y los árabes aparecieron en los valles del Indo y del Ganges los mogoles. En un mosaico de San Marcos de Venecia, que es de aquel tiempo, se ven designados con el rótulo de «India superior» arqueros (88. 30) cuyos arreos coinciden con los de los mogoles, según las estampas del siglo XVI nos los presentan. Como las costumbres de los mogoles no han cambiado durante millares de años, tampoco han cambiado sus trajes. Llevaban una especie de casquete pegado á la cabeza; la gente pobre se rapaba el cabello y los ricos lo disponían en rizos que caían sobre las orejas. Usaban sayo semicorto con mangas estrechas y largas; encima se ponían á veces otro sayo algo más corto, de mangas también cortas y algo anchas; completaban la vestimenta cinturón, pantalones y botas. Es tanto más verosímil que el traje de las figuras del mosaico veneciano sea el indo-mogol, cuanto que coincide con el de otras figuras que en otro mosaico representan, sin duda, escitas. Las de los indios del siglo XVI (fig. 69. 1 á 4) hechas en Venecia, más parecen tomadas de las descripciones de los navegantes que del natural; recuerdan, en general, la sencilla vestidura, todavía en uso entre los pueblos de orillas del Ganges. Se compone de delantal, camisa y manto, formado, generalmente, por una pieza de tela rectangular puesta sobre los hombros ó sobre un hombro, y cruzada hacia delante por debajo del otro; un cinturón ó una faja ceñían la camisa, y si se quería, el manto. Este traje puede muy bien ser el de la época más antigua de los indios. El artista veneciano dice que los hombres de su tiempo se cubrían la parte baja de las piernas con hojas de palmera y la cabeza con un gorro cónico del mismo follaje, y que las mujeres se ponían un gran sombrero redondo de madera muy ligera con tiras de lienzo.

Poseemos miniaturas de los siglos XVI y XVII hechas por artistas indígenas, que representan príncipes indo-mogoles, llamados *moguls*, y sus mujeres. Según ellas, los hombres llevaban anchos pantalones sujetos al tobillo (88. 22. 37. 39. 97. 5) y túnica ajustada, con mangas, cuello que tapaba la nuca y abertura en el pecho, que cruzaba á la derecha y sujetaban por los sobacos un tirante y por las caderas el cinturón y las otras ropas; la túnica se parecía á la *fustanella* (1) albanesa; era de tela transparente, caía de las caderas hasta las pantorrillas, con muchos pliegues, é iba abierta por debajo. Los rajaes indios visten aún en el día una prenda semejante que desciende desde el cuello hasta los pies (91. 12), va sujeta debajo de los riñones y se asemeja al sayal de los derviches, que durante el baile se abre por abajo; las puntas del cinturón, trenzado con oro, caen por delante confundiéndose con las de una faja de Cachemira blanco. Completan el traje botas y babuchas.

El distintivo del poder era la faja y el turbante; aquélla era una cinta lisa que se pasaba por el sobaco derecho y se cruzaba por el hombro, dejando caer las puntas por la espalda; el turbante era pequeño,

---

(1) . Tonelete de lienzo, ancho y plegado. *(N. del T.)*

blanco ó de color, y sujeto por ancha cinta detrás de la cabeza; sobre aquélla y en la frente fijaban un corto penacho ó una garzota de piedras preciosas (88. 32. 93. 10). Este mismo traje, sin las insignias, era el que usaban las mujeres indo-mogolas (88. 34. 36), añadiéndole una camisola á la turca abierta por delante, un velo que iba de un hombro á otro por sobre la cabeza, y una especie de delantal, regalo que el hombre tenía que hacer á su prometida la víspera de la boda.

Con los persas modernos adquirió carácter completamente otomano el traje indio (88. 35. 90. 15. 97. 3. 4); véase para esto el capítulo: *Persas y árabes.* Las numerosas mezclas que se han efectuado en el pueblo indio son causa de que ningún otro país del mundo ofrezca tanta variedad en el vestir. En los indios varía desde la desnudez casi completa hasta el equipo de todas las partes del cuerpo; al lado de recios brocados se ven transparentes muselinas, y resplandecientes ropas de púrpura al lado de andrajos miserables. Unas prendas se endosan, otras se aplican al cuerpo; entre éstas el *dhotis*, que llevan los hombres en torno á la cintura y las caderas; el *sari*, con que se envuelven las mujeres de arriba abajo; el cinturón *(kamarband)*, la faja *(dopsattas)* y el turbante *(pagaris)*. Las principales, entre las que se cortan y cosen, son: para las mujeres, el corpiño *(choli);* para ambos sexos, el pantalón *(pai-jamas)*, y para los hombres la veste *(mirzais);* el traje de casa *(angarka);* el de gala *(jama)*, y varias clases de cubre-cabezas *(topi, tai*, etc.).

El *dhotis* ó delantal de los obreros es un pedazo de tela de algodón, rectangular ó triangular, que rodea las caderas, pasa de atrás adelante por entre las piernas y se anuda delante, quedando pendiente un extremo que hace de delantal (91. 1. 4); también se pone de manera que la punta cuelgue en forma de cruz (89. 21. 90. 17). Las bailarinas de los templos ó ambulantes y las bayaderas se visten así (90. 19. 20); en las antiguas esculturas de los templos se ve el dhotis puesto de este modo (88. 13); como protege tanto la parte inferior del cuerpo, lo gastan, á la vez que la gente rica, los soldados (91. 7. 19. 20. 21). Por lo demás, la manera de ponerse el dhotis depende del gusto de cada cual (89. 9. 10. 12); generalmente, sólo cubre las caderas y la parte superior de las piernas, pero hay también otro más ancho que puede envolver todo el cuerpo hasta los tobillos (89. 1. 2. 7). La parte que, por entre las piernas, pasa delante, la ciñen tan fuerte á una de ellas, que parece está cubierta por un pantalón; vuelto delante por el lado opuesto, el dhotis cubre la otra pierna como un delantal (88. 12) ó un afollado colgante, si se mete debajo el extremo sin apretarlo; de esta suerte queda el cuerpo dos veces ceñido. Para cubrirse por completo un hombre necesita una tela de 15 metros de largo por uno de ancho; la corta en tres pedazos y aplica uno de ellos, como dhotis, en torno á las caderas; otro en torno á la cabeza, á guisa de turbante, y el tercero lo cuelga de los hombros para hacer de manto *(ruppai)*, si hace mal tiempo ó en ocasiones solemnes; en este caso echa el pedazo para delante sobre los hombros, lo cruza, lo vuelve á echar atrás á derecha é izquierda, y hace que pase lo demás por encima de la cabeza (89. 2). Los sacerdotes lo pasan bajo el brazo y lo tercian sobre el hombro opuesto (89. 7). Los mendigos se envuelven también así, pero de un modo más sencillo (89. 13).

Entre las ropas cosidas se cuentan, en lo tocante á los hombres, el pantalón, el sayo y la veste. El sayo va abierto por delante en toda su longitud y se abrocha en medio del pecho (89. 6); los que cruzan al lado están muy en uso y se abrochan de muy distintas maneras (91. 2. 3. 9). Una parte va sujeta al cuerpo por un tirante que rodea los sobacos (85. 37); la parte que se levanta va unida sobre el vientre á la parte inferior, y de aquí al cuello cortada en arco, dejando al descubierto la oscura piel del individuo. El corte lleva un bordado y la cinta de la orilla continúa en torno á la nuca hasta la otra mitad del pecho, rodeando éste y el cuello en forma de círculo y componiendo así una especie de chaleco; las demás orillas llevan la misma guarnición. La gente pobre no usa este adorno y en la rica se transforma en galones de oro (90. 14. 91. 13). A veces esta prenda está abierta por el lado en la parte inferior (91. 2. 3) y se puede sujetar á la cintura por medio de un chal. De este modo llevan los sayos la clase baja (90. 22. 91. 4);

otros tienen un corte en el pecho que llega hasta el sobaco (89. 21. 91. 20). Los indios los cierran á la derecha, los mahometanos á la izquierda, las personas pobres reemplazan el sayo y el jubón por una camisa bordada en la orilla (89. 17. 90. 23). En toda la India los mahometanos de ambos sexos usan pantalones; los indios sólo en algunas comarcas, las indias no los gastan. El turbante de los indios es encarnado, blanco ó blanco con adorno encarnado; el de los mahometanos es casi siempre blanco, algunas veces amarillo y azul; verde sólo lo llevan los que han ido á la Meca á visitar la tumba del Profeta. Los mahometanos no usan la seda más que mezclada con algodón; la seda pura no la pueden soportar.

La prenda más linda y más notable del traje indio es el *sari;* las mujeres llevan á menudo por todo traje esta envoltura (89. 8. 19. 20. 90. 2. 3. 7. 9. 11. 18. 91. 5); las maneras de ponérsela son muchas y varían según las necesidades, el gusto ó la coquetería, pero todas tienen de común el que se efectúa de abajo arriba. El sari es un pedazo de tela rectangular, triangular á veces, de 18 á 24 pies de largo por 3 de ancho; las mujeres que trabajan se lo ponen alrededor de las caderas, atando las puntas, lo cruzan por entre las piernas y vuelven á rodearlo á las caderas, cubriendo las piernas aproximadamente hasta las rodillas; luego siguen dándole vueltas por el pecho, los sobacos, los hombros y la espalda, de través, acabando por echar sobre la cabeza, desde la nuca, el extremo de la tela. Hay modos más sencillos de ponerse el sari; las mujeres lo arrollan una ó dos veces á las caderas, formando como una prenda ceñida que baja hasta las pantorrillas y á veces hasta los talones (fig. 68), y después de haberlo sujetado por un lazo ó un cinturón de plata siguen envolviéndolo en el torso. Generalmente el sari no está teñido, sino tal como salió de manos del tejedor, y lleva una ligera orla en la orilla; pero hay también saris de seda y de batista fina con listas multicolores, teñidos de vivos matices y guarnecidos de largas franjas de oro.

Fig. 68



Parte indispensable del traje femenino es el corsé (90. 19. 20) con mangas cortas y pegado á los pechos como un molde; se acordona por la espalda sin que se junten los bordes y á menudo tiene primorosos bordados de colores. Llevan también las mujeres enaguas cosidas, pero entre la falda y el corpiño queda visible una raya de carne desnuda cobriza, aun después de puesto el sari. Unicamente se exceptúan de esta regla las mujeres de los bandscharas nómadas (89. 16), cuyo corsé toca casi la falda; llevan además una especie de velo que pasa bajo el brazo, se tercia por el hombro opuesto y se echa sobre la cabeza. Otras mujeres de esta misma tribu, en vez del velo, se ponen una especie de manto de tela basta, plegado en punta (90. 23), con el que se cubren la cabeza y que dejan caer por detrás hasta los talones.

Con el nombre de *parsi* existe disperso por la India y por toda el Asia, de Adén á China, un pueblo especial, descendiente de los antiguos persas, adoradores del fuego. El traje de los hombres es el más feo de Oriente (90. 12), pero muy cómodo, en cambio, y muy adecuado al clima. Se compone de anchos pantalones de seda (bajo los cuales suelen verse hoy día calzado de fabricación inglesa y medias de seda algunas veces), camisa de muselina y ancho sayo de seda ó de algodón. Esta vestimenta resultaría más bonita si los parsi la completaran con el chal de Cachemira con que se cubren por la noche, para resguardarse del frío, los hombros y las caderas, porque en este modo de envolverse consiste principalmente lo pintoresco de los trajes orientales. Ya no se hallan vestigios del cinturón de los parsi, que era símbolo de su religión en otro tiempo y servía para reconocerlos á distancia. Hoy en día se distinguen, ante todo, por un sombrero muy raro de hule, con dibujos finos, muy metido por detrás. Las mujeres (90. 3) usan una toca como la de las monjas europeas, y se echan por encima el sari; éste lo llevan siempre de modo que cubra las piernas como una enagua. Los niños (90. 4 á 6) van desnudos hasta los siete años; en esta edad les cubren con el *sadra*, camisa que recuerda la cota de malla que llevaban los antiguos persas

antes de llegar á la India, para guardarles de los espíritus malignos. A la sadra se añaden túnicas, sacos, pantalones y casquetes bajos.

Generalmente los indios andan descalzos, pero las personas de rango usan calzado: pantuflos y sandalias. Las mujeres suelen llevar una suela particular en forma de *S*, con un botón delante que la sostiene, pasando por entre los dos primeros dedos del pie. Esta suela, entre la gente rica, es de higuera pulida con incrustaciones de cobre amarillo, y el botón tiene por adorno una flor de loto, de marfil teñido de rojo, que se abre y se cierra al andar, como para recordar las palabras del poeta: «Las flores se abren bajo tus plantas.» Los príncipes indios no solían resguardar los pies más que con medias guatadas (91. 10. 93. 26. 27), pero llevaban también calzado alto con punta de pico (79. 2).

Los indios brahmanes se pintan diariamente la frente con rayas encarnadas y blancas; las de los vichnutos son verticales; las de los siwaites horizontales y las de los sathas con círculos. Las mujeres se

Fig. 69



ungen los cabellos con pomadas, se ennegrecen las cejas con carbón, se tiñen las manos y los pies de color de azafrán, con muñequillas de algodón, y la frente, precisamente debajo de la raya, con lápiz encarnado. Cada india lleva en la cabeza tres clases de adornos, juntos ó aislados; son éstos los símbolos del agua, del viento y del aire, y deben corresponder al carácter lacrimoso, borrascoso y etéreo de la mujer (figura 69. 7). El primer símbolo es en forma de llamas *(kevado)* y se lleva al extremo de la raya del peinado; el segundo en forma de barco *(ketak)* y se coloca detrás si es encorvado, como media luna, y delante del primero si es recto; el tercero *(chak)* se parece á la luna llena y va detrás del primero. A veces la media luna se coloca sobre toda la frente y la llama corre como larga cinta por la raya hasta la nuca, mientras que la luna queda reducida á un botoncillo del que salen la media luna y la llama. Otras veces la luna llena, rodeada de medias lunas, cubre casi toda la cabeza, y la llama aparece en el disco aislada, como un mero adorno. El adorno de cabeza de los hombres es cuadrado y triangular; simboliza la tierra y el fuego, como expresión de la naturaleza firme y ardiente del hombre. Las jóvenes llevan un adorno en forma de hoja, con el árbol de la vida, en una cuerda ó cadena atada á las caderas. Este adorno parece ser imitación del pámpano, que en todo el Oriente, desde las Indias hasta Argel, es el símbolo reconocido de la virginidad. Llévanse en la India joyas en las orejas, el cuello, los brazos, los dedos, las muñecas y los tobillos; las mujeres, á excepción de las viudas, llevan un anillo y rara vez otra joya (92. 18) atravesando la fosa nasal de la izquierda. No son raros los cinturones, los aros y las cintas para la mano y el pie, hechos de alambre de oro macizo entrelazado, á imitación, sin duda alguna, de las sortijas de perlas trenzadas que se usaban entre las primitivas tribus montañesas (92. 20). En los pendientes predomina, como dibujo, la flor y el capullo del loto y la acacia (92. 19. 21). Los broches (92. 14)

se parecen á menudo á los de nuestros antepasados europeos. Después de todo, las formas actuales de las joyas indias son las mismas que nos presentan las estampas antiguas. Nuestros joyeros debieran inspirarse en los maestros indios; sus modelos, extraordinariamente sencillos, son admirables. Los aventamoscas y los abanicos están en uso en toda la India; aquéllos, hechos con las colas de largo pelo de los *jaks* (bueyes); éstos, especialmente de hojas de palmera, de plumas, de filamentos de raíces olorosas, de alas verdes de insectos y de lentejuelas.

Mencionemos aún, al lado de los indios, algunos pueblos que al Sur y al Norte habitan los límites extremos de la India, así como los habitantes de Ceilán y del monte Himalaya. Los habitantes de Ceilán *(Singhala)* ó singaleses forman un pueblo que tiene mucha mezcla de sangre india; en cuanto al traje se parecen, más que á los indios, á los indo-chinos, sobre todo á los siameses. Ambos sexos se visten casi del mismo modo. En la parte inferior del cuerpo llevan un paño que rodea las caderas *(kampoja)* (92. 1. 3. 5. 7. 8. 12) y llega hasta los tobillos; la parte superior va cubierta por una camisa y una chaqueta *(kanezu)*. Hombres y mujeres llevan el pelo largo recogido en un moño detrás de la cabeza. Los sacerdotes (92. 10) y los novicios (92. 9) envuelven el cuerpo con una sola pieza de tela que pasa bajo el brazo derecho y cruza al hombro izquierdo. En las aldeas las autoridades llevan, además del kampoja, un sayo de largos faldones abotonado por delante y encima, atravesado, un talabarte que sostiene el yatagán (92. 12). Los príncipes singaleses (92. 4. 6) llevan, en las grandes solemnidades, pantalones largos plegados como puños de camisa en los tobillos; kampoja de muselina fina recogida en gran cantidad sobre el vientre y sostenido por un cinturón en las caderas, veste bordada de oro, y la cabeza la cubre también una prenda lujosa, de hechura de acerico; llevan los pies descalzos. Los bailarines de los templos usan también los mismos pantalones y recogidos iguales de muselina. Para el traje de los empleados singaleses del siglo pasado véase la fig. 69. 5. 6.

Desde tiempo inmemorial hay en Ceilán, como en toda la India, judíos. Tienen su traje especial, (91. 16. 17) que es: camisa ancha de color, grandes pantalones, camisa de encima con abertura en el pecho que descubre una pechera de muselina, turbante y chinelas de pico; todo de seda excepto la pechera. Así se visten los ricos negociantes; pero sus mujeres llevan sobre la camisa un vestido cuyo cuerpo y mangas están cortados á la morisca (84. 11. 12), zapatos de terciopelo, y sobre la cabellera suelta, una pañoleta plegada en forma de turbante.

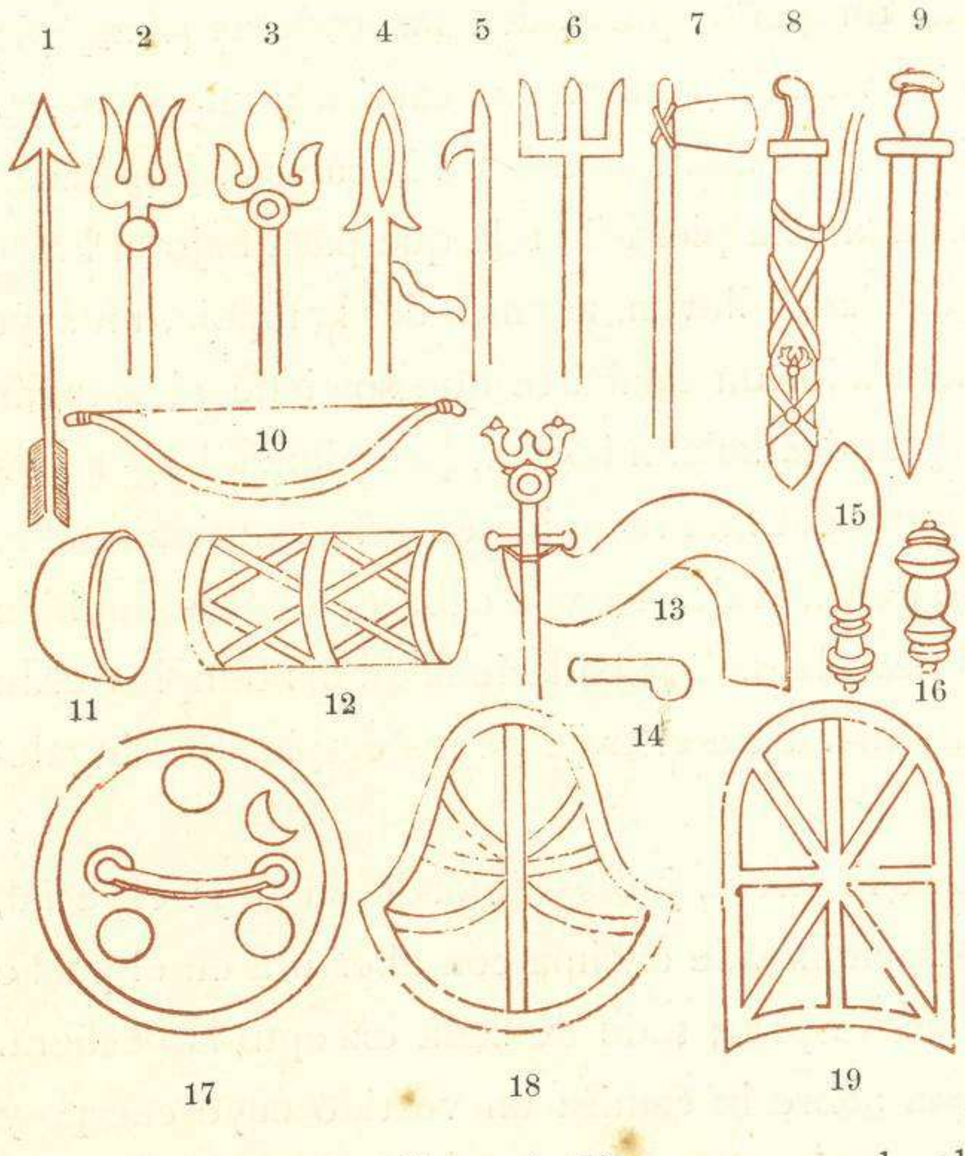
En el Himalaya el traje indio ha sido casi reemplazado por el mahometano. Los hombres llevan pantalones cortos ó largos (91. 22), sayo de lana natural ceñido por un cinturón de pelo de cabra y gorra de fieltro con alas levantadas. El traje de las mujeres es parecido; á veces, en lugar del sayo, suelen ponerse una manta rayada que rodean dos veces al cuerpo y sujetan con presillas de cobre de forma extraña; la gorra es puntiaguda y de tela encarnada ó de otro color vivo, y se reemplaza, si se quiere, á veces, por una gran pañoleta de color. No existen láminas que puedan suministrarnos bastantes datos sobre las armas de la India en la antigüedad. La escultura más antigua que se conoce data del primer siglo de nuestra era (88. 9 á 11) y representa un guerrero vulgar en medio de otros dos nobles. El traje de aquél es un delantal con cinturón y un pedazo de tela terciado sobre el pecho. Su armadura es un escudo. Uno de los otros (88. 9) lleva, sobre un delantal que llega hasta los tobillos, un segundo delantal corto, de tela fuerte, cota de mallas con mangas cortas, turbante, escudo, espada corta y recta, á la izquierda, y lanza. El tercer guerrero va armado casi lo mismo, pero lleva casco en forma de bacía, el delantal cubierto de escamas, botas sobre las piernas desnudas y carcaj, escudo y lanza.

En los monumentos más antiguos de la India se ven representados armas é instrumentos de guerra de toda especie (fig. 70), como escudos, arcos, flechas, lanzas de hierro en forma de lanceta, faláricas de tres dientes, colmillos de elefante, espadas de hoja recta, puñales, hachas de combate y también estandartes, tambores y címbalos con palillos (88. 23). La forma de los escudos era muy variada; la

circular predominaba y está en uso todavía. Al parecer cada cuerpo de tropa llevaba una forma especial de escudo. Estos eran de madera cubierta de cuero ó de piel sin curtir y guarnición de metal. Para dar señales se valían de cornetas y dobles flautas. En los libros de aquellos tiempos se habla de mazas y de proyectiles en forma de discos. Los carros de batalla eran numerosos; cada uno llevaba seis hombres: dos armados con espadas, dos con arcos y dos por guías; los elefantes protegían los flancos de los carros y luego el centro.

En un relieve que corresponde próximamente al año 1000 de nuestra era (88. 31) vénse guerreros con cotas de malla, que cubren también la cabeza, con escudos redondos y espadas cortas al lado derecho. El mosaico veneciano del siglo XIII que representa arqueros indo-mogoles, lo hemos mencionado ya.

Fig. 70



Acerca de las armaduras de los mismos en el siglo XVI, nos suministran suficientes datos algunas miniaturas de mano india (88. 32. 39). Según ellas, sobre las ropas habituales se ponían un sayo guatado de mangas cortas, con una especie de charreteras de metal en lo alto; pequeñas piezas también metálicas, redondas ó romboidales, las rodeaban, y un disco redondo en el pecho, en virtud del cual se le da hoy día á esta prenda el nombre de «armadura-espejo.» En los antebrazos iban brazales damasquinados sujetos á las muñecas por anchos aros; en los muslos grebas muy raras de tela fuerte, y sobre ellas rodilleras de metal. El casco era redondo y puntiagudo, con orejeras y cogotera, pero sin visera. Los caballos llevaban una armadura de tela guatada, con bandas metálicas y escamas; además una chapa de hierro en la frente. Servíanse también de camellos (88. 29) armados poco más ó menos como los caballos. Hoy aun la aparición de un jinete indio nos recuerda el tiempo de las cruzadas (88. 38. 93. 26. 27. 98. 1); su equipo consiste en camisote de mallas, veste de tela guatada ó una camisa de mallas sobre la que hay fijadas planchas de hierro redondas ú oblongas para proteger el pecho y la espalda, así como el brazo y el antebrazo. En lugar de placas suelen llevar también los jinetes brazales especiales del codo á la muñeca. El pantalón va igualmente armado; en Cabul con chapas cuadradas en los muslos y rodilleras. Los cascos son redondos y puntiagudos (93. 12) con visera móvil y un fleco de cadenillas dentadas que caen sobre la frente, las mejillas, la nuca y los hombros. El escudo es redondo, algo abombado (96. 1), y se compone de cuerpo central y marco ricamente decorado de flores de oro y plata y forjado al frío. Desde muy antiguo gozaba de gran renombre el acero indio; con él se hacían las hojas damasquinadas, y hoy todavía se fabrican en toda la India hojas magníficas ricamente adornadas del más fino acero pavonado. Las hojas son sumamente afiladas, rectas ó ligeramente curvas y cortan como navajas de afeitar. Las de los cuchillos y puñales suelen encorvarse en ángulo obtuso (93. 11. 14. 17 á 22. 24. 25).

Usan también un arma muy extraña que se denomina *khuttar* (90. 15. 93. 16), cuya hoja se parece á una lengua de vaca y cuya empuñadura tiene dos varillas laterales, unidas por un travesaño cerca de la hoja, que al asir el arma sirven de guardamano; también las hay con la hoja partida y de dos puntas, á las cuales llaman *lenguas de serpiente*. Mencionaremos además el arma de que se servían para sus crímenes nocturnos los miembros de una liga secreta formada en el siglo XVII; se apellida *wap-nu*, es decir, pezuña de tigre (93. 15), porque las heridas que produce parecen hechas por las uñas de aquel animal. Fabrícanse aún en la India armas de fuego esculpidas y decoradas de un modo á veces maravilloso; pero

el indio prefiere el arco y las flechas primitivas. Desde los tiempos más remotos se usaban en la India aguijones de elefante (93. 23) y aun hoy se construyen de hierro como las picas (93. 13) y otras armas, grabadas, esmaltadas y decoradas.

Entre todas las industrias dedicadas al lujo en la India, la cerámica descuella como el arte más puro. Los jarrones indios de arcilla responden, por la sencillez de la forma, á todas las necesidades y por su colorido al mejor gusto; la elegancia de su forma eleva la falta de ornamentación á su mayor adorno. Las vasijas rojas, pardas, amarillas, negras y grises, como se fabrican hoy en todas las aldeas, usábanse ya con las mismas formas antes de la época de Manu (94. 1. 2. 6. 8. 16). Si el alfarero indio considera hoy el secreto de su arte como una tradición muerta, sabe, empero, emplear el método antiguo, y el instinto habitual reemplaza en él al sentimiento artístico nativo de sus antepasados. No interrumpe todavía la línea circular de la forma con un ornamento de relieve; ni siquiera sombrea sus muestras para que no parezcan de relieve. Acostumbra á dar un solo tono ó todo lo más tres colores, y establece los adornos alternando siempre con regularidad dos ó tres dibujos. Los géneros de los alfareros de aldea tienen hechura ovalada, de turbante, de calabaza ó de cebolla; como ollas, platos y escudillas de un color azul turquí transparente, púrpura oscuro, verde oscuro ó pardo amarillento y esmaltado. Las botellas para agua son de vientre esférico y cuello estrecho y largo (94. 3), están esmaltadas y perforadas para que circule libremente el aire en torno á otra botella que hay en su interior no esmaltada, evaporándose el agua por sus poros. Los jarros de porcelana que fabrican los cerámicos indios se dividen en dos grupos, los sencillos, azules, y los decorados con diversos colores. La ornamentación recuerda por una parte el gusto persa y por otra el japonés (93. 4. 7. 8 á 12. 15), distinguiéndose sólo de entrambos por unas líneas doradas finísimas que sirven de contorno á las flores y hojas, de modo que parecen de oro esmaltado; emplean también puntos dorados, tan menudos que apenas se distinguen. Los asuntos predilectos de adorno son ramas y ramilletes de peonias, acacias, mayas, rombos, trenzado verde y azul, y una especie de *guilloché* de oro imitando telas.

En la fabricación de vasijas de metal es en la que los indios son consumados maestros. Estas vasijas son de incomparable perfección (94. 13. 14. 17. 95. 1 á 12. 96. 2), y se hacen en toda la India con sujeción al mismo modelo, de oro, plata, cobre, acero, zinc y cobre amarillo; de formas tan sencillas como las de barro, tanto en éstas como en aquéllas la forma prevalece á la ornamentación. Se encuentran en estas vasijas asuntos mitológicos grabados al agua fuerte ó con gruesos trazos; además dibujos de una flora fantástica, que recuerdan los de los chales de Cachemira, grabados, y rellena la parte profundizada alguna vez con esmalte verde, encarnado ó azul, otras con barniz negro; las partes salientes están ya plateadas ó azogadas, ya en un tono natural; cuando las vasijas son de metal blanco ó amarillo, se da á estos relieves un viso de cobre rojizo que parece producido por la acción del aire. En otras vasijas los metales están fundidos juntos; el zinc sobre el cobre ó el latón, en dibujos romboidales; otras tienen filetes de latón ó de acero pavonado; pero cualquiera que sea la labor, el efecto es siempre maravilloso.

Los plateros indios demuestran también su admirable destreza en la fabricación de candelabros, ídolos, campanas, utensilios para los sacrificios, piezas para altares (96. 4) y cajitas (96. 5) para usos religiosos y domésticos. Se ha encontrado el modelo más antiguo de una cajita de oro (97. 18) que data del año 50 antes de J.C.; su ornamentación no tiene nada de común con la habitual; por bizantina que á primera vista parezca, lo cierto es que responde á la influencia helénica producida por la invasión de Alejandro Magno en el Indo superior. Mencionemos además una escudilla de oro macizo (94. 14) semejante á una flor de loto abierta y colocada sobre un alambre de oro, que contiene un diente de Buda; se halla en Kandys, en la isla de Ceilán, donde la consideran los creyentes como el mayor tesoro del templo principal de aquella población.

Es chocante que los indios carezcan de sentido para la representación plástica de la forma humana;

sus ídolos son horribles y puramente simbólicos; quizás este mismo simbolismo religioso es lo que ha hecho sus ojos insensibles á las bellezas del cuerpo humano.

En la India no se encuentran muebles más que en los sitios frecuentados por europeos, como en Bombay, Calcuta y Madrás; fuera de esos puntos, puede uno recorrer todo un palacio sin hallar más que alfombras, cajas llenas de joyas y vestiduras preciosas, así como una infinidad de ídolos grabados. Los frescos multicolores de las paredes, blancas y brillantes como el marfil; las esculturas de las puertas, los postes y las vigas, dan á las estancias aspecto fantástico. Los indios se sientan en almohadones, alfombras y esterillas, con las piernas cruzadas (91. 8. 13. 97. 15); el dueño de la casa en un estrado cubierto de alfombras, elevado un escalón y separado del resto por una barandilla baja. El trono real, si así puede llamarse ese mueble, es una especie de silla de manos (97. 4) llevada por elefantes (98. 5) ó un sillón (97. 5) con dosel sobre el respaldo; los ministros se acomodan en pequeños taburetes que parecen cajones exágonos (97. 3). Los muebles que se ven en las casas á la europea de Bombay están tallados con arreglo á un estilo que procede sin duda alguna de los holandeses, aunque es posible que los exagerados y ridículos trabajos de talla que existen en muchos muebles holandeses antiguos procedan, á su vez, de la escultura arquitectónica de los templos indios. Los referidos muebles están á menudo cubiertos de incrustaciones de una especie de mosaico cuyas piezas son de madera de sándalo ó de ébano, de madera petrificada, de marfil blanco ó pintado de verde, de asta de ciervo, así como de filetes de zinc y latón. Con varillas de estos materiales de ángulos agudos se reunen trozos triangulares, romboidales ó redondos, se cortan en rajas delgadas y en ellas se hacen las incrustaciones.

Los instrumentos musicales indios son notables por la belleza de sus formas, que como demuestra el relieve citado antes (88. 6. 7) y las pinturas de la gruta de Ayanta, no han cambiado durante dos siglos enteros. El instrumento de aire más antiguo es la corneta de sonido agudo, que sirve como trompeta guerrera y sagrada. En los entierros tocan un trombón *(tare)*, de sonido opaco y triste. El cuerno llamado *de oro* es común á los indios y á los chinos (107. 16), y son de uso general las flautas, las dobles flautas y las zampoñas.

Los indios pretenden haber inventado el violín; el que usan *(serinda)* (97. 14) tiene tres cuerdas de seda. Los domadores de serpientes, sobre todo, tocan una guitarra *(magudi)* (97. 16) cuya caja pintada parece una granada partida por la mitad. El instrumento de cuerda más popular y también más armonioso de los indios es la *vina* (97. 15), ó sea un tubo de un metro de largo con diez y nueve caballetes ó puentecillos y siete cuerdas metálicas que permiten una gama cromática de dos octavas; dos calabazas huecas sirven de cajas armónicas. Entre los instrumentos de percusión se cuentan los tambores *(tomtom)*, los bombos y los címbalos. Los indios consideran la música como un regalo inmediato de los dioses, por lo cual emplean con frecuencia los instrumentos musicales en el servicio divino. Sin embargo, la mejor música india es el canto mismo, de belleza indescriptible cuando muchas voces se reunen en una sola.

Citemos ahora los utensilios sacerdotales que se encuentran donde quiera que haya budistas: el cetro de las plegarias, distintivo de los grandes sacerdotes en los claustros (97. 17), que era en tiempos primitivos el rayo en la mano de Indra, antiguo dios indio (fig. 70. 16), y el cilindro de las plegarias, de uso general entre los creyentes (97. 8). Este consiste en una caja de madera, de metal ó de tela que atraviesa á lo largo una varilla de hierro con mango de madera en su extremidad inferior; en la caja misma hay una tira de papel con la inscripción: «¡Oh tú, tesoro en el loto, amén!» Esta plegaria se considera repetida tantas veces como el creyente hace girar la caja por medio del mango de madera en torno á su eje. Los libros para el servicio religioso se componen de planchitas de madera (97. 1) que pueden girar también en rededor de un eje formado de hilos.

Como en todo el Oriente, ambos sexos usan allí la pipa; las personas más pobres la reemplazan por un tubo que meten en un agujero hecho en el suelo, lleno de tabaco. La pipa ordinaria se compone de

una cáscara de nuez de coco y de un tubo (97. 11); aquélla generalmente se llena de agua; el tubo clavado en el fondo de la nuez entra en el agua por la parte de abajo y lleva arriba un recipiente para el tabaco; al lado del tubo tiene la nuez un agujero al que aplica los labios el fumador (98. 9) para aspirar el humo que sale del agua; muchas veces el depósito de agua tiene también una boquilla; se llama esta pipa *naryel*, así como todas las que se hacen de metales preciosos y esmaltados, cuyo depósito de agua se parece á la nuez de coco (97. 9. 13). Aquellas pipas cuyo depósito de agua parece una botella ó una campana (91. 15. 94. 13. 97. 10. 12), se llaman *hukkah;* éstas se sostienen por la parte ancha de su fondo sobre el piso de la habitación ó sobre una alfombra extendida al aire libre. Los tubos flexibles se hacen con alambres finos formando apretada espiral y forrada después de un tejido.

En nada se diferencian tanto los indios de los europeos como en sus medios de transporte. Sus carros de carga son extremadamente pesados; llevan dos lanzas unidas por travesaños y sujetas al yugo por cuerdas (98. 15); sobre las ruedas van dos maderos curvos, paralelos á las lanzas, unidos á ellas por travesaños, en cuyas cabezas salientes se atan dos pedazos de madera en ángulo recto unidos en el punto de encuentro por el eje del carro que lo atraviesa. Al eje lo sostienen además, á derecha é izquierda, el sólido calce de las ruedas, atado á su vez con cuerdas arriba á las cabezas de aquellos travesaños. Las ruedas son pesadas y tan fuertes que duran generaciones enteras; en los vehículos de viaje, tirados por bueyes, están casi siempre dispuestas del mismo modo (98. 13). Estos bueyes *(yaks)* son de una raza que camina más de prisa de lo que se puede esperar de estos animales; el carro de viaje de la gente pobre sólo tiene dos ruedas, y está cubierto por una estera gruesa en forma de tonel (98. 6) (1). Las gentes de posición poseen coches *(rath)* de dos y cuatro ruedas, los cuales tienen cúpulas, los pequeños una y los grandes dos (98. 13. 99. 1). Estas cúpulas están cubiertas por la parte exterior de tela escarlata ó carmesí y por la parte interior rodeadas de tapices bordados, tras de los cuales se recatan las mujeres. Aunque son grandes jinetes, los indios sírvense habitualmente para tomar el fresco de un coche de dos ruedas *(rerro)* parecido á un lecho descubierto (99. 6). Los ricos usan grandes coches con toldo *(tschappaja)* (98. 14) á los que enganchan dos troncos de búfalos y también de camellos ó elefantes. La *tonga* (98. 12), ómnibus de dos ruedas con un solo caballo y capaz para seis personas, es un vehículo de viaje muy cómodo; los asientos están separados por almohadones para colocar los brazos, pero levantando éstos pueden aquéllos convertirse por un lado en colchones; los lados del carruaje están abiertos en lo alto, pero con cortinillas.

Además del *tonga* existe una silla de posta de cuatro ruedas *(dock-gari;* 98. 10) que en vez de asientos lleva un colchón para ir echado que el viajero debe traer consigo; las portezuelas son corredizas y las ventanillas tienen persianas. En los caminos reales enganchan caballos, pero en los vecinales, bueyes. Así como antes en toda la India, hoy en ciertos distritos no se puede viajar más que en silla de manos *(palki;* 98. 4). El *palki* es una caja de madera, en la que puede uno acostarse cómodamente como en una cama. El interior está almohadillado, las portezuelas son corredizas y en lo alto, en cada lado, hay un palo para el conductor; á veces el palo es uno solo que pasa á lo largo de la silla y por debajo del toldo. La caja que sirve para transportar la caza muerta está dispuesta de un modo análogo (98. 11). En las comarcas más abruptas, donde el paso sería muy difícil, se sirven de elefantes dóciles para el transporte. El conductor va sentado sobre el lomo del animal y los viajeros (98. 2. 3) sobre una silla de montar *(kaudah)* cuyo asiento es plano y cuadrado, y tiene detrás un ribete alto y delante uno bajo; para subir, bajar y cargar se emplea una escalera. Los príncipes indios montan elefantes; cuando van á la caza del tigre ó rodeados de toda su plana mayor con trompetas, zampoñas, silbatos estridentes y tambores, se cubren las sillas con doseles ó baldaquines dorados (98. 5) y los elefantes llevan inmensos

(1) En las comarcas de Levante de nuestro país, en el antiguo reino de Valencia sobre todo, los carros de camino de hoy en día son exactamente como los que describe el texto. *(N. del T.)*

schabracas de tela escarlata *(kinkobs)* con manojos de flores tejidas con oro y sedas de colores. En las sillas de caballos y camellos (99. 2. 3) se ven igualmente hermosos dibujos hechos con oro y bordados con multitud de colores.

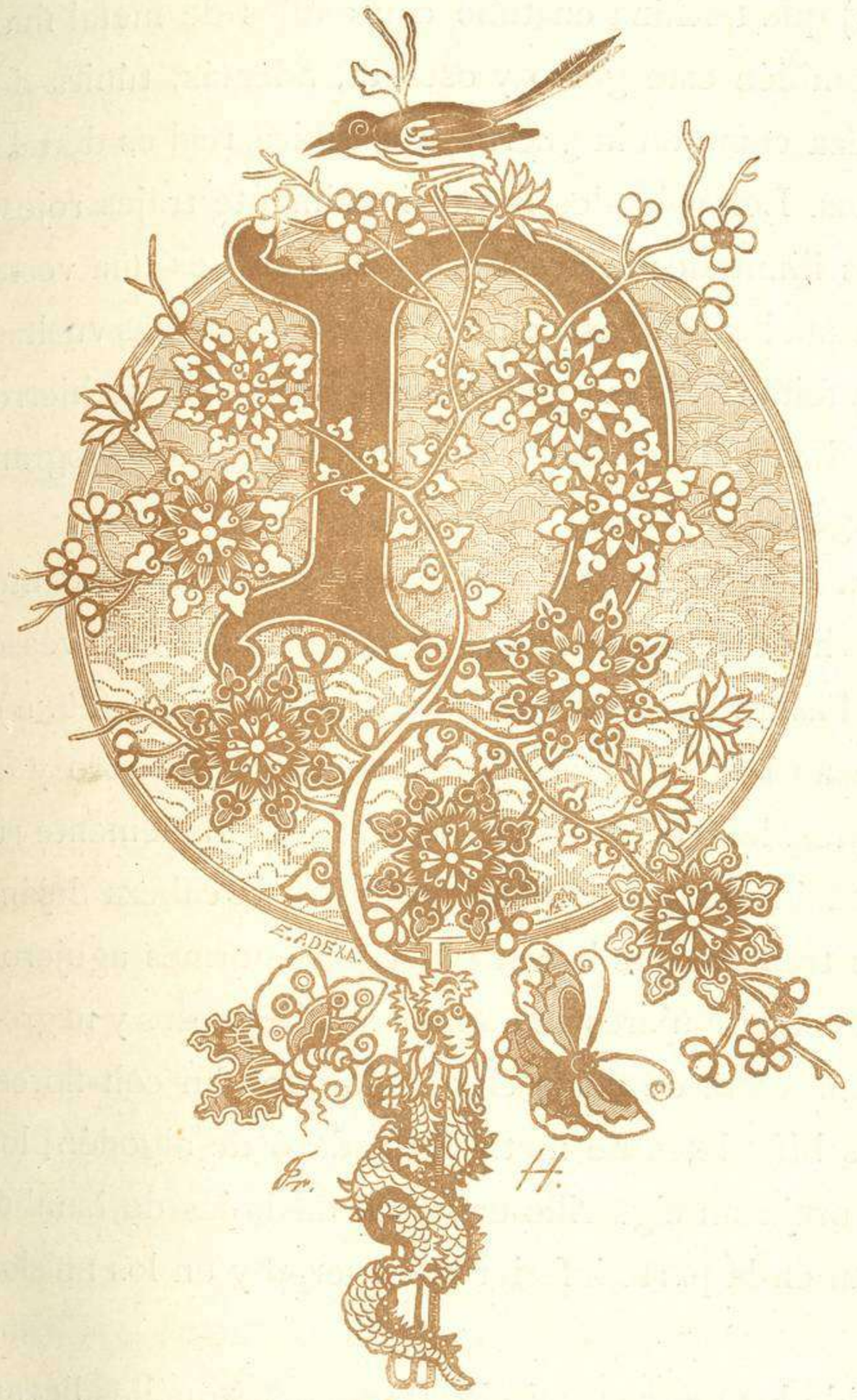
Los barcos de transporte en los ríos indios ofrecen aspecto tan original como los carruajes en las carreteras (99. 7). Parecen cabañas caídas desde las orillas al agua. Los costados de los barcos son de bambúes y de esterillas; encima de la cubierta de paja hay un cobertizo sobre el cual un piloto maneja sentado un tosco remo. Las naves se mueven por medio de remos ó velas, y si es preciso las remolcan con cuerdas río arriba. Las barcas de carga del Indo son de fondo plano, de popa y proa anchas; para ir contra la corriente izan una vela cuadrada; el mástil está delante. Las barcas destinadas al transporte de personas son de popa elevada, con pinturas extrañas de colores chillones que sobresalen del agua; el corto mástil lleva, sujeto en larga verga, una vela cuadrada que se llama latina (1). En los barcos *(bandar)* que emplean los europeos para sus excursiones la popa se convierte por medio de persianas en camarote (99. 9), en la plataforma del cual van acostados los viajeros, que así gozan de la brisa. Las góndolas de que suelen servirse los príncipes indios en sus viajes se apellidan, según las figuras que llevan, *cabeza de elefante* ó *cabeza de pavo real* (97. 22 representa un escritorio de la forma de una de estas góndolas) y son de construcción muy esbelta.

Los aperos de labranza de los indios son muy sencillos: el arado (98. 17. 18) se reduce á un pico de hierro; se labran los campos en cruz y se los aplana después con un pesado rastrillo. Siembran con la mano ó con una especie de embudo montado sobre dos ruedas, al extremo del cual hay algunos tubos de bambú por los que cae la semilla; luego alisan el suelo con planchas.

Los indios queman los cadáveres después de haberlos lavado, embalsamado y pintado la cara de carmín. La hoguera es de unos cinco pies de altura y la llama se aviva con grasa clarificada y aceites aromáticos. Los parsis abandonan los muertos á las aves de rapiña en torres elevadas, cuyo acceso está prohibido. Ni los indios ni los parsis comprenden la poesía de la colina solitaria bajo la cual los cuerpos de los mahometanos y de los cristianos vuelven á la tierra de donde salieron.

---

(1) La vela latina, en nuestros mares, es la vela triangular. *(N. del T.)*



III

Los tártaros

IFERENTES pueblos tártaros se difundieron por el mundo antiguo, como el arroyo desbordado se difunde por la pradera, siendo de advertir que su patria no es un país determinado que pueda señalarse sobre el mapa. Entre ellos se cuentan los mogoles, de nariz perruna y pómulos salientes; los tungusos, de ojos tristes y callada boca; los turcos, de nobles y lánguidas facciones y de tez especial, que recuerda la rosa amarilla. El estudio de sus diversos idiomas es lo que, ante todo, parece más adecuado para informarnos del parentesco existente entre las tres ramas principales de esta raza, ó sea de las razas mogolio-mandschuras, turco-tártaras y fino-úgricas, así como de la época de su separación de la raza primitiva. La relación entre la antigua raza de los mogoles y las tribus sueltas fino-úgricas indica comunidad de existencia desde tiempos remotos; por otro lado, los turcos se aproximan más á los mogoles que los fino-úgricos.

Cercados al Sur por los indios y al Norte por los chinos, hay tres pueblos mogoles á los que se designa generalmente con el apelativo de indo-chinos. Son los tonkineses (anamitas y cochinchinos), los birmanos y los siameses. Los siameses dominan en las Indias orientales. En su traje lo característico para ambos sexos es el delantal *(pagne)*, que se pone exactamente lo mismo que el *dhotis* de los indios (99. 14); encima llevan, según la estación, sayo ó pañoleta, aquél de muselina, abierto por el pecho, pero sin cuello, con mangas hasta las muñecas y á veces de dos pies de anchura. El sayo es tan estrecho que no puede caer sobre el delantal y queda recogido con muchos pliegues, sobre todo en la espalda; las mujeres atan sobre el pecho las pañoletas en forma de banda y echan las puntas á derecha é izquierda por encima de los hombros ó se envuelven con ellas los brazos. La gente del pueblo va descalza, sólo la de clase más elevada usa pantuflos sin tacones á estilo mahometano, pero con pico. Los adultos, y aun las mujeres, no llevan adorno de ninguna especie, pero en cambio los siameses ricos llevan á sus hijos cubiertos de sortijas, brazaletes y diversidad de joyas. Todo el mundo masca el betel, ó sea la pepita de la nuez de palmera mezclada con cal viva. A fuerza de mascar betel tienen los dientes encarnados, los labios amarillos y el paladar y las encías parduscas. La gente menos acomodada lleva el betel

siempre en una punta del delantal, doblada formando saco; los ricos en una preciosa cajita con una escupidera donde van echando la saliva.

Los funcionarios de la corte y del Estado, á los que en Europa denominan mandarines (por más que sea este nombre desconocido entre los pueblos orientales) llevan, como todos los siameses, delantal y jubón, pero ambas prendas de lujosa tela, ricamente bordada; además, en invierno, se ponen una prenda de color á modo de manto ó de banda por encima del hombro, cuyas puntas rodean los brazos. El emblema de sus funciones es un gorro blanco (99. 14) que termina en tubo con anillos de metal fino y atado bajo la barbilla por un cordón. El rey lleva también este gorro y ostenta, además, túnica de brocado y encaje con mangas anchas y largas. En la caza como en la guerra esta túnica real es de tela escarlata y con mangas anchas también, pero muy cortas. Los soldados llevan igualmente trajes rojos.

El poder de los sacerdotes siameses *(talapoinen)* es ilimitado; la vestidura sacerdotal es una veste amarilla que deja al descubierto el brazo derecho, baja hasta las rodillas y ciñe al talle con muchas vueltas una faja colorada; llevan el cabello, la barba y las cejas afeitadas. Con ayuda de una limosnera de hierro forjado encerrada en una alforja y de un abanico de palma puesto siempre delante de los ojos, logran estos sacerdotes embaucar al pueblo con supuestos milagros.

Al lado de los mogoles, los laos constituyen una raza fuerte y de gran estatura, el principal elemento de la población siamesa. Ambos sexos gastan delantal; los hombres en la misma forma que los indios (véase el dhotis) y las mujeres de manera que desde la cintura hasta media pantorrilla semeja una falda (99. 15); cubren además el busto con un pedazo de tela que pasan bajo un brazo y cruzan por el hombro y el pecho. Sus ropas son siempre de colores vivos y brillantes, los cuales hacen resaltar admirablemente su tostada piel. Los laos van descalzos y con la cabeza descubierta; los hombres se rapan la cabeza dejándose un copete en lo alto de la coronilla y á veces dos trenzas, que hacen pasar por enormes agujeros abiertos en las orejas, de las que penden dijes y adornos. Las mujeres se anudan sus hermosos y negros cabellos, intactos, envuelven el rodete por abajo con una cinta de color claro y lo adornan con flores. Son de uso general entre las mismas los collares y los brazaletes de metal, de seda ó de algodón; los niños llevan también aros en los tobillos y detrás de la oreja un cigarrillo envuelto en hojas de bambú. Las tribus septentrionales de los laos se graban y pintan en la parte inferior del cuerpo y en los muslos arabescos de color morado oscuro.

A los laos se unen las primitivas tribus montañesas de los mutseu y de los karames. Aquéllos llevan delantal y por encima un sayo que puede sujetarse á las caderas por una tira de paño (99. 10. 11. 19); ambas prendas son más cortas en los hombres que en las mujeres: para unos y otras son siempre de algodón negro ú oscuro y ribeteadas á veces con cintas blancas, amarillas ó encarnadas. Rara vez van los hombres sin el morral de caza, suspendido de una correa ancha que cruza el pecho y adornado de cintas y conchitas. Los mutseu se envuelven la cabeza con una tira de tela á guisa de turbante y por encima de éste ponen la trenza de su cabeza rapada. Las mujeres llevan como tocado una redecilla de franjas, perlas y conchitas, y acostumbran á pintarrajearse la cara con colores chillones.

Lo notable del traje de los karainos es que no se parece al de ninguno de los pueblos orientales y más bien tiene cierta analogía con nuestros hábitos sacerdotales; su piel es casi blanca, y viven en cabañas de paredes de esterilla y techo de bambú, construídas sobre altas columnas, á las que no se puede llegar sino por medio de escalas.

Los birmanos son bajos de estatura, de piel oscura y pelo negro. Las gentes del pueblo usan el *potzo*, delantal cuadrado de seda ó algodón (99. 18) con el que rodean las caderas, cada uno á su gusto; las mujeres de la clase baja lo ciñen al cuerpo y á los muslos, y lo atan por las puntas bajo el brazo izquierdo. En otro tiempo ésta era su única vestidura; ahora se ponen además una veste de tul basto y hasta un chaleco interior (99. 12. 13. 20). Hombres y mujeres se peinan y forman un nudo con el pelo

como los laos. Ellos colocan alrededor de la cabeza una pañoleta plegada en forma de velo, haciendo un nudo en la frente, y las mujeres, que llevan los cabellos sueltos, cubren la cabeza con una pañoleta de seda de color vivo *(gumbung)* que suelen ponerse como si fuese un gorro de dormir. El traje de los birmanos de alta posición era todavía muy extraño á principios de este siglo. Sobre una camisa corta recogida por cordones bajo el busto, llevaban un amplio sayo abierto de arriba abajo (99. 17), que arrastraba por el suelo, se cruzaba sobre el pecho y ceñía á los muslos con una faja que daba dos vueltas; por abajo el sayo se abría á cada paso, de suerte que dejaba ver las piernas desnudas. Llevaban también vestiduras que se abrían á la vez por cuatro lados, costumbre que parece traer su origen del propósito que había de combatir ciertas inclinaciones de los hombres del país que son contrarias á la naturaleza. La parte superior del cuerpo quedaba cubierta, no solamente por el sayo y una veste con mangas anchas, sino también por una faja cruzada por el pecho, cuyas puntas caían sobre los hombros hacia atrás. Hombres y mujeres llevan pocas joyas y éstas con preferencia en las orejas, en cuyos lóbulos suelen hacer agujeros de una pulgada de ancho, que llenan de rollos de metal, de pedazos de madera, de flores y de cigarros.

Conforme los birmanos se visten también los talainos, que junto con los karainos componen la primitiva población de Birmania. A medida que se avanza hacia el Norte va desapareciendo cada vez más el traje indio y presentándose el traje chino. En Cochinchina el traje ha sufrido un cambio por extremo notable. En otro tiempo se estilaba un pedazo de tela arrollado á las caderas, y los cochinchinos de posición se ponían además de este delantal cinco ó seis sayos de seda de color diferente cada uno; todos con mangas anchas y cortadas desde la cintura al borde inferior en una infinidad de tiras; llevaban sombrero con alas del tamaño de una rueda de carro de modo que el individuo quedaba completamente resguardado de la luz y no se le podía conocer á tres pasos; sostenían estas alas cordones de oro que pasaban por encima de la copa del sombrero, que era de seda. Actualmente las clases elevadas visten bastante al estilo chino, pero las inferiores no conocen ni los toscos zapatos ni las medias punteadas y botas negras de paño de los chinos, como tampoco sus vestidos guatados. La gente pobre lleva delantal y va descalza y con las piernas al aire. Se anudan aún los cabellos, negros y largos, de un modo bastante parecido al de los pueblos vecinos del Sur y los chinos antes de la dominación de los tártaros. Los unos se ponen pañoletas en forma de turbante, los otros sombrero, casquetes de diversas formas, pero siempre á propósito para resguardar del sol. Los chinos no se cortan nunca la barba, que, después de todo, les crece poco; ni se cortan las uñas de la mano izquierda, que llegan á parecer unas garras. El atavío de las mujeres carece de elegancia; las más pobres llevan camisa de algodón basto, pardo ó azul, que llega hasta la mitad del muslo, y pantalones negros de mahón; pantuflos y sandalias los gastan solamente las mujeres de alcurnia, las cuales se ponen sobre los pantalones una camisa tan fina que se transparenta la carne, y sobre la camisa un corpiño de tela de cuadros ó de dibujos multicolores. Cuando se visten de fiesta se ponen tres ó cuatro camisas, la interior larga hasta los talones y las otras en disminución; también suelen ponerse cinturón. Trenzan su negra y abundante cabellera como los hombres ó la dejan suelta; el pelo corto denota la condición de plebeyo. Ambos sexos usan viseras de cartón chino, hojas de palmera y abanicos de plumas.

Ninguno de los pueblos nombrados se aproxima tanto á los chinos, en lo tocante á sus trajes y costumbres, como los annamitas. El Annam era antes una provincia china: la gente del pueblo no conoce las medias, ni los zapatos, ni los pantalones; lleva por todo traje una especie de delantal en las caderas y sombrero de junco, de paja ó de hojas de palma con alas muy anchas, y un cordón por debajo de la barbilla. Sólo los hombres muy acomodados llevan pantalones anchos, chaqueta de mangas cortas y estrechas y sayo cruzado por un lado en forma de bata, sujeto en días ordinarios por una cinta y en los de fiesta por una faja bordada de oro (99. 23). En otro tiempo todo el mundo iba descalzo, excepto los

sabios y los altos funcionarios, á quienes les estaba permitido calzar sandalias; el rey llevaba zapatos pero sin pico. Hoy usan el tosco calzado chino de pico ancho y suela de fieltro de una pulgada de grueso.

El traje de las mujeres difiere poco del de los hombres; la prenda de encima va cerrada hasta el cuello y cae hasta los talones. Las de clase baja acostumbran á ponerse sobre el pecho un pedazo de tela cortado en forma de corazón; es su único adorno y á veces su único vestido. Hombres y mujeres llevan el pelo largo y suelto, cayendo sobre los hombros; sólo para el trabajo ó en el servicio militar hacen con él un nudo en la nuca (99. 22. 24), lo atan con una tira de tela y lo cubren con una gorra en forma de copa de hebras de bambú y por el estilo de los chinos (1). Las ropas son generalmente de color blanco natural, pero los ricos se visten de negro y los funcionarios de más alta jerarquía de violeta oscuro, de púrpura ó de azul. Estos personajes se ponen, con arreglo á la ordenanza, dos ó tres prendas unas sobre otras (99. 16) y en la de encima llevan el emblema de su empleo, que es una banda de cordoncillos de oro que cruza el pecho de un lado á otro, los cuales se unen de trecho en trecho por medio de rosetas también de oro, ó una pechera cuadrada con bordados de oro y seda de colores; además una gorra con la punta caída para atrás y trenzas de oro. El traje guerrero del rey tiene dos cubre-hombros y se parece al del emperador de la China, llevando una armadura de oro (102. 11). En cuanto al resto de sus trajes guerreros se parecen también á los de los chinos; sin embargo, de algún tiempo acá se nota en él la influencia europea. En el ejército se emplean elefantes y también caballos.

Hablemos ahora del «reino florido del centro,» de la China. La China pasa por ser el país más estacionario del mundo; se supone generalmente que su situación es siempre la misma; la gente es muy trabajadora, se parece á las abejas, pero de unas costumbres raras. Su prolongado aislamiento, la falta de relaciones antiguas con naciones que estén á su altura ó más adelantadas y la deficiente afluencia de ideas han impreso al carácter chino rasgos contradictorios; á la vez que conservan devota adhesión á los antiguos usos, demuestran constante inclinación á las revoluciones, pero revoluciones sin ideas nuevas y que no han servido poco ni mucho durante cuatro mil años á la causa de la civilización. A una moralidad perfecta y una vida social refinada, se une una inhumana brutalidad que no perdona al pariente más cercano y una satisfacción de los males que sufren los extraños; marcada tendencia al embuste y la superchería se asocia al estrecho y honrado cumplimiento de los deberes, y por fin, la gran escasez de entendimiento se combina con la más viva manifestación de perspicacia. En algunos trabajos técnicos ocupan todavía los chinos el primer lugar, pero en otros muchos están tan atrasados como antes Detestan y desprecian á la par cuanto les es desconocido, pero la ley de la naturaleza no se ocupa de la vanidad de un pueblo para que la vitalidad de la humanidad no se destruya, y aparta en su curso los pueblos envejecidos de la escena de la historia; la disolución del imperio chino es inevitable, los chinos acabarán por ser la presa de los extranjeros, que son más poderosos.

Los numerosos pueblos que habitan la China llevan impreso en su aspecto exterior el sello de la raza mogola. El color de su tez cambia según el clima; es morena en el Sur y amarilla en el Norte. En el rostro, ovalado durante la juventud, al llegar á los treinta años asoman los pómulos salientes; los ojos son negros y parecen torcidos porque los párpados se abren menos hacia la nariz que hacia afuera; tienen casi todos el pelo negro, lacio y sin brillo, y la barba poco poblada. En cuanto á estatura son un término medio entre la del débil indio y el robusto europeo; las manos y los pies son relativamente pequeños. Las mujeres son más bajas que los hombres y propensas á la obesidad, lo cual en Oriente se considera como un atractivo.

Más aislado aún que el pueblo indio, el chino ha ido progresando hasta la altura en que hoy se encuentra, que es en la que le hemos conocido. Durante el último período de la Edad antigua occidental,

---

(1) Es el cubre-cabezas que llaman *salacot* en las islas Filipinas. *(N. del T.)*

MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL MADRID

la China, ó Sina, el imperio de los Seres, fué considerada por los europeos como una tierra fabulosa. Sólo en tiempos recientes hemos podido adquirir bronces chinos antiguos con ornamentación de figuras humanas, las cuales nos suministran pocos datos acerca de la indumentaria de la época. Los sabios que han estudiado el arte chino, atribuyen el origen de los dos jarrones representados (104. 1. 7) al siglo octavo ó noveno antes de Jesucristo. En uno de aquéllos (104. 1) los personajes llevan túnicas semilargas, botas fuertes y, á lo que parece, pantalones; llevan también sayo largo, abrochado desde el cuello hasta la cintura y abierto en la parte inferior. Las mangas son largas y caídas sobre las manos, los cabellos los llevan algo cortos y la barba corrida; el sombrero alto y puntiagudo, con ala muy estrecha, parecido al de los judíos alemanes del siglo XII. Una de las figuras del segundo jarro, la cual representa, según se supone, un sacerdote, lleva un sayo hasta los pies, encima una túnica bastante larga, cruzada á un lado del pecho, zapatos, barbilla afeitada y gorra baja con alas anchas y levantadas. Lo único que se saca en claro de esos jarrones es que el traje de entonces se parecía al de ahora (101. 2. 14. 18); conformidad que depende del clima crudo en el Norte y muy variable en el Sur. Por este motivo hay que considerar que las muchas prendas que ahora llevan los chinos en forma de sayos, chaquetas ó justillos se estilaban ya en la antigüedad. Algunas estampas del siglo XVI nos ponen al corriente de varios detalles de los trajes de los chinos.

Según las mismas, los chinos nobles de aquella época (99. 26) vestían larga túnica de seda de color ó de brocado abierta abajo por un lado, con cuello-pelerina dentado y mangas anchas cubriendo las manos; en la cabeza y cuello una cofia como la de las monjas de hoy día, y por encima una pañoleta de seda ó raso de color que caía por los hombros, sujeta, junto con la cofia, por un sombrero de terciopelo encarnado en forma de cono; los zapatos (ó botas) eran de picos. Puede suponerse, además, que llevaban medias y largos y cómodos pantalones, así como los usan ahora los chinos de la clase media (99. 30). El ropón que llevaban caía hasta las corvas y tenía mangas anchas que cubrían toda la mano, estaba abierto por un lado y ceñido por ancha faja de paño; usaban además casquetes redondos y ajustados de tiras de terciopelo de diferentes colores, con cogotera y una abertura en lo alto para sacar la trenza. Los chinos creen desde remotos tiempos que los buenos espíritus asen á los moribundos por la coleta para subirlos al cielo. Las mujeres se vestían entonces lo mismo que ahora.

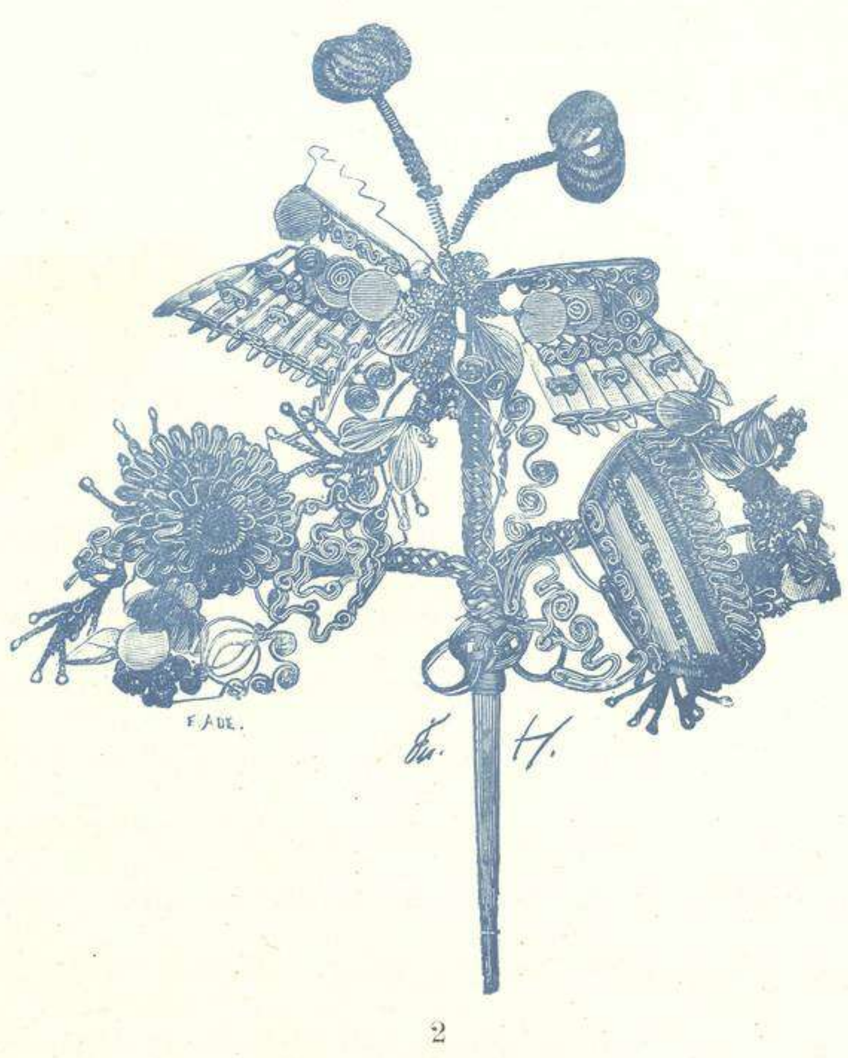
El traje de los chinos varía según la provincia, la estación, la condición social y la fortuna; existen, sin embargo, cortes y hechuras perfectamente determinadas, y, á excepción de los sitios habitados por europeos, no está sujeto nunca á las vicisitudes de la moda. Un chino procedente de Shangai ó de Cantón llamará al punto la atención de sus compatriotas en Pekín, mientras que un europeo no notará apenas diferencia entre los trajes de unos y otros. La gente baja apenas se cubre el cuerpo, ni siquiera en las comarcas septentrionales; la de clase acomodada, de ambos sexos, lleva pantalón y chaqueta, y también, en caso de necesidad, jubón interior ó una túnica encima (99. 27. 100. 2. 18. 19. 21), uno y otro cruzados casi siempre á un lado y ceñidos ó no según la voluntad de cada cual; llevan además sandalias de paja ó zapatos altos, puntiagudos ó de punta redonda, y sombrero de junco ó paja con visera.

El labrador del Norte de la China (99. 25) usa en verano pantalones de algodón, por encima una camisa de color crudo con mangas más largas que los brazos, gran sombrero en forma de quitasol de fibra de bambú y sandalias de paja. Cuando hace frío completa su traje metiendo los pantalones dentro de medias gruesas, se pone otros encima, cambia las sandalias por zapatos de paño, se echa una capa de junco ó de piel de cordero, y no se cubre la cabeza con sombrero de paja, sino con una gorra fuerte de alas levantadas. Sus ropas de invierno están todas forradas de pieles de oveja, de cabra, de perro, de gato, de ardilla y hasta de ratas y de ratones. Los negociantes no usan en verano más que pantalón y camisa larga de color crudo. En general, entre las gentes de buena posición se llevan las prendas siguientes (100. 17. 19. 20. 24): camisa corta, pantalones más ó menos largos, chaqueta, chaleco, medias

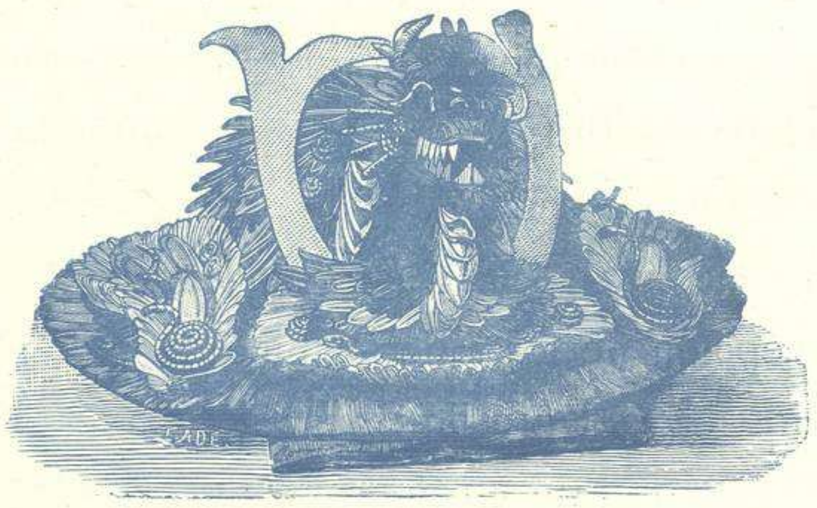
y zapatos, gorra y ropón largo y ancho por encima de todo. En invierno se ponen muchas prendas á la vez y además añaden una capa guatada con guarnición de pieles toda ella (102. 1. 2); por lo general, chaquetas y ropones se cruzan y se abrochan á un lado. El ropón suele ser de lienzo ó de seda sin cuello y con mangas anchas y tan largas que cubren las manos; á veces se lleva suelto, pero puede ceñirse si se desea á las caderas por medio de un cinturón *(schü)* con un broche de nefrita ó de ágata. Las medias son de algodón ó de seda, ya tejidas del todo, ya cosidas y guatadas ó punteadas, que se sujetan por debajo de las rodillas con cintas de colores. El calzado es de diferentes clases: pantuflos de suela flexible, zapatos bordados de algodón, raso ó terciopelo, con suela gruesa de fieltro ó de papel; botas de seda, de raso ó cuero con caña de seda. La suela tiene una pulgada de espesor y es puntiaguda como se estila en Turquía; pero, por lo demás, plana como una tabla; las botas son en extremo pesadas, incómodas y de igual hechura para los dos pies, su color suele ser negro y sólo la suela muestra el blanco natural del fieltro ó del papel. La gorra es muy rara, parece una bacía (100. 23) ó un embudo sin tubo (101. 3) puesto del revés (101. 21); en lo alto hay un botón redondo al que se sujeta un penacho de hebras de seda carmesí ó de crin de ciertas vacas, que cae alrededor. Llevan también casquetes como los nuestros, así como sombreros con alas levantadas, y sombreros de paja ó fibras de bambú (100. 17 á 22. 102. 1. 2). Los obreros únicamente acostumbran ponerse una pañoleta (100. 24) alrededor de la cabeza.

Fig. 71

1



2



Del cinturón llevan colgando habitualmente toda suerte de objetos de uso diario: un abanico con su funda de seda, una bolsa para tabaco, una cajita con el pedernal y el eslabón, un par de palillos para comer y un cuchillo con su correspondiente vaina. La bolsa de tabaco más elegante es de la forma de una tapadera redonda, de cuya parte inferior cuelga un pedazo de tela plegado como un abanico que sirve de bolsa; el adorno de encima es un dragón hecho de telas diferentes (fig. 71. 2).

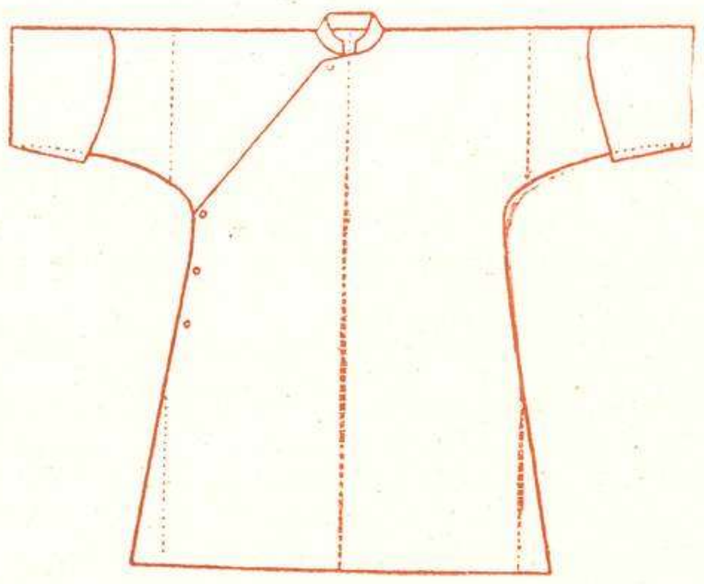
Lo que caracteriza más al chino es la trenza; sin embargo, este modo de peinarse no es muy antiguo: el uso de la trenza fué introducido por la dinastía actual de los Mandschú, y encontró gran resistencia, al plantearse, entre los chinos conservadores. Antes se recogían el pelo como lo hacen hoy día los indo-chinos, formando un nudo en lo alto de la cabeza, y en la antigüedad lo llevaban bastante corto; la trenza se hace sólo con el pelo del cráneo, lo demás lo llevan afeitado; esta trenza (compárese 104. 1. 7) se prolonga artificialmente hasta las corvas añadiendo hebras de seda, que son, según la jerarquía de la persona, blancas, negras, azules ó encarnadas. Para trabajar con más desembarazo se arrollan la trenza á la cabeza, pero entre la gente acomodada está muy mal visto mostrarse así en público, en la calle ó delante de personas superiores.

El traje femenino, salvo algunos detalles, es por su corte parecido al masculino, sólo que, según la categoría, es más largo y más ancho. Las mujeres de clase baja (99. 27. 100. 2. 3. 7) llevan camisa como los hombres, pantalones más ó menos largos, chaqueta ó chaleco siempre, zapatos y sombrero de copa puntiaguda con alas anchas. Al atavío de una dama de rango pertenecen los objetos siguientes: redecilla de malla espesa de seda sobre el cuerpo desnudo, camisa corta *(han-schaol)* abierta por delante, medias

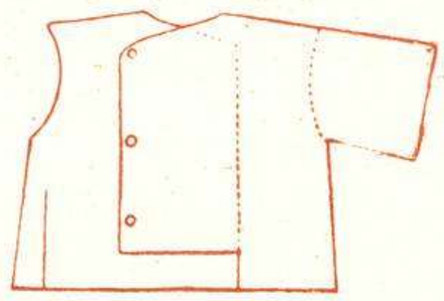
cosidas de diferentes telas forradas de algodón y punteadas, y anchos pantalones que son «un océano de seda á borbotones,» sujetos á los tobillos y plegados como puños para que resalten los menudos pies. Suelen ponerse también solapas especiales y ropón *(haol)* (fig. 72. 1) largo, abrochado á un lado, con mangas largas y estrechas. El cinturón es de uso voluntario. Hay un *haol* (100. 15) abierto por delante; un sobretodo *(ma-cual)* mucho más corto que la prenda de abajo, que cruza por delante y puede abrocharse á un lado (100. 9 á 13. 15. 102. 15); generalmente va abierto por abajo, y con mangas tan anchas que sirven de manguito; para una china es cosa fea enseñar las manos ó los pies. En Pekín las mujeres llevan, en vez del *ma-cual*, una especie de camisola en forma de coraza cruzada, á veces con una sola manga muy corta (fig. 72. 2); al cuello (100. 10. 11. 15) una bufanda larga con las puntas caídas ó en su lugar una banda cruzada en el pecho que se ata á un lado (100. 16) y, por fin, zapatos de suela gruesa y plana ó inclinada de tal modo que el pie llega á sostenerse sobre las puntas de los dedos (102. 17). Sus ropas de invierno, como las de los hombres, van forradas de pieles, guatadas y punteadas. Los colores que usan las mujeres de la clase media en sus trajes son el pardo y el verdoso.

Fig. 72

1



2



El peinado cambia según la localidad. En Pekín las jovencillas llevan el cabello suelto ó en tufos sobre la frente; cuando tienen más edad hacen una ó varias trenzas, y cuando son novias las arrollan en un rodete sobre la cabeza sujetándolas con dos agujas cruzadas; adornan, además, con perlas y flores artificiales el pelo de las sienes. Antes de la boda se les corta el cabello de las sienes en ángulo y en línea recta por encima de la frente, y hacen resaltar la línea de división por medio de tinta china; las trenzas las arrollan en la nuca alrededor de un rodete de cartón cubierto de seda negra y sostenido por una aguja del tamaño de un pie. Para adornar la cabeza se ponen flores, plumas naturales, papel y cristal multicolor con el cañón de alambre de cobre retorcido (fig. 71. 1). En Soutschou y Shangai llevan las mujeres en la frente una especie de diadema negra de seda ó de terciopelo. En Pekín salen sin nada en la cabeza. En otras partes usan tocados diferentes; á veces consisten éstos en un pájaro *(fong-hoan*, es decir, fénix) hecho de torzales de seda, perlas y oro, cuyas alas bajan hasta las sienes y el cuello flexible se apoya sobre la frente, á la vez que la cola se levanta, en forma de plumero, por la nuca. Este es el tocado nacional por excelencia, y se compone á veces también de un grupo de estos pájaros entrelazados artísticamente formando diadema.

A las chinas les gustan extraordinariamente los afeites; desde antes de los siete años se pintan la cara con blanco y carmín como las muñecas, entre el labio inferior y la barbilla se ponen un lunar de rojo muy encendido que parece una oblea y en el entrecejo una raya vertical de carmín; tratan de achicarse artificialmente los ojos y de arquear ligeramente las cejas con negro para que se parezcan á la luna en el primer día de su aparición ó á la hierba de la primavera. En las sienes rapadas pegan como unas moscas de seda verde, negra ó azul, guarnecidas á veces de reliquias ó de cuernos de la abundancia, cuyas puntas, orladas de perlas, tiemblan de continuo. Las chinas se dejan crecer las uñas de la mano izquierda, de tal modo, que parecen garras; las tiñen y las meten en estuchitos de plata.

La pequeñez del pie constituye la principal belleza de una china de calidad; en su niñez se los aprietan tan fuertemente con vendas que durante algunos años ya no pueden desarrollarse; después tuercen los dedos hacia la planta del pie y los oprimen, hasta que acaban por incrustarse en ella. Esta moda, como todas las modas en general, proviene del deseo que tienen las clases altas de distinguirse de las bajas por medios imposibles para éstas; la gente pobre tiene que andar á pie, y para esto no sirven los

pies estropeados. Estos prueban la alta posición de la persona, porque el que carece de medios no puede permitirse este lujo. A pesar de tener los pies contrahechos y estropeados de tal modo, las chinas se mueven con una rapidez prodigiosa y brincan y bailan; al andar lo hacen balanceándose como los patos.

El traje de las chinas tártaras se distingue del de las chinas propiamente dichas; en algunos puntos las jovencitas visten poco más ó menos como los hombres; atan los pantalones cortos á los calcetines con cintas de colores vivos; los calcetines son blancos, azules ó amarillentos. Las mujeres llevan alrededor del cuerpo, en forma de falda, un delantal plegado (100. 6); el gabán es bastante ancho, cae hasta los pies (100. 4. 9. 11), cerrado alrededor, y tiene mangas anchas que terminan en forma de herradura y cubren las manos, según la antigua costumbre tártara. Estas mangas son á veces tan largas que alcanzan al suelo. El sayo lleva como adorno un pedazo grande de tela de diferente color en la parte delantera que llega hasta la orilla inferior (100. 9). Sobre el sayo se ponen el *ma-cual* de tela sembrada de grandes flores ó de color liso, y en este caso guarnecido por delante, en las orillas y en las bocamangas, de terciopelo de otro color. En siglos anteriores las mujeres tártaras vestían todas de negro, se cubrían la cabeza con un sombrero pequeño y bajo, y llevaban el pelo dividido en dos trenzas que caían sobre el pecho, cuyas puntas encerraban en estuches en forma de cucuruchos; las *kalmukas* aun conservan esta costumbre (110. 7). Hoy día las doncellas tártaras se trenzan también el pelo, colocando sobre él con cierta coquetería un sombrerillo puntiagudo de fieltro. Las mujeres usan un peinado especial: hacen en medio una raya, anudan cada una de las dos partes en lo alto de la cabeza, atraviesan horizontalmente estos nudos por una hoja de metal del largo de la mano, y luego colocan á uno y otro lado los cabellos y los sujetan con cordones encarnados. Completan este tocado con flores naturales ó artificiales, mariposas y agujas largas. Las mujeres pobres dividen también el pelo por una raya, y, liso ú ondeado, lo atan detrás de las sienes. Las tártaras se cubren la cabeza con un pañuelo de seda arrollado ó con un sombrero ancho de forma de canastilla plana; las damas se dejan crecer las uñas como las chinas, pero no se estropean los pies.

Los empleados chinos (que acostumbramos á llamar *mandarines*, pero que en China se llaman *kivan*), lo mismo los civiles que los militares, se dividen en nueve categorías de dos clases cada una. Sus distintivos consisten, ante todo, en botones esféricos en lo alto del birrete (101. 10. 16. 19. 20). Los botones de los empleados de las dos primeras categorías son encarnados, de coral ó de piedras preciosas; los de tercera y cuarta azules, de cristal ó también de piedras preciosas; los de quinta y sexta blancos, de cristal ó vidrio, y los de las tres últimas categorías, amarillos, de oro ó dorados. Usan también otro distintivo que es una especie de carpeta cuadrada, con pájaros bordados ó pintados. Esta se fija en el pecho y á un lado, y en ciertas ocasiones también en la espalda, y bordada á veces en la tela misma del vestido (101. 16. 19. 20). El de ceremonia exige muchas prendas: primero una túnica hasta los pies, abierta por delante, guarnecida por abajo de galones anchos, ceñida á las caderas por un cinturón y con mangas en forma de herradura que caen sobre las manos; después un sayo algo más corto, abierto también por el pecho á un lado y con mangas más anchas pero más cortas y cuyo adorno es la carpeta bordada; por último, un cuello que se abrocha por delante.

Las vestiduras imperiales son las mismas (101. 10); el emperador concede otros distintivos, por servicios excepcionales, que consisten en ropas amarillas, cordones de coral y plumas de pavo real para los altos funcionarios, otras plumas para los subalternos y colas de zorra para los soldados. Estas y las plumas van sujetas por detrás al casquete. También son distintivos honoríficos los quitasoles, de tamaños y colores diversos. A veces llevan dos y tres, uno encima de otro, en un mismo mango (109. 25. 32). Los embajadores imperiales se distinguen por un sello y un bastón de bambú amarillo; las vestiduras de este color están reservadas exclusivamente al emperador, á los príncipes de la sangre y á las personas á quienes el emperador se las concede; las vestiduras encarnadas son para los funcionarios; las negras, violetas

y azules están permitidas á todo el mundo y también á los empleados. Las mujeres de los mandarines de elevada jerarquía usan traje especial (102. 13) que se parece al de nuestras monjas, ó un vestido sin mangas abierto por los cuatro lados, y una esclavina con la orilla dentada.

Aunque la China cuenta con centenares de millones de habitantes, no puede su ejército compararse con ningún otro europeo por lo que se refiere á disciplina, equipo y armamento. No es ejército permanente; el de tierra se divide, según las principales tribus del imperio, en cuatro partes ó *pabellones*. La primera se compone de los mandschues, la segunda de los mogoles, la tercera de los chinos que se unieron á los mandschues después de derribada la dinastía indígena. Este pabellón es el núcleo del ejército chino y se compone casi exclusivamente de caballería, y la cuarta, que se llama «el pabellón verde,» se compone de prisioneros y mercenarios. Los mandschues tan sólo son los que, en rigor, merecen el nombre de soldados; los demás no son sino hordas de haraganes mal armados. Hasta tiempos muy recientes no ha podido notarse en las tropas chinas la influencia europea, en lo relativo á disciplina y armamento. El uniforme de diario y el de gala de casi todos los soldados de infantería consiste en dos chaquetas *(kurma)* una más larga que otra; pónenselas sobre el traje ordinario, su color es el mismo del pabellón á que pertenecen, esto es, amarillas, blancas, encarnadas ó azules, y son lisas ó con una guarnición de color que resalte (101. 6. 13). Delante y detrás de la chaqueta va pegado un disco de tela con las insignias de la división y la palabra *ping*, que quiere decir *soldado*. Llevan dos correas cruzadas por el pecho, de una de ellas cuelga el sable y de la otra la cartuchera. En la infantería hay una división que, por su uniforme, se llama de los *tigres;* éste es amarillo con rayas color de café y se compone de sayo y pantalón holgados y de casquete redondo con orejeras, imitando una cabeza de tigre (101. 1. 102. 14). Las armas del *tigre* son espada y rodela; ésta, de caña trenzada, tiene toscamente pintada una cabeza de tigre con la boca abierta y enseñando grandes dientes. El uniforme de los ballesteros se compone de sayo claro con mangas largas y esclavina negra con ancho ribete rojo ó viceversa (101. 7). Cuando hace frío se ponen muchas prendas unas encima de otras y una capa con capucha. La ballesta va á medias envainada al costado derecho. De cada cinco soldados uno lleva al hombro una bandera de seda de color al extremo de un largo bambú. El porta-estandarte de los ballesteros lleva uniforme largo gris acero, sin mangas y con esclavina, casco de hierro bruñido de forma de embudo y en cuyo tubo va un hierro de lanza con una borla roja; lleva además las mejillas y las orejas cubiertas por anchas bandas, y el cuello rodeado de uno de tela; todo el traje es de color gris acero ribeteado de rojo (101. 2). El uniforme de los oficiales es igual de hechura, pero azul ó púrpura con bordados de oro. El arco es el arma principal de jinetes y peones. Los soldados de caballería visten sayo y pantalones de algodón á flores, muy guatados; el sayo cubre los muslos y va guarnecido de planchitas de hierro que ofrecen los inconvenientes de las corazas sin ninguna de sus ventajas. Los pantalones llegan á media pierna y están también cubiertos de hierro. Cada movimiento produce el choque del metal. El casco es como el de los ballesteros, de forma de embudo, y el escudo pequeño y redondo. Vistos de lejos los jinetes parecen armados de punta en blanco. El general lleva gran esclavina y botón de coral en el casquete (101. 12); el coronel lo lleva de cristal azul. Solamente un general victorioso tiene derecho á un botón de rubíes y pluma doble de pavo real. Los nobles usan sobretodo y túnica suelta amarilla con cuatro dragones bordados de oro. El general repetidas veces victorioso puede llevar cinturón amarillo. La guardia imperial va equipada exactamente como los ballesteros (101. 8).

El uniforme del emperador es de extraordinaria belleza (102. 11); se compone de tres túnicas, unas sobre otras, sin mangas, la más corta sobre la más larga, y dejando visibles las mangas amarillas de la de abajo. La túnica exterior, la más corta, va bordada en sedas de colores, prevaleciendo el amarillo; la segunda, guarnecida de hileras de discos de acero, y la última, la de debajo de todas, que sobresale poco, llena de bordados de oro y con ancha cenefa de terciopelo azul oscuro. Las tres prendas están pro-

fusamente sembradas de botones de oro y tienen hombreras de oro y nácar; cubren los muslos grebas de oro y la cabeza un casco, de oro también, en forma de embudo, con piedras preciosas y un plumero; las mejillas y el cuello van cubiertos por bandas de tela bordada. El arco, con flechas y aljaba, forma parte del antiguo armamento de los chinos y aun hoy lo prefieren á las armas de fuego; son excelentes arqueros. Usan sable corto, ligeramente curvo y á menudo más ancho de la punta, como las cimitarras; tiene una simple guarda sin cruz ni cazoleta; el puño está forrado y la vaina es generalmente negra pero á veces roja ó amarilla. Llevan este sable á la izquierda con la empuñadura detrás, de modo que para desenvainar tiene el soldado que pasar la mano derecha por la espalda. Los chinos emplean además lanzas de toda especie, alabardas con hierro de media luna, picas en forma de hoces dentadas y hachas con mangos largos barnizados de diferentes colores (108. 29 á 36). Como armas de fuego de mano usan fusiles de gancho y de mecha (108. 39), con frecuencia tan largos y pesados que los apoyan sobre un soporte móvil para disparar (1); las culatas tienen formas diversas. El arco, como ya hemos dicho, es para los chinos la primera arma, el fusil la segunda y el cañón la tercera. Sus piezas de artillería, que no son de fabricación europea, se parecen á las que se usaban en Europa en los siglos XIV al XVI (108. 40 á 46). Algunas de estas piezas se componen de barras de hierro adaptadas unas á otras á lo largo y sujetas por fuera con anillos soldados, y el todo cubierto de una capa de fundición. Tienen también cañones de cobre amarillo, de cobre puro y hasta de madera; los cañones colocados en las almenas de los fuertes están dispuestos de modo que la boca no puede bajar ni subir (108. 44). Poseen también los chinos piezas que se cargan por la culata (108. 45), al igual de los cañones Armstrong, sólo que en lugar de tornillo emplean una barra. La más poderosa se llama *zingal* y no puede disparar sino proyectiles de una ó dos libras. Los cañones chinos no están ni taladrados ni torneados. Los chinos conocen, sin embargo, desde hace siglos el modo de impedir que los cañones se caldeen y estallen. Las máquinas de sitio consisten en cofres de dos, cuatro y seis ruedas armados de arpones y escalas y llenos de materias inflamables é inextinguibles (108. 47. 48. 50. 51). Haremos constar además que los chinos son tan aficionados á las enseñas de todas clases, que un ejército formado en batalla parece un bosque de pabellones y banderas. Los tártaros se distinguen por sus estandartes amarillos, blancos, encarnados y azules; los llevan también amarillos con franjas blancas ó encarnadas, encarnados con franjas blancas y azules con franjas encarnadas. Las banderas de las tropas chinas son verdes; hacen las señales con trompetas de forma de embudo (107. 16).

Les está prohibido á los soldados usar armas fuera del servicio; cuando están libres tienen que trabajar en sus oficios ó de agricultores. Ningún oficial puede presentarse con espada ante el emperador. Los agentes de policía llevan látigos y bambúes; su uniforme se reduce á una chaqueta ceñida que, según el grado del que la lleva, es negra ó encarnada, bordada ó lisa; los de cierta categoría llevan unas piezas de tela en las corvas, semejantes á las rodilleras de nuestras antiguas armaduras (100. 23. 101. 3).

Nada caracteriza á un pueblo tanto como sus leyes penales. En China se aplica el castigo del palo á casi todos los delitos leves, y por ser tan común no se considera infamante, como lo es la argolla. Este aparato de suplicio consiste en una tabla ó tonel con un agujero grande en el centro para la cabeza y dos más pequeños, uno á cada lado, para las manos; encima se pone un cartel que expresa el delito; el culpable, metido ya en la argolla, es conducido y expuesto en el lugar mismo donde lo cometió. Es menester darle de comer como á un niño. Algunos penados tienen que ir toda su vida con una argolla en forma de marco alrededor del pescuezo; pagando una fuerte suma pueden conseguir que un criado se la lleve. Se usan también desde tiempo inmemorial castigos como la ceguera por medio de hierros candentes, el aplastamiento de los tobillos y el corte de los tendones. La estrangulación es menos infamante que la deca-

---

(1) Como los arcabuces y sus horquillas del siglo XVI. *(N. del T.)*

pitación. A las mujeres condenadas no las llevan á la cárcel, sino á casa de sus padres. Se las castiga pegándolas en los carrillos con una especie de disciplinas de cuero.

Los mandarines de alta graduación llevan siempre detrás algunos agentes de policía que mantienen la gente á distancia con sus látigos y bastones. El uniforme de estos agentes se compone de sayo rojo, sin mangas, hasta las rodillas (101. 4), y sombrero alto del mismo color y ancho de alas con dos plumas de faisán. Al lado del mandarín van otros agentes con aire grave, llevando uno el quitasol, otro redoblando sobre una especie de azafate de cobre y otros con bastones que tienen cadenas de hierro. El virrey lleva numeroso séquito, suficiente para llenar toda una calle, cubierto de toda suerte de armas; algunos oficiales ostentan palas con las insignias reales en letras de oro (101. 5) y otros hacen sonar el bombo.

El clero chino se divide en cuatro clases: dos subalternas, que visten de negro y blanco, y dos superiores, que visten de encarnado y amarillo. Usan también esclavina. Los sacerdotes de clase elevada llevan completamente rapada la cabeza y la cubren con sombrero de alas anchas (101. 14. 16); los subalternos llevan una corona exágona, forrada con un casquete en forma de cono y adornada con pequeños ídolos y calaveras (110. 5. 111. 24); usan también gorros cilíndricos que se parecen á los de nuestros cocineros (111. 23); los sabios los llevan angulosos y los estudiantes que están sufriendo examen, redondos, con dos ramas doradas (101. 17).

Visitemos la morada de un chino. En las paredes no hay ni papel ni espejos; el ajuar se compone de pocas sillas y mesas, de taburetes, escupideras, jardineras, cofres, faroles, relojes de péndulo y cajas de música (108. 1 á 14). Aunque los muebles recuerdan muchas veces los de Europa, tienen un sello particular que les da aspecto distinto de los nuestros. Las sillas son de bambú ó de porcelana; las de junco parecen cestas de la forma de un reloj de arena á las que hay adherido un respaldo (108. 14); las de porcelana, tonelitos calados y lujosamente pintados (108. 3. 4). Los chinos principales, diferenciándose de los demás asiáticos, comen sentados en sillas ante una mesita, de dos en dos. En lugar de tenedor y cuchillo manejan dos palillos de bambú ó de marfil, con los que sacan las tajadas del caldo; todos sus manjares repugnan tanto más á los extranjeros cuanto que todos tienen algo de pegajoso y porque toda la casa apesta á opio. El chino pobre come con los dedos. La cama se arregla generalmente mediante dos sillas con algunas tablas sobre las que se pone una capa ó un jergón de paja y para cubrirse una esterilla de junco; también hay camas que se parecen á un tonel sin fondo y echado (107. 21), puesto sobre cuatro patas y metido en un nicho rodeado de cortinillas de seda ó de algodón, que en verano se convierten en mosquiteros. No usan sábanas.

Las porcelanas, los bronces, los marfiles y las filigranas ocupan el primer lugar en la industria china (102. 18 á 21. 103. 1 á 10. 104. 1 á 8. 105. 1 á 9. 106. 1 á 9. 107. 19. 20. 22) y son la admiración del mundo entero. Tienen muchos instrumentos de música, aunque sus melodías son muy monótonas; al chino le gusta la rítmica palpable y por eso prefiere los instrumentos de golpe, como tambores, etc. El más antiguo y más nacional es el *king* (107. 15), que se compone de diez y seis teclas ó también campanillas, suspendidas unas sobre otras en dos filas y que se hacen sonar con un pequeño mazo; usan asimismo, además de tambores *(ya-ku)* de todos tamaños, bombos enormes. El bombo va colgado entre dos soportes pequeños (107. 12) ó descansa *(hiuen-ku)* entre dos tamborcillos pendientes de cadenas (107. 11) Para llevar el compás emplean el *tscheng-tu*, abanico de tabletas (107. 7). Otro instrumento de aire, particular de los chinos, es el *tscheng*, una calabaza (107. 10) que sirve para guardar el aire á un lado y tiene un tubo en el que se sopla, con doce ó veinticuatro pequeños silbatos de bambú. El instrumento de cuerda más antiguo es el *chee*, especie de bandeja sobre la que hay tirantes veinticinco cuerdas (107. 1) y que se toca siempre con acompañamiento de un tamboril.

Por más que el chino sea muy trabajador, su ideal es la inactividad; si es persona de posición no anda

nunca á pie; aunque el camino sea corto se sirve de silla de manos, de coche ó de carretón. Para grandes distancias se vale de caballos, y sobre todo de barcos. Dícese que antiguamente había en China muchas carrozas; asegúrase que fueron trasladadas á Italia en el siglo XVI, y que los chinos han dejado de usarlas á causa de los grandes gastos que acarreaban. Hoy día no se encuentran nunca en los caminos reales de China carruajes de más de dos ruedas (108. 17). Estos carruajes son bajos, pesados y no van suspendidos; los pasajeros se sientan con las piernas cruzadas sobre dos almohadones colocados en el suelo y el cochero en la parte de atrás de la lanza. Las sillas de manos están muy en boga (108. 21): consisten en una especie de caja, abierta para los hombres y cerrada para las mujeres, suspendida entre dos palos horizontales que llevan dos hombres, ó bien dos caballos ó mulos. Hasta los más elevados funcionarios de la corte usan silla de manos (108. 22). Los conductores de las sillas imperiales se distinguen por sus vestiduras amarillas, bordadas de flores de oro, y sus cinturones azules (100. 22). Uno de los medios más originales de transporte para los chinos es el carretón (108. 20), cuya rueda está en medio de un ancho marco que soporta una gran caja cuadrada, donde se transportan lo mismo personas que animales. Los hortelanos, en especial, emplean en China el viento como fuerza de locomoción y colocan una vela en sus carros para que corran mucho más (108. 15). Los barcos de río y aun los de mar tienen la forma de una larga caja sin quilla, con proa y popa muy levantadas, casi perpendiculares (109. 26 á 32); el timón es muy pesado y difícil de manejar; los agujeros para el cordaje representan generalmente grandes ojos; el aparejo está compuesto de muchos mástiles y cada mástil lleva una vela de esterilla de junco ó de albura. Los navíos de guerra y de transporte chinos, lo mismo que los siameses, no sirven para largos viajes (109. 24. 25).

En agricultura los chinos superan mucho á los demás pueblos del Asia, pero desconocen el cultivo de las praderas. Los aperos de labranza son muy sencillos; el arado, por lo general, no tiene ruedas (109. 17. 18) y está sólo provisto, como los arados indios, de una punta aguda arrastrada por mulas ó por bueyes *(yaks)*, ó, en su defecto, por mujeres. El rastrillo, la azada y la mielga que usan son de formas muy diversas. Baten el trigo con trillos ó haciéndolo patear por las caballerías. Para desgranar y moler el trigo emplean molinos movidos por búfalos, por el agua ó á mano (109. 16). Para depurar el algodón emplean instrumentos en forma de arco de violín (109. 11).

A los chinos les gustan sobremanera los pasatiempos mecánicos de efecto sorprendente, como las cajas de música, los fuegos artificiales, las representaciones cómicas y de prestidigitación (102. 3. 6 á 10). Las diversiones más generalizadas son las cometas de papel y el juego de pelota, pero no con la mano sino con el pie. No entierran los cadáveres hasta los veintiún días y hasta los cuarenta si son de personas de alta posición; á estos últimos se les viste de seda blanca y se les encierra en un ataúd de madera, ricamente esculpido y barnizado (109. 23) (1); el luto usual es blanco ó gris ceniza; el riguroso, azul.

La muralla china separa dos pueblos de distinta civilización; los chinos originarios, que cultivan la tierra, y los nómadas uralo-altaicos. En éstos se notan todas las transiciones del carácter mogol al de los occidentales. El cultivo de la tierra es también diferente: á un lado de la muralla las fértiles llanuras de la China, regadas en abundancia y atravesadas por cordilleras de montañas; al otro las desiertas y frías mesetas de la Mandchuria, la Mogolia y Dsungaria. Los habitantes de estos distritos son los verdaderos mogoles; tienen el cráneo angular, la piel curtida y oscura, la cara ancha y aplastada, los pómulos muy salientes, los ojos atravesados, la nariz chata, las orejas grandes y colgantes, el pelo ralo y negro, la barba escasa, el cuerpo anguloso y las piernas cortas. Los mogoles ó tártaros (ambos nombres designan el mismo pueblo) fueron conocidos en Occidente en el siglo XIII, cuando Gengis-Khan fundó el vasto imperio asiático que se extendía de Pekín á Hungría y del Himalaya al mar Ártico. Sus sucesores

(1) El autor no menciona el procedimiento de que se valen para evitar la descomposición del cadáver, que al término, no de cuarenta ni de veinte días, sino de diez, sería completa. *(N. del T.)*

se repartieron el mundo que él había conquistado; uno se hizo emperador de la China, otro Gran Mogol de las Indias; un tercero se estableció á orillas del Volga entre las tribus turcas, que poco á poco heredaron el nombre de los tártaros. Carecemos de representaciones plásticas de los mogoles de los tiempos primitivos, así como de los árabes y turcos; los primeros documentos de esta índole nos los suministra el siglo XVI. El traje, entre las diferentes hordas que habitaban tan dilatados territorios, se parecía más por las telas que por la hechura; los mogoles orientales vestían de distinto modo que los occidentales, pero las ropas se componían exclusivamente de piel curtida, de cuero, de fieltro, de algodón y seda. El traje nacional de los mogoles occidentales se parecía, en lo esencial, al de los escitas y era casi el mismo en hombres y mujeres. Constaba de pantalón ancho de lienzo, jubón, túnica abierta hasta las rodillas, con mangas semilargas y bastante anchas y cuello, cinturón, botas fuertes y pesadas (113. 9), casquete redondo guatado y con franja para la cabeza afeitada de los hombres, y para las mujeres un trozo de tela arrollado á la cabeza. La túnica de los mogoles de posición llegaba hasta los pies (113. 11), tenía mangas holgadas semilargas y una gran esclavina abierta por delante de arriba abajo, pero no llevaba cinturón y se cerraba en el pecho con botones ó trencillas. Se dejaban crecer el cabello y se hacían de él trenzas que colgaban por las sienes y el pecho; la gorra era bastante alta, cuadrada ó puntiaguda y con un ribete ancho de pieles. Los soldados usaban corazas y vestían largos sayos cuyos faldones recogían con el cinturón (113. 14).

Los khanes de los tártaros llevaban como traje de ceremonia sayo largo de brocado (113. 10. 13) abotonado al pecho y con mangas anchas y semilargas; capa con forro y cuello de pieles y gorra alta puntiaguda con corona dentada, ribete de pieles y cogotera. En los países orientales, sobre todo en China, los mogoles usaban casi todos pantalones anchos bombachos (113. 15) que parecían velas de barca enrolladas; anchas y pesadas botas, camisola sin mangas, por encima un justillo de piel de cordero con las lanas por fuera, también sin mangas, de modo que los brazos quedaban desnudos hasta el hombro, y por último un gorro bajo forrado de pieles. Los mogoles de otras tribus llevaban sayos de seda ó algodón con mangas largas cortadas en forma de herradura, que caían por encima de las manos, como todavía se ve en los trajes chinos (100. 11. 101. 21), y además una especie de manteletas amarillas (compárese 101. 7. 12). Llevaban también un cinturón ancho del que colgaban dos pañuelos de bolsillo oscuros, un cuchillo y dos bolsas pequeñas con tabaco y un eslabón. En verano se ponían gorras de paja trenzada y en invierno de seda encarnada ó de lienzo con pieles y un penacho de crines teñidas de rojo. Las mujeres arreglaban sus vestidos con pieles ó telas encarnadas y verdes, y se rodeaban el cuello de amuletos. Los sacerdotes usaban sombrero encarnado de alas anchas, largo ropón blanco, cinturón encarnado y esclavina amarilla. Los soldados llevaban como arma defensiva un casco de hierro con punta elevada, penacho rojo, orejeras y cogotera, además sayo guatado y guarnecido de menudas planchas de hierro que al menor movimiento entrechocaban con ruído. Como armas ofensivas manejaban el sable ancho y pesado (113. 15), colgado al lado izquierdo y con la guarda hacia atrás; el arco con carcaj y flechas, y mosquete. Los de caballería vestían todos de negro y no usaban espuelas. Para el equipo de guerra de los príncipes mogoles pueden consultarse las láminas (113. 7. 8. 12. 88. 22 á 29). Los chinos emplearon la pólvora en la guerra con los tártaros el año 1232, como demuestra un autor chino de aquella época, el cual nos hace saber de paso que el principal distintivo de guerra de los tártaros se componía de nueve colas de caballo con una media luna encima.

Los trajes de los actuales habitantes de la Mogolia son poco más ó menos los mismos para ambos sexos; botas altas, pantalones holgados atados por arriba, ropón largo cruzado, cinturón, del que cuelgan un cuchillo y los avíos de fumar, y la chaqueta china de mangas anchas. Los hombres llevan gorra de fieltro ó sombrero parecido al de hule de los marineros, adornado con cintas de colores; las mujeres, por lo general, usan pañoleta abigarrada arrollada fuertemente á la cabeza. A semejanza de los lamas chinos,

los sacerdotes mogoles llevan vestiduras de seda amarilla y encarnada, y sobre la cabeza, totalmente rapada, un enorme sombrero de fieltro con una banda de piel muy peluda en la copa, que parece enorme bicho; el gran sacerdote lleva capucha puntiaguda de fieltro blanco.

El traje de los tártaros occidentales se compone de las siguientes prendas: para los hombres (112. 33. 34. 39. 113. 21. 23) camisa de lienzo, pantalones anchos, botas, medias de cuero ó zapatos de albura, una túnica ligera hasta las rodillas y un ropón largo y ancho encima, cuyas mangas se van estrechando hacia abajo; casquete pequeño, otro plano (los sacerdotes turbante), cinturón para sujetar á voluntad las ropas, sable, cuchillo y avíos de fumar. Para las mujeres (112. 32. 35. 37. 38. 40. 42. 113. 16. 20. 24. 26) camisa, pantalones, medias, botas bajas ó pantuflos, por lo general, de pico; amplia falda interior con muchos pliegues, que se arrolla á las caderas, sin corpiño, y las más veces con mangas anchas que caen sobre las manos; por la orilla de la abertura suelen llevar un bordado ancho ó monedas dispuestas en forma de escamas, y por el bajo y también en las bocamangas, volantes. Una cinta que cruza el pecho y de la que cuelgan corales y monedas; chupa (113. 17) con grandes faldillas, con cenefa bordada ó de pieles ó bien camisola cruzada (113. 26) de mangas cortas, completan el traje. Las jovencitas usan gorro redondo y plano y velo que cae por detrás (113. 16. 17. 19); las mujeres una especie de mantón que cruza bajo la barba (113. 18), tiene agujeros para los brazos (113. 20) y rodea todo el cuerpo como una capa, y un gorro puntiagudo con borla por detrás y flecos por delante. Este gorro lo usan también los niños (113. 22. 26).

El traje de los altayos del Ural, de los buratos (110. 1. 2. 11), los dunguses (110. 4), los kalmucos (110. 5. 10), los kirghises (111. 11 á 19. 26. 27), los bashkires (111. 20 á 24), los shiwanes (111. 28) y los turcomanos rusos (113. 1 á 5), salvo algunas particularidades, es parecido al de los tártaros. Usan ropón *(kalat)* cruzado y sujeto á la cintura por un cordón, un cinturón ó una faja. Vestidos de este modo, todos los asiáticos del Centro parece que andan en ropas de dormir. Bastará que expliquemos aquí algunas particularidades. El traje de gala de las kalmucas es chupa con faldón que casi toca al suelo (110. 7); sayo encima semejante al de los hombres (110. 9. compárese fig. 74. 3), que les sirve de manto, y que, cuando salen, dejan caer sobre los hombros; llevan las trenzas en estuches en forma de cucurucho ó de tubo de tela oscura. Los sacerdotes (110. 5) no usan pantalones y gastan túnicas rojas ó amarillas con cuello chino, y luego una corona alta dentada con un gorro dentro más alto aún, y tres trenzas en lugar de una. El tocado de las kirghises es muy variado (111. 15 á 17. 19); arrollan en torno á la cabeza el pelo en dos trenzas, colocan allí una pañoleta puntiaguda de uno á dos metros de larga, que cruzan bajo la barba y vuelven á pasar por la cabeza, de suerte que con las puntas cubren por detrás y delante todo el busto; luego rodean el cráneo con una tira de la misma tela de cuatro metros de largo, de modo que forma un turbante cilíndrico que cubren con una especie de saco de muselina atado con una cinta de terciopelo; este tocado se llama *dschaulock*. Otro, llamado *dschadschbau*, consiste en una larga tira de tela bordada atada detrás de la cabeza debajo del *dschaulock* y sujeta al cinturón; por encima cae una trenza cubierta de terciopelo y con una gran borla de seda negra en la punta. Las jovencitas llevan así la trenza, pero las mujeres separada y echada hacia delante por encima de los hombros. Sobre esta trenza ponen una red, sujeta, por lo general, á un gorro alto en forma de cono ó de casco, que baja hasta las corvas y que va adornada de borlas de todos colores, de corales y de lentejuelas. También separan las trenzas en dos y las pasan por delante. Para cubrir el busto emplean una pañoleta multicolor, adornada de monedas y planchitas de plata (111. 14).

Echemos una rápida ojeada á las tribus tártaras que se visten con pieles y habitan la zona fría de la Siberia hasta el mar Glacial. El invierno, sobre todo en la Siberia oriental, es tan duro que se hiela el mercurio, el hierro se abre y no arde el fuego; necesítanse, pues, allí cuero y pieles de mucho abrigo. Unicamente en el rigor del verano pueden vestirse de algodón (110. 26). El traje de todas las tribus se

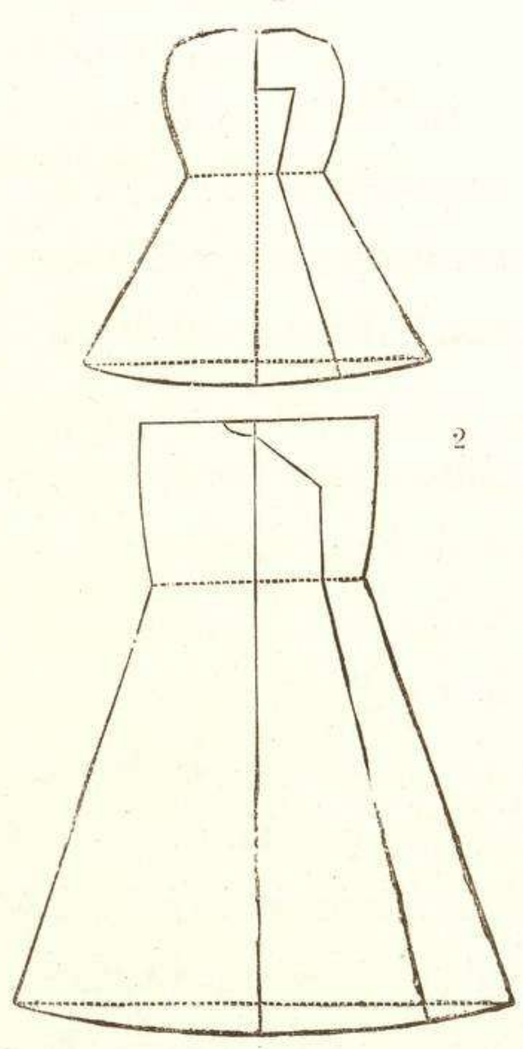
compone de pantalón, botas altas, túnica, ropón y capucha. Estas prendas suelen ponerlas duplicadas, unas encima de otras. El pantalón va siempre metido en las botas por bajo de la rodilla; á veces media y pantalón son de una sola pieza; lo propio suele suceder con guantes y mangas. El sayo hasta las rodillas de los tunguses, no cierra del todo por delante (111. 6), y cubren la abertura con un delantal ó una banda de cuero que pasa por debajo de los cordones del ropón. Estas tribus, á pesar de ser poco cuidadosas, saben adornar sus ropas con tiras de pieles blancas ó con piezas de paño y cuero de diversos colores, resultando un conjunto agradable. En los trajes de las yakutas es donde se encuentran adornos de más coquetería (110. 14 á 19). Los samoyedos atan las puntas del cinturón delante en un gran anillo. Los sacerdotes de todas las tribus del Asia septentrional, los *shamanes*, considerados como divinidades, van cubiertos con largas vestiduras de piel (110. 13), adornadas de anillos de hierro, de cintas de colores y resonantes planchitas metálicas; estos sacerdotes danzan tocando el tamboril y conjuran los espíritus á favor de una lúgubre salmodia. Los tártaros del centro viven de la cria de ganados: renos, caballos, asnos, cabras, ovejas y algunos otros animales. Los habitantes de la costa viven de la caza y la pesca. Los útiles y armas de estos pueblos responden perfectamente á sus diferentes ocupaciones (112. 1 á 24). Comen con los dedos; el uso del tabaco es general entre las personas de ambos sexos, y cada una posee su petaca y su pipa. Para viajar al través de las llanuras cubiertas de nieve, sírvense de raquetas y trineos (112. 6. 9. 17. 18).

Pertenecen también á los tártaros los koreanos y los japoneses; estos pueblos están ya descritos en capítulo aparte y ahora trataremos de aquellos tártaros que, entre todos, son los que han ocupado en suelo europeo el lugar más importante, ó sean los turcos. Lo que se dice de Roma, que ha dominado dos veces el mundo, primeramente por su fuerza guerrera y luego por su fuerza religiosa, puede muy bien aplicarse en cierta manera á los sectarios del Islam. Primero lograron conquistas por la fuerza, mediante la cual destruían lo existente y fundaban nuevos estados; luego conquistaron por su admirable trabajo intelectual. En una época en que los pueblos cristianos yacían aún bajo el dominio de la ignorancia, el Islam puede decirse que ejerció una acción civilizadora. A una de las tribus islamitas más brutales, los seldyucidas, consiguieron dominarla las razas turco-tártaras, los osmanes y las hordas de Timur (Tamerlán). Estas avalanchas de pueblos caían una tras otra desde el Irán al entonces tan floreciente Oriente *sunnítico*. Empezando por poco, el pueblo nómada de los osmanes se había elevado á gran potencia, que resultó para los países occidentales más peligrosa que todas las razas islamitas. Sólo una vez se puso valla á su dominación que se desarrollaba rápidamente, y fué por los tártaros de Timur, del furioso enviado de Dios, que en Siwa hizo pisotear mil niños y en Damasco incendió las mezquitas llenas de fieles. Después de la muerte de Timur la avalancha de los turcos osmanes se dirigió hacia el Poniente, llegando hasta las murallas de Viena. Como mil años antes la batalla de Tours, la batalla de Viena decidió del porvenir de dos pueblos: el Islam sucumbió.

Faltan datos sobre la manera de vestir de los turcos en su primera época guerrera, y de cómo se distinguían las diversas tribus unas de otras por sus trajes; pero es de suponer que por entonces éste se parecía al tártaro, y que, por haberse mezclado con los persas y árabes, se ha ido transformando en el que ahora se usa. Las primeras noticias y láminas sobre el traje turco datan de los siglos XV y XVI. Según ellas, el traje de los hombres consistía, especialmente entre gente acomodada, en pantalones, camisa, dos sayos largos, cinturón, zapatos, gorra y turbante. Los pantalones *(dsagschin, potur)* eran al principio, al parecer, anchos y largos (115. 20), parecían dos sacos cosidos por la parte de arriba; tenían en la cintura un cordón para sujetarlos, y en las rodillas ó en los tobillos estaban atados de manera que caían en forma de bombachos sobre los pies; esta forma de pantalones se estila aún hoy día, particularmente entre los kurdos (115. 23. 25). Más adelante variaron de modo que desde la rodilla abajo se ceñían como una media á la pierna (114. 16. 115. 17). La camisa se usaba por encima de los pantalones y llegaba

hasta las rodillas ó hasta la mitad de las piernas (115. 7. 20), tenía las mangas largas y de diferentes anchos y á veces era rayada á lo largo. El ropón (caftán) era largo y de corte variado, unas veces lo mismo por delante que por detrás, con la sola diferencia que por delante era abierto por la mitad de arriba abajo (114. 14. 115. 5. 7), abrochado en el pecho y cerrado según el gusto de cada cual; los largos faldones, que tenían en la parte inferior una abertura que los separaba del otro ropón, los recogían y los metían en el cinturón; otras veces se cortaba el ropón por la parte de delante en forma cuadrada hasta la mitad del cuerpo (114. 13. 115. 20); generalmente se hacía tan amplio que se podía cruzar por delante con toda comodidad (114. 6); en este caso los dos pedazos de tela que formaban la parte delantera se hacían muy anchos, de modo que casi llegaban á los brazos, y desde el centro del cuello hacia los hombros iban cortados en dirección oblicua (fig. 73. 2). Estos ropones tenían generalmente mangas largas ajustadas en las muñecas, y raras veces cortas y anchas. Los kurdos usan mangas muy anchas (115. 23), y según costumbre antigua, se recogen los faldones de la túnica. El verdadero traje de fiesta y oficial de los turcos, así como el de calle, era el sobretodo *(verredscha, feredjé)*, que solía ser de distinto color que el caftán, y, por lo menos, igual de largo (114. 11. 14. 115. 1); el corte era el mismo por el pecho que por la espalda, iba abierto por delante á todo lo largo, tenía mangas anchas ó cortas y á veces sólo unas aberturas para los brazos; las mangas siempre estrechas colgaban hasta el suelo y se adornaban con tiras largas de tela que se sujetaban arriba en la parte de atrás de las mangas ó de las aberturas. También tenía una pequeña esclavina, se sujetaba en el cuello por medio de un botón y algunas veces se abrochaba por delante (115. 1. Fig. 74. 4) ó se ponía con cinturón.

Fig. 73



1

2

En la actualidad usan sobretodos con mangas largas y amplias abiertos por el dobladillo inferior (85. 6). Además de este sobretodo, ó en su lugar, llevan desde tiempos antiguos otro sobretodo, más estrecho y más corto que aquél, provisto en la parte de delante de dos largas mangas abiertas y colgantes (114. 4. 115. 13. Compárese 78. 18. 20). Una de las prendas que desde tiempos remotos usan los turcos y los persas y que viene también de los árabes es el *abajeh*, de pelo de camello ó de fieltro blanco y pardo, que se cuelga sencillamente de los hombros. Unas veces no tiene mangas (78. 14. 85. 6), otras tiene aberturas (83. 20) ó mangas de diferente largo y ancho (77. 7. 83. 19. Fig. 74. 3) y en ocasiones, lo mismo que los kurdos, una sola manga (115. 22). Las chaquetas y chalecos datan, según parece, de fines del siglo XVI. El chaleco *(subun, dschjamadan)* no tiene ni solapas ni cuello (112. 48), lleva muchos botones y generalmente es de paño encarnado ó azul, punteado de colores. La chaqueta *(sudejri, yelak)* es por el mismo orden y se lleva por encima del chaleco ó sola (112. 48. 115. 19. 23. 25); las mangas casi siempre son colgantes y por lo general de una sola tira de tela pegada á la verdadera manga ó abertura de la manga. Las botas y las medias blancas de hilo no son tampoco más antiguas que el chaleco y la chaqueta. En las medias metían los pantalones (114. 4. 115. 5); también usaban éstos cortos hasta por debajo de la rodilla, donde se ataban con las medias (115. 7); corresponden á estos pantalones unas polainas (112. 48) ajustadas, cuajadas de bordados. El calzado antiguo son los zapatos ó más bien pantuflos *(paibusch, baschma, dschemeni)* de cuero amarillo ó encarnado, los zapatos huecos *(terlik, markub)*, que generalmente eran puntiagudos y de forma de pico (112. 46) y las botas bajas *(idschi)*. Estas, como aquéllos, solían ser de piel fuerte y encarnada; sólo los sacerdotes y los sabios llevan como distintivo zapatos de color azul oscuro (115. 1). Los turcos se cubrían antiguamente la cabeza, según se supone, con la gorra redonda ó cuadrada, de fieltro, que usaban los tártaros *(kalpak, kulah)*, con guarnición de piel ó sin ella (compárese 114. 2 á 4). Las gorras de los funcionarios eran de muy diversas formas y tenían distintos

nombres, pero, según parece, siempre de paño encarnado. Antes de la conquista de Constantinopla Mahomet II llevaba aún gorra alta cuya punta caía hacia atrás y se sujetaba allí (fig. 75. 7); hasta después de la toma de aquella ciudad no adoptó Mahomet, imitando al Profeta, el turbante en forma de calabaza, mandando rodear la gorra con gran cantidad de muselina blanca. Desde entonces se generalizó el turbante entre los turcos y á cada funcionario le estaba designado con exactitud la forma, el color y el adorno de cordones de perlas y borlas de colores; el color dominante era el blanco, el verde corresponde á los sucesores del Profeta. El turbante de los sultanes tenía un pie de alto y uno y medio de ancho. También en las gorras había sus distintivos de posición é industria. Los cocineros del sultán las llevaban muy grandes y muy huecas (115. 17) y terminadas por abajo en cuatro puntas. Hasta mediados del siglo XVIII se estilaron gorras encarnadas para la lluvia (116. 4), que se ensanchaban en forma de paraguas y caían por encima del turbante. Los turcos se rapan la cabeza, dejándose un mechón sobre la nuca, pero la barba la tratan desde antiguo con cierto respeto, como el adorno más venerable del hombre; la posición y la jerarquía determinaban á veces el corte de la barba, á excepción del bigote.

Fig. 74



1 2 3 4

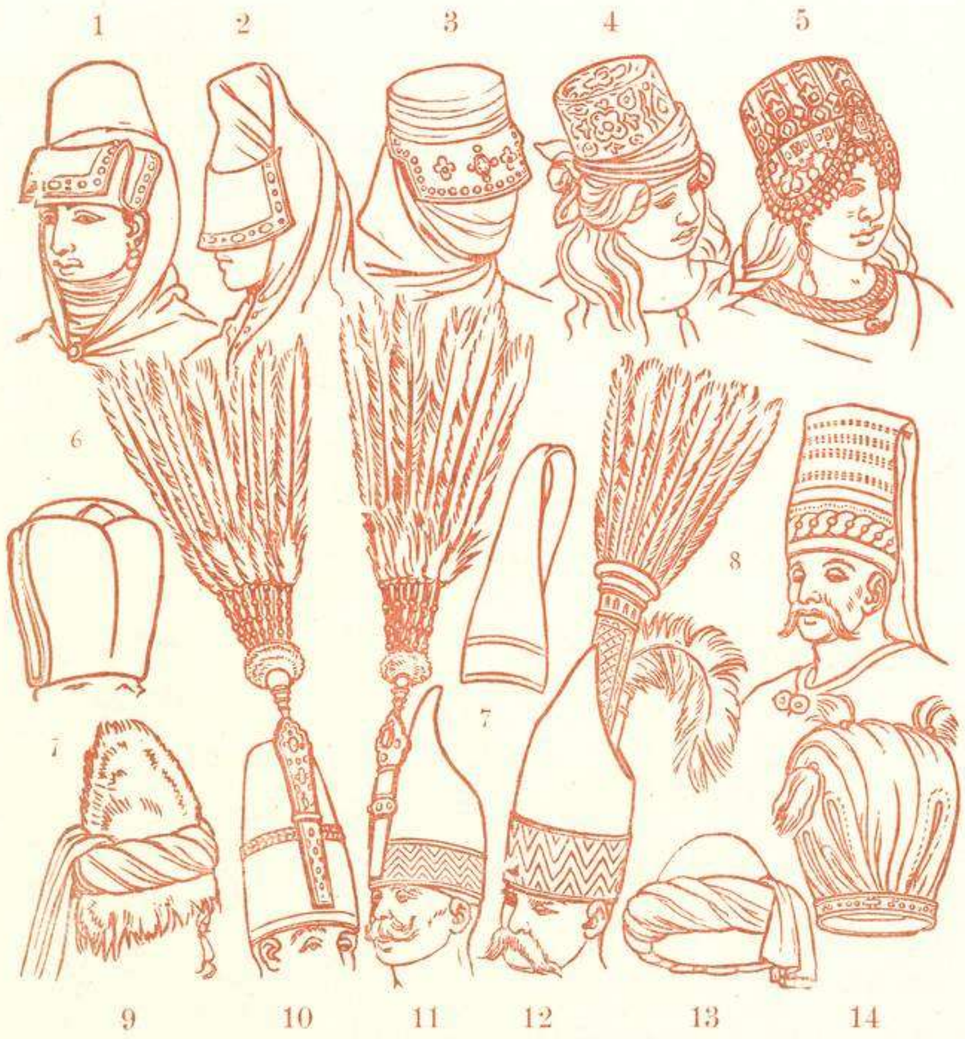
5 6 7 8

El traje de los hombres de clase baja se componía y se compone aún casi únicamente de sayo y pantalones, con frecuencia sólo de camisa y un pedazo de piel ó tela basta como capa (114. 5). Estas prendas son mucho más estrechas y más cortas que las de las clases acomodadas. Sayo y pantalones llegaban generalmente hasta las rodillas, en donde se ataban (114. 8). Los trabajadores y los soldados, que llevaban un caftán largo (114. 16. 115. 7. 11. 18), recogían los faldones para poderse mover con más desenvoltura y los metían por el cinturón.

Desde un principio el traje de las mujeres se diferenciaba del de los hombres, menos por el corte que por sus adornos y tocados. Sus pantalones, iguales á los masculinos, son largos, muy anchos, cosidos entre las piernas, provistos en la cintura de un cordón para sujetarlos y atados por los tobillos (112. 46. 114. 19. 21. 23). La camisa la llevan en contacto inmediato con el cuerpo (79. 12. 114. 21) ó por encima del pantalón (83. 11. 18), ceñida al cuello y las muñecas (114. 19. 20. 22. Fig. 74. 5 á 8). También usan las mangas muy anchas (83. 18. 114. 21). La camisa se hace de hilo fino y blanco ó de crepe de color ó negra (83. 9); suele tener bordados de seda en las bocamangas, como en todas las orillas, y en la abertura del pecho lleva una chorrera de encaje. Además de la camisa cubre el cuerpo un camisolín ó en su lugar un ropón largo. El camisolín llega próximamente hasta medio muslo (83. 18. 114. 21) y por delante está bastante escotado (fig. 73. 1); es también entallado y no tiene mangas ó son éstas muy cortas y ceñidas ó muy anchas; además va punteado como la camisa por costuras y dobladillos; por delante, debajo del busto, se festonea de modo que se vea la chorrera. El sayo, abierto por delante,

cae sobre los tobillos ó sobre los pies (114. 18. 22. Fig. 74) y se abrocha en el pecho; tiene mangas cortas y anchas ó largas ceñidas, que hacia las muñecas se ensanchan y van abiertas (83. 11. 13. 112. 46). Antes el ropón tenía también mangas colgantes que se metían debajo del cinturón (114. 22). Lo mismo sucedía con los faldones de los caftanes de los hombres (114. 16). Además había también ropones completamente cerrados y camisolines, pero, según parece, sólo los llevaban las mujeres del sultán (114. 18. 20). Ahora el ropón es á menudo rozagante y abierto por ambos lados desde las rodillas (83. 11. 13), y las turcomanas, según antigua costumbre, meten los faldones bajo el cinturón (112. 46). Para éste emplean tiras largas de tela de muchos colores ó un chal que rodea ligeramente el cuerpo (83. 11. 13. 18. 114. 21 á 23). Para salir se ponían antes encima de aquel traje un sayo por el estilo del camisolín (114. 19. 20. Fig. 74. 6. 8). Esta pieza tenía delante á cada lado una abertura, tal vez con un bolsillo, para esconder en él las manos; iba cerrada por el pecho y no tenía cinturón. Era costumbre entre las muchachas alegres llevar un sobretodo que por delante parecía una casaca como la de los hombres (compárese 115. 20). Además poníanse una capa sencilla que se colgaba de los hombros, se abrochaba bajo la barbilla y rodeaba la nuca por encima de la cabeza (figura 74. 5). Hoy día esta capa, de color oscuro, negro ó violeta, está provista de una esclavina cuadrada, por lo general verde, y de color café en las mujeres de Armenia y de Grecia. Desde tiempos antiguos se usan allí velos negros de crin de caballo ó de gasa, así como de muselina blanca, de todas las formas. Antes el velo se fijaba en la gorra (114. 19. 25. Fig. 74. 8), se echaba por la cara, dejando sólo libres los ojos, y se volvía á prender en el punto de salida, ó se pasaba por sobre la gorra, cruzando las puntas por debajo ó por encima de la cara (114. 20) y echándolas por encima de los hombros hacia atrás. Entre las mujeres de alta categoría el velo tenía una abertura enrejada por la que podía ver la persona que lo llevaba, mientras á ella no se la veía el rostro. En la época actual se ponen el velo por medio de dos tiras muy largas y anchas, de muselina blanca; una de ellas se envuelve alrededor de la cabeza y por debajo de la barbilla, y la otra se ata atravesada por boca y nariz. Como las mujeres árabes y persas, las turcas hacen también uso de velos blancos ó negros para la cara, que se cuelgan sencillamente debajo de los ojos. Ha habido cambios determinados en lo que sirve para cubrir la cabeza á las mujeres. En el siglo XVI, y aun más adelante, usaban gorras de formas diversas; redondas (114. 19) ó chatas (114. 22 á 25. Fig. 75. 1 á 5), puntiagudas ó cilíndricas. En las altas ponían un bullón de muselina (114. 22. Fig. 75. 4) ó una especie de visera que se podía bajar y subir (fig. 75. 1 á 3). Las gorras de las mujeres de calidad iban cuajadas de oro y pedrería y colgaban alrededor hilos de perlas (114. 23). También las usaban en forma de diadema (114. 21), como aun se estila hoy entre las musulmanas de Esmirna (112. 43), de la que pende un velo blanco. La gorra que ahora priva es muy pequeña, chata y pegada á la cabeza, de seda encarnada, y rara vez azul, de terciopelo ó de tejido de oro (112. 46). El pelo lo han llevado siempre largo y suelto, todo lo más que hacen es ponerse una cinta que rodea la frente y la nuca. Para salir llevan trenzas que esconden bajo el gorrito, dejan caer por los hombros, cuajadas de monedas, ó meten en fundas adornadas con franja. Como calzado llevan calcetines y pantuflos pequeños de cuero amarillo y zapatos con zancos (114. 22), cubiertos de terciopelo con adornos de plata. Este calzado es para casa; para salir llevan botas altas y zapatos de piel encarnada, á veces con zancos.

Fig. 75



En antiguos tiempos los turcos hacían la guerra solamente con soldados de caballería irregular, los *akindschi*. Pero los muchos sitios que sufrieron hicieron necesaria una buena infantería. Esta se formó primero de tropas nacionales turcas (los *piades)* y más adelante, cuando fueron insuficientes, de cristianos que desde la niñez habían sido convertidos por fuerza al islamismo. Estos eran los genízaros *(yeni cheri*, que significa *nueva milicia)*, los pretorianos de aquel ejército. Su traje era el usual de los turcos, prevaleciendo en él el color azul del paño de Tesalia (114. 9. 115. 11. 18). Se distinguían por el sombrero alto de fieltro blanco, que tenía por debajo un adorno de cinco dedos de tejido de oro ó de terciopelo de color y en la copa un pedazo de tela á picos que caía sobre la espalda y que, relleno de serrín, ofrecía resistencia á los golpes. Dícese que ese pedazo de tela es imitación de la manga de la capa que el derviche puso sobre la nuca del primer soldado al bendecir las tropas (compárese 115. 22). En la parte de delante del sombrero iba una vaina de plata (116. 27) ricamente dorada y cuajada de pedrería, en la que colocaban su cuchara los genízaros que por su valor se habían conquistado el derecho de llevar un gran llorón de plumas ó una especie de espejo con una pluma que por detrás caía hasta el suelo (115. 18). Las armas de los genízaros eran sable, lanza y hacha, mosquete sin cámara de fuego y la escopeta al hombro izquierdo (115. 11). El cuerno de la pólvora colgaba del cinturón por debajo del brazo y las balas iban en un saco sobre los hombros. Los jefes de los genízaros llevaban sombrero puntiagudo con penacho de plumas (114. 11. Figura 75. 11). Los *deli* eran soldados de una caballería de aspecto fantástico-salvaje (116. 6). Jinetes y caballos aparecían cubiertos de pieles de panteras y leones; en el escudo llevaban alas de águila, y forrado de pieles el casco de combate y la hoja de la lanza.

Fig. 76



Entre las armas, según antiguo uso oriental, el arco con flechas y carcaj ocupaba el primer lugar. Los sables son de hoja recta ó curva; entre los primeros figuran el *megg* y el *pallasch*, y entre los últimos el *gadaria*, el *klisch* y el yatagán. El megg es un estoque de 3 á 5 pies de largo, de dos y más cortes, y sirve para penetrar por las aberturas de una armadura formada de planchas. El pallasch tiene un metro de largo, es de un solo filo y en la punta á veces de dos, y curvo. El gadaria es un sable también algo curvo pero ancho; el klisch es el verdadero sable turco (80. 11. 12), muy curvo, tanto que á veces tiene la forma de una hoz, estrecho, delgado y liso. Una derivación del klisch es la cimitarra *(ximixir)* de una hoja, que va ensanchándose hacia la punta. El yatagán (80. 10. Fig. 76. 9) es un machete cuyo filo está en la curva interior de la hoja. Por lo parecido, es difícil de distinguir del yatagán el handschar *(kandjar)* (80. 7. 9. Fig. 76. 15), puñal largo ligeramente curvo. La taza en los sables turcos forma en el mango un pequeño escudo, como sucede en todos los sables orientales. Pertenecían antes á las armas turcas de ataque, lanzas más ó menos largas, machetes *(buzogani)*, hachas, martillos de combate, flechas y tubos de fuego de mano. Las armas defensivas se reducían casi exclusivamente á corazas, gorras metálicas, cascos *(zischagge)*, escudos redondos ó altos y más adelante manoplas. El escudo redondo *(kalkan)* era de

madera de higuera; en la parte saliente se colocaba, en forma de espiral, una cuerda de seda y alambre que iba trazando el círculo (119. 11). Debajo de la camisa que se llevaba con la coraza solían ponerse otra, como talismán, llena de versos del Corán, escritos con tinta china. Las armas turcas son las mejores del Oriente; en las más sencillas es de admirar el trabajo; cuando éste no, sorprende la riqueza. Pero en nada se distinguen tanto los turcos como en sus enseñas de guerra, banderas, estandartes y pendones. El emblema del imperio es triangular, de punta larga y de seda verde; lo mismo era el estandarte guerrero de los genízaros y de los arqueros, si bien encarnado; por su color se llamaba la bandera de sangre *(alem)*. En ella, sobre fondo de oro, se veía la media luna de plata y un sable con dos hojas en forma de compás, con esta inscripción alrededor: *¡Oh tú, prueba convincente!* Las enseñas de la caballería eran banderitas en forma de lenguas, estrechas, puntiagudas y á veces del largo de dos hombres (116. 12). Otra enseña muy significativa era la cola de caballo *(tugs)*, que colgaba del mango de una lanza (116. 26) y de la que pendían á veces trenzas de colores y pelo de yak. El adorno de sus bestias de carga, de sus banderas, borlas y redes (116. 7. 13) indica claramente el amor á la guerra y el entusiasmo por las armas que sentían los osmanes.

IV

Eslavos orientales

(Los rusos)

ALMUCOS, tártaros, uralianos, finneses y eslavos eran los antiguos habitantes de Rusia en la época de la gran emigración de los pueblos. Divididos en muchas tribus y cruzados por otras de sangre distinta, los eslavos habían dominado hasta entonces las comarcas situadas al Oriente del Vístula, entre el mar Báltico y el mar Negro. Las tribus que poblaban la costa septentrional del mar Negro, empujadas por la corriente de la emigración de los pueblos al través de las inmensas llanuras de la parte baja de Europa, vinieron á mezclarse con los antiguos habitantes de la raza mogólica. El cruce de razas se reconoce todavía en el pelo rubio y laso, propio de los arios eslavos, y en la forma del cráneo, propia de los mogoles. Sin salir de Rusia encontramos todas las fases de un mundo que desde el estado primitivo llega á la civilización más refinada.

En algunas partes hay pueblos cazadores y pescadores que viven en anárquica libertad: brutales, belicosos, indiferentes á la propiedad y al *confort*, que se visten con pieles y se mantienen de carne cruda, de pescados y de plantas; en otras pueblos de pastores de patriarcales costumbres, muy sociables, que atraviesan con sus ganados aquellas inmensas llanuras, habitan en chozas y viven sin dinero, sin instrucción y obedeciendo sólo á leyes transmitidas de padres á hijos. Existen agricultores que sacan de la tierra el sustento con el arado, la pala y el azadón, y viven en familia con bienes comunes. En algunos sitios se notan todos los grados de la sociedad civilizada, pero siempre más ó menos interrumpida por restos de asiática barbarie. Así como el pueblo ruso es una mezcla de pueblos distintos, su carácter es una mezcla de caracteres opuestos; al lado del profundo amor al terreno nativo, arraiga todavía la afición á la antigua vida nómada. El mar no empuja con tanta fuerza y tan constantemente contra sus diques, como la masa de la población de Rusia contra la Europa occidental. En ninguna parte del mundo hay pueblo tan pacífico por naturaleza como éste, es un conjunto de niños grandes, y sin embargo, su pasado está lleno de hechos sangrientos. Sin inclinaciones guerreras, el ruso es, por sentimiento del deber, buen soldado; hábil de una manera increíble y apto para toda clase de trabajo, aunque siempre en el terreno de la imitación (1), su hacha reemplaza un arsenal de herramientas; prefiere los días de fiesta á los de trabajo; es piadoso, y le gusta el agua bendita más que el agua de lavarse; es sobrio, pero prefiere el aguardiente al agua bendita; la bebida fuerte, que alborota la sangre

(1) Sin embargo, la orfebrería rusa, verbigracia, se distingue tanto como por la belleza y el lujo, por la originalidad. *(N. del T.)*

de otros pueblos, á él le calma, le conmueve hasta hacerle verter lágrimas y le lleva á los brazos de su más encarnizado enemigo. El ruso necesita detrás de sí uno que le hostigue ó uno delante que le guíe.

Sobre el modo de vestirse los rusos en la antigüedad, faltan datos. Es de suponer que los eslavos, en la costa Norte del mar Negro, antes de extenderse por la parte baja de Europa, tuvieran mucho de común en sus trajes con sus vecinos los sármatas y los escitas (62. 1 á 7. 63. 1 á 5), porque compartían con estos pueblos las condiciones fundamentales del traje, del clima y del suelo. Recordaremos, pues, ahora, brevemente, que el modo de vestir de los sármatas (117. 6) consistía en pantalones, calzado de correas, varios sayos, manto y gorro parecido al frigio, y que el traje escítico se componía de telas fuertes, generalmente de fieltro y pieles (117. 1 y 2), con túnica cruzada, pantalón unas veces ancho y otras ajustado, hecho de modo que podía meterse dentro de las botas medio altas, y que para cubrir la cabeza se servían de gorras redondas de piel ó de capucha, sin duda de fieltro, adornadas de pedazos de metal cosidos á las mismas.

En la tierra baja de la Escandinavia meridional, entre el Volga y el Ural, sobre todo en las comarcas pantanosas de la Livonia y de sus cercanías, se han descubierto gran cantidad de tumbas y junto á los esqueletos restos de ropas, de adornos, de armas y de instrumentos (118. 20 á 48). La colocación de los adornos, encima ó al lado de los esqueletos, dejaba conocer fácilmente su antigua aplicación y permitía al mismo tiempo adivinar la forma de las prendas de vestir. Estos objetos deben de pertenecer al período que media entre el siglo VIII y el XII, cuando los varegos dominaban en Rusia. Si se unen estos datos á las notas escritas de aquella época, sobre todo á las de un árabe llamado Ibn-Foszlán, de principios del siglo X, y se examina al mismo tiempo la manera cómo se viste aún en aquellos países, puede reproducirse en dibujo, con la reserva que las circunstancias exigen, el traje del período de los varegos. Una duda sobre pulgada más ó menos en estos trajes no podría naturalmente evitarse ni resolverse.

El traje de los hombres (117. 5), al menos el de las tribus que habitaban entonces en aquellas comarcas de sepulcros, se componía, según parece, de camisa de tela con mangas largas y bastante anchas; sayo hasta las rodillas, sin mangas, de lana oscura y ordinaria, entretejido con anillas y perlas, bordado de colores en las orillas, abierto por delante á todo lo largo y sujeto en el pecho por una hebilla y en las caderas por un cinturón (118. 27. 34 á 36. 38. 41); usaban además pantalones anchos, y si era necesario, unos encima de otros, atados por debajo de las rodillas ó en los tobillos, ó recogidos con anchos aros de bronce (118. 37); envolvían en tela los pies y les ponían suelas de cuero, con correas que cruzaban por el empeine y se ataban; calzaban también verdaderos zapatos y botas altas, ó más bien medias botas. Según parece, llevaban largos pantalones que formaban con las medias una sola pieza. En las bocamangas se ponían también anillas parecidas á las de las piernas ó adornos en forma de espiral (118. 39) y colgaban del pecho largo manojo de cadenitas finas, sujeto á derecha é izquierda en los hombros; rodeaba el cuello un cordón de monedas árabes de plata ó un aro de bronce con pequeños pedazos de hoja de lata (118. 26). De la espalda pendía un manto sujeto por agujas unidas de dos en dos por cadenitas (118. 38). Como resguardo para la cabeza usaban aro ó gorra; ésta se componía de una serie de anillas ó espirales de alambre que, ensartadas en una cuerda, iban rodeando en disminución un casquete de fieltro, y tenían como remate una campanilla (118. 20. 22). Los hombres de sangre real llevaban, como traje de Estado, largo caftán de brocado persa (compárese 117. 16. 113. 13) con botones de oro, gorra tejida con el mismo metal y guarnecida de marta, y manto de seda ó lana rojo escarlata, entretejido y bordado de metales preciosos. A los vestidos de las mujeres del período de los varegos deben de haber pertenecido las piezas siguientes (117. 3): camisa que llegaba hasta media pierna, cerrada en el pecho con una hebilla, ajustada con un cinturón á las caderas y bordada de colores en las orillas; manto y calzado como el de los hombres, y, como adorno de cabeza, un aro de bronce. Es muy posible que entre las mujeres de posición se usase, además, un ropón que cayese desde las caderas hasta los tobillos, adornado por abajo

con piezas de hoja de lata. Son innumerables los pedazos de ésta encontrados en los sepulcros y hoy día usan las letonias piezas de oro, que sirven como adorno del ropón y del manto.

Durante el período de los varegos, por el contacto con los bizantinos se efectuó una transformación en la manera habitual de vestir de los rusos. El adorno imperial bizantino, como el traje de la corte, pasó, ante todo, á la familia reinante; al ornato siguió la manera de vestir de los bizantinos ricos. Ya en la segunda mitad del siglo XI la transformación del traje, por lo menos en las altas regiones de Rusia, era completa, aunque pareciese el mismo, mezclado con elementos rusos antiguos. En lugar de los hábitos cortos, abiertos por delante, se llevaron, á modo bizantino, largos, cerrados y adornados de colores en las orillas (117. 9). El manto se sujetaba en un hombro por medio de un broche ó en el cuello por un botón (117. 9. 12), no pocas veces también con botones por todo el pecho (117. 15). Mientras los hombres conservaban aún la gorra rusa antigua con guarnición de pieles (117. 12), las mujeres, á lo que parece,

Fig. 77



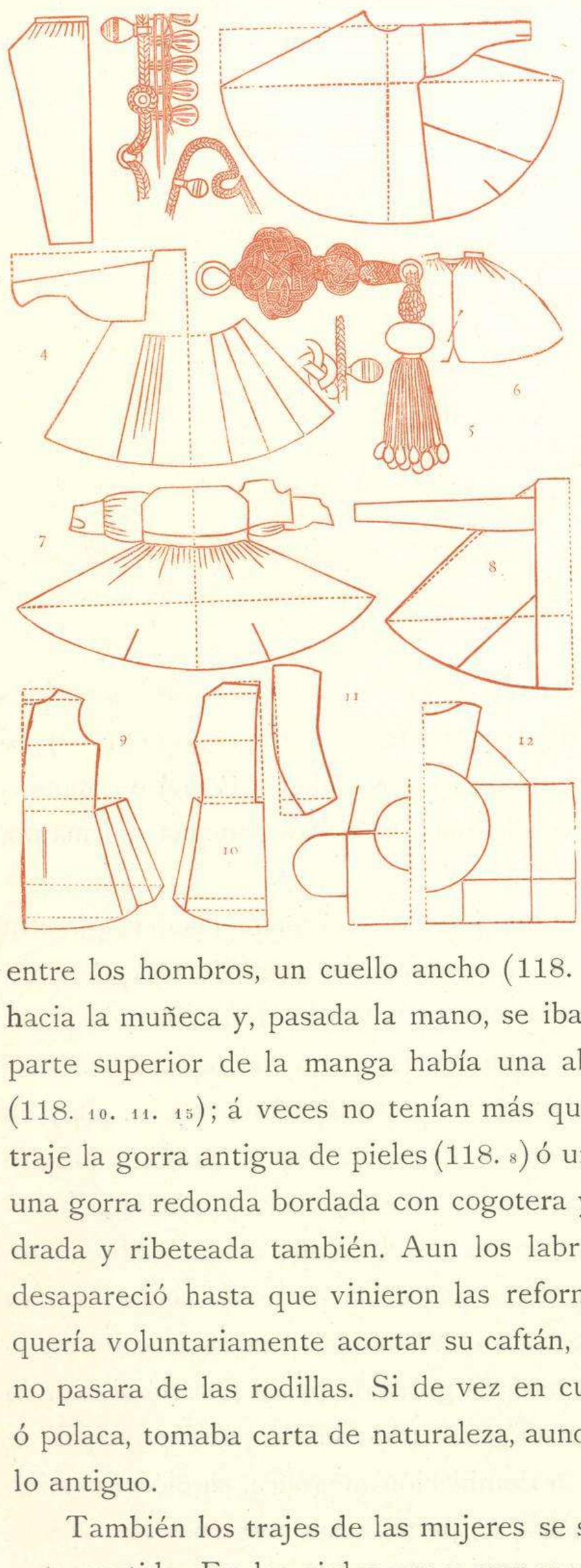
cambiaron por la moda bizantina todo aquello que pudiera recordar la manera de vestir de sus abuelas (117. 7. 10). El manto se echaba sobre el hombro y, si se quería, se abrochaba en el pecho (117. 11). Si no existían ya, introduciéronse entonces las galas regias en forma de largo ropón (117. 14) de mangas estrechas, manto largo abierto por delante, cuello redondo completamente cerrado, encima del manto, y zapatos encarnados; así vestían el czar y la czarina.

Interrumpieron la influencia bizantina las hordas mogólicas que inundaron á mediados del siglo XIII las llanuras rusas, donde dominaron hasta muy entrado el siglo XV. Como antes, también en esta época las clases populares conservaron fielmente su manera de vestir primitiva; sólo las clases elevadas cambiaron ó mezclaron sus trajes bizantinos con el traje de los vencedores. En lugar del ropón cerrado se pusieron el mogólico, que era abierto por delante y abrochado (117. 16. 18. Compárese 113. 11. 13), y en lugar del manto (117. 9) un caftán (117. 18. Compárese 114. 11. 14). El caftán estaba también abierto por delante y tenía mangas cortas y anchas ó largas y estrechas; en la parte superior de la manga había una abertura para pasar, si se quería, el brazo, de modo que el resto de la manga colgaba libremente (117. 19); el caftán se usaba sin cinturón. Había otra clase de caftán que, en la parte del cuello, era tan alto y tan ancho que podía doblarse hacia afuera (118. 2. Figura 77. 1), resultando una especie de esclavina; en su lugar solían ponerse una capucha (117. 18). Sólo la antigua gorra de pieles resistió al cambio de la moda y conservó su forma varega (117. 16). La transformación del traje, en su parte principal, se llevó á cabo á fines ya del siglo XIII; después de la caída de la dominación mogólica, siguió el camino emprendido hasta Pedro el Grande, y en las regiones meridionales, en parte, hasta nuestros días.

Según datos tomados de láminas y de escritos del siglo XVI, pertenecían entonces á los trajes de los hombres las prendas siguientes: camisa con cuello estrecho, ancha, bastante corta, lisa alrededor del

cuello y en la espalda, llevando entre los hombros un pedazo de tela triangular ribeteada de seda encarnada con la punta hacia abajo; debajo de los brazos, forrados de *tafte* encarnada, en la abertura del pecho y alrededor de las bocamangas, había á veces, como adorno, un bordado de colores de seda, oro y perlas; después pantalones largos, anchos por arriba, sujetos con un cordón, caftán, estrecho como una funda, que llegaba á las rodillas, provisto de mangas que superaban en largo al ropón, y con un tableado muy menudo por encima de las manos; en el pescuezo un cuello derecho de terciopelo ó brocado que tenía una cuarta de alto y de ancho (compárese 117. 20); al caftán vino á acompañar un segundo ropón *(ferjas)* forrado que llegaba hasta mitad de la pierna. Para salir usaban un tercer ropón de damasco, raso ó brocado, color violeta, café ó verde oscuro, que llegaba hasta los pies y tenía mangas del mismo largo, que se plegaban á voluntad. Este ropón iba adornado por el pecho y abajo, en los lados, con botones ó con cordones y borlas, y tenía un pequeño cuello derecho ó uno ancho de piel que caía sobre los hombros (117. 24. 118. 1. 2). Después vinieron las botas de piel de Moscou ó de tafilete, cortas y puntiagudas; las gorras de fieltro blanco con guarnición de piel, que los príncipes *(knesen)* y los consejeros de Estado (los *bojaren)* llevaban cilíndricas, de una vara de altas, de piel negra de zorra ó de marta y adornadas con oro y perlas en los costados. Este traje predominó durante los siglos XVII y XVIII. En la época de Pedro el Grande se estilaban pantalones anchos de seda, paño ó tela (fig. 78. 1. 4), que se metían en las botas, altas y de piel de color; ropón más ó menos largo en forma de caftán (118. 17. Fig. 78. 3. 4. 8) de seda de color ó de paño y que podía cruzarse delante y tenía mangas que parecían tan largas como el ropón, anchas por arriba y estrechas por abajo. Este caftán era traje casero; según el gusto de cada cual podía sujetarse con un cinturón ó faja de color (118. 4. 15). Para salir se ponían un sobreropón largo, abierto por delante y forrado de pieles, y detrás, entre los hombros, un cuello ancho (118. 14. 15); las mangas eran largas, anchas por arriba, estrechas hacia la muñeca y, pasada la mano, se iban ensanchando en forma de herradura (118. 4); á veces en la parte superior de la manga había una abertura para pasar los brazos y que aquéllas cayesen sueltas (118. 10. 11. 15); á veces no tenían más que una abertura en la manga derecha (118. 8). Completaba el traje la gorra antigua de pieles (118. 8) ó un sombrero redondo con ribetes de lo mismo; también se usaba una gorra redonda bordada con cogotera y orejeras (118. 17. 119. 10), así como una gorra más alta, cuadrada y ribeteada también. Aun los labradores más acomodados llevaban el caftán largo, el cual no desapareció hasta que vinieron las reformas de Pedro el Grande, con arreglo á las cuales, al que no quería voluntariamente acortar su caftán, de orden imperial se lo acortaban los soldados, de modo que no pasara de las rodillas. Si de vez en cuando llegaba alguna moda extranjera, especialmente alemana ó polaca, tomaba carta de naturaleza, aunque fuese violentamente combatida por piadosos partidarios de lo antiguo.

Fig. 78



También los trajes de las mujeres se sometieron á la moda mogólica y siguieron desarrollándose en este sentido. En los siglos XVI y XVII eran necesarias, para un traje completo de mujer de posición, las prendas siguientes: camisa con mangas anchas y abullonadas, que se estrechaban hacia abajo y eran á

menudo de seis á diez y más varas de largo y fruncidas por encima de los brazos (fig. 77. 3. 4); después un ropón, que aunque algo más amplio, era, como el de los hombres, abierto por delante, con botones á todo lo largo del pecho (118. 6. 13); á veces con los botones había cordones y borlas; aquéllos eran bastante grandes y generalmente de plata ó de zinc. El ropón se ajustaba á la cintura con una faja (118. 6); las mangas estaban dispuestas para poder pasar los brazos, de modo que cayesen sueltas. El caftán con el cuello derecho no se estilaba entre las mujeres. Al traje femenino pertenecían además: manto largo forrado y guarnecido de pieles que se abrochaba al cuello con un botón (118. 5. 6. 13); gorra de piel de zorro, que usaban sólo las jóvenes mayores; gorra de brocado, raso ó damasco con guarnición de castor ó cordones de oro (118. 16), y gorra de piel que llegaba hasta los hombros (118. 12. 13); finalmente, zapatos guarnecidos en los talones con clavos pequeños y con tacones á veces de una cuarta, de modo que el pie descansaba completamente sobre los dedos. En el siglo XVII era muy general entre las boyardas un adorno para la cabeza en forma de diadema (118. 5. 6), como aun se estila hoy día, con el nombre de *tschepatz*, entre las mujeres del gobierno de Nowgorod, al mismo tiempo que una gorra que cubría la parte posterior de la cabeza; después un sombrero alto cilíndrico ó de forma de chacó (118. 3) parecido al de las jóvenes turcomanas. Llevaban también velos alrededor del cuello, colgantes de perlas, etc., etc. A los niños menores de diez años se les cortaba el pelo al rape y se les dejaban en las sienes unos bucles; las muchachas hacían del pelo una trenza que adornaban en la extremidad con una borla de seda encarnada y que dejaban caer libremente por la espalda. Las mujeres llevaban el pelo enrollado debajo de la gorra. Era usual llevar pendientes de latón ó plata y darse colorete, hasta tal extremo que parecía como si se hubiesen echado en la cara un puñado de harina y se hubiesen dado en los carrillos pinceladas grandes de encarnado. Se pintaban también cejas y pestañas.

En nada se notaba tanto la influencia bizantina y mogólica, en extraña y bárbara mezcla, como en las preseas imperiales. Los antiguos czares llevaban, como el pueblo, caftán largo abrochado por delante con cuello alto y tieso (compárese 118. 1. 14), gruesas perlas ó piedras preciosas servían de botones y todo el traje estaba sembrado de semejantes adornos. Retratos del siglo XVII nos hacen ver al czar y á la czarina con el antiguo cuello redondo bizantino, que descansa liso sobre el caftán abrochado (117. 13. 16). La corona se asemeja á la antigua gorra redonda varega con guarnición de pieles; en la punta se ve una pequeña corona en cuyo remate hay una cruz, y alrededor, por encima del borde de pieles, una orla de chapitas de oro esmaltadas (117. 16). La corona de la czarina no tenía pieles y sí un velo alrededor del cuello (117. 13). Sólo en las recepciones de embajadores ceñía el czar la corona, se colgaba una joya formada con imágenes de santos, los *Barmen*, así como una cadena de oro con una cruz doble, y empuñaba el cetro y la manzana imperial. El cetro hasta el año 1473, en tiempo de Iván I, no remató en águila doble. Aquel monarca fué el que adoptó entonces el título de «autócrata de todas las Rusias.»

Según informes del árabe Ibn-Foszlán, del siglo x, todo ruso llevaba entonces espada, cuchillo y hacha; el cuchillo generalmente detrás, metido en la bota; la espada colgada del cinturón y el hacha á la espalda. Las armas encontradas en los sepulcros de los países del mar Báltico pertenecen á esta época (118. 40. 42 á 47) y son espadas y sables de hierro, de corte doble y sencillo, de un metro ó más de largo; puñales de hierro con colgantes de cadenas, cuchillos y hachas, lanzas y flechas, restos de aljabas, de espuelas, de estribos y de bocados. En documentos bizantinos de aquel tiempo se hace mención de cascos, camisas de torneo *(ringhemde)*, escudos puntiagudos y forrados de cuero rojo, lanzas largas y flechas. En los dibujos más antiguos vemos una coraza compuesta de trozos de hoja de lata á usanza bizantina (117. 22), que se ponía sobre un ropón con varias orillas dentadas; las demás prendas, á excepción de la gorra, son también completamente bizantinas. Las enseñas guerreras más antiguas fueron ídolos tallados toscamente puestos sobre palos largos, pero desde el cristianismo usaron banderas. La música se

componía de cuernos, trompetas, zampoñas, gaitas, arpas, timbales (119. 8. 9) y tambores con campanillas. Es posible que las referidas armas de los sepulcros de las comarcas del mar Báltico sean de origen mogólico, como lo fueron después los trajes guerreros de los rusos. Llevaban coseletes de cuero (113. 7. 8. 117. 21) guatados y adornados de redondeles de hoja de lata ó de escamas romboidales, gorras cónicas con cogoteras y orejeras y con pasadores movibles para la nariz (compárese 117. 21). Además del arco antiguo usaban la ballesta (compárese 109. 1), después el dardo (rejón) corto y largo, el sable curvo, la maza y el hacha, tan preferida en todas épocas. El arma de fuego no apareció hasta fines del período mogólico; procedía de los países alemanes y era un tubo tosco, poco manuable, con pequeñas recámaras, que se encendía por detrás. Como las modas, las armas se fueron desarrollando bajo la influencia mogólica hasta Pedro I. Era costumbre el cargarse de armas; había corazas de torneo con todas sus variedades, corazas con planchas soldadas (119. 1. 2. *Bachterez*, *Juschman)*, «cangrejos» divididos en dos para pecho y espalda *(laty)*, armaduras de piezas cuadradas para el pecho y los costados, con gola y hombreras (119. 16. Fig. 78. 12), todo de cuero ó fieltro, prendido con correas y adornado de más ó menos planchas de acero, y por delante y detrás con un escudo redondo (espejo) para dar más resistencia á la armadura. El conjunto resultaba pesado y duro, á pesar de los adornos de oro y colores. Los guerreros de menos categoría llevaban justillos bordados, en los que muchas veces había cosidas planchitas y dos planchas-espejos en el pecho (compárese 113. 7). Usaban cascos con colgantes de malla (119. 6) y piezas movibles para resguardar el rostro (119. 4), cascos puntiagudos y de embudo (119. 5. 12), casquetes chatos y puntiagudos, y con orejeras y colgantes de malla (fig. 76. 18 á 21. 25). Los escudos eran de varias formas; el más usual era el redondo, que tenía cuerdas de color en forma de espiral alrededor del centro (kalkan, 113. 6. 119. 11); llevaban también un broquel especial con una abertura para el brazo izquierdo, y un listón que cubría á su vez el brazo y al que estaba sujeto un pincho largo. Los soldados de infantería llevaban sable ancho con hoja de doble filo y á veces dentada, y los de caballería sable curvo con la hoja más ancha en la punta que en el puño, la cimitarra, ó espadón muy largo (119. 7. 17) y un *pincha-corazas* más largo aún con hoja de canto recto. Tenían además puñales y cuchillos que llevaban á la izquierda debajo de la funda del arco. El hacha de combate era de uso general, así como la maza (120. 1 á 3), que en manos del jefe reemplazaba al bastón de mando. La infantería usaba el hacha de mango ó la *bardiche* (119. 13. 14), con la que se armaron los *strelitz*, guardias de corps de los czares (119. 1. 2). Hasta en los cañones de las armas de fuego ponían estas hojas de hachas (118. 9). A pesar del arcabuz y de la ballesta, el arco quedó siempre como el arma principal de tiro. A fines del siglo XV empezaron á presentarse las pesadas armas de fuego de modelo alemán: culebrinas, falconetes, morteros, obuses y hasta *órganos*.

Pasemos de la manera de vestir militar á la eclesiástica. Faltan muchos datos sobre los distintivos eclesiásticos antes de la introducción del cristianismo en Rusia; es posible que el clero pagano vistiese de un modo parecido al del clero actual de los tártaros y al de los sacerdotes índicos (110. 13). Más adelante, cuando los trajes rusos se sometieron á la moda bizantina, pasó también el ornato litúrgico de la Iglesia madre bizantina á la Iglesia rusa (compárese 65. 11. 12. 14. 67. 5. 6. 7). En tal estado quedó todo, con pocas variaciones, durante la Edad media (117. 23). Las variaciones consistieron especialmente en la magnificencia de los adornos. Desde el siglo XIII la vestidura del patriarca, jefe de la Iglesia rusa, se compuso de seis prendas principales, á saber: medias y zapatos, túnica larga interior, una cinta ancha que llegaba hasta los pies rodeando el cuello, túnica más corta, con mangas anchas, por encima y una segunda cinta que caía desde los hombros. En los siglos XIV y XV se añadieron á estas prendas otras tres: dos medias mangas para sujetar á la prenda de abajo, un pedazo de paño pequeño cuadrado y recio, con borlas en las puntas, que se colocaba á modo de bolsa en el lado derecho; por último, una corona con perlas y piedras preciosas. Desde hace mucho tiempo pertenece también á las insignias sacerdotales

una cruz en el pecho, sujeta por una cinta ó corbata, y alto bastón con muletilla, que semeja una cruz sencilla ó tiene dos pequeñas ondulaciones que se retuercen para arriba. El ornato patriarcal supera en magnificencia á los trajes de los Césares. Los metropolitas y el arzobispo visten de un modo parecido al patriarca; sólo se diferencían en el cubre-cabezas y en la cinta de los hombros. El archimandrita lleva, en lugar de la túnica corta de encima, la casulla que se usa en la Iglesia cristiana desde antiguo (figura 77. 8), una cinta alrededor del cuello con las dos puntas caídas sobre el pecho y una gorra en forma de corona. Los sacerdotes de menos jerarquía llevan casi todos la túnica larga de debajo, la cinta larga también y la casulla; el diácono viste lo mismo, pero la cinta no la pone en cruz sino sobre los hombros.

El arte ruso en la última época se dejó dominar casi exclusivamente por la influencia bizantina. La forma y el estilo valían poco. Los objetos más ricos se traían de Bizancio y lo único que se hacía en el país era imitarlos. Más adelante, cuando el arte ruso adquirió independencia, los marcos para retratos, tallados en madera y en marfil, los objetos de oro y plata para altares y para adorno, las armas, y sobre todo sus labores, conservaron el carácter bizantino y sus escasas formas. La ejecución era lo de menos, lo que más importaba era la ostentación de piedras preciosas y colores.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

Figura 1. EGIPCIOS

1 á 10. Delantal que llevaban los hombres de todas las clases sociales en el antiguo imperio, y sólo los de la clase baja en el nuevo.
11 á 13. Delantal de sacerdotes de poca categoría.
14 á 17. Delantal de hombre del nuevo imperio.

Figura 2. EGIPCIOS

1 y 2. Patrón del kalasiris.
3 y 4. Manto de sacerdotes y reyes.

Figura 3. EGIPCIOS

1. Arquero.
2 y 4. Sacerdotisas.
3. Rey (época de los Ptolomeos).
5. Funcionario de alta categoría.
6. Joven príncipe.
7 á 9. Reyes.

Figura 4. EGIPCIOS (tocados)

1. Titiritera.
2 y 3. Reinas.
4 á 12. Mujeres principales.

Figura 5. EGIPCIOS

1 á 4. Delantal de guerra.
5. Delantal de rey.
6. Testudo con soldados.

Figura 6. EGIPCIOS

Barcos de guerra fenicio y egipcio.

Figura 7. ETÍOPES

1 á 5. Personas reales.

Figura 8. ETÍOPES

1 y 2. Patrón de un vestido de mujer.
3. Rey.

Figura 9. ETÍOPES

1. Mujer principal.
2. Rey.

Figura 10. NEGROS

Trajes.

Figura 11. FENICIOS

Patrón de vestidura fenicia.

Figura 12. FENICIOS

1 y 3. Barcos de guerra.
2. Barco de transporte.

Figura 13. ASIÁTICOS OCCIDENTALES

Llevando una cántara de aceite, una lira y un asno cargado.

Figura 14. ASIÁTICOS OCCIDENTALES

1. Patrón de una capa de los chelis.
2. Patrón del delantal y cuello de los retenus.

Figura 15. HEBREOS

Patrón de un caftán hebreo.

Figura 16. EGIPCIOS

Trono egipcio.

Figura 17. ASIÁTICOS OCCIDENTALES

Hordas nómadas.

Figura 18. ASIRIOS Y BABILONIOS

1. Patrón de una capa sacerdotal.
2. Patrón de un manto real.

Figura 19. ASIRIOS Y BABILONIOS

Ajorcas para los brazos.
Brazaletes (hallados en Chipre).

Figura 20. ÁRABES

Capotillo árabe.

Figura 21. PERSAS

1. Patrón de un calzón.
2 y 3. Patrón de una túnica con mangas.

Figura 22. PERSAS

1. Patrón de una túnica meda.
2. Patrón de un cuello de vestidura sacerdotal.

Figura 23. HEBREOS

Patrón de una vestidura de encima probablemente hebrea.

Figura 24. PERSAS

Ara persa.

Figura 25.

Relieve del monumento de las arpías, en Xantos.

Figura 26.

1. Figura sentada de Mileto.
2. Figura sentada de una Atenea.
3. Antiguo relieve dórico.

Figura 27. FENICIOS

Estatuas fenicias de pie (halladas en Chipre).

Fig. 28. EGIPCIOS

Estatuas egipcias de pie (halladas en Chipre).

Figura 29.

Fragmentos de vasijas de barro hallados en Micenas.

Figura 30. PUEBLOS DEL ASIA MENOR

Escena reproducida en un anillo hallado en Micenas.

Figura 31. PUEBLOS DEL ASIA MENOR

Cuello de coraza griega.

Figura 32. PUEBLOS DEL ASIA MENOR

1. Carro de guerra.
2. Carro de viaje.

Figura 33. GRIEGOS

Patrón de una antigua vestidura jónica.

Figura 33 (segunda). GRIEGOS

Antiguo guerrero helénico, según el dibujo de un fragmento de vasija de barro hallado en Micenas.

Figura 34. GRIEGOS

Antiguo guerrero helénico, según un dibujo del ciclo legendario troyano.

Figura 35. GRIEGOS

Tipos de vasijas helénicas.

Figura 36. GRIEGOS

Arado helénico.

Figura 37. ETRUSCOS

Patrón de una túnica de mujer etrusca.

Figura 38. ETRUSCOS

Vasijas etruscas.

Figura 39. ROMANOS

1 y 2. Patrón de una toga.
3 y 4. Patrón de una pénula con capucha.
5. Patrón de una túnica.

Figura 40. ROMANOS

Estatuas conmemorativas de soldados romanos.
1 y 3. Porta-estandarte.
2. Vélite.

Figura 41. ROMANOS

1. Estatua conmemorativa de un porta-estandarte.
2. Fragmento de una coraza de escamas (*squamata*).
3. Peto de una coraza.
4. Barra mural.
5. Tienda de campaña.
6 á 13 y 17. Arneses.
14. Bridón con barretas.
15. Filete.
16 y 21. Cabezadas.
18 y 19. Herraduras.
20. Collar.
22. Parte delantera de una lanza de carro.

Figura 42. CELTAS Y GALOS

1. Punta de lanza (*framea?*) de bronce.
2 á 5. Cacharros de bronce y tapadera.
6 á 10. Guarniciones de bronce para cinturón.
11 á 15. Puntas de lanza.
16 y 17. Guarnición para la punta de una vaina.
18 á 25. Puños de espada.

Figura 43. CELTAS Y GALOS

1 y 2. Escudos redondos de bronce.

Figura 44. CELTAS Y GALOS

3. Navaja de afeitar.
4. Puñal.
5 á 7. Cubos y guarniciones.

Figura 45. CELTAS Y GALOS

1 y 4. Espadas.
2. Hacha *framea*.
3, 6 y 8. Azagayas.
5. Casco.
7. Punta de lanza.
9. Estandarte.
10. Escudo largo (véase lámina 59, número 13).

Figura 46. CELTAS Y GALOS

Carro de transporte.

Figura 47. GALO-ROMANOS

Trajes.

Figura 48. GERMANOS

1, 3, 5 á 7, 12. Brazales (5 y 7 ?).
2 y 4. Adornos para la cabeza.
8 y 9. Brazaletes (8, de vidrio).
10 y 11. Agujas.

Figura 49. GERMANOS

1. Fragmentos de espadas.
2. Vasija portátil para sacrificios y detalles de la misma.
3. Hoja de cuchillo.
4. Punta de lanza.

Figura 50. ESCITAS

1 y 2. Patrón de una túnica escita con mangas.
3. Manga de una túnica de los partos.
4 y 5. Amazonas.

Figura 51. BIZANTINOS

Monogramas de Jesucristo como adorno de cetros y estandartes.
1. Bailarina.
2 y 3. Personas imperiales.
4 á 6. Monjes.
7. Crucifijo.

Figura 52. BIZANTINOS

1. Patrón de un manto consular.
2. Patrón de un palio consular.
3. Patrón de una túnica de los bizantinos del Asia Menor.

Figura 53. BIZANTINOS

Relieve de la columna de Teodosio.
1 y 3. Arneses.
2. Teodosio.

Figura 54. BIZANTINOS

Relieve de la columna de Teodosio.
Carros de transporte.

Figura 55. LONGOBARDOS Y FRANCOS

1. Rey longobardo (de una miniatura de las *Leges Longobardorum*).

2. Jinete merovingio (bajo relieve).
3. Jinete franco (del *Codex aureus*, siglo octavo ó noveno).

Figura 56. FRANCOS

1. Escapulario de un sacerdote.
2. Ínfula de un obispo.

Figura 57. PERSAS

Dibujos de telas persas.

Figura 58. PERSAS

1 á 4. Reyes sasánidas y porta-abanico.
5. Reina sasánida.
6 y 8. Patrón de una túnica con mangas para mujer.
7. Patrón de un pantalón.

Figura 59. PERSAS

1 á 3. Gorros de reyes seléucidas.
4 á 6. Gorros de reyes sasánidas.

Figura 60. PERSAS

Persas en traje de caza y de guerra (siglo XVI).

Figura 61. ÁRABES

Dibujos de telas árabes.

Figura 62. ÁRABES

Patrón de un capote para lluvias siciliano-árabe y de un sobretodo de un príncipe hispano-árabe.

Figura 63. ÁRABES

Espada morisca (de Boabdil?)

Figura 64. ÁRABES

1 á 4. Silla de montar y bridones.
5. Pistolas y pistolera.
6 y 7. Estribos.

Figura 65. ÁRABES

Palanquín.

Figura 66. ARABES, PERSAS Y ABISINIOS

1. Moro con escudo.
2 y 4. Gorros moriscos.
3 y 5. Estribos moriscos.
6 y 8. Arabes (del siglo XVI).
7. Persas.
9 á 11. Trajes de sacerdotes abisinios (?).

Figura 67. INDIOS

Dibujo de tela india.

Figura 68. INDIOS

Mujeres indias vestidas con el *sari*.

Figura 69. INDIOS

1 á 4. Tribus del Ganges (siglo XVI).
5 y 6. Habitantes de Ceilán (siglo XVIII á XIX).
7. Tipos de adornos indios para la cabeza.

Figura 70. INDIOS

Tipos de armas y utensilios militares de los antiguos indios.

Figura 71. CHINOS

1. Adorno para la cabeza de mujer.
2. Bolsa para tabaco.

Figura 72. CHINOS

1. Patrón de una túnica de mujer.
2. Patrón de una camisola.

Figura 73. TURCOS

1. Patrón de una camisola.
2. Patrón de una túnica de hombre.

Figura 74. TURCOS

1. Aldeano.
2. Guardia de corps imperial.
3. Mercader.
4. Aga de genízaros.
5 á 8. Mujeres principales.

Figura 75. TURCOS

1 á 5. Gorros de mujeres.
6. Gorro de un capitán de los eunucos negros de la corte imperial *(Kislar-Agasi)*.
7. Gorro del sultán Mahometo II antes de la conquista de Constantinopla.
8. Gorro de un genízaro de la corte.
9. Gorro de un jinete de las avanzadas (*waghals, pfilgiler*).
10. Gorro de un camarero del emperador (véase lámina 114, número 13).
11. Gorro de un capitán de genízaros (véase lámina 114, número 11).
12. Gorro de un ulúfago (véase lámina 115, número 13).
13. Gorro de los soldados y también de los sultanes antes de la conquista de Constantinopla.
14. Gorro de los sultanes después de la conquista de Constantinopla.

Figura 76. TURCOS

1 á 10. Corazas de los genízaros (siglos XVI y XVII).
2 á 5. Cascos.
6. Hacha de combate del sultán mameluco Mahometo Ben Kaitbai (fines del siglo XV).
7. Bocado (*legem*).
8. Estribo (*ussengy*).
9. Yatagán.
11 y 12. Sillas de montar.
13. Carcaj de los antiguos tártaros.
14. Silla de montar tártara.
15, 17 y 18. *Kandjares*.
16. Sable.
19 á 21. Cascos mongólicos.
22. Brazal.
23 y 24. Mallas y coraza.
25. Casco árabe-persa.

Figura 77. RUSOS

1 á 6. Gente principal (siglos XVI y XVII; 2, príncipe moscovita).
7. Metropolitano.
8. Archimandrita.

Figura 78. RUSOS

1. Corte de un pantalón.
3, 4, 7 y 8. Corte de caftanes (7, caftán sokolmo; véase lámina 118, número 18).
2 y 5. Cordones para los caftanes.
6 y 9. Corte de los pantalones y de la túnica de Pedro I (traje de carpintero; véase lámina 118, número 19).

NOTA. Los grabados intercalados en el texto están tomados de las mismas fuentes que las láminas. El número 21 de la figura 1 y el 12 de la figura 2 son de la obra señalada con el número 53 en el índice general de las fuentes adonde ha acudido el autor, el que publicamos á continuación.

FUENTES ADONDE HA ACUDIDO EL AUTOR

1. Alophe, Janet-Lange y Dollet. *Galerie royale de costumes, peints d'après nature,* etc. Paris.

2. Arnold, Roberto. *Am heiligen Nil.* Leipzig, 1878.

3. Aus'm Weerth, Ernesto. *Kunstdenkmaler des christlichen. Mittelalters in den Rheinlanden.* Bona, 1866.

4. Becker, C. y J. de Hefner-Alteneck. *Kunstwerke und Gerathschaften des Mittelalters und der Renaissance.* Francfort del Mein, 1850.

5. Bellori, P. *Veteres Arcus Augustorum.* Roma, 1690.

6. Bender, H. *Rom und romisches Leben.* Tubinga, 1880.

7. Benndorf, Otón de. *Antike Gesichtshelme und Gruftmasken.* Viena, 1878.

8. Bilderbogen, Münchener. *Zur Geschichte des Kostüms.* Munich.

9. Birdwood, G. y J. Mollet. *Ausstellung indischer Kunstgegenstande zu Berlin,* 1881.

10. Bonomi, J. *Niniveh and ids palaces. The discoveries of Botta and Layard,* etc. Londres, 1853.

11. Botta, P. E. *Monument de Ninivé, decouvert,* etc. Paris, 1849.

12. Bretón, M. *La Russie ou moeurs, usages et costumes des habitants de toutes les provinces de cet empire.* Paris, 1813.

13. Brogniart, A. y D. Riocreux. *Description méthodique du musée céramique de la manufacture royale de porcelaine de Sèvres.* Paris, 1845.

14. Bucher, Bruno. *Geschichte der technischen Künste.* Stuttgart, 1875.

15. Caillaud, F. *Voyage à Méroé au fleuve blanc.* Paris, 1823.

16. Cesnola, L. Palma di. *Cypern.* Jena, 1879.

17. Cochet, l'abbé. *La Normandie subterraine ou notices sur des cimetières romains et des cimetières francs explorés en Normandie.* Paris, 1855.

18. Demmin, Augusto. *Die Kriegswaffen in ihrer historischen Entwickelung von der Steinzeit bis zur Erfindung des Zündnadelgewehrs.* Leipzig, 1869.

19. *Description de l'Egypte, ou recueil des observations et des recherches pendant l'expédition de l'armee française.* Paris, 1820—1830.

20. Dubois de Montpéreux. *Voyages au Caucase chez les Tscherkesses et les Abkhases, en Colchide, en Géorgie, en Arménie et en Crimée. Neuchatel en Suisse.* Paris, 1840.

21. Du Sommerard. *Les arts au moyen-âge.* Paris, 1874.

22. Falke, Jacobo de. *Kostümgeschichte der Culturvolker.* Stuttgart, 1880.—*Hellas und Rom. Eine Geschichte des klassischen Alterthums.* Stuttgart, 1881.

23. Ferrario, J. *Le Costume ancien et moderne ou Histoire du gouvernement, de la milice,* etc. Milán, 1827.

24. Flandin, E. y Coste. *Voyage en Perse pendant les années 1840 et 1841.* Paris.

25. Froehner, W. *La colonne trajane d'après le surmoulage executé à Rome en 1861-62, reproduite en phototypographie par G. Arosa.* Paris, 1872-74.

26. Gagarine, príncipe Gregorio. *Scènes, paysages, moeurs et costumes du Caucase, texte par le comte E. Stackelberg.* Paris.

27. Georgi, J. G. *Beschreibung aller Nationen des russischen Reiches, ihrer Lebensart, Religion, Gebrauche, Wohnungea, Kleidungen u. s. w.* San Petersburgo, 1777.

28. *Gewerbehalle.* Stuttgart.

29. Gosse, Enrique. *Assyria; her manners and customs, arts and arms.* Londres, 1852.

30. Gridlay. *Scenery, costumes, etc. of India.* Londres, 1826.

31. Handelmann, Enrique, y A. Pansch. *Moorleichenfunde in Schleswig-Holstein.* Kiel, 1873.

32. Hangard-Maugé. *C. Ciappori et Ch. Louandre. Les arts somptuaires. Histoire du costume et de l'ameublement et des arts et industries qui s'y rattachent.* Paris, 1858.

33. Happelio, E. G. *Thesaurus Exoticorum oder eine mit Auslandischen Raritaten und Geschichten wohluersehene Schatzkammer u. s. w.* Hamburgo, 1688 (*mit Holzschnitten von 1576*).

34. Heiden, G. de. *Eitelberg und J. Hinser. Mittelalterliche Kunstdenkmale des osterreichischen Kaiserstaates.* Stuttgart, 1858 á 60.

35. Hellwald, Federico de. *Centralasien. Landschaften und Volker in Kaschgar, Turkestan, Kaschmir und Tibet.* Leipzig, 1875.

36. Hope, T. *Costume of the Ancients* etc. Londres, 1841.

37. Jahns, Max. *Handbuch einer Geschichte des Kriegswesens von der Urzeit bis zur Renaissance.* Leipzig, 1880.

38. Jannicke, Federico. *Grundriss der Keramik.* Stuttgart, 1878.

39. *Indian drawings. 166 colorirte Zeichaungen mit Darstelungen aus den drei Naturheichen, Trachten, Haus-und Landwertschaft.*

40. Jones, Owen. *The grammar of ornament.* Londres, 1856.

41. Jones, Owen y M. J. Guri. *Alhambra. Plans, elevations, sections and details of the Alhambra,* etc. Londres, 1842-45.

42. Keller, J. *Die cyprischen Alterthumsfunde; Sammlung gemeinverstandlicher Vortrage von Virchow u.* Holtzendorff.

43. Kekulé, R. *Griechische Thonfiguren aus Tanagra.* Stuttgart, 1878.

44. Ker Porter, Roberto. *Travels in Georgia, Persia, Armenia, ancient Babylonia etc. 1817-1820.* Londres, 1821.

45. Kohler, Carlos. *Die Trachten der Volker in Bild und Schnitt.* Dresde, 1871.

46. Kretschmer, A. *Die Trachten der Volker vom Beginn der Geschichte bis zum 19. Jahrhundert. Text von Rohrbach.* Leipzig.

47. Kruse, F. *Necrolivonica u. s. w. mit Beilage C. Anastasis oder Analyse der Kleidung, des Schmuckes und der Bewaffnung der altern Nordmannen oder Warager-Russen.* Reval, 1841.

48. *Kunsthorische Bilderbogen.* Leipzig.

49. Labarte, J. *Histoire des arts industriels au moyen-âge et à l'époque de la renaissance.* Paris, 1864-68.

50. Lacroix R. y F. Seré. *Le livre d'or des métiers. Histoire de l'orfèvrerie-joaillierie,* etc. Paris, 1850.

51. *L'art pour tous.* Paris.

52. Layard, A. *Niniveh and its remains, etc.* Nueva York, 1849. —*A popular account of discoveries at Niniveh,* etc. Londres, 1851.

53. Leemans, C. *Monum. égyptiens du Musée d'Antiquités des Pays-Bas à Leyde.* Leyde, 1839.

54. *Le monde illustré.* Paris, 1860.

55. Liévre, E. *Les arts décoratifs á toutes les epoques.* Paris, 1870.

56. *L'Illustratión.* Paris, 1860.

57. Lindenschmit, L. *Handbuch der deutschen Alterthumskunde.* Braunschweig, 1880.—L. y H. *Die vaterlandischen Alterthümer zu Sigmaringen.*—H. *Schliemann's Ausgrabungen in Troja u. Mykena.* Maguncia, 1878.

58. Lisch, F. *Jahrbücher des Vereins für meklenburgische Geschichte und Alterthumskunde VIII und IX.*

59. Malliot, J. y P. Martin. *Recherches sur les costumes, les moeurs, les usages religieux, etc., des anciens peuples.* Paris, 1809.

60. Malpière, D. B. de. *La Chine. Moeurs, usages, costumes,* etc. Paris, 1825.

61. Matthias, J. C. *Kunstgewerbliches Modellund Musterbuch.* Leipzig, 1867.—*Der menschliche Schmuck.*

62. Mayr, H. de y S. Fischer. *Genrebilder aus dem Orient, gesammelt auf der Reise des Herzogs Max in Bayern u. s. w.* Stuttgart, 1846-50.

63. Mestorf, J. *Die vaterlandischen Alterthümer Schleswig-Holsteins.* Hamburgo, 1877.

64. Micali, G. *Monumenti inediti ad illustrazione della Storia degli antichi popoli Italiani.* Florencia, 1844.

65. Mongez. *Second mémoire sur les costumes des Perses,* etc. Paris.

66. Müller, Fernando. *Unter Tungusen und Jakuten.* Leipzig, 1883.

67. Naumann, Emilio. *Illustrirte Musikgeschichte.* Stuttgart, 1881.

68. Nicolay, M. *Von der Schiffart vnd Raiss in die Turkey vnd gegen Orient. Mit schonen Figuren wie beede Man vnd Weib ihrer Landart nach bekleidet sein.* Nuremberg, 1572.

69. Niebuhr, C. *Reisebeschreibung nach Arabien.* Copenhague, 1774-78.

70. Noiré. *Das Werkzeug und seine Bedeutung für die Entwicklungsgeschichte der Menschheit.* Maguncia, 1880.

71. Nordenskjold, N. A. E. *Umsegelung Asiens auf der Vega.* Leipzig, 1883.

72. Oberlander, Ricardo. *Fremde Volker.* Leipzig, 1883.

73. Pallas, P. *S. Reise durch verschiedene Provinzen des russischen Reiches.* San Petersburgo, 1771.

74. Panofka, T. *Bilder antiken Lebens. Mit 20 Tafeln.* Berlin, 1843.—*Griechinnen und Griechen nach Antiken. Mit 56 bildlichen Darstellungen.* Berlin, 1844.

75. Peigné-Delacourt. *Recherches sur le lieu de la bataille d'Attila en 451.* Paris, 1860.

76. Racinet, M. A. *Le costume historique.* Paris.—*L'ornement polychrome.* Paris, 1867.

77. Ratzel, Dr. Federico. *Vorgeschichte des europaischen Menschen.* Munich, 1874.

78. Rechenberg. *Les peuples de la Russie ou description des moeurs, etc., des diverses nations de l'empire de Russie.* Paris, 1813.

79. Roberts, David. *The Holy Land. Syria, Idumea, Arabia,* etc. Londres, 1842.

80. Rockstuhl. *Musée d'armes rares anciennes et orientales de S. M. l'Empereur de toutes les Russies.* San Petersburgo y Carlsruhe, 1841.

81. Rosselini. *I monumenti dell'Egitto et della Nubia.* Pisa, 1832.

82. Rossi. *Roma sotterranea.* Roma.

83. Rüstow, W. y Dr. H. Kochly. *Geschichte des griechischen Kriegswesens.* Aarau, 1852.

84. Schlagintweit, Emilio. *Indien in Wort und Bild.* Leipzig, 1880.

85. Schliemann, Dr. Enrique. *Bericht über die Ausgrabungen, in Troja. Mit Atlas.* Leipzig, 1874.—*Mykena. Bericht über meine Forschungen und Entdeckungen in Mykena und Tiryns.* Leipzig, 1878.

86. Schubert, F. C., y Koppen, F. de. *Die Welt in Waffen.* Leipzig, 1871.

87. Seroux d'Agincourt, G. *Sammlung der vorzüglichsten Denkmaler der Architektur, Sculptur und Malerei vom 4. bis 16. Jahrhundert, revidirt von A. F. von Quast.* Berlin, 1823.

88. Solnzew y Dreger. *Alterthümer des russischen Kaiserstaates.* Moscou, 1849.

89. Stacke, L. *Deutsche Geschichte. Bielefeld und Leipzig,* 1880.

90. Sybel, Dr. L. de. *Ueber Schliemann's Troja.* Marburgo, 1875.

91. Texier, C. *Description de l'Arménie, la Perse et la Mésopotamie.* Paris, 1852.

92. *The illustrated London News,* 1861.

93. *The magazine of art.* Londres, Paris y Nueva York.

94. Ujfalvy-Bourdon, Mme. de. *De Paris à Samarkand.* Paris, 1880.

95. Vecellio, C. *Costumes anciens et modernes.* Paris, 1859.

96. Viollet-le-Duc. *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l'époque carlovingienne à la renaissance.* Paris, 1858.

97. Waring, J. B. y F. Bedford. *Art treasures of the United kingdom from the art treasures exhibition Manchester.* Londres, 1858.

98. Wartegg. *Tunis, Land und Leute.* Viena, Pest y Leipzig, 1882.

99. Weiss, Germán. *Kostümkunde Geschichte der Tracht, des Gerathes,* etc. Stuttgart, 1860.

100. Weisser, L. *Bilder-Atlas zur Weltgeschichte, nach Kunstwerken alter und neuer Zeit gezeichnet.* Stuttgart, 1860.

101. Wilkinson. *Manners and Customs of the ancient Egyptians.* Londres, 1837.

102. Willemin, N. X. *Monuments français inédits, depuis le 6me siècle jusqu'au commencement du 17me,* etc. Paris, 1839.

103. Fotografias y periódicos ilustrados alemanes, franceses é ingleses.

INDICACIÓN DE LAS LÁMINAS

		Número
Egipto.	Edad antigua. – Trajes de los egipcios primitivos..	1
–	Edad antigua. – Trajes de los egipcios.	2
–	Edad antigua. – Trajes y adornos egipcios.	3
–	Edad antigua. – Adornos y armas de los egipcios.	4
–	Edad antigua. – Muebles y utensilios egipcios.	5
–	Edad antigua. – Utensilios é instrumentos músicos de los egipcios.	6
–	Edad antigua. – Objeto de arte, industria, agricultura y navegación de los egipcios.	7
–	Edad antigua. – Trajes y adornos de los egipcios y etíopes..	8
Asia.	Edad antigua. – Trajes de los habitantes del Asia occidental.	9
–	Edad antigua. – Carros y vasijas del Asia occidental.	10
Judea.	Edad antigua. – Trajes y utensilios de los hebreos.	11
–	Edad antigua. – Trajes, alhajas, instrumentos de música y objetos domésticos de los hebreos.	12
Caldea.	Edad antigua. – Trajes de los babilonios y asirios.	13
–	Edad antigua. – Trajes, armas y máquinas de guerra de los babilonios y asirios.	14
–	Edad antigua. – Objetos de adorno, tocado y calzado de los babilonios y asirios.	15
–	Edad antigua. – Armas, herramientas y utensilios de los babilonios y asirios.	16
–	Edad antigua. – Muebles y utensilios domésticos de los babilonios y asirios.	17
–	Edad antigua. – Utensilios y objetos de guerra y marina de los babilonios y asirios.	18
–	Edad antigua. – Cuadros de costumbres de los babilonios y asirios.	19
Arabia.	Edad antigua. – Trajes y tiendas de los árabes..	20
–	Edad antigua. – Trajes y armas de los árabes, medos y persas.	21
–	Edad antigua. – Trajes, carros de guerra y armas de los medos, persas y pueblos vecinos.	22
Persia.	Edad antigua. – Aprestos bélicos, trajes y utensilios de los persas y pueblos vecinos.	23
Grecia.	Edad antigua. – Trajes de los lidios, frigios y troyanos.	24
–	Edad antigua. – Trajes y armas de los troyanos y de las amazonas.	25
–	Edad antigua. – Objetos domésticos y de adorno de los griegos.	26
–	Edad antigua. – Objetos encontrados en Micenas (isla de Chipre).	27
–	Edad antigua. – Objetos encontrados en Micenas..	28
–	Edad antigua. – Trajes de los griegos primitivos.	29
–	Edad antigua. – Escenas de costumbres, trajes y tocados de los griegos.	30
–	Edad antigua. – Tocados y trajes de los griegos.	31
–	Edad antigua. – Armas y trajes de los griegos..	32
–	Edad antigua. – Costumbres y trajes de los griegos.	33
–	Edad antigua. – Trajes de los griegos..	34
–	Edad antigua. – Escenas de costumbres y objetos de adorno de los griegos.	35
–	Edad antigua. – Armas defensivas y ofensivas, y carros de guerra de los griegos.	36
–	Edad antigua. – Máquinas de guerra, muebles y utensilios de los griegos..	37
–	Edad antigua. – Objetos de cerámica griega.	38

		Número
Grecia	Edad antigua. – Utensilios, instrumentos musicales y embarcaciones de los griegos.	39
Etruria.	Edad antigua. – Trajes de los etruscos de ambos sexos.	40
–	Edad antigua. – Trajes y cuadros de costumbres de los etruscos.	41
–	Edad antigua. – Tocado, calzado, objetos de adorno y vasijas de los etruscos. . .	42
–	Edad antigua. – Objetos etruscos de oro y bronce.	43
–	Edad antigua. – Cascos y objetos de adorno etruscos.	44
–	Edad antigua. – Vasijas, trípodes, lámparas y candelabros de los etruscos.	54
Roma.	Edad antigua. – Trajes femeninos de la época romana.	44
–	Edad antigua. – Trajes de los romanos.	45
–	Edad antigua. – Trajes y emblemas de los romanos.	46
–	Edad antigua. – Trajes militares y sacerdotales de los romanos.	47
–	Edad antigua. – Tocados y objetos de adorno de los romanos.	48
–	Edad antigua. – Objetos de tocador, adornos, instrumentos de música y escenas de costumbres de los romanos.	49
–	Edad antigua. – Calzado, armas, estandartes y carros de guerra de los romanos.	50
–	Edad antigua. – Antifaces, cascos, utensilios y altares de los romanos.	51
–	Edad antigua. – Trajes y armas de los romanos.	52
–	Edad antigua. – Vasijas de barro y de plata de los romanos.	53
–	Edad antigua. – Vasijas, trípodes, lámparas y candelabros de los romanos.	54
–	Edad antigua. – Muebles, utensilios y embarcaciones de los romanos.	55
–	Edad antigua. – Máquinas, utensilios, herramientas y vehículos de los romanos. . .	56
–	Edad antigua. – Trajes, vasijas y esculturas de los romanos de las primeras épocas del cristianismo.	57
Galos.	Edad antigua. – Trajes, armas, vasijas y adornos de los galo-romanos y celtas. . .	58
–	Edad antigua. – Trajes, armas, adornos y vasijas de los galos.	59
Germania.	Edad antigua. – Trajes y armas de los germanos.	60
–	Edad antigua. – Calzado, armas, adornos, vasijas y otros utensilios de los germanos.	61
Sármatas.	Edad antigua. – Trajes y armas de los sármatas y dacios.	62
Escitas.	Edad antigua. – Trajes, armas y adornos de los escitas y partos..	63
Bizancio.	Edad media. – Trajes y armas de los bizantinos desde el año 400 al 600.	64
–	Edad media. – Trajes y armas de los bizantinos desde el año 400 al 700.	65
–	Edad media. – Trajes y armas de los bizantinos desde el año 700 al 1000. . . .	66
–	Edad media. – Trajes de los bizantinos desde el año 1000 al 1200.	67
–	Edad media. – Tocados, vasijas, objetos de adorno y muebles de los bizantinos. .	68
–	Edad media. – Muebles, relieves y adornos de los bizantinos.	69
Godos.	Edad media. – Trajes, armas, esculturas, adornos y vasijas de los godos.	70
Francos.	Edad media. – Trajes, armas y adornos de los longobardos y de los francos del tiempo de los merovingios.	71
–	Edad media. – Armas, adornos y vasijas de los francos del tiempo de los merovingios.	72
–	Edad media. – Adornos, muebles y trajes de los francos (épocas merovingia y carlovingia).	73
–	Edad media. – Trajes y armas de los francos del tiempo de los carlovingios. . . .	74
–	Edad media. – Adornos, armas, muebles y vasijas de los francos del tiempo de los carlovingios.	75
Persia.	Edad media. – Trajes y armas de los persas desde el siglo III al XVI.	76
–	Edad moderna. – Trajes y armas de los persas de los siglos XVI y XVII.	77
–	Edad moderna. – Trajes de los persas del siglo XIX.	78
–	Edad moderna. – Trajes de los persas del siglo XIX.	79

		Número
Persia.	Edad moderna. – Armas y vasijas de los persas.	80
–	Edad media y moderna. – Vasijas persas..	81
Árabes.	Edad media. – Trajes de los árabes españoles.	81
–	Edad media. – Armas, adornos y vasijas árabes.	82
–	Edad media y moderna. – Trajes árabes de España, de Turquía y del califato de Bagdad.	83
–	Edad moderna. – Trajes árabes de Turquía y Egipto.	84
–	Edad moderna. – Trajes y alhajas de los árabes y judíos.	85
–	Edad media. – Trajes, joyas, vasijas y utensilios árabes y egipcios.	86
–	Edad media y moderna. – Muebles é instrumentos de música árabes.	87
India.	Edad antigua, media y moderna. – Trajes de la India.	88
–	Edad moderna. – Trajes usados por los diferentes pueblos de la India..	89
–	Edad moderna. – Trajes usados por los diferentes pueblos de la India..	90
–	Edad moderna. – Trajes usados por los diferentes pueblos de la India..	91
–	Edad moderna. – Trajes de los cingaleses y joyas indias.	92
–	Edad antigua, media y moderna. – Adornos, joyas y armas indias	93
–	Edad antigua, media y moderna. – Vasijas indias é indo-persas.	94
–	Edad media y moderna. – Vasijas de metal de la India.	95
–	Edad media y moderna. – Objetos sagrados y muestras de ornamentación india. .	96
–	Edad antigua, media y moderna. – Tronos, instrumentos de música, pipas y otros objetos domésticos de los indios.	97
–	Edad moderna. – Medios de transporte y aperos agrícolas usados en la India. . .	98
Indochina.	Edad moderna. – Medios de transporte y trajes de los indochinos.	99
China.	Edad moderna – Trajes de los chinos.	100
–	Edad moderna. – Uniformes de militares y funcionarios chinos.	101
–	Edad moderna. – Trajes y adornos chinos.	102
–	Edad antigua, media y moderna. – Vasijas de oro, bronce y barro chinas. . . .	103
–	Edad antigua, media y moderna. – Jarrones, joyeros y vasijas chinas de gran lujo.	104
–	Edad media y moderna. – Objetos de cerámica china.	105
–	Edad media y moderna. – Jarrones y otros objetos de cerámica china.	106
–	Edad moderna. – Instrumentos musicales, muebles y objetos chinos de marfil y de filigrana.	107
–	Edad moderna. – Utensilios domésticos, medios de transporte y armas de los chinos.	108
–	Edad moderna – Objetos domésticos, de artes y oficios, y embarcaciones de los chinos.	109
Tartaria.	Edad moderna. – Pueblos tártaros: trajes de los buratos, kalmucos, yakutas y samoyedos.	110
–	Edad moderna. – Pueblos tártaros: trajes de los tunguses, ostiacos, kirghises y bashkires.	111
–	Edad moderna. – Pueblos tártaros: utensilios y trajes de los siberianos, tártaros y turcomanos..	112
–	Edad moderna. – Trajes turcomanos, mogoles y tártaros.	113
–	Edad moderna. – Trajes tártaros y turcos (estos últimos hasta el año 1700). . . .	114
Turquía.	Edad moderna. – Trajes turcos (hasta el año 1700) y kurdos.	115
–	Edad moderna. – Trajes y armas de los turcos y mogoles hasta 1700.	116
Rusia.	Edad antigua, media y moderna. – Trajes de los eslavos orientales.	117
–	Edad antigua, media y moderna. – Trajes, adornos y herramientas de los eslavos orientales hasta el año 1700.	118
–	Edad media y moderna. – Armas defensivas y ofensivas de los eslavos orientales. .	119
–	Edad media y moderna. – Armas y objetos de arte de los eslavos orientales (rusos).	120

ÍNDICE DE MATERIAS DEL TOMO PRIMERO

Páginas

SEMITAS Y ETIOPES

I. Los pueblos del valle del Nilo (egipcios y etíopes). 1
II. Cananeos, fenicios y hebreos.. 9
III. Asirios y babilonios. 14
IV. Los árabes. 18

PUEBLOS ARIOS DE LA ANTIGUEDAD

I. Medos y persas.—II. Tribus del Asia menor.. . 20
III. Los griegos. 28
IV. Los etruscos.. 37
V. Los romanos. 40
VI. Celtas (galos) y germanos. 47
VII. Sármatas y dacios. 56

RAMAS MIXTAS DE ARIOS Y MOGOLES

Los escitas y los partos. 58

Páginas

LOS HEREDEROS DEL IMPERIO ROMANO

I. Los bizantinos. 60
II. Las razas de la gran emigración de los pueblos. . 64

ASIATICOS Y SEMI-ASIATICOS

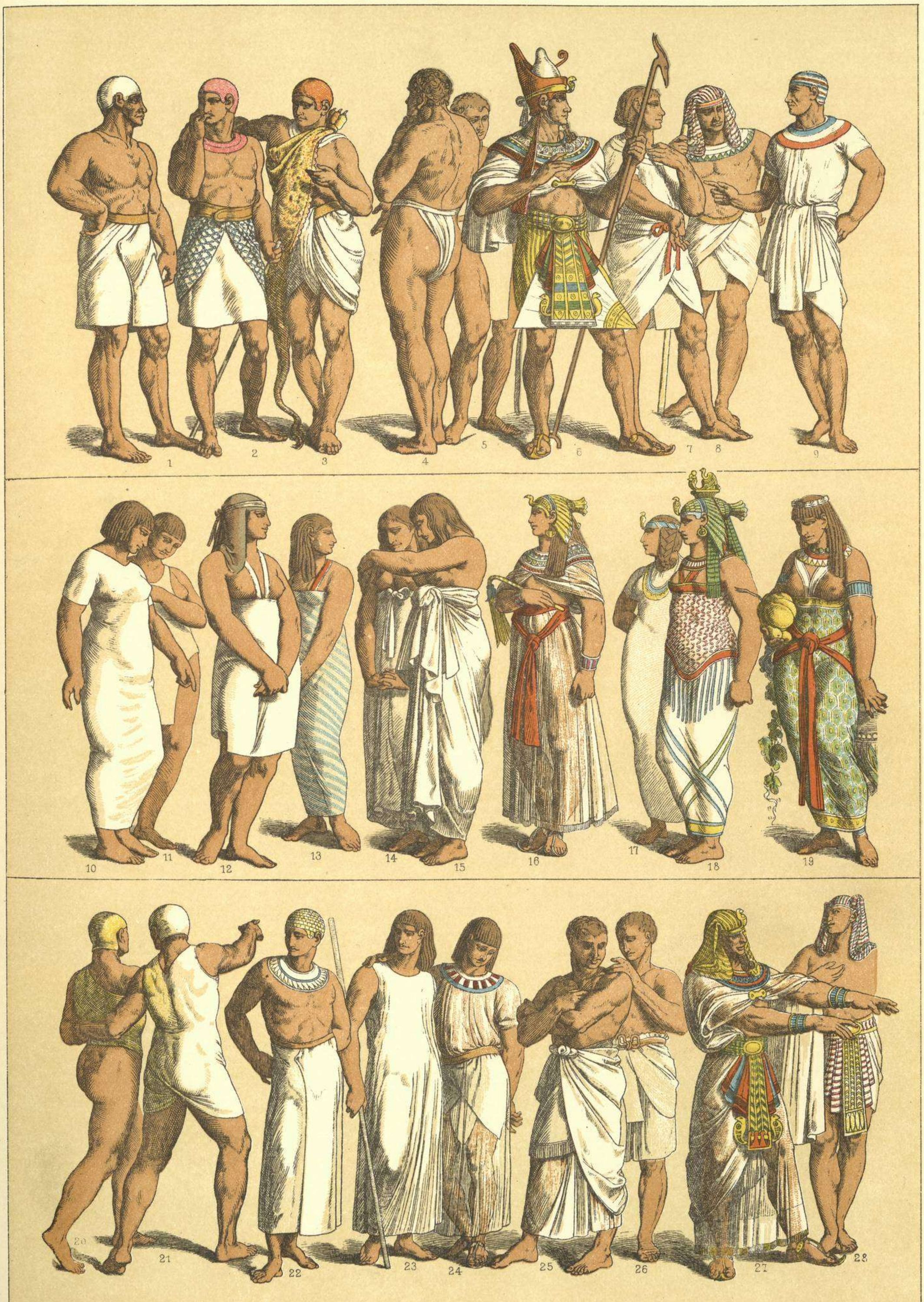
I. Persas y árabes (Edad media y moderna). . . . 70
II. Los indios (Antigüedad, Edad media y Edad moderna). 82
III. Los tártaros. 95
IV. Eslavos orientales (los rusos).. 115

Explicación de los grabados intercalados en el texto. . 123
Fuentes adonde ha acudido el autor. 126
Indicación de las láminas. 128

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS EGIPCIOS PRIMITIVOS

1 á 5, 8, 22 y 26. – Hombres del antiguo imperio.
6 y 28. – Reyes del antiguo imperio.
7, 9, 23 á 25. – Hombres del nuevo imperio.
10, 11, 12 y 13. – Mujeres del antiguo imperio.
14 y 15. – Mujeres del antiguo imperio vestidas de luto.
16, 17 y 18. – Reinas del antiguo imperio.
19. – Mujer principal del antiguo imperio.
20 y 21. – Obreros del antiguo imperio.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS EGIPCIOS PRIMITIVOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS EGIPCIOS

1 y 2. – Hombres del pueblo durante el nuevo imperio.
3. – Sumo sacerdote del nuevo imperio.
4 y 7. – Elevados funcionarios públicos.
5. – Porta-abanico.
6. – Rey del nuevo imperio.
8. – Sumo sacerdote del antiguo imperio.
9. – Rey del antiguo imperio en traje de guerra.
10 y 11. – Caudillos del ejército.
12, 14 y 15. – Mujeres principales del nuevo imperio.
13. – Reina del antiguo imperio.
16. – Sacerdotisa de Isis, del nuevo imperio.
17 y 18. – Rey con su séquito marchando á la guerra.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS EGIPCIOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y ADORNOS EGIPCIOS

1 á 9. – Sacerdotes y sacerdotisas.
10 y 11. – Tocados femeninos.
12. – Adorno para la cabeza de una joven princesa.
13. – Doble peluca.
14 y 16. – Tocados masculinos.
15. – Adorno para la cabeza de un príncipe.
17, 24 á 27 y 29. – Tocado simbólico de los reyes como sumos sacerdotes.
18 y 19. – Tocado real.
20. – Barba de un hombre principal ó sacerdote.
21. – Peinados de jóvenes.
22, 23, 28 y 30. – Tocado de las reinas.
31 á 34. – Máscaras simbólicas de los sacerdotes.
35 á 40. – Cascos militares (38, caudillo de ejército).
41 y 42. – Cascos del rey.
43 – Collar real con pectoral.
44. – Cuello de hilo.
45 á 48. – Yelmo real.
49. – Corona del alto Egipto.
50. – Corona del bajo Egipto.
51 á 53. – Ornamentos.
54. – Cadena para el cuello.
55, 56, 58 á 61. – Anillos.
57 y 62. – Ajorcas para los pies y brazaletes.



EDAD ANTIGUA.-TRAJES Y ADORNOS EGIPCIOS

ADORNOS Y ARMAS DE LOS EGIPCIOS

1 á 3, 10, 12, 14 á 17, 19, 21 y 23. – Fragmentos de collares.
4 á 8. – Pendientes.
9. – Sortija.
11, 13 y 20. – Amuletos.
18, 22, 24 á 26. – Adornos reales.
27. – Pectoral de un magistrado.
28. – Sandalias reales.
29 á 33. – Calzados.
34 á 42. – Escudos.
43. – Brazales.
44 á 54. – Divisas militares.
55. – Puntas de flecha.
56. – Arco.
57, 67 á 69. – Carcajes.
58. – Honda.
59. – Instrumento para romper los puñales.
60. – Hacha en forma de clava.
61. – Sables.
62. – Cuchillo en forma de hoz.
63. – Puñales.
64. – Destrales.
65. – Coraza de piel de cocodrilo.
66. – Cota de malla.

EDAD ANTIGUA.—ADORNOS Y ARMAS DE LOS EGIPCIOS

UTENSILIOS Y MUEBLES DE LOS EGIPCIOS

1 á 3 y 12. – Cántaros para vino.
4 á 8, 16, 17, 39, 40, 45, 47 y 48. – Jarros para agua y vasos.
9. – Carmañola.
10. – Plato de oro.
13 y 14. – Escudillas para salsas de especies.
15. – Vasar con cántaros.
18 á 23, 27 y 28. – Cazuela, perol y sartenes.
24. – Odre.
25. – Plato.
26 y 38. – Mesas de cocina.
29, 30, 33, 34, 37, 44 y 50. – Cucharitas para esencia.
31 y 32. – Tacitas para afeites.
35 y 51. – Vasijas para agua sagrada.
36, 42 y 46. – Lámparas.
41. – Asado de un ave con asador y por medio de vapor.
43. – Cuchara para comer.
49. – Vaso lujoso.
52. – Cuchara para incienso.
54. – Sitial de trono.
55. – Cofre
56. – Mesa.



EDAD ANTIGUA.—UTENSILIOS Y MUEBLES DE LOS EGIPCIOS

EDAD ANTIGUA

UTENSILIOS É INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS EGIPCIOS

1, 4, 13 y 15. – Sillas con respaldo.
2, 3, 8 y 14. – Sillas.
5, 6 y 9. – Cofres.
7. – Apoyo para la cabeza.
10 y 11. – Sillas gestatorias.
12. – Silla de tijera.
16 y 21. – Husos.
17. – Instrumento vibrante *(sistrum)*.
18. – Cama.
19, 24, 28, 30, 39 y 41. – Arpas.
20, 27, 29 y 34. – Liras.
22, 23, 25, 26 y 38. – Laúdes.
31. – Espejo con estuche.
32 y 33. – Cajitas para afeites.
35 y 37. – Tambores.
36. – Sonajero.
40. – Flautista.

EDAD ANTIGUA.–UTENSILIOS É INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS EGIPCIOS

EDAD ANTIGUA

OBJETOS DE ARTE, INDUSTRIA, AGRICULTURA Y NAVEGACIÓN DE LOS EGIPCIOS

1, 3, 7 y 8. – Abanicos.
2, 4 á 6. – Bastones insignias de altos funcionarios.
9. – Cetro de príncipe *(Pat)*.
10 y 11. – Cetros.
12. – Nivel.
13. – Escuadra.
14. – Cuchillo.
15. – Batidor.
16. – Punzón.
17 á 20. – Cuchillos puntiagudos, redondos y planos.
21. – Berbiquí.
22. – Azada.
23 á 25. – Cajitas para afeites con cincel.
26. – Cajita con instrumentos para escribir.
27 á 29. – Espejos y fragmento de espejo.
30. – Fuelle.
31 y 32. – Fragmentos de balanzas.
33. – Lámpara para soldar.
34. – Tenazas.
35. – Paleta para escribir.
36. – Sierra de carpintero.
37. – Destral.
38. – Hacha.
39. – Carro con yugo (sin asiento).
40. – Yugo para bueyes.
41. – Carros de guerra.
42. – Yugo para caballos.
43. – Buque portátil (ornamento de templo).
44, 46 á 48. – Sarcófagos.
45 y 49. – Palanquines.
50. – Arador y sembrador.
51 y 52. – Labradores.
53. – Barca del Faraón para navegar por el Nilo.
54. – Barca para pasajeros.
55. – Barca para carga.
56. – Pescadores.
57. – Remos.

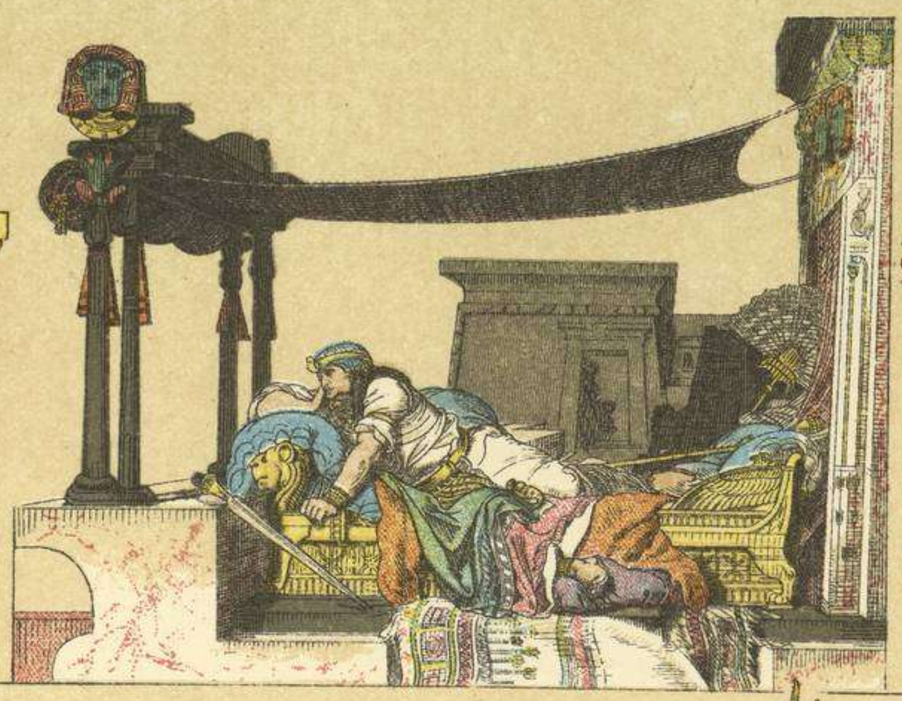
EDAD ANTIGUA.–OBJETOS DE ARTE, INDUSTRIA, AGRICULTURA Y NAVEGACIÓN DE LOS EGIPCIOS

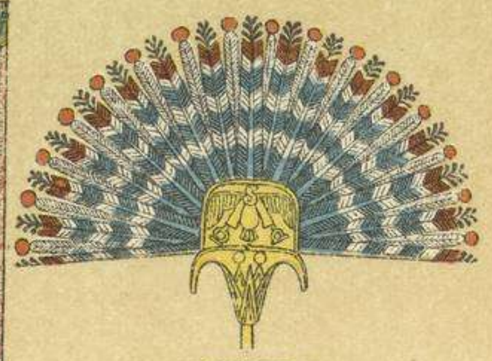
EDAD ANTIGUA

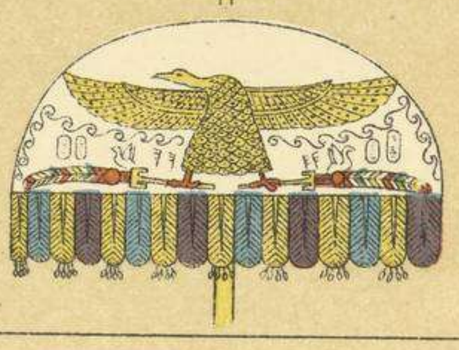
TRAJES Y ADORNOS DE LOS EGIPCIOS Y ETIOPES

1 y 2. – Adorno para el pecho de un rey y al lado el rey en su lecho.
3 y 4. – Abanico y quitasol.
5 y 6. – Hombres y mujeres principales.
7 y 10. – Reinas.
8, 9, 12, 13 y 15. – Reyes.
11. – Sacerdote.
14. – Escribiente del rey.
16 y 17. – Negros principales.
18 y 19. – Adorno real para los brazos y los pies.
20. – Vaina de puñal.
21. – Clava de combate.
22. – Puñales.
23. – Lanza.
24. – Arco.

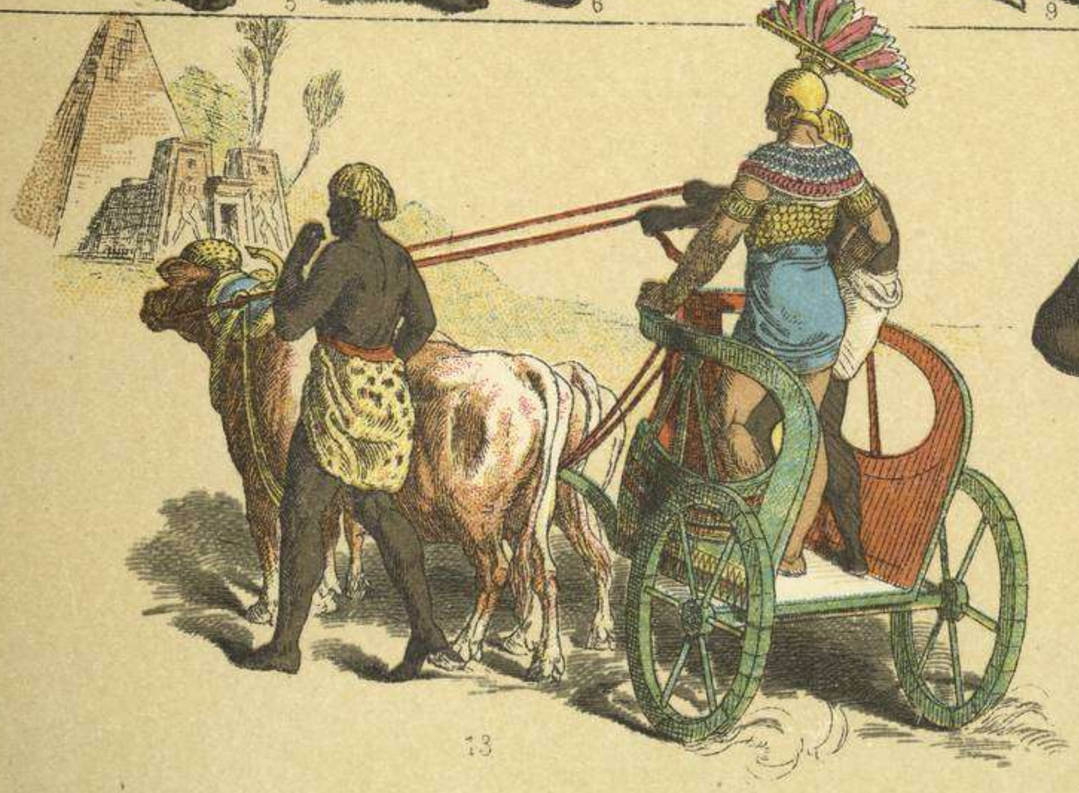


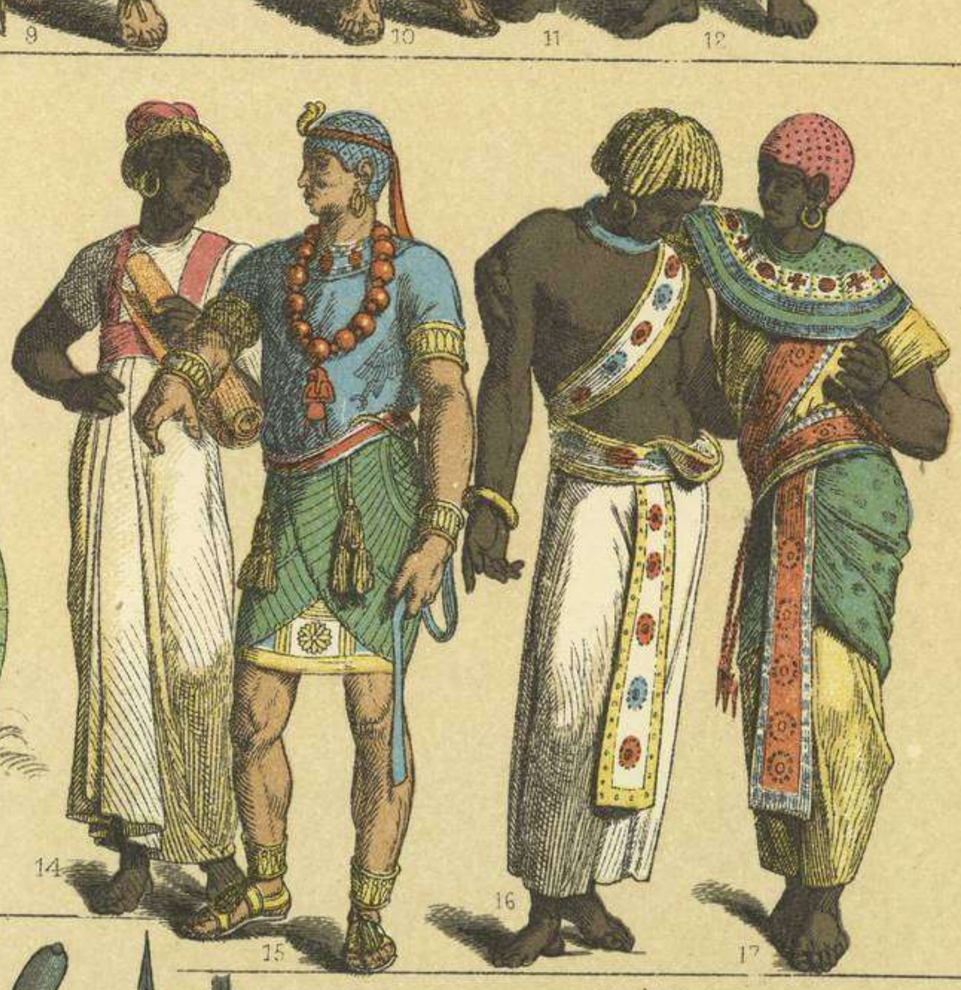




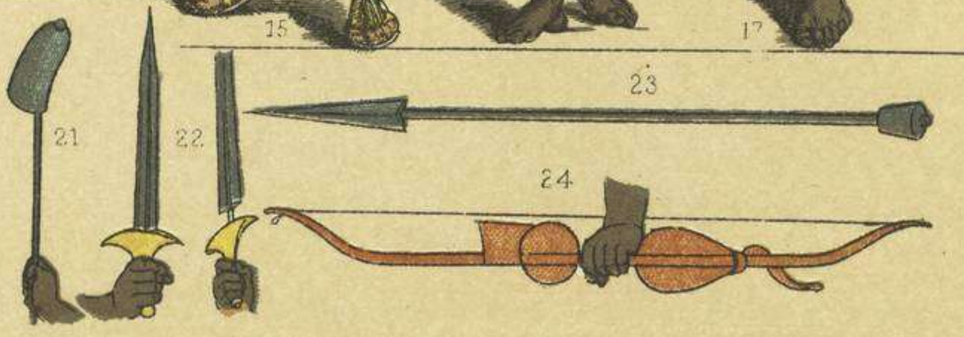












EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y ADORNOS DE LOS EGIPCIOS Y ETÍOPES

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS HABITANTES DEL ASIA OCCIDENTAL

1 á 4. – Aamus en traje antiguo.
5. – Aamu en traje de posteriores épocas.
6. – Temehu.
7. – Ribu.
8. – Cheli.
9 á 13. – Retennu.
14 á 16. – Chetas (caldeos).
17. – Príncipe fenicio.
18. – Chipriota.
19 á 24. – Filisteos y guardia de corps de los Faraones (24).



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS HABITANTES DEL ASIA OCCIDENTAL

EDAD ANTIGUA

CARROS, VASIJAS Y BANDEJAS DE LOS HABITANTES DEL ASIA OCCIDENTAL

1. – Carro de guerra con chetas (caldeos).
2. – Carro de guerra con filisteos.
3. – Objetos fenicios lujosos.
4 á 6. – Vasijas de barro, de Chipre.
7 y 8. – Bandejas de metal, de Chipre.

1

2

3

4

5

6

7

8

EDAD ANTIGUA.—CARROS, VASIJAS Y BANDEJÁS DE LOS HABITANTES DEL ASIA OCCIDENTAL

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y UTENSILIOS DE LOS HEBREOS

1 á 9. – Vasijas de barro.
10. – Pendiente.
11 y 12. – Anillos con sello y escarabajo.
13. – Sarcófago.
Estos trece objetos pertenecen á los asiáticos occidentales.
14 á 17. – Personajes de períodos anteriores al de los reyes.
18 á 25. – Personajes del tiempo de los reyes.
26. – Sacerdote.
27. – Sumo sacerdote.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y UTENSILIOS DE LOS HEBREOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES, UTENSILIOS Y MUEBLES DE LOS HEBREOS

1. – Sumo sacerdote en la fiesta expiatoria.
2, 5 á 17. – Tipos del tiempo de los reyes.
3. – Rey en traje de gala.
4. – Rey en traje de guerra.
18 y 19. – Tocados femeninos.
20 á 22. – Vasijas de barro.
23. – Candelabro de siete brazos y mesa para los panes de proposición.
24 y 27. – Pendientes.
25, 26 y 34. – Ajorcas para las piernas y para los brazos.
28 y 35. – Lechos.
29. – Trompeta.
30 y 30[1]. – Liras.
31. – Címbalos.
32. – Laúdes.
33. – Anillo para la nariz.





EDAD ANTIGUA.—TRAJES, UTENSILIOS Y MUEBLES DE LOS HEBREOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1 y 3. – Gentes del pueblo.
2, 4 á 7. – Funcionarios palatinos.
8, 9 y 11. – Reyes en traje de gala.
10, 12 á 15. – Reyes con los ornamentos sacerdotales.
16. – Sacerdote.
17. – Arquero con coraza de escamas de metal.
18 y 22. – Soldados pesadamente armados y con cota de hilo.
19. – Escribiente del rey.
20. – Guerrero con collar de cuero y escudo, que seguía constantemente al arquero.
21. – Soldado que abría brecha en las murallas, con cota y clava.

R. S. DE M.
SEMINARIO DE ETNOGRAFÍA
Y ARTES POPULARES



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES, ARMAS Y MÁQUINAS DE GUERRA DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1, 3, 7 y 8. – Soldados ligeramente armados.
2. – Hondero.
4 y 5. – Reyes con la cota de guerra y de caza.
6. – Tocador de cítara.
9. – Rey en su carro de guerra, torre de sitio y ariete.
10, 11, 12 y 14. – Relieves con figuras de reyes.
13 y 15. – Relieves con figuras de guerreros.
16 á 19. – Ornamentos.



EDAD ANTIGUA.–TRAJES, ARMAS Y MÁQUINAS DE GUERRA DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

OBJETOS DE ADORNO, TOCADO Y CALZADO DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1 y 7. – Arbol llamado santo.
2 á 6 y 8 á 10. – Ornamentos (3 á 5, piñas, botones de loto y flores).
11 y 13. – Adornos para el cuello.
12, 16 á 22, 24 á 26, 30, 31 á 40. – Ajorcas para las piernas y brazaletes.
14, 27 y 28. – Diademas.
15. – Hebilla.
23. – Adorno simbólico.
29. – Pendiente.
42 y 43. – Broches de cinturones.
44 á 46. – Calzados.
47 á 53. – Mitras reales.
54 á 56, 60 y 62. – Yelmos sencillos de hierro y de bronce.
57 y 58. – Yelmos de los soldados de á pie.
59 y 68. – Yelmos de caudillos.
61. – Frontal.
63. – Yelmo de los soldados de caballería.
64 y 65. – Yelmos de arqueros y tropas auxiliares.
66. – Cresta de yelmo.
67. – Casco de planchas remachadas.



EDAD ANTIGUA.-OBJETOS DE ADORNO, TOCADO Y CALZADO DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

ARMAS, HERRAMIENTAS Y UTENSILIOS DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1. – Arnés de escamas con espaldar.
2, 3 y 8. – Escudos.
4. – Escudo de mano de entrelazado.
5. – Escudo redondo y plano.
6, 7, 9 á 11. – Escudos redondos ahuecados y convexos.
12, 13, 15 y 16. – Destrales.
14. – Doble destral.
17 á 20. – Puñales.
21. – Cuchillo en forma de hoz.
22 á 28 y 30. – Espadas y adornos de vainas.
29. – Mango de puñal.
31, 33 y 34. – Dardos.
32. – Lanza.
35. – Punta de lanza.
36 á 38, 40 á 42. – Flechas, carcaj y arco.
39. – Brazal de un arquero.
43 á 47 y 55. – Clavas y cetro.
48. – Campanas (ó pesos).
49. – Vasija para sacar agua.
50. – Escudilla.
51, 56 y 57. – Lámparas.
52 y 53. – Embudos.
54, 58 á 60. – Bandejas y ornamentos.



EDAD ANTIGUA.–ARMAS, HERRAMIENTAS Y UTENSILIOS DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

MUEBLES Y UTENSILIOS DOMÉSTICOS DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1 á 9. – Vasijas de barro.
10 á 17. – Vasijas de cristal.
18 á 20. – Vasijas de barro tallado.
21, 22 y 28. – Vasos sacerdotales.
23 á 25. – Altares.
26, 27 y 30. – Fragmentos de tronos.
29 y 35. – Taburetes.
31, 32 y 34. – Escabeles.
33, 36 y 37. – Tronos.



EDAD ANTIGUA.—MUEBLES Y UTENSILIOS DOMÉSTICOS DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

UTENSILIOS Y OBJETOS DE GUERRA Y MARINA DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1 y 7. – Lechos.
2 y 3. – Mesas con zócalo.
4 y 5. – Partes posteriores de mesas (?).
6. – Asiento de tijera.
8. – Pesa (?).
9. – Balanza sobre montantes.
10 y 11. – Mesa de servicio.
12. – Mesa.
13 á 15. – Pilastras que se alzaban delante de los altares destinadas á sostener el fuego y el incienso.
16 y 17. – Arpas.
18 á 21. – Abanicos.
22. – Escultura en marfil.
23. – Modelado para adornos.
24. – Sierra.
25. – Arado.
26. – Azadón.
27. – Pala.
28 y 29. – Máscaras sacerdotales.
30 á 32. – Ídolos.
33. – Carro de guerra con soldados.
34, 40, 43 y 44. – Insignias de guerra.
35. – Rey en su carro de guerra.
36. – Arqueros montados.
37 á 39. – Arreos de caballos.
41. – Gualdrapa.
42. – Barco de carga.
45. – Guerreros flotando sobre odres y nave con carro de guerra.



EDAD ANTIGUA.—UTENSILIOS Y OBJETOS DE GUERRA Y MARINA DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

CUADROS DE COSTUMBRES DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

1 y 2. – Carretas con sus conductores.
3 y 5. – Barcos de carga; en el fondo edificios y una tienda.
4. – Armadía de vigas y odres henchidos de aire.
6. – Paisaje: arqueros montados y á pie; caudillo.
7. – Rey y reina comiendo; servidores.
8. – Portal de un palacio real, trono portátil, rey con séquito y músicos.



EDAD ANTIGUA.—CUADROS DE COSTUMBRES DE LOS BABILONIOS Y ASIRIOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y TIENDAS DE LOS ÁRABES

1 á 3 y 8. – Hombres de los tiempos más remotos.
4 á 7. – Pastores nómadas hasta nuestros días.
9, 11 á 15. – Mujeres beduínas.
10. – Mujer de las kábilas.
16. – Paisaje; árabes sedentarios y nómadas, camellos cargados y tiendas.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y TIENDAS DE LOS ÁRABES

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y ARMAS DE LOS ÁRABES, MEDOS Y PERSAS

1. – Ánfora árabe.
2. – Tambor árabe.
3 y 11. – Calzado árabe.
4. – Punta de lanza, de madera, adornada con una borla.
5 á 8. – Puñales y cuchillos árabes.
9. – Arco árabe de tendones de elefante.
10. – Flechas de bambú ó de caña.
12 á 14. – Lanzas árabes.
15. – Mujer árabe con sus hijos.
16 á 20. – Sillas de camellos.
21 á 24. – Trajes primitivos persas.
27. – Guerrero persa.
25, 26, 28 á 32 y 34. – Trajes medos.
33 y 35. – Sacerdotes magos.
36. – Rey medo en traje de batalla.

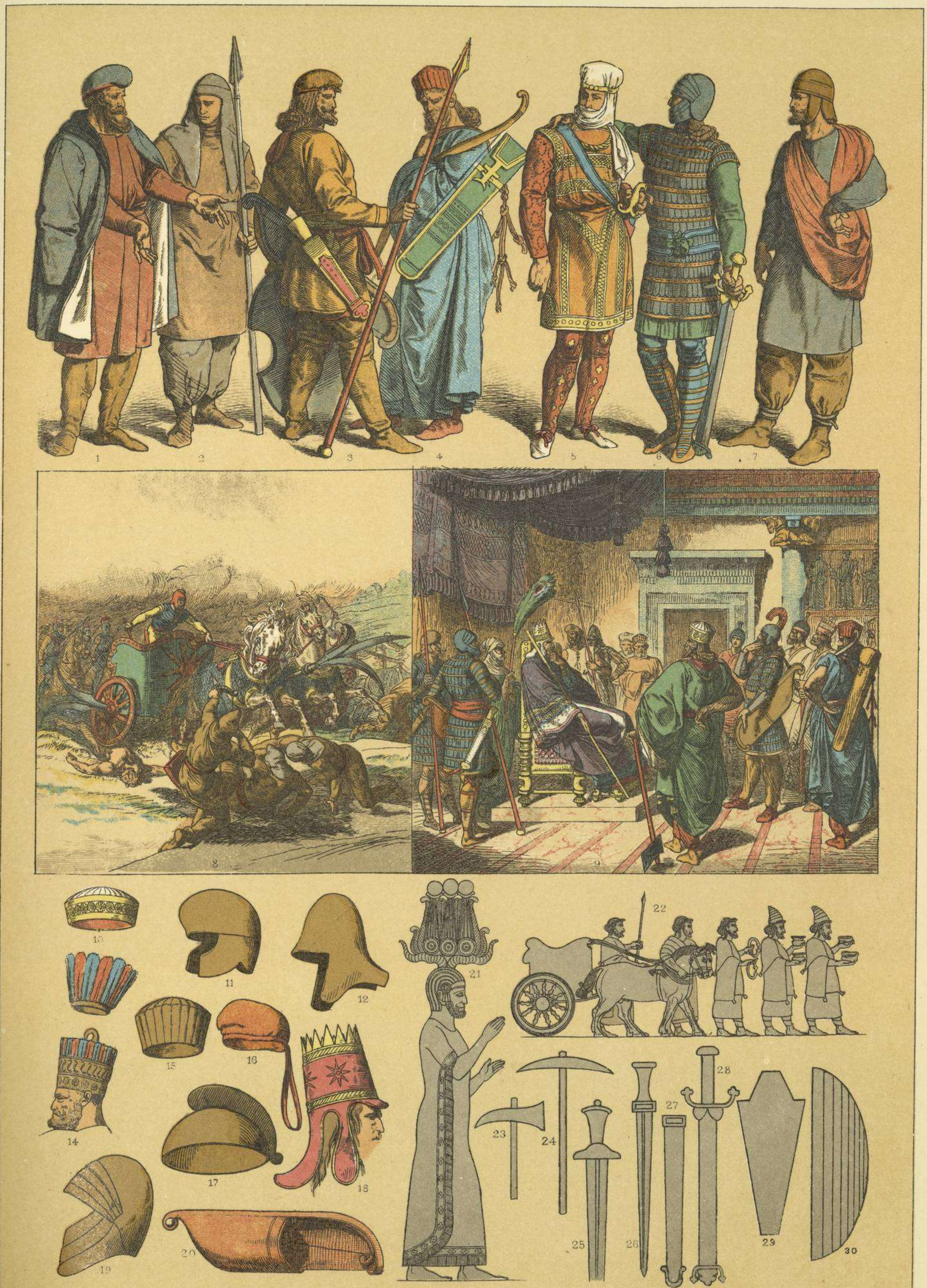


EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS ÁRABES, MEDOS Y PERSAS

EDAD ANTIGUA

TRAJES, CARROS DE GUERRA Y ARMAS DE LOS MEDOS, PERSAS Y PUEBLOS VECINOS

1, 2 y 7. – Gente del pueblo.
3 y 4. – Guardias de corps del rey.
5. – Príncipe en traje de guerra.
6. – Caudillo.
8. – Carro de batalla, armado de hoces, de los escitas.
9. – Rey en su trono, rodeado de sus magnates, servidores y caudillos.
10. – Gorro real.
11 y 12. – Yelmos con yugulares y cubrenuca.
13. – Casco adornado con plumas.
14. – Yelmo de un caudillo.
15. – Gorro á modo de casco.
16. – Gorro de la guardia de corps.
17. – Yelmo en forma de campana con cimera.
18. – *Kidaris* sobre un gorro frigio (época posterior).
19. – Casco de placas móviles.
20. – Arco con estuche.
21. – Relieve de Ciro (en Pasargada).
22. – Carro de batalla y portadores de tributos.
23. – Doble destral.
24. – Pico con doble punta.
25 á 28. – Puñales con vaina.
29 y 30. – Escudos.



EDAD ANTIGUA.-TRAJES, CARROS DE GUERRA Y ARMAS DE LOS MEDOS, PERSAS Y PUEBLOS VECINOS

EDAD ANTIGUA

APRESTOS BÉLICOS, TRAJES Y UTENSILIOS DE LOS PERSAS Y PUEBLOS VECINOS

1 á 8. – Fragmentos de un mosaico hallado en Pompeya que representa la batalla de Isso, ganada por Alejandro Magno contra Darío Codomano.

9 á 17. – Pueblos desconocidos (capadocios y galateos ?).

18 y 22. – Vasijas para la comida.

19. – Vasija para beber.

20. – Vasija para incienso.

21. – Vasija para el agua sagrada.

23. – Trono.

24. – Taburete.

25. – Fragmento de un baldaquino.

26 y 28. – Fragmentos de tronos.

27. – Quitasol.

29. – Abanico.

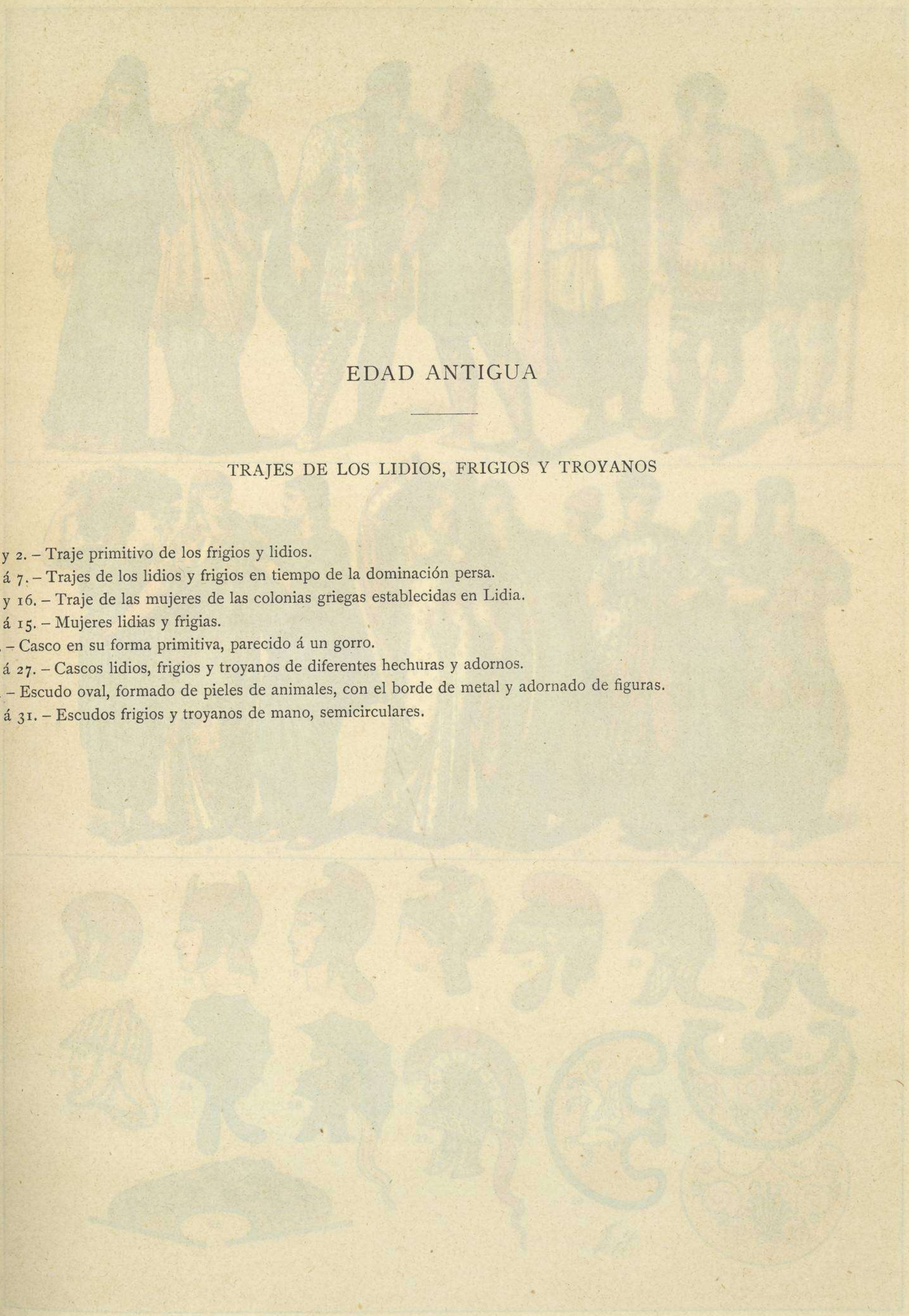
30. – Cetro (?).



EDAD ANTIGUA.-APRESTOS BÉLICOS, TRAJES Y UTENSILIOS, DE LOS PERSAS Y PUEBLOS VECINOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS LIDIOS, FRIGIOS Y TROYANOS



1 y 2. – Traje primitivo de los frigios y lidios.
3 á 7. – Trajes de los lidios y frigios en tiempo de la dominación persa.
8 y 16. – Traje de las mujeres de las colonias griegas establecidas en Lidia.
9 á 15. – Mujeres lidias y frigias.
17. – Casco en su forma primitiva, parecido á un gorro.
18 á 27. – Cascos lidios, frigios y troyanos de diferentes hechuras y adornos.
28. – Escudo oval, formado de pieles de animales, con el borde de metal y adornado de figuras.
29 á 31. – Escudos frigios y troyanos de mano, semicirculares.

EDAD ANTIGUA. – TRAJES DE LOS LIDIOS, FRIGIOS Y TROYANOS



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS LIDIOS, FRIGIOS Y TROYANOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y ARMAS DE LOS TROYANOS Y DE LAS AMAZONAS

1 á 4. – Guerreros frigios.
5 á 7. – Amazonas.
8 á 22. – Escenas del ciclo legendario troyano.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS TROYANOS Y DE LAS AMAZONAS

EDAD ANTIGUA

OBJETOS DOMÉSTICOS Y DE ADORNO DE LOS GRIEGOS

1 y 10. – Tronos.
2. – Silla y taburete.
3, 5 y 6. – Mesas de servicio.
4. – Taburete de tijera.
7. – Arca.
8. – Lecho.
9. – Banco para la carne y el pan.
11. – Pelota.
12. – Adorno para la cabeza.
13 á 15, 20, 23, 24, 26, 49 á 57. – Adornos para las orejas.
16 á 19, 21, 25, 27 á 29, 33 á 46. – Cacharros de barro.
22 y 32. – Vasos de oro.
30 y 31. – Urnas de plata.
47. – Bandeja de oro.
48. – Collar.



EDAD ANTIGUA.—OBJETOS DOMÉSTICOS Y DE ADORNO DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

OBJETOS ENCONTRADOS EN MICENA (lám. 27)

1 á 5, 9, 12, 13, 44 y 49. – Adornos de uso desconocido.

6, 8 y 10. – Probablemente pendientes y collar.

7, 14 á 19, 21, 22, 24 á 27, 29, 31 á 33, 35, 37 á 40. – Botones de oro y adornos para las vainas de las espadas.

20, 23, 34, 50 y 53. – Discos y estrellas de oro, objetos de adorno que se clavaban en los vestidos.

30. – Mascarilla de cadáver.

36 y 52. – Brazaletes.

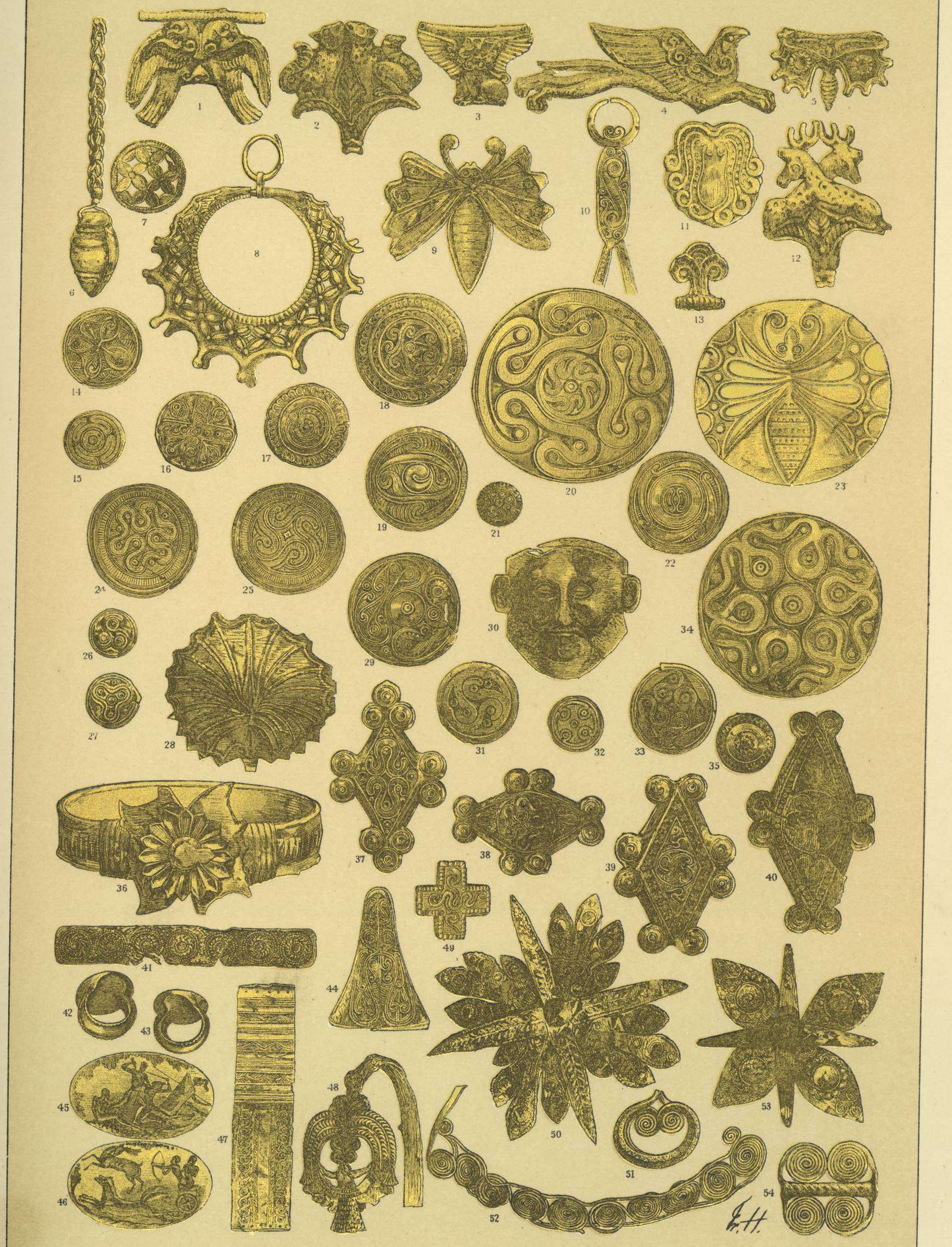
41 y 47. – Adornos para cinturones.

42, 43, 45 y 46. – Anillos con sellos y fragmentos de los mismos.

48. – Alfiler de pecho.

51. – Fragmentos de un collar (?).

54. – Objeto para sostener los tirabuzones (?).



EDAD ANTIGUA.—OBJETOS ENCONTRADOS EN MICENA

EDAD ANTIGUA

OBJETOS ENCONTRADOS EN MICENA (lám. 28)

1 á 3. – Diademas.
4 á 13 y 15 á 18. – Urnas, vasos y cajas de oro y plata.
14. – Puño de espada.
19. – Plancha para defender el pecho.
20 á 23 y 29. – Adornos de puños de espada.
24. – Balanza.
25 y 27. – Ajorcas para el empeine del pie.
26. – Plancha de un anillo con sello.
28. – Espadas.
30. – Hojas de cuchillos.
31 y 32. – Fragmentos de cetros.



EDAD ANTIGUA.—OBJETOS ENCONTRADOS EN MICENA

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS GRIEGOS PRIMITIVOS

1.—Dorio primitivo. El traje más antiguo de los dorios se reducía á una capa ó manta, el himatión.
2 á 4.—Jonios y dorios de la época primitiva de la Grecia.
5 y 6.—Traje de las mujeres jonias, que quizá fuera el primitivo de las carias.
7.—Dorio antiguo, envuelto en el himatión y cubierta la cabeza con un gorro de cuero.
8.—Guerrero dorio, con loriga, coraza, botas y casco de cuero.
9 á 18.—Mujeres dorias vestidas con el chitón jónico; las casadas le llevaban largo y sólo las doncellas lo usaban corto, abierto por el lado derecho.
19.—Muchacha vestida con chitón y *epumis* cerrado, provisto de aberturas para los brazos.
20.—Mujer griega en actitud de ponerse el chitón.
21 á 23.—Mujeres vistiendo, además del chitón, una especie de diploidión doble.
24 y 25.—Mujeres griegas vestidas con el himatión.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS GRIEGOS PRIMITIVOS

EDAD ANTIGUA

ESCENAS DE COSTUMBRES, TRAJES Y TOCADOS DE LOS GRIEGOS

1 á 3.—Mujeres griegas, vestidas de luto, velando y tributando honores á un difunto.
4.—Bacantes coronados de pámpanos y descansando en una especie de alto diván, debajo del cual se ve una mesilla con frutas.
5.—Acróbata griego andando con las manos entre cuchillos fijos en el suelo.
6.—Una escena del teatro cómico griego.
7 á 15.—Mujeres griegas.
16 á 24.—Diferentes hechuras de vestidos usados por las mujeres griegas.
25 á 36.—Tocados usados por las griegas en varias épocas.



EDAD ANTIGUA.–ESCENAS DE COSTUMBRES, TRAJES Y TOCADOS DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

TOCADOS Y TRAJES DE LOS GRIEGOS

1 á 12.—Tocados de las mujeres griegas.
13 y 14.—Mujeres griegas vestidas con el chitón y el himatión.
15.—Mujeres con chitón y manto; el *epumis* es independiente.
16.—Bailarina vestida con solo el chitón, que está abierto por el lado derecho.
17.—Bacante con chitón largo é himatión.
18 y 19.—Griegas con chitón é himatión: el primero tenía á veces mangas, y en esta forma venía á ser un vestido que se adaptaba al cuerpo y llegaba á las rodillas ó hasta los pies.
20 á 24.—Guerreros griegos de los tiempos de Homero.



EDAD ANTIGUA.-TOCADOS Y TRAJES DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

ARMAS Y TRAJES DE LOS GRIEGOS

1. – Trompetero.
2 y 4. – Hoplitas.
3 y 5. – Soldados ligeramente armados.
6 á 9. — Aldeanos.
10. – General.
11 y 12. – Hombres vestidos con la clámide.
13 á 19. – Muchachas solteras, mujeres casadas y niño.



EDAD ANTIGUA.–ARMAS Y TRAJES DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

COSTUMBRES Y TRAJES DE LOS GRIEGOS

1 á 3 y 16. – Labradores.
4. – Hombre con chitón.
5, 6, 8 y 10. – Hombres con himatión.
7 y 9. – Hombres con chitón é himatión (9, rey de los tiempos primitivos).
11 y 12. – Trompeteros.
13 y 14. – Tocador de cuerno y de doble flauta.
15. – Obrero.
17. – Arquero.





EDAD ANTIGUA.—COSTUMBRES Y TRAJES DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS GRIEGOS

1, 10 y 12. – Sacerdote sacrificador y servidores.
2. – Sumo sacerdote de Baco.
3 á 6 y 19. – Bacantes.
7. – Sacerdotisa de Diana.
8. – Pedagogo.
9. – Comediante.
11. – Sacerdotisa de Apolo *(Pithia)*.
13. – Guerrero poniéndose el forro de la coraza.
14 y 15. – Desposados.
16, 20, 22 y 24. – Mujeres casadas.
17. – Guerrero espartano.
18. – Rey de los tiempos primitivos.
21. – Niño jonio en la cuna.
23. – Niño espartano.



EDAD ANTIGUA.-TRAJES DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

ESCENAS DE COSTUMBRES Y OBJETOS DE ADORNO DE LOS GRIEGOS

1. – Mujer jugando á la pelota.
2. – Mujer vestida con *chitón* corto.
3. – Joven griega poniéndose afeites.
4. – Otra joven tocando la lira.
5. – Griega en traje de calle.
6. – Mujer en actitud de hilar.

7 y 8. – Columpio usado por los griegos.

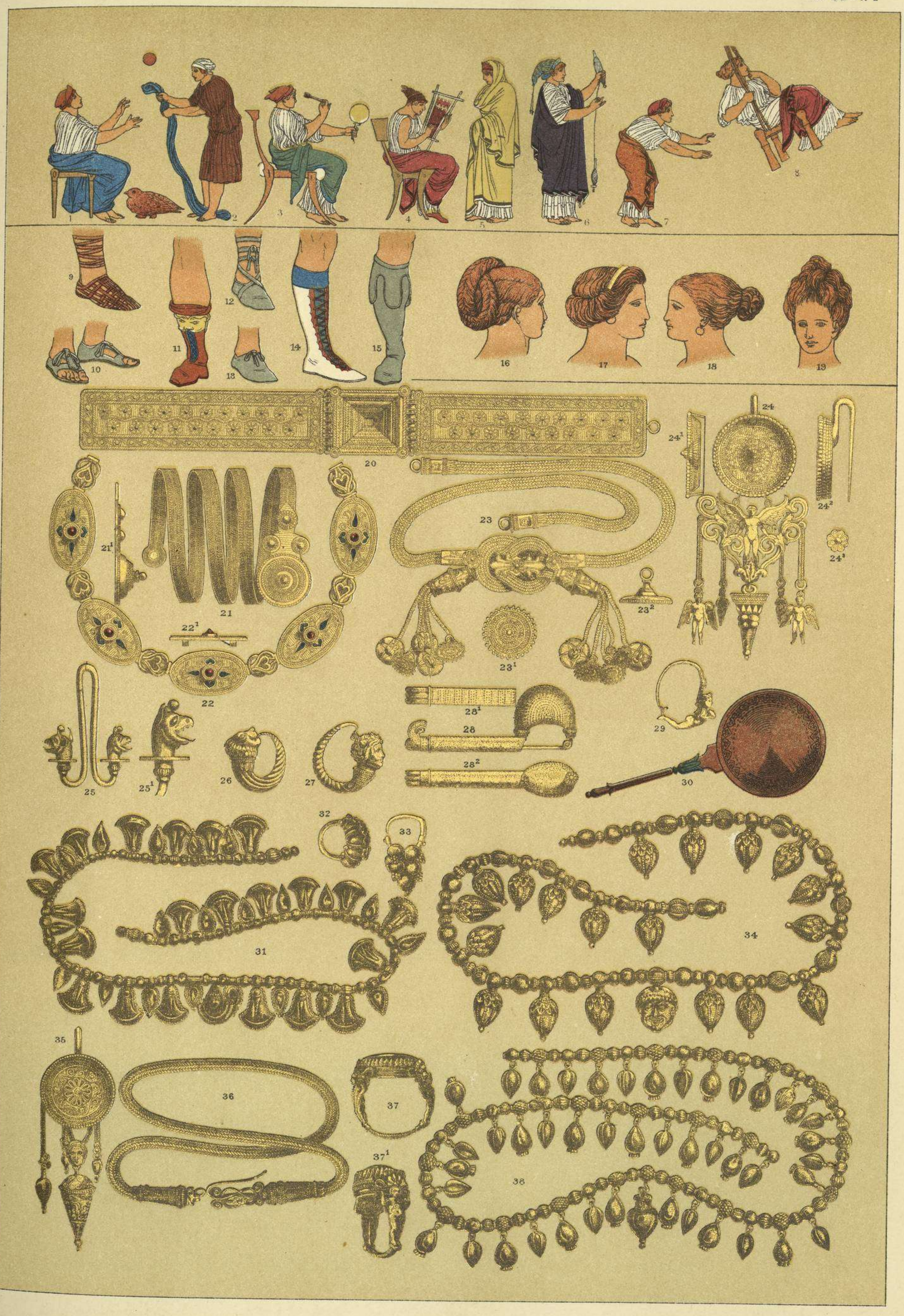
9 á 15. – Sandalias, zapatos y botas de los griegos.

16 á 18. – Tocados de las griegas.

19. – Tocado masculino de los jonios.

20 á 29, 31 á 38. – Objetos de adorno de los antiguos griegos.

30. – Espejo de bronce.



EDAD ANTIGUA.—ESCENAS DE COSTUMBRES Y OBJETOS DE ADORNO DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

ARMAS DEFENSIVAS Y OFENSIVAS Y CARROS DE GUERRA DE LOS GRIEGOS

1 á 28, 30 y 32. – Cascos y yelmos.
29. – Escudo redondo.
31. – Adorno de una clava.
33, 36, 48 y 55. – Carcajes con arco y flechas.
34. – Punta de flecha.
35. – Peto y espaldar de una coraza.
37. – Ombligo de escudo.
38 y 56. – Canilleras.
39. – Escudo beocio.
40 y 41. – Espuelas.
42, 46, 47, 58 y 59. – Espadas con vainas.
43. – Puñal.
44 y 45. – Espada galo-griega con vaina.
49. – Hierro de destral.
50 y 60. – Carros de batalla con algunos fragmentos de los mismos.
51. – Proyectil de una catapulta con la inscripción *dexai*, «recíbela.»
52. – Guarda-brazos.
53. – Cinturón de un hoplita.
54. – Coraza con escamas y espada, colocada ésta en el costado derecho.
57. – Arco.



EDAD ANTIGUA.—ARMAS DEFENSIVAS Y OFENSIVAS, Y CARROS DE GUERRA DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

MÁQUINAS DE GUERRA, MUEBLES Y UTENSILIOS DE LOS GRIEGOS

1. – Catapulta *(euthytonon* y *skorpion)* con detalles de la misma.
2. – Ballesta *(palintonon)* con detalles de la misma.
3. – Ballesta que se armaba sobre el vientre *(gastrapheta)* con detalles de la misma.
4. – Torre de sitio.
5 y 25. – Mesas.
6 y 7. – Taburetes de tijera.
8, 10 y 12. – Sillas con respaldo y taburete
13 y 14. – Pira y pebetero.
17 y 18. – Trípodes.
19, 21, 24, 28, 31 y 32. – Candelabros.
20. – Garfio para revolver el fuego.
22 y 23. – Asas de jarros.
26 y 27. – Candelabros.
29 y 30. – Puchero y soporte.



EDAD ANTIGUA.- MÁQUINAS DE GUERRA MUEBLES Y UTENSILIOS DE LOS GRIEGOS

OBJETOS DE CERÁMICA GRIEGOS

1. – Jarro para leche *(krater)*.
2. – Escudilla (antiguo estilo, vaso de Dodwell).
3 y 5. – Vasijas para guardar provisiones *(stamnos)*.
4. – Jarro refrigerante *(psykter)*.
6. – Escudilla para beber *(phiale)*.
7. – Vasija para agua *(hydria)*.
8. – Doble vasija para afeites y pomadas *(lepaste)*.
9. – Jarro para aceite (vasija cineraria, *lekytos)*.
10, 19 y 21. – Vasijas con dos asas *(kylix)*.
11. – Vaso con dos cabezas.
13. – Cuerno para beber *(rhyton, keres)*.
14. – Carro *(skyphos)*.
15. -- Jarrón que se concedía como premio en *las Panateneas*.
16. – Jarrón apúlico.
17 y 18. – Jarros para vino *(oinochoe)*.
20. – Cazo *(kyathos)*.



EDAD ANTIGUA.—OBJETOS DE CERÁMICA GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

UTENSILIOS DOMÉSTICOS, INSTRUMENTOS MUSICALES Y EMBARCACIONES DE LOS GRIEGOS

1, 2, 7 y 8. – Lámparas.
3. – Jarrón para mezclas.
4 y 6. – Jarros preciosos.
5. – Especiero.
9 á 11. – Ornamentos de las vasijas.
12, 13 y 19. – Moldes para pastelería.
14 y 17. – Cazos.
15. – Cacerola.
16 y 18. – Sartenes.
20 y 21. – Cubos.
22 y 23. – Cacharros de cocina con soporte.
24. – Cántaros para ir á la fuente.
25 á 27. – Cuernos para beber.
28 y 31. – Cestas para labores.
29 y 30. – Cestas para fruta y pan.
32. – Címbalos.
33. – Flauta de Pan *(syringa)*.
34. – Palitos para tocar la lira *(plektron)*.
35. – Flauta.
36. – Pandereta.
37. – Arpa *(trigonon)*.
38 á 41. – Liras.
42. – Barca con ruedas que solía usarse en las fiestas de Dionysos.
43. – Carro de transporte.
44. – Carro de las grandes ceremonias.
45. – Arado.
46 y 47. – Buques de guerra.
48. – Barco de transporte.

EDAD ANTIGUA.—UTENSILIOS DOMÉSTICOS, INSTRUMENTOS MUSICALES
Y EMBARCACIONES DE LOS GRIEGOS

EDAD ANTIGUA

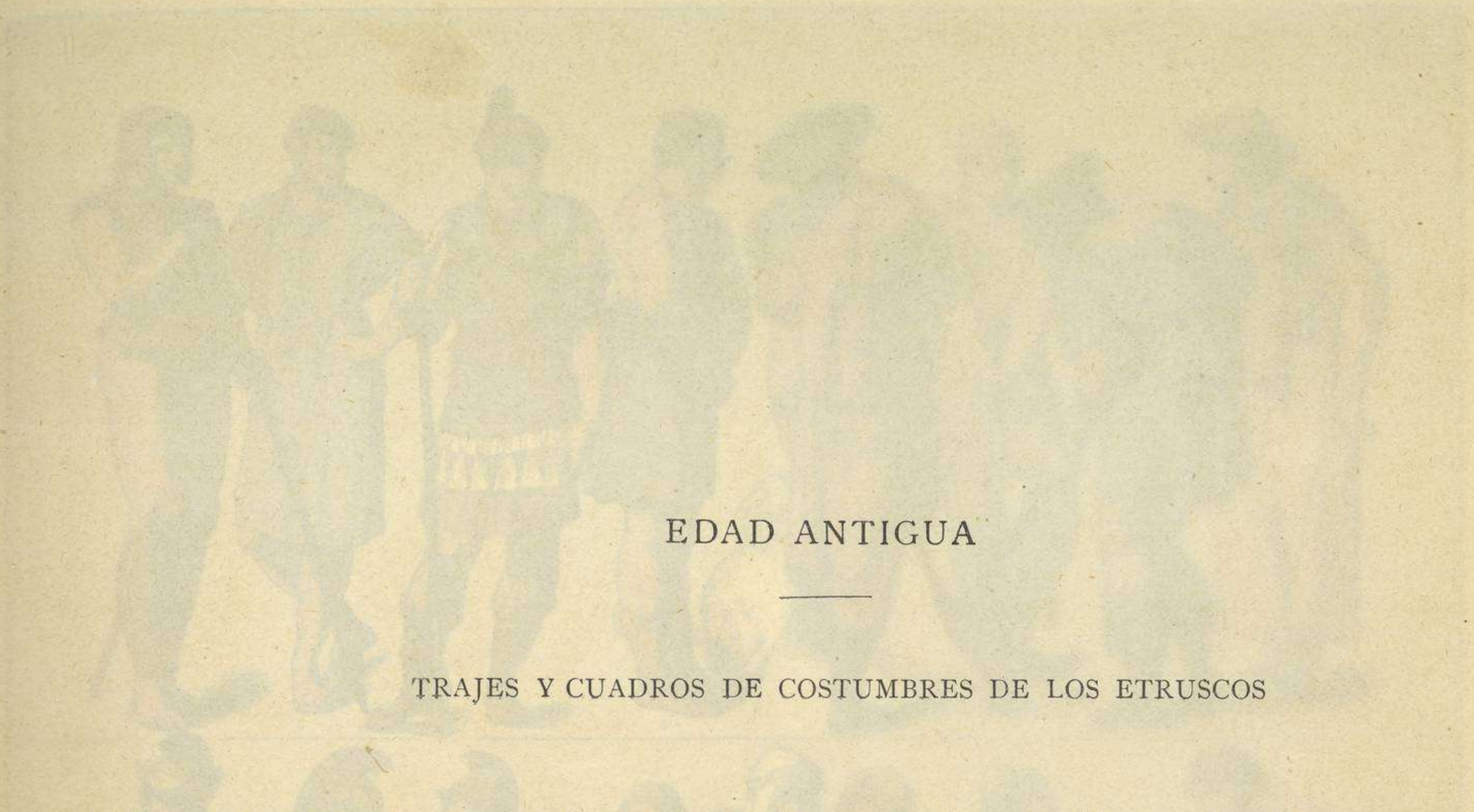
TRAJES DE LOS ETRUSCOS DE AMBOS SEXOS

1 á 3 y 16. – Hombres del pueblo y músico etruscos, vestidos con el traje primitivo del país.
4. – Etrusco acomodado.
5 y 6. – Damas etruscas vestidas con túnica larga y angosta, y manto, con el cual solían cubrirse también la cabeza.
7. – Etrusco en traje de ceremonia, compuesto de *chitón* largo y manto.
8, 11 á 15. – Guerreros etruscos.
9 y 10. – Ancianos etruscos en traje de fiesta, compuesto de *chitón* largo y ancho, y manto de varios colores y dibujos.
17 y 18. – Bailarinas.
19 á 21. – Damas etruscas en traje de calle.
22. – Otra dama etrusca vestida con la túnica larga.

LÁMINA. – TRAJES DE LOS ETRUSCOS DE AMBOS SEXOS



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS ETRUSCOS DE AMBOS SEXOS



EDAD ANTIGUA

TRAJES Y CUADROS DE COSTUMBRES DE LOS ETRUSCOS

1. – Guerrero armado de casco, coraza, rodilleras y lanza de bronce, llevando el resto del cuerpo desnudo.
2 y 4 á 8. – Labradores, pastores y artesanos.
3. – Guerrero etrusco, cuya principal arma defensiva consiste en una loriga de escamas de metal.
9 á 11. – Soldados, armados casi del mismo modo que los guerreros griegos de la época.
12 y 14. – Mujeres etruscas del pueblo.
13. – Dama etrusca; sobre la túnica larga lleva un manto que le cubre casi todo el cuerpo, la cabeza inclusive.
15 y 16. – Damas etruscas vestidas á la usanza griega.
17. – Copia de un bajo relieve que representa á una familia etrusca en torno del lecho mortuorio de un pariente.
18 y 23. – Otra copia que representa unos carpinteros y picapedreros etruscos trabajando en su oficio.
19. – Parte de un bajo relieve que figura un banquete, amenizado por algunos músicos.
20 y 21. – Figuras etruscas copiadas de otro bajo relieve.
22. – Jinete montado en un caballo en pelo.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y CUADROS DE COSTUMBRES DE LOS ETRUSCOS

EDAD ANTIGUA

TOCADO, CALZADO, OBJETOS DE ADORNO Y VASIJAS DE LOS ETRUSCOS

1 á 4. – Tocados masculinos.
5 á 9. – Tocados femeninos.
10 á 13. – Calzados.
14, 15, 22 y 26. – Sortijas.
16 á 19 y 23. – Broches.
20, 21 y 24. – Collares y cadenas para el pecho.
25, 28 á 32. – Pendientes.
33 y 34. – Anillos para las orejas.
35 á 37. – Vasijas de barro de los tiempos primitivos.
38. – Cacharro en forma de vaso.
39 á 41. – Vasijas para aceite (vasijas funerarias).
42, 43, 45 y 46. – Jarros para vino.
44. – Vasija para provisiones.



EDAD ANTIGUA.—TOCADO. CALZADO, OBJETOS DE ADORNO Y VASIJAS DE LOS ETRUSCOS

EDAD ANTIGUA

OBJETOS ETRUSCOS DE ORO Y BRONCE

1.—Collar de bronce, oro y piedras preciosas.
2.—Espejo de bronce con mango: estos espejos se han hallado en bastante número en diferentes excavaciones.
3 á 9.—Pendientes de oro, bronce y piedras preciosas.
10.—Escudete de oro, ricamente adornado con incrustaciones de perlas y piedras preciosas.
11, 12 y 13.—Casco de bronce.
14 y 15.—Vasijas de bronce, y detalles de las asas y bocas de las mismas, algo más ampliadas.
16 á 18.—Peinados de las mujeres etruscas.
19, 20 y 24.—Puntas de lanza de bronce.
21 y 23.—Palas de bronce.
22.—Hacha del mismo metal.
25.—Escudo de bronce, dividido en cuatro partes, cada una de las cuales presenta diferentes adornos en sus fajas.
26 á 30 y 33.—Candelabros y braserillos de variadas formas y adornos.
31.—Petral de bronce.
32.—Placa de bronce con que se cubría la cabeza de los caballos en las batallas.
34.—Otro espejo de mano.
35 á 39.—Badilas, tenazas y otros objetos que servían para avivar el fuego sagrado en las ceremonias del culto.
40, 41 y 42.—Otros braserillos para perfumes, de variadas formas.
43.—Ara hecha de una sola piedra con figuras y labores esculpidas y destinada exclusivamente para los sacrificios.

EDAD ANTIGUA.—OBJETOS ETRUSCOS DE ORO Y BRONCE



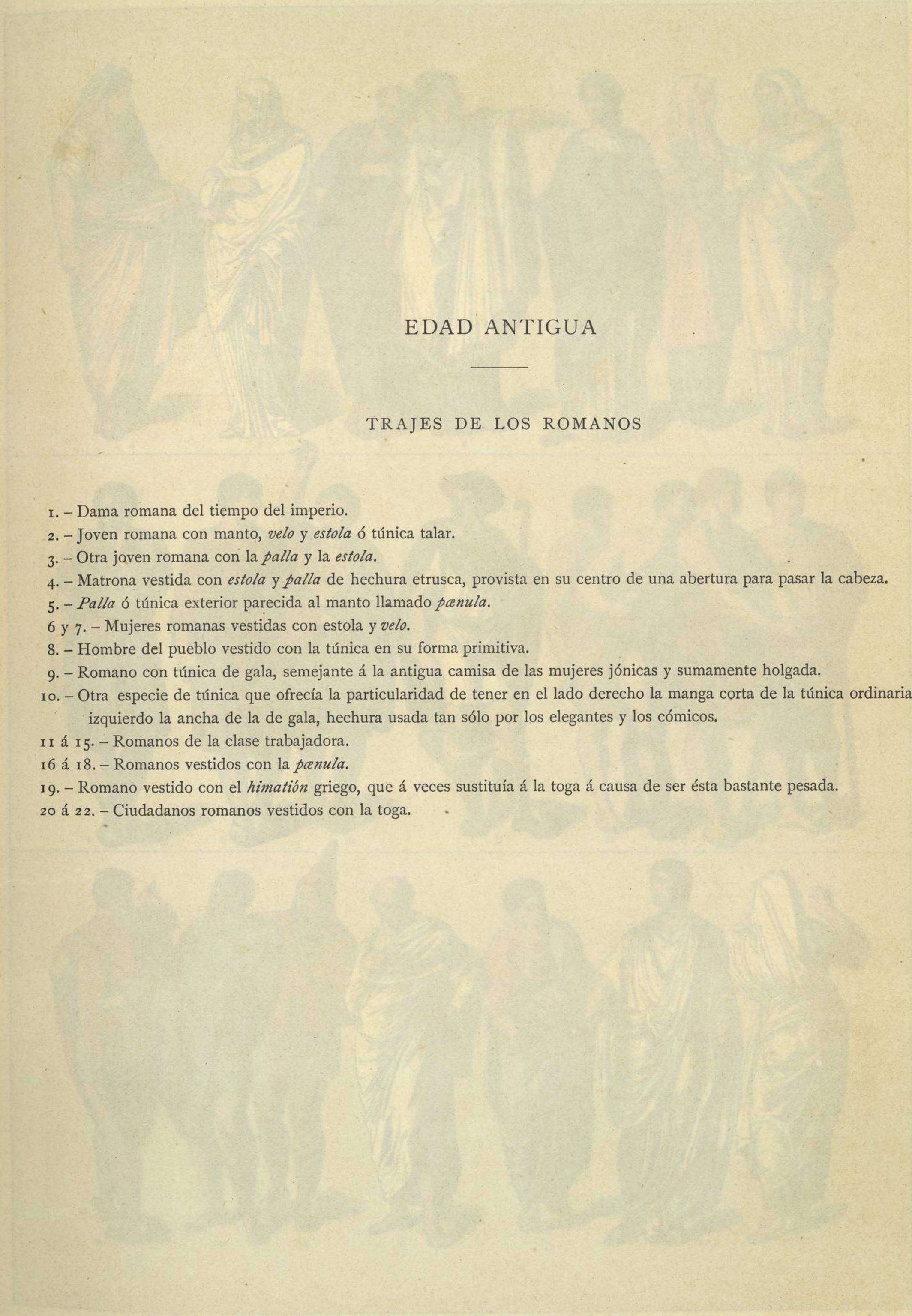
EDAD ANTIGUA.—OBJETOS ETRUSCOS DE ORO Y BRONCE

EDAD ANTIGUA

CASCOS Y OBJETOS DE ADORNO ETRUSCOS Y TRAJES FEMENINOS DE LA ÉPOCA ROMANA

1. – Casco cónico de bronce, en cuya forma y adornos se nota aún la influencia oriental.
1 . – El mismo casco, visto de frente.
1^2 y 1^3. – Adornos del frente y de la cimera de dicho casco.
2 y 2^1. – Otro casco visto de frente y de perfil.
3. – Trípode de bronce y detalles de la ornamentación de su parte superior.
4. – Pie ampliado del mismo, que representa la garra de un león sujetando un animalejo.
5 y 6. – Vasijas de bronce.
7. – Pendiente de oro y piedras preciosas, obra maestra de la orfebrería etrusca.
7^1 á 7^8. – Detalles del mismo pendiente ampliados.
8. – Niño romano de la clase plebeya, vestido con la túnica llamada *íntima*.
9. – Mujer plebeya.
10. – Joven romana.
11. – Otra joven romana que lleva sobre la túnica íntima otra más holgada y ceñida una ó más veces al cuerpo.
12. – Romana con la túnica interior ó íntima sujeta á los hombros con broches.
13. – Mujer romana vistiendo la estola á la usanza griega.
14 y 15. – Jóvenes romanas cubiertas con su respectivo manto y llevando la túnica interior de diferente longitud.
16. – Niño romano de familia noble.
17. – Noble romana vestida con túnica, estola y manto.
18. – Patricia romana con la túnica sujeta á los hombros, la estola sin mangas y el manto ó *palla*.
19 y 20. – Matronas romanas vestidas con túnica y *palla*.
21 y 22. – Damas con el manto ó *palla* puesto como el *himatión* griego.

EDAD ANTIGUA.—CASCOS Y OBJETOS DE ADORNO ETRUSCOS Y TRAJES FEMENINOS DE LA ÉPOCA ROMANA



EDAD ANTIGUA

TRAJES DE LOS ROMANOS

1. – Dama romana del tiempo del imperio.
2. – Joven romana con manto, *velo* y *estola* ó túnica talar.
3. – Otra joven romana con la *palla* y la *estola*.
4. – Matrona vestida con *estola* y *palla* de hechura etrusca, provista en su centro de una abertura para pasar la cabeza.
5. – *Palla* ó túnica exterior parecida al manto llamado *pœnula*.

6 y 7. – Mujeres romanas vestidas con estola y *velo*.

8. – Hombre del pueblo vestido con la túnica en su forma primitiva.
9. – Romano con túnica de gala, semejante á la antigua camisa de las mujeres jónicas y sumamente holgada.
10. – Otra especie de túnica que ofrecía la particularidad de tener en el lado derecho la manga corta de la túnica ordinaria y en el izquierdo la ancha de la de gala, hechura usada tan sólo por los elegantes y los cómicos.

11 á 15. – Romanos de la clase trabajadora.

16 á 18. – Romanos vestidos con la *pœnula*.

19. – Romano vestido con el *himatión* griego, que á veces sustituía á la toga á causa de ser ésta bastante pesada.

20 á 22. – Ciudadanos romanos vestidos con la toga.

EDAD ANTIGUA. - TRAJES DE LOS ROMANOS.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y EMBLEMAS DE LOS ROMANOS

1.—Romano vestido con calzón, túnica y manto parecido á la clámide de los griegos.

2, 14 y 19.—Porta-enseñas vestidos con calzón, camisa de lienzo, loriga de cuero, ó bien túnica corta ceñida, y una piel de lobo ó de león, distintivo de su empleo.

3.—Hondero, armado de honda, espada y escudo. El representado en esta lámina lleva las piedras que le sirven de proyectiles en un repliegue del manto.

4 á 7, 13, 15 y 16, 20 y 21.—Soldados romanos de infantería.

8.—Emperador romano en traje de guerra, ceñida la frente con una corona de laurel y llevando en la mano el cetro.

9, 10, 17 y 18.—Generales romanos.

11.—Retrato del emperador Nerón.

12.—Lictor romano, llevando el haz de varas con el hacha, insignia de los cónsules, pretores y otros funcionarios.



EDAD ANTIGUA.–TRAJES Y EMBLEMAS DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES MILITARES Y SACERDOTALES DE LOS ROMANOS

1 á 7. – Guerreros romanos vestidos con túnicas, pantalones, mantos y cascos de diferentes hechuras.

8. – Guerrero romano de los primitivos tiempos.

9 á 15. – Auxiliares de los sacerdotes en las diferentes ceremonias del culto, vestidos con túnica y toga griega. Los sacrificadores, representados en las figuras 14 y 15, usaban tan sólo una especie de delantal, y además de ostentar los instrumentos de su cargo, iban coronados de laurel.

16. – Otro guerrero romano, vestido con túnica larga, casco y *sagum*, especie de manto de un tejido de lana grueso.

17 á 21. – Romanos en actitud de hacer ofrendas á los dioses. Al orar ó al hacer sacrificios era costumbre envolverse la cabeza en el manto ó en la parte superior de la túnica.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES MILITARES Y SACERDOTALES DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

TOCADOS Y OBJETOS DE ADORNO DE LOS ROMANOS

1 á 18. – Peinados femeninos.
19 á 35. – Agujas para la cabeza.
36 á 40. – Pendientes.
41 y 43. — Brazaletes.
42, 45 y 46. – Collares.
44, 47 á 49. – Sortijas.
50. – Imperdible.
51. – Diadema.



EDAD ANTIGUA.—TOCADOS Y OBJETOS DE ADORNO DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

OBJETOS DE TOCADOR, ADORNOS, INSTRUMENTOS DE MÚSICA Y ESCENAS DE COSTUMBRES DE LOS ROMANOS

1 y 2.—Redecillas de hilo de oro, llamadas *reticula*, que usaban las damas romanas para sujetarse el cabello.
3 á 5.—Pañuelos con que las romanas se recogían el cabello para que no se les enredara mientras dormían.
6 y 7.—Copa y vaso de plata.
8 y 9.—Peines de asta y de marfil.
10 á 17.—Cajitas para alfileres, afeites y perfumes, limpia-oídos y espejos de plata y bronce.
18.—Vinagreras de vidrio con pie de barro.
20 y 20[1].—Anillo con una esmeralda en la que hay labrado un busto.
21 y 25.—Pendientes de oro.
22.—Botellita de vidrio.
23.—Vasija labrada.
24.—Brazalete de oro en forma de sierpe.
26.—Collar de oro con colgantes de plata.
27.—Broche de metal.
28 á 30, 34 y 35.—Liras de labor romana, pero cuya hechura está tomada de las griegas.
31.—Flauta de Pan.
32 y 33.—Otras flautas de distintas formas.
36 á 42.—Plumas *(calami)*, estilo, tabletas enceradas, rollos de papiro, tintero y otros objetos de escribir.
43 á 45.—Máscaras usadas por los cómicos romanos.
46 á 49.—Diferentes calzados de los romanos.
50 y 57.—Campanólogos de bronce.
51.—Pandereta.
52 á 56.—Varios instrumentos musicales.
58.—Platillos.
59 á 62 y 64.—Relieves copiados de varios monumentos romanos, representando guerreros de á pie y de á caballo en actitud de combatir y un emperador romano á quien los vencidos imploran clemencia.

EDAD ANTIGUA.–OBJETOS DE TOCADOR, ADORNOS, INSTRUMENTOS DE MÚSICA
Y ESCENAS DE COSTUMBRES DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

CALZADO, ARMAS, ESTANDARTES Y CARROS DE GUERRA DE LOS ROMANOS

1, 2 y 13. – Cascos copiados de la columna de Trajano.
3. – Fragmentos de un casco hallado en el campo de batalla de Cannes.
4 á 9. – Calzados de soldados.
10 y 11. – Mangas de gladiadores *(manica)*.
12. – Casco de un hastario (columna de Trajano).
14. – Casco con celada (período de decadencia).
15. – Casco samnita.
14[1] y 15[1]. – Cascos copiados de la columna de Trajano.
16. – Loriga con campanas de la guardia nocturna del Capitolio.
17. – Emblemas honoríficos guerreros: anillos *(armilla)* pendientes de una cinta puesta en el cuello y medallas *(phalera)* en el peto.
18. – Coraza de escamas *(lorica squamata)* de un centurión con distintivo honorífico de plata.
19. – Espuela.
20. – Emblema de cohorte.
21. – Emblema de legión.
22. – Punta de un dardo.
23 y 24. – Hoces.
25. – Punta de *pilum*.
26 á 33 y 35. – Espadas.
34. – Pieza de hierro que se fijaba en el muslo del caballo.
36. – Casco (hallado en Pompeya).
37 á 39. – Puñales.
40 á 44. – Escudos del tiempo de los emperadores.
45 á 48. – Carros para carreras con lanza y yugo.
49 á 53. – Caballería con trompetero y porta-emblema de legión.
54. – Soldado vadeando un río, llevando en el escudo las vestiduras y las armas.
55. – Soldados asaltantes con los escudos formando cubierta *(testudo)*.
56. – Soldado incendiario.
57 y 58. – Caudillos con sus caballos.
59. – Juego en el circo.



EDAD ANTIGUA.—CALZADO, ARMAS, ESTANDARTES Y CARROS DE GUERRA DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

ANTIFACES, CASCOS, UTENSILIOS Y ALTARES DE LOS ROMANOS

1. – Mascarilla protectora para los cadáveres (?).
2, 3 y 6. – Cascos lujosos con máscaras.
4 y 46. – Escudillas con mango para los sacrificios.
5. – Cinta para la cabeza (época del Imperio).
7 á 10, 18 á 21. – Armas de gladiadores.
11 y 12. – Hachas para los sacrificios *(acines, secures)*.
13 y 14. – Cuchillos para los sacrificios.
15. – Casco de los salios.
16 y 17. – Rascadores *(strigillum*, para suavizar la piel en el baño).
22 y 23. – Mesas para los sacrificios.
24. – Escudo sagrado de los salios.
25. – Jaula de gallinas (para los augures).
26. – Afilador de acero *(secespita)*.
27. – Espátula.
28 y 47. – Tenedores.
29. – Caja para incienso *(acerra)*.
30. – Hisopo.
31 á 36. – Escenas de sacrificios.
37. – Martillo (para aturdir á los animales destinados al sacrificio).
38, 44 y 45. – Cazos.
39. – Bastón de los augures *(lituus)*.
40 y 41. – Vasijas para el agua lustral.
42. – Incensario.
43. – Trípode.
48 á 52. – Altares.

EDAD ANTIGUA.—ANTIFACES, CASCOS, UTENSILIOS Y ALTARES DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y ARMAS DE LOS ROMANOS

1 á 4. – Tribunos del pueblo y de guerra.
5 y 6. – Actores romanos, cuyo traje dependía de las comedias que representaban.
7. – Jefe militar romano.
8. – Emperador bizantino.
9. – Emperador romano vestido con túnica de púrpura y la toga *laticlavia*.
10. – Niño romano de familia noble.
11 y 12. – Generales de los últimos tiempos del imperio romano occidental.
13 á 18. – Gladiadores armados cada uno de un modo especial: de tridente, red, puñal, espada, casco, escudo, brazal y rodilleras.
19. – Gladiador victorioso en el circo, coronado de laurel y ostentando la palma del triunfo.



EDAD ANTIGUA.-TRAJES Y ARMAS DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

VASIJAS DE BARRO Y DE PLATA DE LOS ROMANOS

1. – Jarrón de ónice (mantuano) y detalles del mismo.
2, 3, 13, 14, 16 y 18. – Escudillas de Samos.
4. – Vaso.
5, 6, 8 y 9. – Cuernos para beber *(rhytones)*.
7, 15 y 17. – Anforas.
10. – Cacerola.
11 y 12. – Tarros.
19 á 30. – Vasijas de plata (20 á 30, hallazgo de Hildesheim).



EDAD ANTIGUA.—VASIJAS DE BARRO Y DE PLATA DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

VASIJAS, TRÍPODES, LÁMPARAS Y CANDELABROS DE LOS ETRUSCOS Y ROMANOS

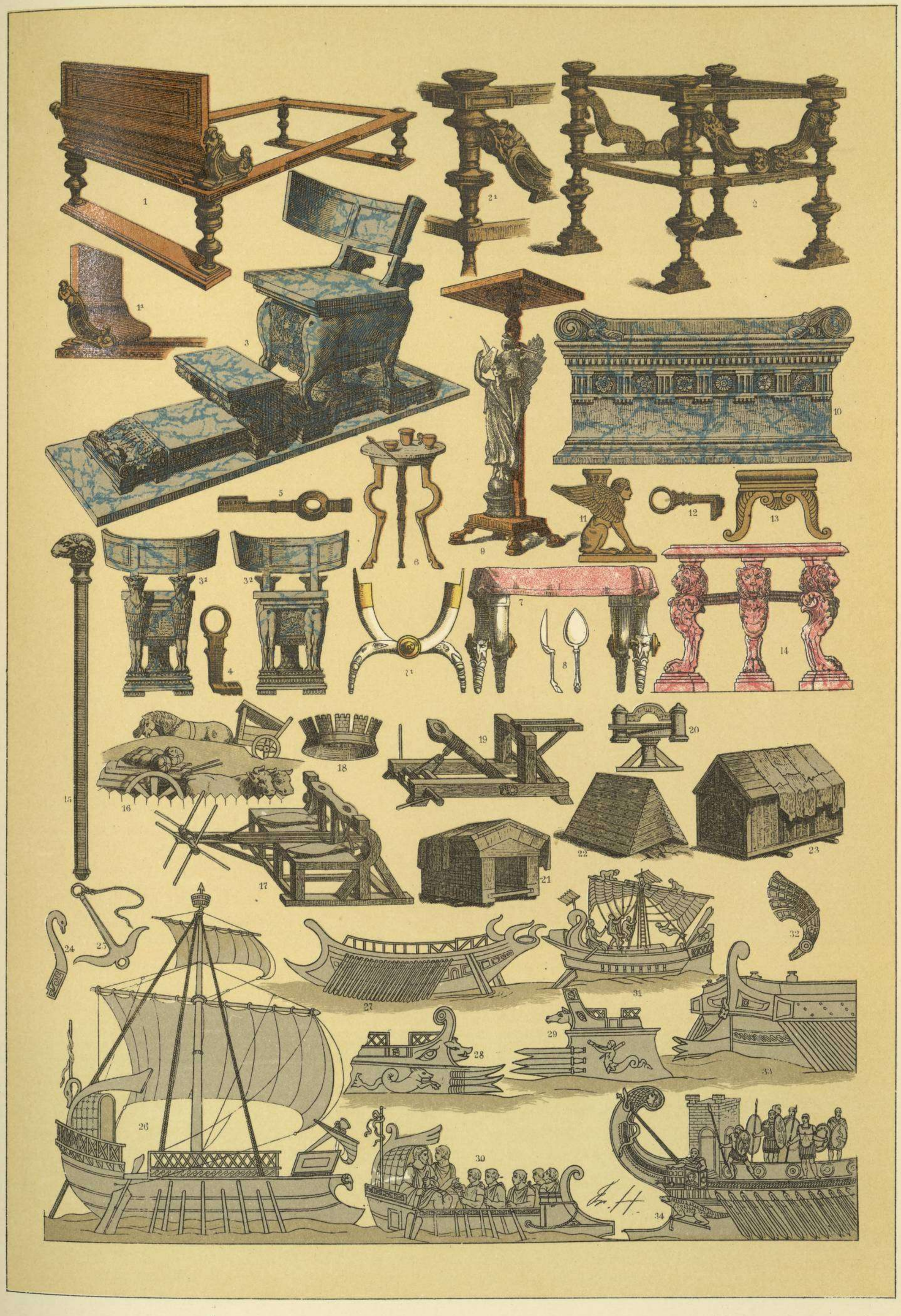
1. – Hornillo.
2. – Filtro.
3, 11 y 18. – Cubos.
4 y 6. – Braserillos para calentarse.
5. – Sartén.
7. – Botella.
8. – Jarro.
9. – Vasija de honor para los gladiadores.
10, 13 y 15. – Trípodes y detalles de los mismos.
12, 14, 16, 17 y 24. – Candelabros.
19. – Cazo.
20 á 22. – Lámparas.
23 y 25. – Lampadarios.

EDAD ANTIGUA.—VASIJAS, TRÍPODES, LÁMPARAS Y CANDELABROS DE LOS ETRUSCOS Y ROMANOS

EDAD ANTIGUA

MUEBLES, UTENSILIOS Y EMBARCACIONES DE LOS ROMANOS

1. – Armazón de cama y detalles del mismo.
2. – Silla con dos asientos *(bisellium)* y detalles de la misma.
3 y 7. – Sillas curules.
4, 5 y 12. – Llaves.
6, 9, 11, 13 y 14. – Mesas y detalles de las mismas.
8. – Cuchara.
10. – Sarcófago de piedra.
15. – Ariete.
16. – Carros para transportar armas y municiones.
17. – Catapulta.
18. – Corona mural (distintivo honorífico guerrero).
19. – Máquina de sitio llamada *onagro*.
20. – Ballesta.
21 á 23. – Testudos.
24 y 32. – Popas de barcos.
25. – Áncora.
26 á 30, 33 y 34. – Barcos de guerra.
31. – Barco mercante.



EDAD ANTIGUA.—MUEBLES, UTENSILIOS Y EMBARCACIONES DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

MÁQUINAS, UTENSILIOS, HERRAMIENTAS Y VEHICULOS DE LOS ROMANOS

1. – Cribador de frutos.
2 á 4 y 6. – Molinos harineros y detalles de los mismos.
5. – Mortero para granos y mazas para triturar.
7. – Panadero.
8. – Huso.
9. – Telar.
10 á 12. – Lanzaderas.
13 á 16. – Tintoreros.
17. – Molino triturador.
18. – Alacena.
19. – Zapatero en su obrador.
20 á 32. – Utiles de curtidor.
33 á 35. – Prensas de uvas.
36. – Horno de ladrillos.
37 á 39. – Moldes para vasijas.
40, 42 á 94. – Utiles de herrero, carpintero y albañil.
41. – Utiles de modelador.
95. – Muela de afilar con ruedas.
96 y 97. – Balanzas y detalles de las mismas.
98. – Linterna y sección vertical de la misma.
99 á 101, 104 á 109. – Aperos de labranza.
102. – Pozo rústico.
103. – Colmena.
110. – Almohaza.
111 á 113. – Carretas para transportar vinos y otros productos.
114. – Piedra miliaria.
115 y 116. – Silla y coche de viaje.



EDAD ANTIGUA.—MÁQUINAS, UTENSILIOS, HERRAMIENTAS Y VEHÍCULOS DE LOS ROMANOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES, VASIJAS Y ESCULTURAS DE LOS ROMANOS DE LAS PRIMERAS EPOCAS DEL CRISTIANISMO

1, 3 y 8. – Figuras copiadas de las pinturas existentes en las catacumbas de Roma, que representan tipos de los primitivos cristianos.

2. – Cristiano vestido con himatión griego, á usanza de los nazarenos.

4, 6 y 7. – Mujeres cristianas de clase acomodada.

5 y 15. – Cristianas del pueblo.

9 y 10. – Pastores cristianos.

11. – Cristiano del pueblo vestido con sayo, botas y un manto corto con orla encarnada.

12. – Cristiano de elevada categoría.

13. – Sepulturero cristiano.

14. – Sacerdote cristiano.

16 á 25. – Vasijas, lámparas, urnas, aras y otros objetos de los primeros tiempos del cristianismo romano.



EDAD ANTIGUA

TRAJES, VASIJAS Y ESCULTURAS DE LOS ROMANOS DE LAS PRIMERAS ÉPOCAS DEL CRISTIANISMO

EDAD ANTIGUA

TRAJES, ARMAS, VASIJAS Y ADORNOS DE LOS GALO-ROMANOS Y CELTAS

1 á 3, 5 y 6. – Hombres y mujeres del pueblo.
4 y 7. – Sacerdotes.
8, 9, 57 y 61. – Espadas de dos filos.
10, 11, 30, 32 y 53. – Hachas de combate.
12. – Cuerno para señales.
13, 28 y 29. – Puntas de lanza.
14. – Adorno de un escudo largo.
15. – Escudo redondo.
16 á 19, 63 á 69. – Utensilios de cocina, para comer y para los sacrificios.
20, 22 y 62. – Hierros de destral.
21. – Brazal.
23 á 25, 50 y 51. – Cascos.
26. – Vasija de barro.
27. – Hoja de cuchillo.
31. – Hacha arrojadiza *(celt)*.
33. – Navaja de afeitar.
34. – Cetro de druida.
35 y 36. – Hoces de druidas (para cortar el muérdago sagrado).
37 á 40. – Broches.
41 á 45 y 48. – Brazaletes y collares.
46 y 47. – Adornos para el pecho.
49. – Adorno para el cinturón.
52, 54 á 56. – Puntas de flecha.
58 á 60. – Puñales.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES, ARMAS, VASIJAS Y ADORNOS DE LOS GALO-ROMANOS Y CELTAS

EDAD ANTIGUA

TRAJES, ARMAS, ADORNOS Y VASIJAS DE LOS GALOS

1 á 5. – Mujeres y hombres.
6 y 7. – Druidas.
8 y 9. – Corazas.
10 á 12. – Cascos.
13. – Bastidor de un escudo.
14, 15, 24 á 26, 33, 36 á 38 y 42. – Adornos de los arneses de los caballos.
16 y 22. – Puntas de flecha.
17, 18 y 29. – Espadas.
19. – Emblema militar.
20, 21, 23 y 31. – Puntas de lanza.
27 y 28. – Escudos.
30 y 32. – Hierros de destrales.
33. – General galo; romano muerto.
34 y 41. – Brazaletes.
35 á 37. – Adornos de cinturones.
38, 39 y 43. – Collares.
40, 45, 46, 49 y 53. – Broches.
44. – Aguja.
48 y 54. – Aros para el cuello.
50 á 52. – Vasijas de barro.



EDAD ANTIGUA. —TRAJES, ARMAS, ADORNOS Y VASIJAS DE LOS GALOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y ARMAS DE LOS GERMANOS

1, 2, 3 y 5. – Traje primitivo de los germanos.
4. – Traje primitivo de las mujeres germanas.
6. – Germano de las tribus que poblaban el país comprendido entre el Rhin y el Danubio.
7. – Germana de las orillas del Rhin, vestida con túnica romana y una pequeña esclavina.
8 á 10. – Soldados romanos invadiendo é incendiando una aldea germánica.
11 á 16. – Germanos de los países fronterizos al imperio romano, vestidos á la usanza de los pueblos de este imperio.
17. – Guerrero suevo montado en un caballo en pelo y blandiendo una lanza de hierro.
18. – Honderos germanos.
19 y 20. – Bustos de germanos.
21. – Mujeres germanas, vestidas al estilo romano y sentadas en una carreta de tosca construcción tirada por bueyes.
22 á 31. – Hachas de piedra.
32. – Sierra de pedernal.
33. – Maza de piedra.
34 y 38. – Puntas de flecha; eran de pedernal ó de hueso, y de varias formas.
35 á 37. – Puntas de lanza de piedra, que se hacían servir también de cuchillos.
39. – Cuchillo de piedra en forma de hoz, aguzado en su parte exterior.
40. – Escudo usado por los antiguos germanos.
41, 42, 44 y 48. – Hachas de guerra, de bronce.
43. – Punta de lanza, de bronce.
45 á 47, 49 á 52. – Puntas de venablos y de flechas, de bronce.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS GERMANOS

EDAD ANTIGUA

CALZADO, ARMAS, ADORNOS, VASIJAS Y OTROS UTENSILIOS DE LOS GERMANOS

1. – Germano del Norte, equipado con objetos hallados en el pantano de Thorsberg (no de la época carlovingia, como se ha pretendido, sino de tiempos anteriores).
2 y 3. – Calzados.
4, 5, 8 y 9. – Coronas de bronce y de cobre.
6 y 7. – Brazales y adornos para los brazos.
10 á 12 y 15. – Puñales.
13 y 14. – Machetes.
16. – Cuchillo de hueso.
17. – Hacha de lujo.
18 y 19. – Esculturas de piedra calcárea que representan quizás mujeres blancas.
20. – Brazalete.
21, 22, 24 á 26, 29 y 41. – Agujas y broches.
23. – Idolos de piedra.
27. – Mango de puñal.
28. – Cuerno de guerra.
30 y 31. – Pesos para husos.
32. – Peine.
33 á 38 y 42 á 48. – Vasijas de barro.
39 y 40. – Sarcófagos de madera y detalles de los mismos.



EDAD ANTIGUA.—CALZADO, ARMAS, ADORNOS, VASIJAS Y OTROS UTENSILIOS DE LOS GERMANOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES Y ARMAS DE LOS SÁRMATAS Y DACIOS

(1 á 23. Sármatas.)
1. – Hombre del pueblo.
2 á 6. – Guerreros.
7. – Hombre principal.
8, 11 y 20. – Cascos.
9, 14 y 23. – Escudos.
10. – Hebillas de coraza.
12. – Hacha.
13. – Guerrero de la tribu de los yazigios.
15. – Trompeta.
16. – Calzado.
17. – Carcaj.
18. – Espada.
19. – Emblema guerrero.
21. – Cuchillo.
22. – Puñal.
(24 á 31. Dacios.)
24, 26 y 31. – Hombres principales.
25. – Guerrero.
27 á 29. – Mujeres principales.
30. – Rey.



EDAD ANTIGUA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS SÁRMATAS Y DACIOS

EDAD ANTIGUA

TRAJES, ARMAS Y ADORNOS DE LOS ESCITAS Y PARTOS

1 á 5. – Escitas primitivos.
6 á 8. – Vasijas con adornos toscos de gusto bárbaro.
9 á 11. – Placas de oro con figuras grabadas, que los escitas del Ural ponían como adorno en sus vestidos.
12 á 21. – Objetos de oro, plata y bronce encontrados en un sepulcro cerca de Kun-Obe en la Crimea; constituyen el adorno completo de un rey escita y de su esposa.
22 á 29. – Trajes de los partos.



EDAD ANTIGUA.–TRAJES, ARMAS Y ADORNOS DE LOS ESCITAS Y PARTOS

EDAD MEDIA

TRAJES Y ARMAS DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 400 AL 600

1, 2, 4 y 5. – Hombres del pueblo.
3 y 7. – Hombres principales.
6. – Funcionario de baja condición (polizonte).
8 y 9. – Mujeres del pueblo.
10 á 12. – Mujeres principales.
13. – Emperatriz.
14, 15 y 18. – Emperador en traje de guerra.
16 y 17. – Soldados.
19 á 21. – Capitanes.



EDAD MEDIA.-TRAJES Y ARMAS DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 400 AL 600

EDAD MEDIA

TRAJES Y ARMAS DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 400 AL 700

1 y 2. – Soldados.
3. – Hombre del pueblo.
4, 8 y 16. – Emperadores.
5 á 7.—Elevados funcionarios públicos.
9 y 20. – Guardias de corps del emperador.
10 y 13. – Cónsules.
11. – Sacerdote.
12. – Diácono.
14. – Obispo.
15, 19 y 21. – Capitanes.
17 y 18. – Emperatrices.



EDAD MEDIA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 400 AL 700

EDAD MEDIA

TRAJES Y ARMAS DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 700 AL 1000

1, 2, 12 y 21. – Soldados.
3. – Jefe de policía.
4 á 7. – Emperadores.
8, 19 y 20. – Capitanes (mercenarios?).
9. – Mujer principal en traje de calle.
10. – Hombre principal.
11. – Emperatriz.
13. – Emperador en traje de guerra.
14. – Obispo.
15. – Elevado funcionario público.
16. – Capitán.
17. – Sabio.
18. – Guardia de corps.



EDAD MEDIA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 700 AL 1000

EDAD MEDIA

TRAJES DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 1000 AL 1200

1, 10, 11, 15 y 21. – Emperadores.
2 y 12. – Emperatrices
3 y 4. – Mujeres principales.
5 á 7. – Obispos.
8 y 9. – Capitanes.
13 y 14. – Hombres principales de las provincias asiáticas.
16, 17 y 20. – Elevados funcionarios públicos.
18. – Patriarca.
19. – Anacoreta.



EDAD MEDIA.–TRAJES DE LOS BIZANTINOS DESDE EL AÑO 1000 AL 1200

EDAD MEDIA

TOCADOS, VASIJAS, OBJETOS DE ADORNO Y MUEBLES DE LOS BIZANTINOS

1 á 6. – Tocados femeninos.
7. – Cáliz.
8. – Palangana y jarro.
9. – Incensario.
10. – Trono, emperador, elevado funcionario.
11 y 14. – Cuernos de caza ó de guerra
12 y 27. – Relicarios y detalle de uno.
13. – Corona.
15. – Arpa.
16 y 17. – Tronos.
18, 19 y 24. – Sillas consulares *(sellæ curules)*.
20. – Organos y dobles flautas.
21 y 22. – Facistol y sillas.
23. – Chofeta.
25. – Pila bautismal.
26. – Cuna.

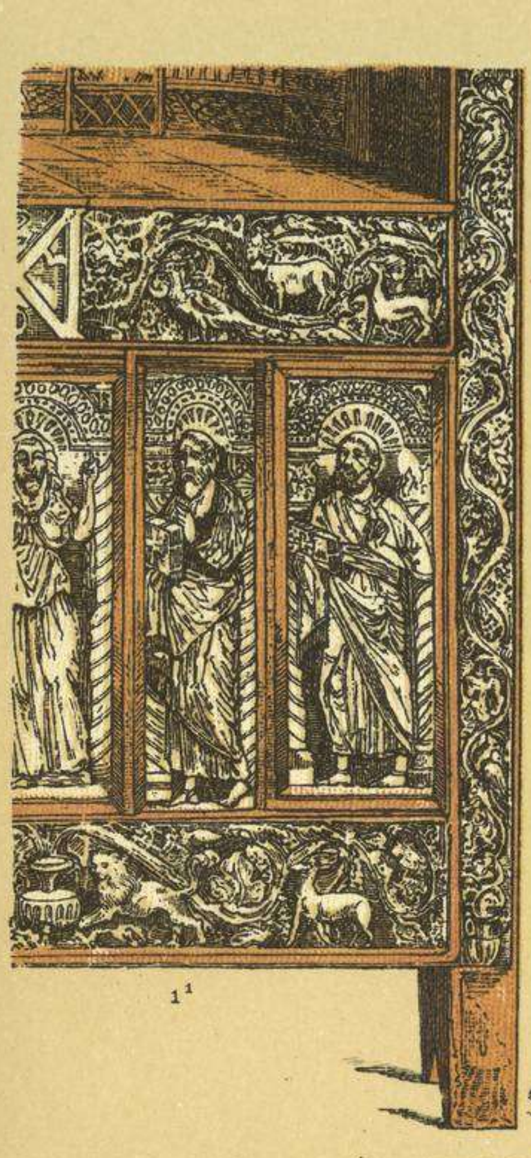


EDAD MEDIA.—TOCADOS, VASIJAS, OBJETOS DE ADORNO Y MUEBLES DE LOS BIZANTINOS

EDAD MEDIA

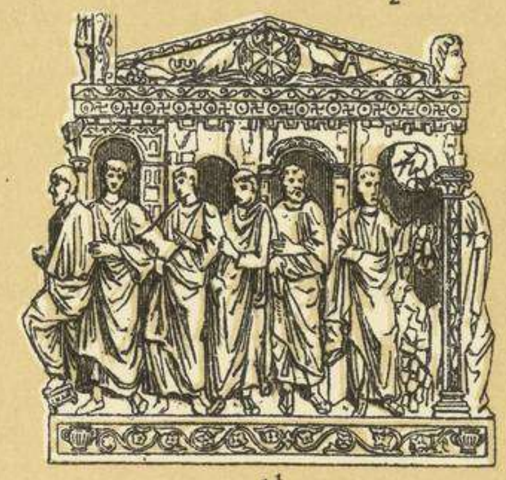
MUEBLES, RELIEVES Y ADORNOS DE LOS BIZANTINOS

1. – Silla episcopal y detalle de la misma.
2. – Sarcófago de piedra.
3, 4 y 6 á 10. – Ornamentos.
5 y 11. – Relicario y detalles del mismo.


1¹

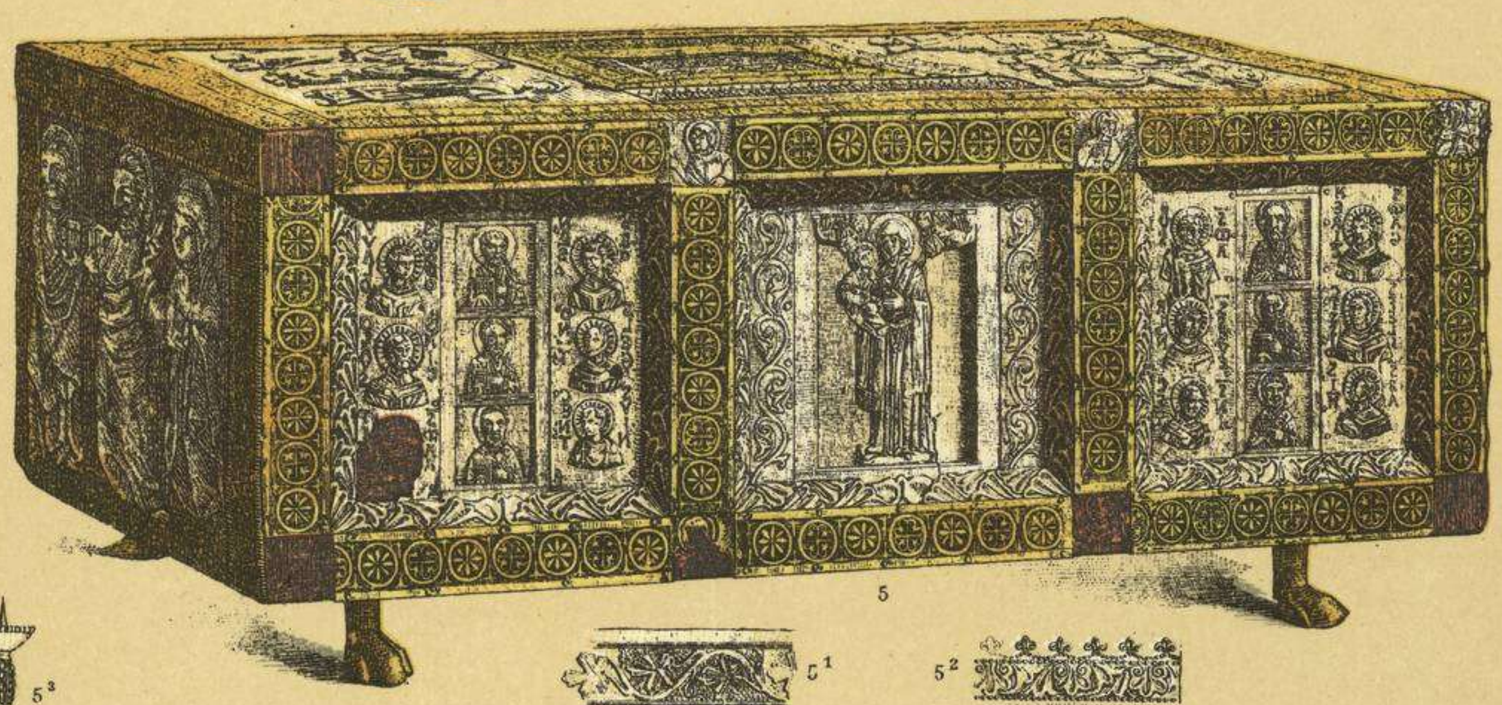

1


2


2¹


3


4


5


6


5³


5¹

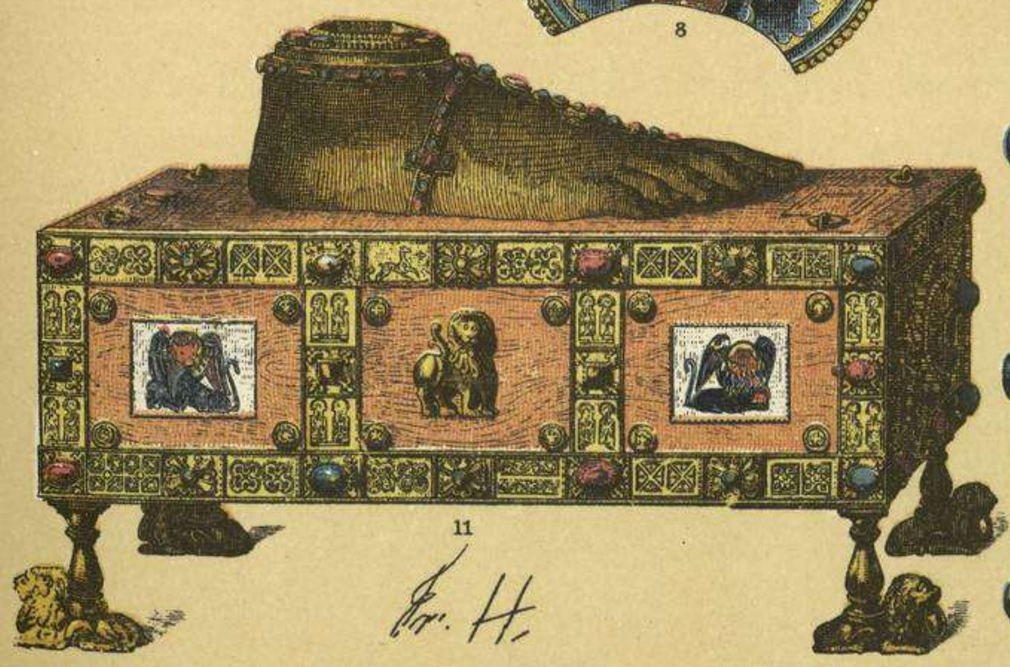

5²


7


8


9

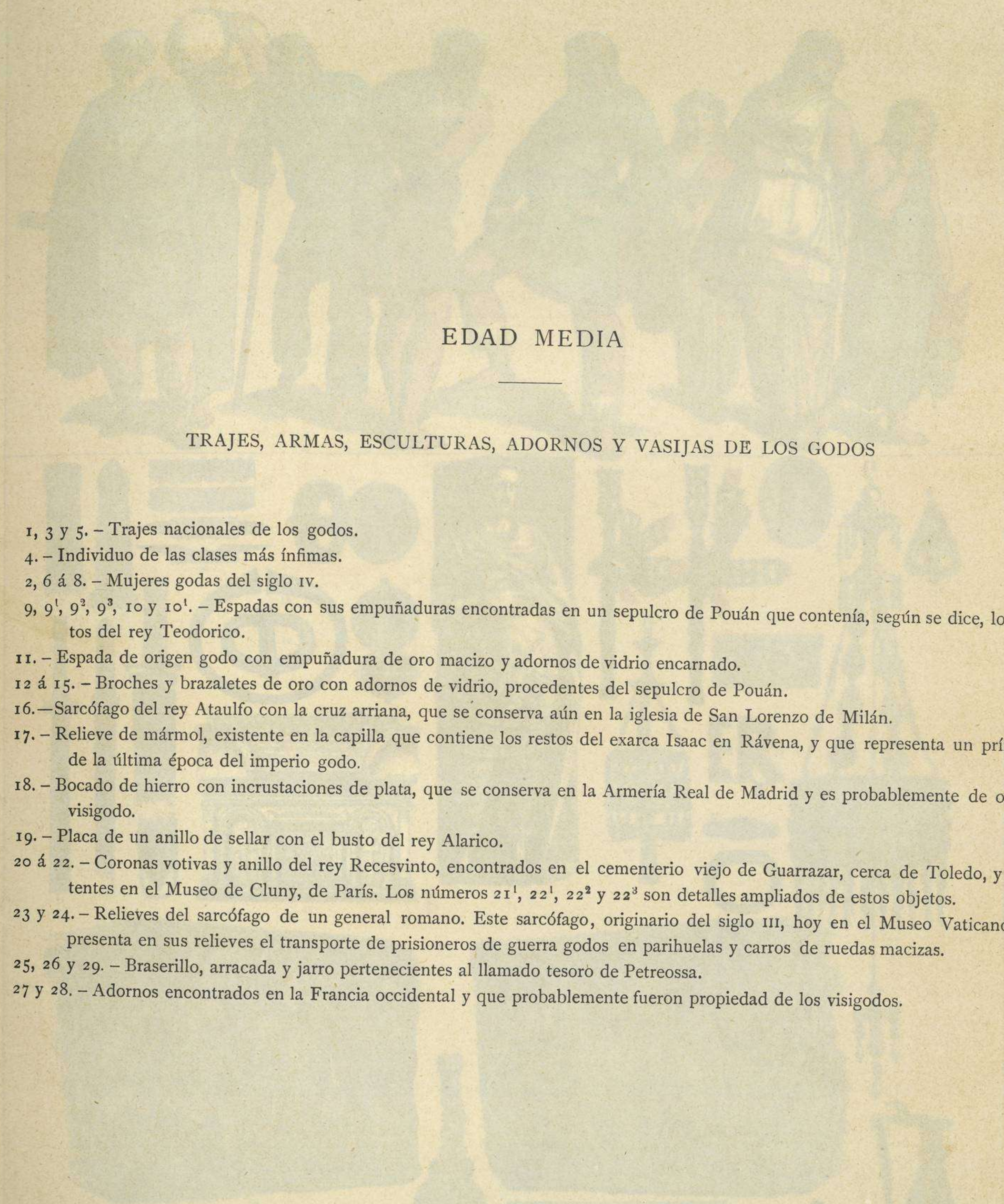

10


11


11¹


11²

EDAD MEDIA.—MUEBLES, RELIEVES Y ADORNOS DE LOS BIZANTINOS



EDAD MEDIA

TRAJES, ARMAS, ESCULTURAS, ADORNOS Y VASIJAS DE LOS GODOS

1, 3 y 5. – Trajes nacionales de los godos.

4. – Individuo de las clases más ínfimas.

2, 6 á 8. – Mujeres godas del siglo IV.

9, 9¹, 9², 9³, 10 y 10¹. – Espadas con sus empuñaduras encontradas en un sepulcro de Pouán que contenía, según se dice, los restos del rey Teodorico.

11. – Espada de origen godo con empuñadura de oro macizo y adornos de vidrio encarnado.

12 á 15. – Broches y brazaletes de oro con adornos de vidrio, procedentes del sepulcro de Pouán.

16. —Sarcófago del rey Ataulfo con la cruz arriana, que se conserva aún en la iglesia de San Lorenzo de Milán.

17. – Relieve de mármol, existente en la capilla que contiene los restos del exarca Isaac en Rávena, y que representa un príncipe de la última época del imperio godo.

18. – Bocado de hierro con incrustaciones de plata, que se conserva en la Armería Real de Madrid y es probablemente de origen visigodo.

19. – Placa de un anillo de sellar con el busto del rey Alarico.

20 á 22. – Coronas votivas y anillo del rey Recesvinto, encontrados en el cementerio viejo de Guarrazar, cerca de Toledo, y existentes en el Museo de Cluny, de París. Los números 21¹, 22¹, 22² y 22³ son detalles ampliados de estos objetos.

23 y 24. – Relieves del sarcófago de un general romano. Este sarcófago, originario del siglo III, hoy en el Museo Vaticano, representa en sus relieves el transporte de prisioneros de guerra godos en parihuelas y carros de ruedas macizas.

25, 26 y 29. – Braserillo, arracada y jarro pertenecientes al llamado tesoro de Petreossa.

27 y 28. – Adornos encontrados en la Francia occidental y que probablemente fueron propiedad de los visigodos.



EDAD MEDIA.–TRAJES, ARMAS, ESCULTURAS, ADORNOS Y VASIJAS DE LOS GODOS

EDAD MEDIA

TRAJES, ARMAS Y ADORNOS DE LOS LONGOBARDOS Y FRANCOS DEL TIEMPO DE LOS MEROVINGIOS

1 á 7. – Tapas de marfil de una tableta de escribir, originaria probablemente del principio del siglo v, que en la actualidad sirven de cubiertas de un misal existente en el archivo de la catedral de Halberstadt.

8, 9 y 13. – Trajes de las longobardas después de la invasión de este pueblo en Italia, sacados de algunas estatuas del antiguo convento de los benedictinos de Cividale, originarias del siglo VIII.

10, 11 y 14. – Longobardos de elevada categoría, según las miniaturas de la obra: *Leges Longobardorum*, código manuscrito del siglo IX.

12. – Príncipe de la casa real de los longobardos, llevando, según la costumbre, túnica larga, manto y diadema.

15 á 19 y 26. – Objetos encontrados en una tumba de piedra descubierta en los alrededores de Cividale, la cual, á juzgar por algunas letras de su tapa, encerraba los restos de Gisulfo, sobrino de Albuino.

20 á 24. – Relieve originario del siglo VI que se encuentra sobre la puerta principal de la catedral de Monza, fundada por la reina Teodelinda.

25. – Corona de los reyes longobardos (la llamada «corona de hierro»), que hoy forma parte del tesoro de la catedral de Monza.

27. – Franco del pueblo, cuyo traje se reduce á unos pantalones, largos y anchos, de lienzo ó de cuero.

28, 30 á 32. – Francos de otra tribu, los cuales usaban una túnica estrecha con cinturón, quedando visibles las rodillas.

29 y 33. – Trajes de los francos después de la reunión de las tribus.


1 2 3


4 5 6


8 9 10 11 12 13 14


15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26


27 28 29 30 31 32 33

EDAD MEDIA.—TRAJES, ARMAS Y ADORNOS DE LOS LONGOBARDOS Y DE LOS FRANCOS DEL TIEMPO DE LOS MEROVINGIOS

EDAD MEDIA

ARMAS, ADORNOS Y VASIJAS DE LOS FRANCOS DEL TIEMPO DE LOS MEROVINGIOS

1 á 5, 7 á 9. – Puntas de flecha.
17 á 22. – Hierros de destrales *(franciscas.)*
23. – Hierro de doble hacha *(bipennis.)*
24. – Guarnición de una vaina de espada.
25 y 39. – *Saxos* cortos con vainas.
26, 32 á 34, 36 y 38. – *Saxos* largos con vainas y detalles.
27. – Lanza *(angon)*.
28, 31, 35, 37, 52 y 53. – Espada larga *(spatha)* y detalles.
40 á 42. – Yelmos y detalles.
43 á 50. – Ombligos y otros adornos de escudos.
51. – Freno.
54. – Espuela.
55. – Cuerno de vidrio.
56, 58, 63, 65 á 69 y 71. – Hebillas y guarnición de correa.
57, 62 y 64. – Broches.
59. – Sortija con sello de Childerico.
60 y 61. – Dijes.
70 á 74. – Adornos para los arneses de los caballos
75 y 76. – Peines.
77, 80 á 82. – Vasijas de vidrio.
78 y 79. – Vasijas de barro.
(29 á 37, 56, 58, 61, 65, 67 á 69 y 73. – Objetos hallados en el sepulcro de Childerico y de su esposa Basina, madre de Clodoveo.)



EDAD MEDIA.—ARMAS, ADORNOS Y VASIJAS DE LOS FRANCOS
DEL TIEMPO DE LOS MEROVINGIOS

EDAD MEDIA

ADORNOS, MUEBLES Y TRAJES DE LOS FRANCOS (ÉPOCAS MEROVINGIA Y CARLOVINGIA)

1 á 4.—Incensarios usados por los francos en tiempo de los merovingios.
5.—Fuente ó *patena* encontrada cerca de Gurdon, en el término de Chalons sur Saone (estilo bizantino).
6.—Anillo episcopal.
7.—Cetro de oro que remata en la figura de un ave sobre la cual se halla otra humana en actitud de orar.
8.—Anillo de oro con piedras preciosas.
9 á 11.—Candelero de labor franca y de gusto bárbaro.
12.—Peine de marfil con adornos de relieve y piedras preciosas.
13 y 14.—Guarniciones de cinturón de hierro, oro y piedras preciosas del tiempo de los merovingios.
15 y 15¹.—Broche de bronce; la figura 15¹ representa el modo de aplicarle.
16.—Cruz griega de altar, de oro y piedras preciosas: su labor se atribuye á un platero franco.
17 y 17¹.—Figura que representa el llamado «trono de Dagoberto,» visto de frente y de perfil; este mueble es de bronce dorado y su construcción se atribuye al mismo artista que fabricó la cruz anterior.
18.—Retrato de Carlomagno, copiado de un mosaico de Roma que hasta el siglo pasado se conservaba en buen estado.
19.—Mujer franca del tiempo de los carlovingios vestida con túnica bastante estrecha y manto en forma de velo.
20.—Princesa carlovingia: viste túnica y manto; en la cabeza lleva una corona y en la mano una especie de cetro.
21 á 23.—Trajes francos del tiempo de los carlovingios.
24.—Retrato de Carlos el Calvo, nieto de Carlomagno, en traje nacional franco, tal como lo usaba ordinariamente.
25.—El mismo en traje de gala bizantino y revestido de las insignias reales, que llevaba los domingos cuando iba á la iglesia.
26.—Sacerdote franco vestido con la túnica llamada *alba* y la *casula* ó casulla.
27.—Mujer de la época carlovingia vestida con dos túnicas y manto, que se ponía en forma de velo sobre la cabeza.



EDAD MEDIA.–ADORNOS, MUEBLES Y TRAJES DE LOS FRANCOS (ÉPOCAS MEROVINGIA Y CARLOVINGIA)

EDAD MEDIA

TRAJES Y ARMAS DE LOS FRANCOS DEL TIEMPO DE LOS CARLOVINGIOS

1 y 5. – Caballeros francos, copiados de las figuras de un cuadro de ajedrez que perteneció probablemente á Carlomagno.
2 y 3. – Infantes francos copiados del mismo juego de ajedrez.
4. – Príncipe franco, copiado de una estatua de piedra de la iglesia de San Marcos de Venecia y originaria del siglo VIII.
6. – Caballero franco.
7, 11 y 14. – Guardias de Carlos el Calvo.
8 á 10, 12 y 13. – Trajes de las mujeres francas de la época carlovingia.
15. – Guardia de palacio de Carlos el Calvo.
16 á 18 y 20. – Traje nacional de los francos, compuesto de túnica, pantalones estrechos, calcetines y zapatos ó botas y un manto rectangular que se abrochaba al hombro derecho.
19, 21 y 22. – Sacerdotes francos.



EDAD MEDIA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS FRANCOS DEL TIEMPO DE LOS CARLOVINGIOS

EDAD MEDIA

ADORNOS, ARMAS, MUEBLES Y VASIJAS DE LOS FRANCOS DEL TIEMPO DE LOS CARLOVINGIOS

1. – Corona de oro con piedras preciosas usada por las princesas reales.
2. – Corona de Carlomagno, compuesta de ocho placas de oro de diferente tamaño redondeadas por arriba.
3 y 4. – Coronas de Carlos el Calvo.
5. – Tocado de las mujeres francas.
6. – Espada de dos filos con empuñadura de oro y de 80 centímetros de longitud; las figuras 6^1 y 6^2 representan la sección transversal de la hoja y de la cruz de esta espada.
7. – Doble cinturón, cuya parte superior servía para sujetar la túnica y la inferior para fijar en ella la espada.
8. – Espuela de hierro que se sujetaba con correas y llevaba una sencilla punta sin rodaja á modo de acicate.
9 y 10. – Cascos de bronce usados por la guardia de Carlos el Calvo y los guerreros de su época.
11. – Vaina de espada y fragmentos de un cinturón con un gancho en que se sujetaba aquélla por medio de un anillo.
12. – *Salterium*, instrumento de cuerda propio exclusivamente de los germanos del Norte.
13. – Relieves representando un rey franco en traje de gala y revestido de las insignias de su poder.
14. – Lira de forma clásica de origen franco.
15. – Escudo de caballería.
15^1. – Sección transversal del mismo.
16. – Arca de labor franca.
17 y 18. – Taburetes de madera pintada.
19. – Estuche con recado de escribir.
20 y 20^1. – Silla de montar con estribos, vista de perfil y de frente
21 y 22. – Sillones de labor franca.
23 y 25. – Cáliz y candelero de origen franco y cuya propiedad atribuye la tradición á Tasilo, duque de los bávaros.
24. – Muestra de adorno de gusto germano.
26. – Trono de bronce dorado al estilo bizantino.
27. – Miniatura representando á Carlos el Calvo revestido de todas las insignias de su poder y sentado en el trono.
28. – Arca de marfil de labor romana y cuyos relieves inferiores representan francos luchando con leones.



EDAD MEDIA.—ADORNOS, ARMAS, MUEBLES Y VASIJAS DE LOS FRANCOS
DEL TIEMPO DE LOS CARLOVINGIOS

EDAD MEDIA

TRAJES Y ARMAS DE LOS PERSAS DESDE EL SIGLO III AL XVI

1 á 8, 12 y 13. – Personas reales.
9 y 10. – Hombres principales.
11, 14 á 16. – Guerreros.
17. – Peinado.
18 á 26. – Tocado de los reyes.
27 á 31. – Porta-insignias y guerreros de la familia real (relieves).



EDAD MEDIA.–TRAJES Y ARMAS DE LOS PERSAS DESDE EL SIGLO III AL XVI

EDADES MEDIA Y MODERNA

TRAJES Y ARMAS DE LOS PERSAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

1 á 3. – Reyes (1, labor en plata; 2 y 3, esculturas en las rocas).
4. – Persa principal.
5. – Georgiano.
6 7 y 9. – Armenios principales.
8. – Shah.
10. – Capitán.
11 á 13, 15 y 16. – Mujeres casadas y muchachas persas.
14 y 17. – Armenias.



EDADES MEDIA Y MODERNA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS PERSAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

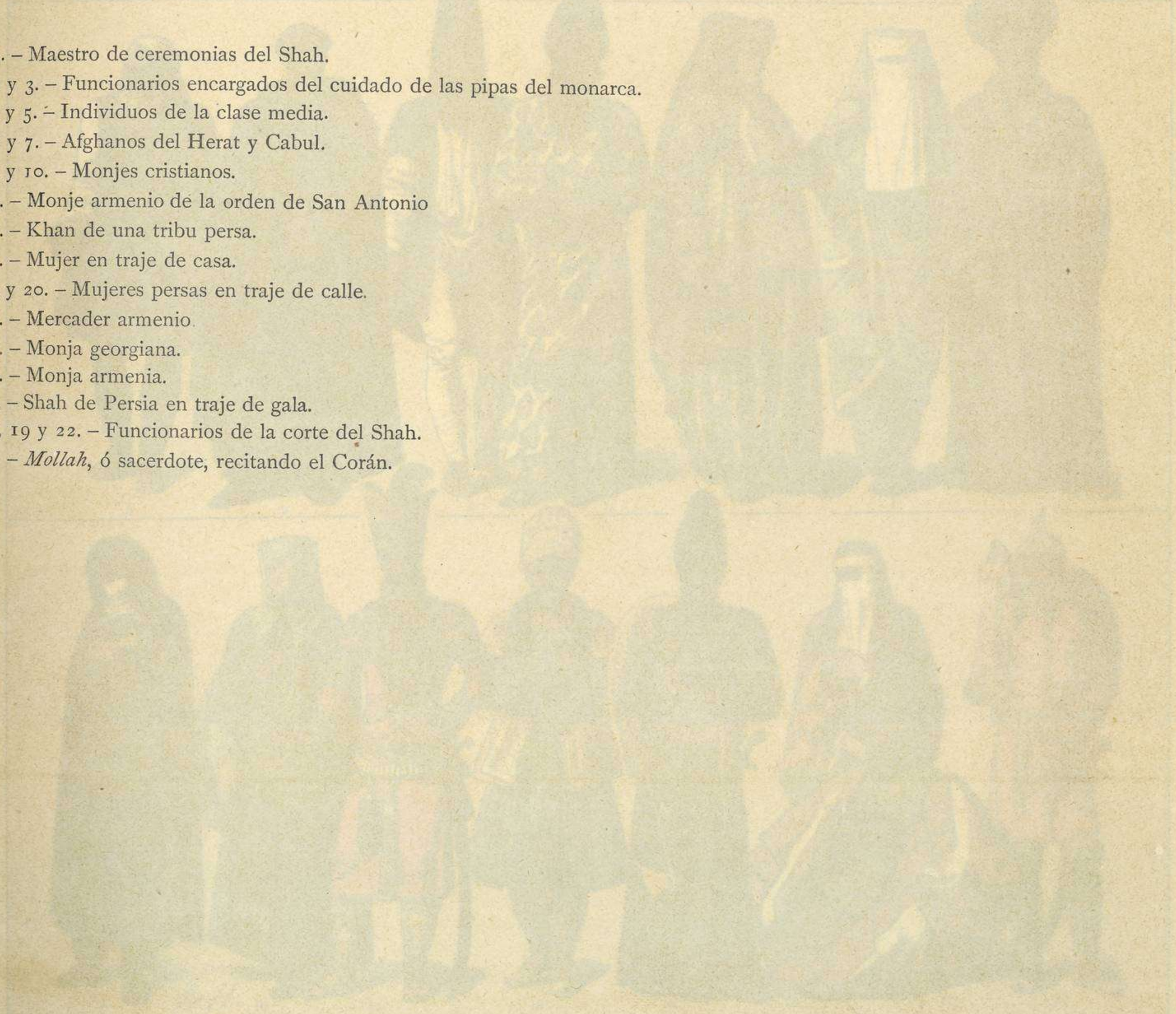
1. TRAJES DE LOS PERSAS DEL SIGLO XIX

1, 4 y 7. – Mozas de café.
2 y 3. – Mujeres de Trebisonda.
8. – Mujer armenia.
9, 10 y 13. – Bailarinas.
11. – Caldea de Urmiah.
12. – Kindo de elevada posición.
14. – Sacerdote persa vestido con traje árabe.
15. – Habitante libre de la montaña vestido con camisa, túnica y una especie de caftán de mangas anchas y largas.
16. – Guerrero persa vestido con doble túnica de mangas largas, caftán de mangas cortas y zapatos de punta larga; armado de casco, escudo, maza y sable.
17. – Persa de la clase del pueblo, vestido con camisa, túnica ceñida y turbante.
18. – Georgiano noble cubierto con gorro alto de piel de carnero, y vestido con camisa, túnica larga de mangas también largas, túnica corta y caftán de mangas largas y anchas.
19. – Derviche ó fraile mahometano, vestido con camisa y túnica ceñidas.
20. – Arriero, cuyo traje consiste en turbante, camisa, doble túnica ceñida y medias botas atadas con correas.
21. – Hortelano vestido con camisa, pantalones anchos atados á los tobillos y túnica; cubre los hombros y la espalda con una especie de esclavina de cuero con cuello y lleva en la cabeza un sombrero puntiagudo de alas anchas.



EDAD MODERNA.—1. TRAJES DE LOS PERSAS DEL SIGLO XIX

2. TRAJES DE LOS PERSAS DEL SIGLO XIX



1. – Maestro de ceremonias del Shah.
2 y 3. – Funcionarios encargados del cuidado de las pipas del monarca.
4 y 5. – Individuos de la clase media.
6 y 7. – Afghanos del Herat y Cabul.
8 y 10. – Monjes cristianos.
9. – Monje armenio de la orden de San Antonio
11. – Khan de una tribu persa.
12. – Mujer en traje de casa.
13 y 20. – Mujeres persas en traje de calle.
14. – Mercader armenio.
15. – Monja georgiana.
16. – Monja armenia.
17. – Shah de Persia en traje de gala.
18, 19 y 22. – Funcionarios de la corte del Shah.
21. – *Mollah*, ó sacerdote, recitando el Corán.



EDAD MODERNA.—2. TRAJES DE LOS PERSAS DEL SIGLO XIX

EDAD MODERNA

ARMAS Y VASIJAS DE LOS PERSAS

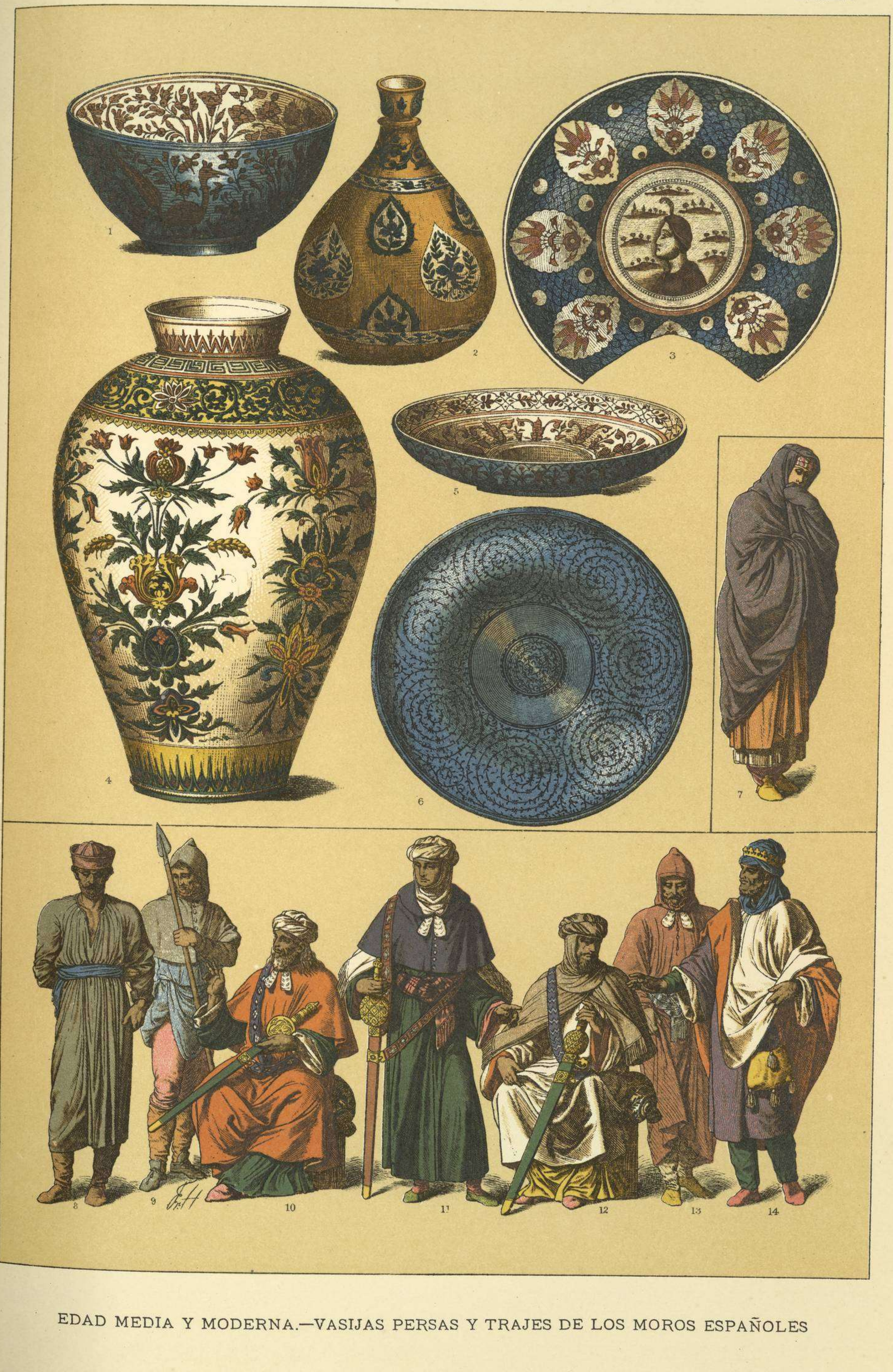
1, 4 y 5. – Tocados del shah.
2 y 3. – Cascos.
6. – Coraza.
7 y 9. – *Kandjares.*
8 y 16. – Puñales.
10. – Yatagán con vaina.
11 y 12. – Sables *(gadar'a).*
13. – Palangana y jarro.
14, 15 y 17. – Jarros de loza.
18. – Escudilla de loza.
19. – Jarro.



EDAD MODERNA.—ARMAS Y VASIJAS DE LOS PERSAS

VASIJAS PERSAS Y TRAJES DE LOS MOROS ESPAÑOLES

(1 á 6: Persas.)
1 y 5. – Escudillas.
2. – Pipa de agua *(nargileh)*.
3 y 6. – Platos.
4. – Jarrón.
(7 á 14: Moros.)
7. – Mora en traje de calle.
8. – Hombre del pueblo.
9. – Cazador.
10 á 12. – Jeques.
13 y 14. – Moros en traje de viaje y con abrigos para la lluvia.

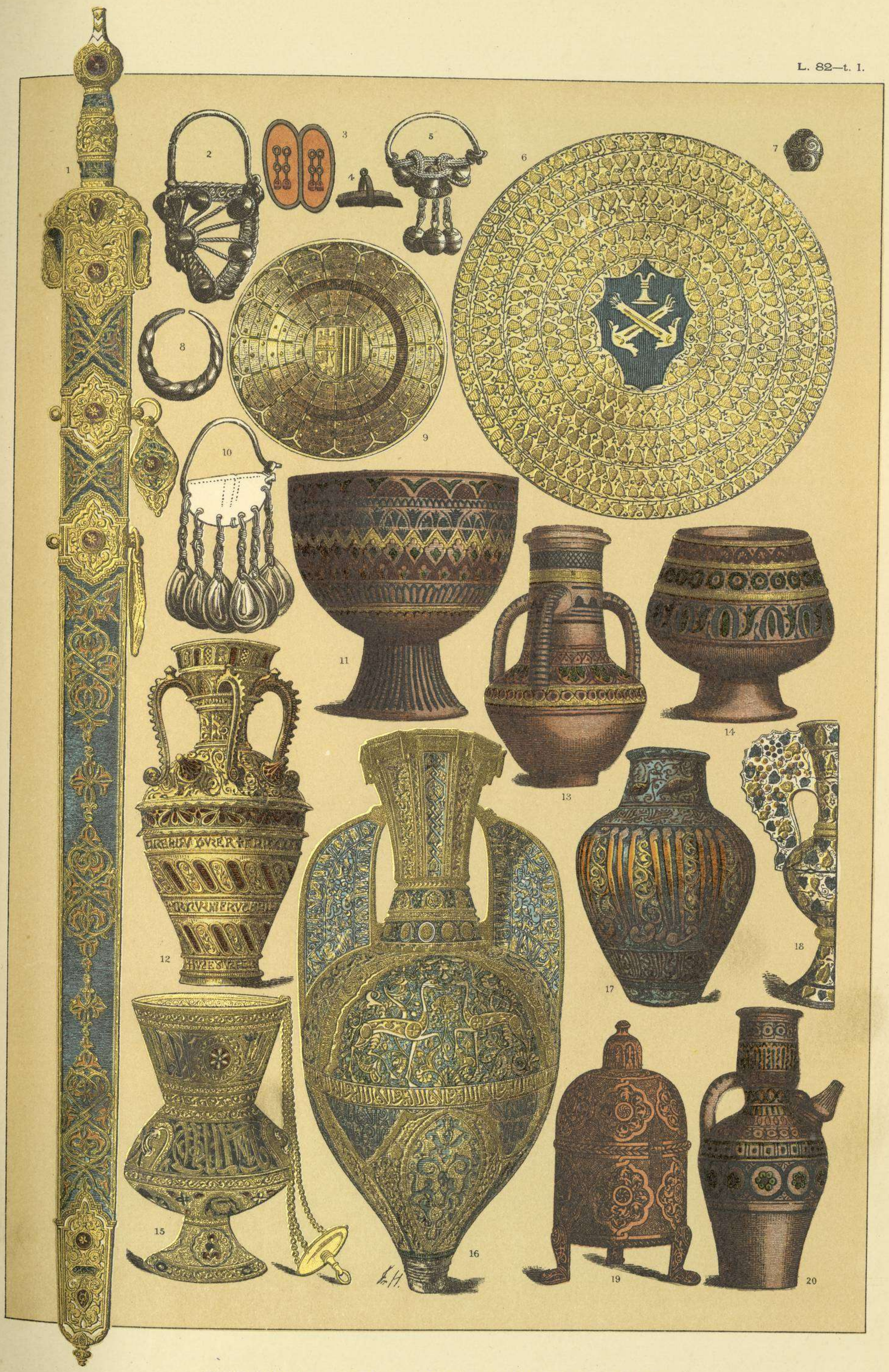


EDAD MEDIA Y MODERNA.—VASIJAS PERSAS Y TRAJES DE LOS MOROS ESPAÑOLES

EDAD MEDIA

ARMAS, ADORNOS Y VASIJAS ÁRABES

1. – Espada mora.
2, 5, 7, 8 y 10. – Pendientes.
3. – Escudo.
4. – Estribo.
6 y 9. – Platos de loza hispano-árabes de los siglos XIII y XIV.
11 y 14. – Copas (Norte de Africa).
12, 13, 16, 17, 18 y 20. – Jarrones (13 y 20, del Norte de Africa; 16, de la Alhambra; 17, siciliano-morisco)
15 y 19. – Incensarios.



EDAD MEDIA.—ARMAS, ADORNOS Y VASIJAS ARABES

TRAJES ARABES DE ESPAÑA, DE TURQUIA Y DEL CALIFATO DE BAGDAD

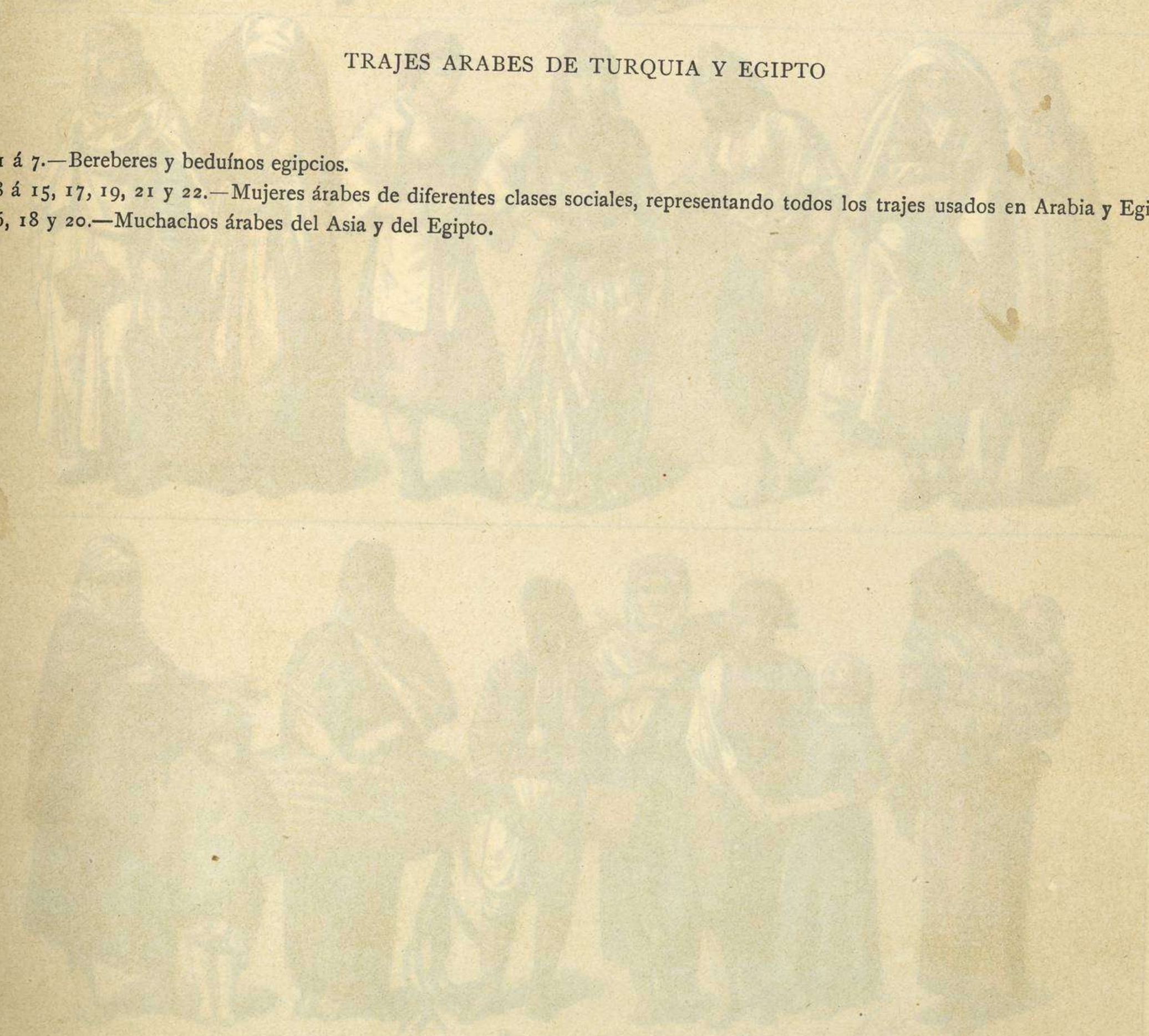
1.—Moro español.
2.—Arabe egipcio.
3.—Mujer abisinia mahometana usando el traje de las moras de Tremecén.
4.—Mujer árabe de Tremecén.
5 y 6.—Moros etíopes del siglo XVI, tal como se hallan representados en cuadros de la época.
7.—Moro egipcio del siglo XVI.
8.—Abisinio distinguido.
9.—Mujer egipcia del siglo XVI.
10 y 18.—Mujeres árabes de Nazaret.
11 y 14.—Mujeres árabes de la clase distinguida y media en Egipto y en Asia.
12 y 13.—Mujeres árabes de Palestina.
15.—Arabe africano de la costa, en el siglo XVI.
16.—Mujer árabe de la misma época.
17.—Traje actual de los árabes asiáticos y egipcios.
19.—Habitante de Belén.
20.—Beduíno egipcio del siglo XVI.

EDAD MEDIA Y MODERNA.—TRAJES ÁRABES DE ESPAÑA, DE TURQUÍA Y DEL CALIFATO DE BAGDAD

EDAD MODERNA

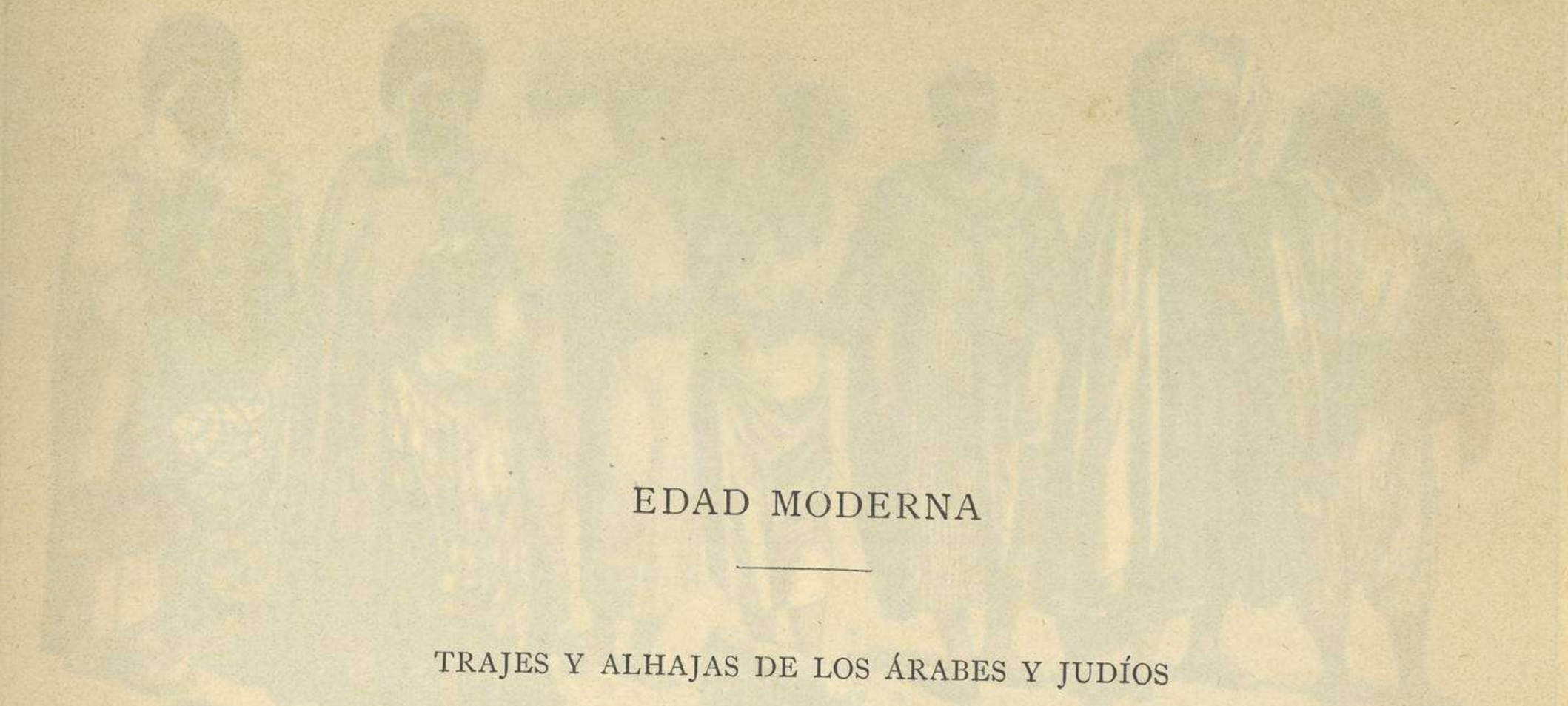
TRAJES ARABES DE TURQUIA Y EGIPTO

1 á 7.—Bereberes y beduínos egipcios.
8 á 15, 17, 19, 21 y 22.—Mujeres árabes de diferentes clases sociales, representando todos los trajes usados en Arabia y Egipto.
16, 18 y 20.—Muchachos árabes del Asia y del Egipto.





EDAD MODERNA.—TRAJES ÁRABES DE TURQUÍA Y EGIPTO



EDAD MODERNA

TRAJES Y ALHAJAS DE LOS ÁRABES Y JUDÍOS

1 y 2. – Jeques árabes nómadas ó beduínos.
3 y 4. – Mujeres berberiscas de la cordillera del Atlas.
5. – Árabe costeño, llevando albornoz de capucha con manga corta.
6. – Árabe distinguido.
7. – Negro del pueblo en los países habitados por la raza árabe.
8. – Berberisco.
9. – Mujer berberisca que en lugar de camisa, como la de las figuras 3 y 4, lleva dos mantas grandes, atadas por la cintura con una faja larga, con flecos en los extremos, y unidas en los hombros con corchetes.
10. – Labrador berberisco.
11 y 13 – Judías argelinas. Su traje viene á ser una mezcla extravagante de modas orientales y occidentales de la Edad media.
12. – Judía argelina en traje de calle.
14 y 15. – Judíos argelinos y tunecinos.
16 á 23, 27, 29, 38 y 42. – Zarcillos y pendientes usados por las mujeres árabes.
24 y 33. – Collares de mujeres árabes ricas.
25, 30, 32, 39 y 43. – Ajorcas para los brazos y piernas.
26 y 31. – Adornos y colgantes para las muchas y pequeñas trenzas en que dividen las mujeres sus cabellos.
28, 34 y 35. – Broches y medallones.
36 y 37. – Placas de oro ó plata, á veces adornadas con brillantes, que sirven de remate á los casquetes usados por las moras ricas.

EDAD MODERNA.—TRAJES Y ALHAJAS DE LOS ÁRABES Y JUDÍOS



EDAD MODERNA.—TRAJES Y ALHAJAS DE LOS ÁRABES Y JUDIOS

TRAJES, JOYAS, VASIJAS Y UTENSILIOS ARABES Y EGIPCIOS

1. – Beduíno.
2 y 4. – Judías tunecinas.
3. – Mora en traje de calle, sosteniendo con los brazos extendidos el velo negro de crin ó un gran pañuelo oscuro de seda.
5. – Montañés berberisco.
6. – Mora ó turca en traje de calle.
7. – Pipa de jeque árabe.
8. – Boquilla de pipa ó narguile.
9 y 10. – Tijeras de manufactura árabe.
11. – Pipa de lujo.
12. – Perfumador (pebetero calado).
13. – Hornilla para ahumar interiormente las alcarrazas.
14. – Collar precioso de oro y piedras finas con inscripciones talladas.
15. – Ajorca.
16. – Adorno para la nariz, que sólo usan hoy en Arabia algunas aldeanas.
17 y 18. – Adornos que sirven de pendiente y zarcillo.
19. – Alfiler de oro.
20 y 21. – Zarcillos.
22. – Alcarraza para conservar el agua fresca.
23. – Cuchara de boj ó de ébano.
24. – Id. de metal.
25. – Candelero artístico.
26, 27 y 29. – Jarras de barro para agua y otras bebidas.
28. – Brasero.
30. – Id. portátil.
31. – Lámpara artística de cobre.

EDAD MEDIA. TRAJES, JOYAS, VASIJAS Y UTENSILIOS ARABES Y EGIPCIOS



EDAD MEDIA.—TRAJES, JOYAS, VASIJAS Y UTENSILIOS ÁRABES Y EGIPCIOS

MUEBLES É INSTRUMENTOS DE MÚSICA ÁRABES

1. – Cítara
2, 4 y 10. – Panderetas.
3. – Címbalo.
5. – Tambor.
6 á 8 y 13. – Violines, arco y clavijas.
9 y 11. – Laúdes.
12. – Chinesco.
14 – Peso de un huso.
15. – Mesita.
16, 18, 23 y 24. – Nichos clavados en la pared, con antecuerpos.
17. – Tocador.
19. – Silla de templo.
20. – Doble pipa de caña.
21. – Pupitre.
22 y 25. – Divanes.
26. – Cuna.
27 y 30. – Joyeros.
28. – Taburete.
29. – Escupidera.
31. – Angarillas.
32. – Arca.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—MUEBLES É INSTRUMENTOS DE MÚSICA ÁRABES

EDADES ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA

TRAJES DE LA INDIA

1 á 8. – Desarrollo de un vaso (año 300 antes de J.C., véase lámina 94, n.° 5).
9 á 11. – Indoescitas (siglo 1.° después de J.C.)
12 á 21. – Esculturas de templos.
22 á 30, 32 á 37 y 39. – Indomongoles (27, Baber; 33, Solimán-Moasdín; 34, novia; 35, el emperador Humayún (1530 1556); 36, mujer casada; 37, Dyilán-khan; 39, el shah Solimán).
31. – Guerreros indios (1200 después de J.C.)
38. – Guerrero poligario (India meridional).



EDADES ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—TRAJES DE LA INDIA

EDAD MODERNA

1. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA

1 á 3. – Indios del pueblo.
4 á 6. – Indios vistiendo la bata sujeta con corchetes, muy general en el país.
7 – Sacerdote indio.
8. – Mujer india cubierta con el *sari*.
9, 10 y 12. – Indios vistiendo el dotis.
11. – Indio llevando sólo pantalón.
13. – Mendigo.
14. – Mujer llevando el sari como los hombres generalmente el dotis.
15 y 16. – Hombre y mujer bancharás, traficantes á manera de los gitanos.
17. – Hombre del pueblo que lleva en lugar de pantalón y chaqueta simplemente una camisa larga.
18. – Vendedor callejero.
19 y 20. – Bayaderas ó bailarinas callejeras ó empleadas y asalariadas en los templos para las ceremonias del culto.
21. – Indio llevando el dotis de modo que imita un pantalón, sólo que el extremo sobrante cuelga por detrás.
22. – Hombre del campo en traje de invierno.

EDAD MODERNA – 1. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA



EDAD MODERNA.—1. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA

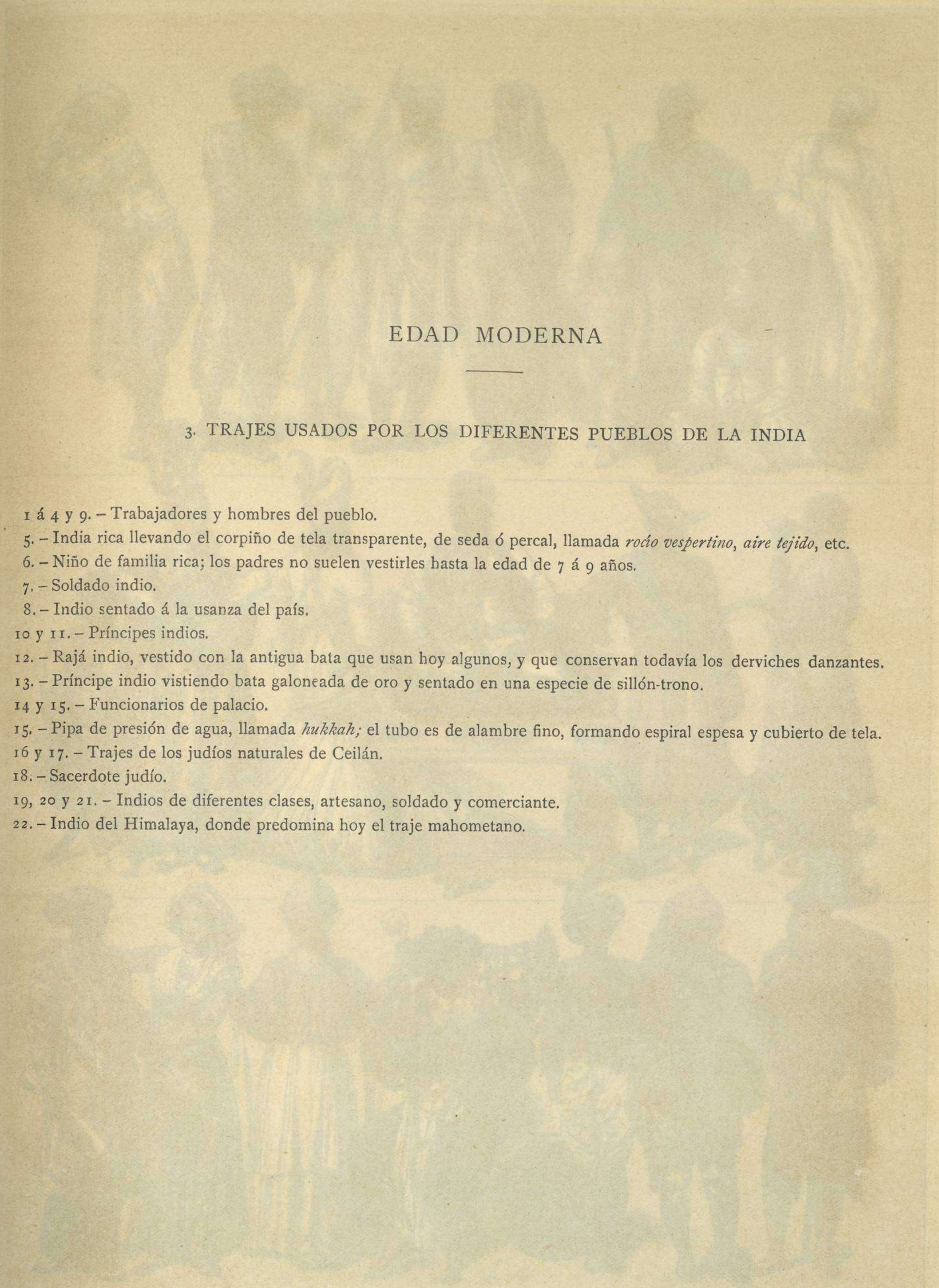
2. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA

1. – Mozo de labranza ó peón indio.
2, 7, 9, 11 y 18. – Modos diferentes de llevar el sari las mujeres.
3. – Mujer parsi.
4, 5 y 6. – Niños parsis.
8. – India de la clase media del campo.
10. – Niño indio, de la clase media.
12. – Parsi; su traje característico se compone de camisa blanca de muselina, pantalón blanco de seda muy holgado, bata de percal ó de lienzo y sombrero alto forrado de hule.
13. – Mujer india distinguida en traje de casa.
14. – Indio distinguido en traje de casa, llevando bata adornada con galones de oro.
15. – Indio vestido á la turca; tiene en la mano el *khuttar*, cuya empuñadura lleva dos barritas unidas en el extremo.
16. – Indio de elevada posición.
17. – Músico callejero llevando el *dhotis* á modo de pantalón, con el extremo colgando á la espalda.
19 y 20. – Bayaderas ó bailarinas públicas y asalariadas en los templos.
21. – Bailarín y juglar.
22. – Hombre del pueblo de la casta guerrera.
23. – Mujer del pueblo.



EDAD MODERNA.—2. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA

3. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA



1 á 4 y 9. – Trabajadores y hombres del pueblo.
5. – India rica llevando el corpiño de tela transparente, de seda ó percal, llamada *rocío vespertino*, *aire tejido*, etc.
6. – Niño de familia rica; los padres no suelen vestirles hasta la edad de 7 á 9 años.
7. – Soldado indio.
8. – Indio sentado á la usanza del país.
10 y 11. – Príncipes indios.
12. – Rajá indio, vestido con la antigua bata que usan hoy algunos, y que conservan todavía los derviches danzantes.
13. – Príncipe indio vistiendo bata galoneada de oro y sentado en una especie de sillón-trono.
14 y 15. – Funcionarios de palacio.
15. – Pipa de presión de agua, llamada *hukkah;* el tubo es de alambre fino, formando espiral espesa y cubierto de tela.
16 y 17. – Trajes de los judíos naturales de Ceilán.
18. – Sacerdote judío.
19, 20 y 21. – Indios de diferentes clases, artesano, soldado y comerciante.
22. – Indio del Himalaya, donde predomina hoy el traje mahometano.

EDAD MODERNA.–3. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA



EDAD MODERNA.—3. TRAJES USADOS POR LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA INDIA

EDAD MODERNA

TRAJES DE LOS CINGALESES Y JOYAS INDIAS

1, 2, 3, 5, 7 y 8. – Cingaleses vestidos con el traje nacional.
4 y 6. – Príncipes cingaleses en traje de ceremonia, que es de muselina finísima con bordados de oro.
9. – Sacerdote novicio.
10. – Sacerdote.
11 y 13. – Bailarinas adscritas á los templos para las ceremonias del culto.
12. – Alcalde de aldea, llevando túnica corta y tahalí con un yatagán.
14. – Broche, muy semejante, excepto en el trabajo, que es inimitable, á las fíbulas que se encuentran en los sepulcros prehistóricos en Europa.
15 y 20. – Ajorcas de plata y oro; la segunda la usan los montañeses é imita evidentemente las primitivas, hechas de esparto.
16 y 17. – Adornos usados por las doncellas.
18. – Adorno de oro que algunas mujeres llevan atravesado en la nariz.
19 y 21. – Arete y pendientes.
22. – Alfiler de oro.



EDAD MODERNA.—TRAJES DE LOS CINGALESES Y JOYAS INDIAS

EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA

ADORNOS, JOYAS Y ARMAS INDIAS

1.—Brazalete de oro, formado de elefantes unidos entre sí por cadenillas del mismo metal.
2.—Collar de oro y piedras preciosas artísticamente combinadas.
3.—Pendiente.
4.—Pulsera de plata.
5 y 6.—Sortijas de oro y piedras preciosas.
7.—Medallón para collar.
8, 18 y 19.—Empuñaduras de sable.
9.—Pendiente.
10.—Garzota ó pluma de diamantes para adornar el turbante.
11, 14, 17, 20, 21, 22, 24 y 25.—Puñales, sables, espadas y cuchillos de acero indio, de filo agudísimo.
12.—Yelmo con un apéndice movible para proteger la nariz, y al cual va adherida una cota de malla para resguardar la frente, las mejillas y el cuello.
13.—Hacha particular de hierro embellecida con adornos esmaltados y grabados.
15.—Arma especial usada por una sociedad secreta que se formó en el siglo XVII; llámase esta arma *vap-nu*, que quiere decir «garra de tigre,» y las heridas que causa parecen efectivamente hechas por aquel carnicero.
16.—*Cutar*, arma especialísima punzante, cuya empuñadura la forman dos barritas trasversales fijadas entre dos barras longitudinales.
23.—Arma también de antiquísimo uso, especie de alabarda pero de reducidas dimensiones.
26 y 27.—Príncipes indios en traje guerrero antiguo.



EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—ADORNOS, JOYAS Y ARMAS INDIAS

EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA

VASIJAS INDIAS É INDO-PERSAS

1, 1[1] y 1[2], 2, 6, 8 y 16. – Vasijas de barro de uso doméstico y de color rojo, pardo, amarillo oscuro, negro ó gris, según se fabricaban y fabrican desde tiempo inmemorial en cada aldea de la India. Sus formas artísticas son intachables, notándose en todos los objetos la carencia de figuras y adornos de realce, y hasta de las sombreadas, á fin de no interrumpir el efecto de los bellísimos perfiles.

3. – Jarrón para agua. Son barnizados, tienen algunos agujeros en el fondo y en el interior otro jarrón poroso ó alcarraza sin barniz á fin de permitir la trasudación del agua y la circulación de aire para evaporar la que trasuda, refrescando así el líquido contenido en la vasija interior.

4. – Tazón de porcelana.

7. – Cafetera de id.

8. – Fuente de id.

10, 11 y 12. – Platos de id. Los adornos de los objetos de porcelana, que por lo común son ó de rondo azul ó blanco, pero en este último caso siempre adornados, oscilan entre el gusto japonés y el persa, y se diferencian de ambos generalmente por los perfiles finísimos de oro que rodean hasta las florecitas y hojitas más diminutas.

9, 13, 14, 15 y 17. – Vasijas de metal. Se hacen de oro, plata, acero, cobre, estaño y latón. En esta industria puede decirse que se exceden los artistas indios á sí mismos. La perfección de sus vasijas de metal es incomparable, como su belleza y gusto artístico. Los adornos son producidos por ácidos corrosivos, grabados con vigoroso estilo, pintados, esmaltados, nielados, ó de metal y soldados sobre el cuerpo principal. Hay vasijas de acero templado de magnífico azul metálico y cubiertas de adornos hechos de alambre finísimo de latón.

13. – Vasija que sirve de depósito de agua para las pipas narguilés ó hucas.

14. – Vasija de oro macizo representando una flor de loto abierta con un supuesto diente de Budha metido en un alambre; se guarda como la joya más veneranda y más preciosa en el templo principal de Kandys, en la isla de Ceilán.

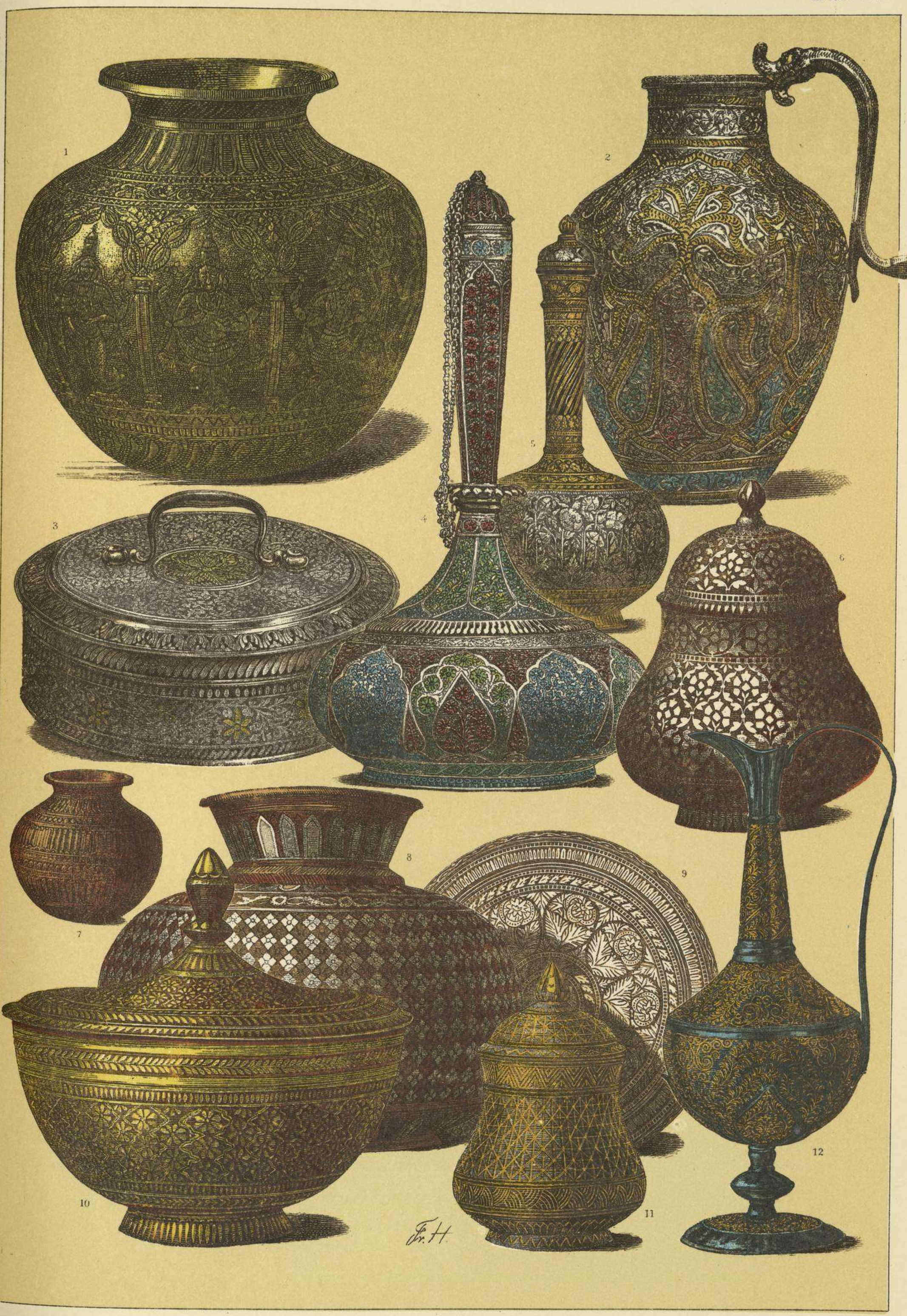


EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—VASIJAS INDIAS É INDO-PERSAS

EDAD MEDIA Y MODERNA

VASIJAS DE METAL DE LA INDIA

1 á 12. – Vasijas de oro, plata, acero, cobre, estaño y latón, de formas sencillas pero de gusto y trabajo inimitables, con adornos cincelados, repujados y esmaltados.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—VASIJAS DE METAL DE LA INDIA

EDAD MEDIA Y MODERNA

OBJETOS SAGRADOS Y MUESTRAS DE ORNAMENTACIÓN DE LOS INDIOS

1. – Escudo de hierro, magníficamente adornado con labores de oro y plata.
2. – Fuente de labor exquisita.
3. – Bordillo de un arca.
4. – Pantalla de altar.
5. – Arquilla para conservar joyas y objetos de valor.
6. – Tapa de ébano de un arca.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—OBJETOS SAGRADOS Y MUESTRAS DE ORNAMENTACIÓN DE LOS INDIOS

EDADES ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA

TRONOS, INSTRUMENTOS DE MÚSICA, PIPAS Y OTROS OBJETOS DOMÉSTICOS DE LOS INDIOS

1. – Libro de rezo brahmán, compuesto de tabletas con las oraciones inscritas en ellas y reunidas á modo de abanico.
2. – Zapato de príncipe indio.
3. – Ministro de las antiguas dinastías, sentado en su sillón de audiencia.
4. – Trono portátil de los emperadores mogoles del siglo XVII.
5. – Monarca indio del siglo XIII sentado en su trono.
6 y 7. – Cucharitas de madera.
8. – Cilindro-estuche para guardar las oraciones escritas.
9 á 13. – Pipas hidráulicas ó *narguilés*, de madera, metal ó porcelana, de variadas formas y con artísticas labores de esmaltes.
14, 16, 16¹, 21 y 21¹. – Instrumentos de cuerda.
15. – Músico indio tocando el instrumento llamado *vina*.
17. – Especie de cetro usado para dirigir los rezos.
18. – Relicario cuyo origen se atribuye al año 50 antes de nuestra era.
19. – Abanico puesto en el extremo de un largo ástil con el que los servidores de los magnates indios les echan aire.
22. – Elegante y artística escribanía en forma de embarcación india de la antigüedad.



EDADES ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—TRONOS, INSTRUMENTOS DE MÚSICA, PIPAS Y OTROS OBJETOS DOMÉSTICOS DE LOS INDIOS

MEDIOS DE TRANSPORTE Y APEROS AGRÍCOLAS USADOS EN LA INDIA

1. – Individuo de la guardia de á caballo del rajá de Baroda. Van armados de largas lanzas y anchos sables corvos, y cubiertas las manos con manoplas de acero. Su traje es elegante y rico; consiste en una blusa de terciopelo carmesí, ceñida; pantalones de fino tejido de algodón y zapatos puntiagudos.
2. – Individuos de la servidumbre de los rajaes del Indostán.
3. – Rajá del Indostán yendo de caza.
4. – Príncipe indio viajando en una litera llevada por cuatro criados.
5. – El rajá de Baroda en el acto de presenciar un *sowari* ó gran parada de sus tropas. Va sentado sobre un corpulento elefante en una silla de oro cuajada de pedrería, regalo de la reina de Inglaterra, y viste una túnica de terciopelo encarnado, sobre la cual se destacan con profusión magníficas joyas, ostentando en su turbante una garzota de piedras preciosas, entre las cuales brilla el famoso diamante llamado *Estrella del Sur*. A cada lado del elefante van cuatro hombres en los estribos; uno lleva el cetro que regaló al rajá el virrey de la India y los otros agitan abanicos de plumas de pavo real. Entre ellos se halla el heraldo del príncipe, que de vez en cu ando despliega una gran bandera. Varios soldados, quemando perfumes en braserillos puestos en el extremo de sus largas picas, rodean al elefante.

6 y 6¹. – Carretas de viaje de indios pobres.

7 y 8. – Aguador con su buey de carga.

9. – Indio fumando su pipa.

10. – Coche para conducir pasajeros y la correspondencia.

11. – Jaula en la que se conducen los guepardos, llamados en el país *tchiita*, adiestrados para la caza.

12. – Carruaje de viaje.

13. – Carruaje de viaje de las familias nobles.

14. – Otro carruaje de viaje, que, como el anterior, carece de muelles y va tirado por cuatro bueyes de los llamados *gaur* en el país.

15. – Carro de carga.

16. – Yugo para uncir los bueyes á las carretas.

17 y 17¹. – Arado indio y travesaño para adaptar á él el yugo.

18. – Labrador indio.

19. – Azadón.

20. – Hoz.

21. – Vasija sujeta con cuerdas, usada por los vendedores ambulantes de agua.



EDAD MODERNA.—MEDIOS DE TRANSPORTE Y APEROS AGRICOLAS USADOS EN LA INDIA

EDAD MODERNA

MEDIOS DE TRANSPORTE Y TRAJES DE LOS INDO-CHINOS

1.—Carruaje de indio de distinción.
2 y 3.—Sillas de caballo y de camello.
4.—Estribo.
5.—Jaeces de caballo.
6.—Carro-lecho de que se sirven á veces los indios ricos, no obstante ser jinetes consumados.
6[1].—Detalle de las ruedas de dicho carro.
7.—Buque fluvial para el transporte de mercancías.
8.—Cañón.
9.—Buque de pasaje, usado por los viajeros europeos.
10 y 11.—Mujeres siamesas.
12, 13 y 20.—Birmanes en traje moderno.
14.—Mandarín siamés, cuyo distintivo es el sombrero alto cónico, guarnecido de aros de metal precioso.
15.—Mujer de Laos, llevando un paño atado á las caderas formando saya, y otro paño ó chal de color vivo para envolver más ó menos la parte superior del cuerpo.
16.—Funcionario anamita.
17.—Dama birmana de alta posición, de principios del siglo actual, con bata abierta por delante.
18.—Birmán del pueblo, que lleva únicamente la prenda nacional más antigua, una faja de algodón ó de seda.
19.—Siamés de la clase media.
21.—Trabajador anamita.
22 y 24.—Soldado y oficial anamitas.
23.—Anamita de distinción, vestido de gran gala.
25.—Anamita rico de la región montañosa del país, en traje de invierno.
26.—Chino distinguido de principios del siglo XVI.
27.—Chino de la clase media.
28.—Muchacho chino de familia acomodada.
29.—Dama china de clase elevada.
30.—Chino de la clase media, de principios del siglo XVI.

DEL PUEBLO ESPAÑOL
MUSEO
MADRID



EDAD MODERNA.—MEDIOS DE TRANSPORTE Y TRAJES DE LOS INDO-CHINOS

EDAD MODERNA

TRAJES DE LOS CHINOS

1, 2, 3, 5, 7 y 8.—Mujeres y niños del pueblo.
4, 6, 9 y 11.—Mujeres tártaras.
10.—Esposa de un mandarín chino.
12, 13 y 14.—Dama china de la clase distinguida con su niño y criada.
15 y 16.—Otras dos damas chinas.
17.—Chino de la clase distinguida.
18 y 21.—Conductores de palanquín.
19.—Vendedor ambulante de yerbas y drogas medicinales.
20.—Vendedor de nidos comestibles de salánganas.
22.—Conductores del palanquín imperial.
23.—Agente de seguridad pública.
24.—Hombre del pueblo empujando un carretón de mano.



EDAD MODERNA.—TRAJES DE LOS CHINOS

EDAD MODERNA

UNIFORMES DE MILITARES Y FUNCIONARIOS CHINOS

1.—Soldado de infantería, del cuerpo llamado de los *tigres*, cuyo traje imita en cierto modo la piel de estos animales.
2.—Abanderado del cuerpo de arqueros.
3 y 4.—Agentes de policía.
5.—Porta-enseña imperial.
6 y 13.—Soldados de infantería.
7.—Arquero tártaro.
8.—General de la guardia imperial.
9 y 11.—Funcionarios de palacio.
10.—El emperador de China.
12.—General de caballería. El distintivo de su categoría es el botón de coral encarnado en la gorra, el cual puede ser de rubí, si el individuo ha alcanzado alguna victoria.
14 y 15.—Sacerdotes. El clero chino se divide en cuatro clases, dos inferiores y dos superiores; los colores de los trajes de aquéllas son el blanco y el negro; los de éstas el encarnado y el amarillo.
16, 19 y 20.—Mandarines en traje oficial.
17.—Estudiante en traje de examen, que se conoce por la gorra redonda con dos ramitas doradas; los doctores llevan gorras angulares.
18.—Mandarín en traje de casa.
21.—Arquero chino. Estos constituyen el arma más numerosa y general del ejército chino; bien que hoy el gobierno empieza á organizarlo al estilo europeo.



EDAD MODERNA.—UNIFORMES DE MILITARES Y FUNCIONARIOS CHINOS

TRAJES Y ADORNOS CHINOS

1.—Criado de un mandarín.
2.—Comerciante chino en traje de viaje.
3.—Juglar en actitud de ejecutar alguno de sus ejercicios.
4 y 5.—Dama de elevada posición llevando á su hija de la mano.
6 á 10. — Comediantes. Los chinos son muy aficionados á los dramas históricos y mitológicos, pues en ellos la orquesta es más ruidosa y los trajes de la antigüedad recrean más la vista.
11.—Emperador chino en traje de guerra. Lleva tres túnicas cortas una sobre otra.
12.—Ministro imperial.
13.—Esposa de un mandarín.
14.—Soldado de infantería del cuerpo llamado de los *tigres*.
15 y 16.—Soldados de la guardia imperial.
17.—Zapato de mujer. Lo que distingue á las chinas de las tártaras y de todas las demás mujeres son sus pequeños pies, sobre los cuales no andan, sino que se balancean.
18 y 19.—Alfileres é imperdibles.
20 y 20¹.—Pulsera en espiral y detalle de la cabeza de monstruo que la adorna.
21.—Otra pulsera de gusto esencialmente chino.



EDAD MODERNA.—TRAJES Y ADORNOS CHINOS

EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA

VASIJAS DE ORO, BRONCE Y BARRO CHINAS

1 y 3. – Pequeñas vasijas de barro pintado para agua.
2 y 4. – Vasijas de metal para calentar ó transportar líquidos.
5 y 5¹. – Jarra antiquísima de bronce, vista de frente y de perfil.
6. – Cacerola de bronce, sostenida por tres pies de fantástica forma.
7. – Candelabro de bronce, con caprichosas labores de relieve y tres huecos en su parte superior para poner antorchas ó bujías.
8. – Pebetero de oro en forma de fantástico cuadrúpedo, el cual sostiene el recipiente destinado para depositar los perfumes que deben quemarse y está fijo en un zócalo de bronce pintado.
9. – Braserillo de bronce para quemar perfumes con su tapadera, á la cual sirve de asa un cuadrúpedo de caprichosa forma.
10. – Jarro de bronce para líquidos.



EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—VASIJAS DE ORO, BRONCE Y BARRO CHINAS

EDADES ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA

JARRONES, JOYEROS Y VASIJAS CHINAS

1 á 8. – Bronces (1, 7 y 8, vasijas primitivas; 2, 4 y 6, candeleros; 3 y 5, pebeteros).

EDADES ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—JARRONES, JOYEROS Y VASIJAS CHINAS

EDAD MEDIA Y MODERNA

JARRONES Y OTROS OBJETOS DE CERÁMICA CHINA

1 á 9. – Conocida es de larga fecha la perfección con que los chinos trabajan sus objetos de porcelana y loza, perfección que vienen sosteniendo desde la más apartada antigüedad, siquiera hoy hayan logrado competir con ellos algunas fábricas europeas, cuyos productos apenas desmerecen de sus similares del Celeste imperio. Las antiguas porcelanas de la dinastía de los Ming y las contemporáneas de Kang-shi continúan siendo lo mejor del arte chino; pero hoy ya no se fabrican tan hermosas ni se las adorna con tan prolijas labores como en otros tiempos, siendo el único progreso introducido el empleo de ciertas tintas sonrosadas en las cuales se conocen las porcelanas modernas. A fines del siglo XVIII, en tiempo de Kien long, esta fabricación recibió nuevo impulso; desde entonces no se ha hecho nada que aventaje á las obras de los antiguos.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—OBJETOS DE CERAMICA CHINA

EDAD MEDIA Y MODERNA

JARRONES Y OTROS OBJETOS DE CERÁMICA CHINA

1 á 9. – Objetos de loza y porcelana.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—JARRONES Y OTROS OBJETOS DE CERÁMICA CHINA

INSTRUMENTOS MUSICALES, MUEBLES Y OBJETOS CHINOS DE MARFIL Y DE FILIGRANA

1. – Ciegos tocando el *chee* y el *po*.
2 á 9. – Orquesta congregada para la fiesta en que los chinos celebran la memoria de sus mayores. En el fondo está la «mesa de los perfumes».
2 y 3. – Tocadores de flauta horizontal y de flauta longitudinal.
4. – Tocador de carraca.
5. – Timbalero.
6. – Campanero.
7. – Músico que lleva el compás.
8. – Tocador de *siringa* ó flauta de Pan.
9. – Tocador de *tscheng*.
10. – Instrumento de viento, de calabaza *(tscheng)*.
11 á 14. – Tambores de grandes dimensiones y músicos que los tocan.
15. – Aparato con piedras sonoras *(king)* y músico.
16. – Trompetero con el «cuerno de oro,» clarín de guerra.
17. – Instrumento de cuerda.
18. – Silla de bambú.
19 y 22. – Cestitas de marfil.
20. – Porta-ramillete de filigrana.
21. – Cama de madera.



EDAD MODERNA.—INSTRUMENTOS MUSICALES, MUEBLES Y OBJETOS CHINOS DE MARFIL Y DE FILIGRANA

EDAD MODERNA

UTENSILIOS DOMÉSTICOS, MEDIOS DE TRANSPORTE Y ARMAS DE LOS CHINOS

1, 7 y 9. – Linternas de papel.
2, 5, 8 y 10. – Mesas.
3 y 4. – Escabeles de porcelana en forma de barril ó calabaza.
6. – Florero con su maceta.
11. – Banco para dos personas.
12. – Banquillo.
13. – Reloj de pared.
14. – Silla de caña de bambú.
15. – Vendedor ambulante de verduras y legumbres con su carretón de una sola rueda en el centro y una vela para aprovechar el impulso del viento.
16. – Viajero á caballo.
17. – Carro de viaje.
18. – Pescador.
19. – Carretilla para acarreo de materiales.
20. – Carretilla para el transporte de personas, reses muertas, etc. Es, como la anterior, de una sola rueda, teniendo dos asientos ó banquillos, uno á cada lado.
21. – Litera ó palanquín para conducir personas distinguidas, abierta para los hombres y cerrada para las mujeres.
22. – Sillón palanquín. Sírvense de este medio de transporte los más altos dignatarios del imperio y el mismo emperador.
23. – Una de las campanas del palacio imperial.
24. – Corona imperial china.
25, 27, 35 y 36. – Espadas cortas.
26 y 28. – Bastones de mando ó quizás cetros.
29 y 34. – Sables.
30. – Punta de lanza.
31. – Punta de alabarda ó pica.
32 y 33. – Espada con su vaina para las ejecuciones capitales.
37. – Hacha de guerra.
38. – Cuchilla para las ejecuciones que consisten en abrir al sentenciado el vientre.
39. – Fusil con dos piezas á modo de bayonetas á ambos lados de la boca.
40 á 46. – Culebrinas y cañones como los que se usaban en Europa desde el siglo XIV hasta el XVI.
47, 48, 50 y 51. – Máquinas é ingenios para los sitios.
49. – Furgón de guerra.



EDAD MODERNA. – UTENSILIOS DOMÉSTICOS, MEDIOS DE TRANSPORTE Y ARMAS DE LOS CHINOS

OBJETOS DOMÉSTICOS, DE ARTES Y OFICIOS, Y EMBARCACIONES DE LOS CHINOS

1. – Ballesta de repetición.
2, 3 y 4. – Pipas para fumar tabaco.
5. – Pipa para fumar opio.
6. – Tabaquera procedente del reino de Anam.
7. – Lámpara para encender la pipa de opio.
8. – Pipa de labriego.
9. – Bolsa para tabaco, pipa y eslabón.
10. – Barbero ambulante.
11. – Cardador de algodón en rama.
12. – Vendedor de pieles.
13 y 14. – Soldados tártaros.
15. – Carnicero.
16. – Molinero con su molino de mano.
17 y 18. – Arados.
19. – Martillo de herrero.
20. – Yunque.
21. – Pipa para tabaco y opio.
22. – Sierra.
23. – Ataúd de madera ricamente adornado con esculturas y pinturas barnizadas.
24 y 25. – Lanchas-góndolas de mandarín del Siam, cuya popa y proa son muchísimo más altas y más caprichosas que las de las embarcaciones análogas chinas.
26 á 32. – Juncos ó buques de carga chinos, que, como los de guerra, no sirven para la navegación en alta mar.
33. – Góndola de mandarín chino.



EDAD MODERNA. – OBJETOS DOMÉSTICOS, DE ARTES Y OFICIOS Y EMBARCACIONES DE LOS CHINOS

EDAD MODERNA

PUEBLOS TÁRTAROS: TRAJES DE LOS BURATOS, KALMUCOS, YAKUTAS Y SAMOYEDOS

1, 2 y 11. – Buratos.
3, 6 á 10. – Kalmucos.
4. – Dunganes.
5. – Sacerdote.
7. – Mujer kalmuca en traje de gala.
12. – Coriaco con patines para andar sobre el hielo y la nieve.
13. – Sacerdote exorcista.
14 á 19. – Yakutas; distínguense sus trajes de los de otros pueblos tártaros por las lindas guarniciones de tiras de piel blanca, pedazos de paño de color y de cuero, que adornan sus prendas.
20 á 26. – Tchutchis.
27 á 30. – Samoyedos.



EDAD MODERNA.—PUEBLOS TÁRTAROS: TRAJES DE LOS BURATOS, KALMUCOS, YAKUTAS Y SAMOYEDOS

PUEBLOS TÁRTAROS: TRAJES DE LOS TUNGUSES, OSTIACOS, KIRGHISES Y BASHKIRES

1 á 4 y 7 á 10.—Ostiacos.
5 y 6.—Tunguses.
11 á 13, 18, 26 y 27.—Kirghises.
14.—Mujer del khan en traje de gala.
15, 16, 17 y 19.—Mujeres kirghises.
20, 21 y 22.—Bashkires.
23 y 24.—Sacerdotes budistas.
25.—Fraile mendicante budista.
28.—Natural de Chiván.



EDAD MODERNA.—PUEBLOS TÁRTAROS: TRAJES DE LOS TUNGUSES, OSTIACOS KIRGHISES Y BASHKIRES

EDAD MODERNA

PUEBLOS TÁRTAROS: UTENSILIOS Y TRAJES DE LOS SIBERIANOS, TÁRTAROS Y TURCOMANOS

1. – Carreta de posta.
2. – Martillo.
3. – Fitora.
4, 5, 15 y 28. – Dijes y adornos.
6 y 9. – Trineos.
7. – Taladro con su arco para encender lumbre.
8. – Cinturón con puñal y bolsa para el eslabón y la yesca.
10, 10^1 y 10^2. – Lámparas.
11. – Arado.
12. – Kirguís.
13. – Cucharón.
14. – Jarrita.
16 y 20. – Piquetas.
17 y 18. – Patines.
19. – Anzuelo.
21. – Pipa con su bolsa para el tabaco.
22. – Anteojos para mitigar el reflejo de la nieve.
23. – Cedazo.
24. – Azagaya para la pesca.
25 y 26. – Instrumentos de música.
27. – Coraza de láminas de marfil.
29. – Timbal de los sacerdotes exorcistas.
30. – Puñal.
31. – Aljaba.
32. – Princesa de Noga.
33 y 34. – Tártaros de Crimea.
35. – Tártaro.
36, 37 y 38. – Tártaros de Tomsk.
39 á 42. – Tártaros de Kasán.
43. – Mujer de Esmirna.
44, 45, 46 y 48. – Naturales de Brusa
47. – Hortelano.
49. – Artesano.



EDAD MODERNA.—PUEBLOS TÁRTAROS. UTENSILIOS Y TRAJES DE LOS SIBERIANOS, TÁRTAROS Y TURCOMANOS

EDAD MODERNA

TRAJES TURCOMANOS, MOGOLES Y TÁRTAROS

1 á 5. – Habitantes del Turquestán ruso.
6. – Guerrero mogol del siglo XVI.
7, 8 y 12. – Magnates tártaros.
9. – Mogol de la clase baja.
10. – Khan tártaro.
11. – Mogol de la clase distinguida.
13. – Khan tártaro.
14. – Soldado mogol del siglo XVI.
15. – Embajador tártaro de la corte de Pekín, en el siglo XVI.
16. – Mujer tártara de Kasán, soltera, según indica el pañuelo, que hace las veces de velo.
17 y 19. – Doncellas tártaras.
18. – Tártara casada, que lleva un pañuelo para cubrirse, mucho más grande que las solteras.
20. – Tártara casada en traje de gala.
21. – Sacerdote tártaro del Asia occidental.
22 y 26. – Niñas llevando el gorro largo y puntiagudo característico del traje de la mujer casada.
23. – Tártaro del Asia occidental.
24 y 25. – Mujeres tártaras del Asia occidental.



EDAD MODERNA.—TRAJES TURCOMANOS, MOGOLES Y TÁRTAROS

TRAJES TÁRTAROS Y TURCOS (ESTOS ÚLTIMOS HASTA EL AÑO 1700)

1. – Turco distinguido.
2 y 4. – Begs tártaros.
3. – Habitante tártaro de Eriván.
5 y 7. – Derviches.
6.—Soldado turco de las guarniciones de las fortalezas fronterizas.
8. – Bravo ó espadachín mercenario.
9. – Arquero de galera.
10. – Artillero y bombero, es decir, soldado que arrojaba bombas y granadas de mano.
11. – Jefe de los genízaros.
12. – Acemilero.
13. – Camarero del sultán.
14. – Sultán.
15. – Arquero de la guardia de corps del sultán.
16. – Genízaro.
17. – Agá ó general de genízaros.
18. – Favorita del sultán.
19, 20 y 25. – Mujeres en traje de calle.
21, 22 y 23. – Mujeres de la clase distinguida.
24. – Mujer en traje de casa ó de harem.



EDAD MODERNA.-TRAJES TÁRTAROS Y TURCOS (ESTOS ÚLTIMOS HASTA EL AÑO 1700)

EDAD MODERNA

TRAJES TURCOS (HASTA EL AÑO 1700) Y KURDOS

1. – Juez municipal turco.
2. – Luchadores callejeros y de circo.
3 y 4. – Frailes seculares.
5. – Oficial de genízaros.
6 y 9. – Criados de palacio.
7. – Aguador.
8. – Jardinero.
10. – Secretario del sultán.
11, 12 y 18. – Genízaros.
13. – Genízaros de la guardia de corps.
14. – Mayordomo de palacio.
15. – Eunuco.
16. – Mozo del tren de impedimenta.
17. – Cocinero de palacio.
19 y 24. – Habitantes del Yuzat, del gobierno de Angora, en el Kurdistán.
20. – Oficial de tropa del siglo XVI.
21, 23 y 25. – Kurdos del Cáucaso.
22. – Sacerdote kurdo.



EDAD MODERNA.–TRAJES TURCOS (HASTA EL AÑO 1700) Y KURDOS

EDAD MODERNA

TRAJES Y ARMAS DE LOS TURCOS Y MOGOLES HASTA EL AÑO 1700

1.—Gran visir turco.
2.—Begler-beg, título equivalente á capitán y gobernador general, es decir, lugarteniente del sultán.
3.—Médico de cámara del sultán.
4.—Viajero turco.
5.—Jefe de los eunucos ó capi agá. Agá equivale á nuestro *excelencia* y llevan este título en Turquía los altos funcionarios de palacio.
6 y 20.—Retadores en las batallas. Caballeros ó *deli* que antes de empezar la lucha y durante la misma salían á retar al ejército enemigo ó frecuentemente también al rey ó algún jefe; en este caso se entiende á combate singular.
7.—Mulo con los timbales de guerra, del tren de impedimenta.
8.—Caballo-con un baste para colgar armas.
9 —Aguador.
10.—Camello de carga.
11.—Cantinero á caballo.
12.—Guía del tren de bagaje y de la escolta que precede al sultán.
13.—Timbalero de guerra.
14. –Sipahi (en árabe *spahi)*. Llamábanse así los soldados de á caballo que formaban los contingentes que los grandes vasallos feudales del sultán habían de aprontar para todas las guerras de su señor.
15.—Jefe de la vanguardia del sultán; es decir, oficial genízaro montado.
16, 22 y 23.—Carretas tártaras para transporte de personas y mercancías.
17.—Derviche voceador, cuya misión era la de animar las tropas antes y durante la batalla.
18.—Artillero.
19.—Soldado voluntario ó *mutafarruchí*.
21.—Jinete kalmuco.
24.—Cañón de campaña.
25.—Caballo de carga con cántaras de agua.
26.—Cola de caballo, enseña turca.
27.—Doble placa adornada, adaptada á la parte anterior de las altas gorras de fieltro de los genízaros.
28.—Bandera.



EDAD MODERNA.—TRAJES Y ARMAS DE LOS TURCOS Y MOGOLES HASTA 1700

TRAJES DE LOS ESLAVOS ORIENTALES

1 y 2.—Escitas.
3, 4 y 5.—Hombre, mujer y niño de la época de los varangos.
6.—Sármata.
7, 8 y 9.—Familia distinguida en traje bizantino.
10, 11, 12 y 15.—Personas distinguidas en traje bizantino de los siglos XIII y XIV.
13.—Czarina en traje de ceremonia.
14 y 16.—Czares.
17 y 19.—Hombres en traje mogol bizantino, probablemente del siglo XVI.
18.—Hombre de categoría elevada en traje mogol.
20 y 24.—Hombres principales del siglo XVI.
21.—Guerrero armado al estilo mogol de fines del siglo XV.
22.—Guerrero armado al estilo bizantino.
23.—Sacerdote ruso de la Iglesia griega á fines de la Edad media.

EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—TRAJES DE LOS ESLAVOS ORIENTALES



EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA.—TRAJES DE LOS ESLAVOS ORIENTALES

EDAD ANTIGUA Y MODERNA

TRAJES, ADORNOS Y HERRAMIENTAS DE LOS ESLAVOS ORIENTALES HASTA EL AÑO 1700

1, 2, 4, 8, 10, 11, 14 y 15. – Magnates rusos ó boyardos.
3, 5, 6, 12, 13 y 16. – Mujeres de la clase de los boyardos.
7 y 9. – Strelitzs.
17. – Boyardo ó magnate en traje de casa.
18. – Boyardo.
19. – El czar Pedro el Grande en traje de timonel.
20. – Parte de una gorra ó casquete.
21. – Parte de una venda que los rusos se ceñían á la frente.
22. – Gorra hecha de cordeles.
23 y 24. – Partes de aros de metal que llevaban los rusos á manera de collar.
25, 32 y 48. – Sortijas de bronce.
26. – Aro-collar de metal.
27 y 34. – Broches.
28, 37 y 39. – Ajorcas y aros para las piernas y brazos.
29. – Adorno de collar.
30 y 44. – Puntas de lanza.
31. – Punta de flecha.
33. – Collar que colgaba sobre el pecho.
35 y 38. – Alfileres.
36 y 41. – Restos de cinturones.
40, 42 y 45. – Hachas.
43. – Espada.
46. – Mango de cuchillo.
47. – Puñal con su vaina.



EDAD ANTIGUA Y MODERNA.—TRAJES, ADORNOS Y HERRAMIENTAS DE LOS ESLAVOS ORIENTALES HASTA EL AÑO 1700

ARMAS DEFENSIVAS Y OFENSIVAS DE LOS ESLAVOS ORIENTALES (RUSOS)

1 y 2.—Strelitzs ó tiradores (cazadores), que formaban la antigua guardia imperial, y al principio, el único cuerpo de tropa regular y permanente en Rusia.

3.—Jefe de tropa en el siglo XVI.

4.—Yelmo ruso-bizantino.

5.—Yelmo mogol.

6.—Almete bajo.

7, 15 y 17 á 17^6.—Espadas, sables y piezas de guarnición.

8.—Timbal.

9.—Palo con bola para tocar el timbal. Además usaban arpas, chirimías, etc.

10.—Casquete de seda con visera, orejeras y pieza para cubrir la nuca.

10^1 y 10^2.—Escamas bordadas del casquete.

11.—Escudo circular mirado de frente.

11^1.— — — — de lado.

12.—Casco de hierro acabado en punta.

13 y 14.—Hachas de guerra usadas por los Strelitzs.

16.—Coraza de cuero ó de fieltro cubierta de láminas de hierro en parte doradas, vista por delante.

16^1.—La misma, mirada de lado.

16^2.—Extremo de una correa de la coraza.

16^3 y 16^4.—Hebillas de la misma.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—ARMAS DEFENSIVAS Y OFENSIVAS DE LOS ESLAVOS ORIENTALES (RUSOS)

EDAD MEDIA Y MODERNA

ARMAS Y OBJETOS DE ARTE DE LOS ESLAVOS ORIENTALES (RUSOS)

1. – Clava de combate.
2 y 3. – Destrales de combate.
4. – Punta de una pica de caza.
5. – Carcaj.
6. – Silla.
7 y 12. – Jarro para agua y palangana.
8 á 11 y 13. – Escudilla, vaso y tazas.



EDAD MEDIA Y MODERNA.—ARMAS Y OBJETOS DE ARTE DE LOS ESLAVOS ORIENTALES (RUSOS)

E. S. DE M.
SEMINARIO DE ETNOGRAFIA
Y ARTES POPULARES



HISTORIA GENERAL
DEL ARTE

TOMO VI

HISTORIA DEL TRAJE
I

H. MIRALLES